



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE POSGRADO

EDUCACIÓN, PSICOLOGÍA Y GÉNERO  
PERCEPCIÓN CUALITATIVA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE  
SUBJETIVIDADES MASCULINAS DESARROLLADAS DURANTE EL PERÍODO  
DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE  
HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN GÉNERO Y CULTURA MENCIÓN  
HUMANIDADES

HERNÁN MAURICIO MANQUEPILLÁN PIÑEIRO

PROFESOR GUÍA:  
PILAR ERRÁZURIZ VIDAL

Estudios y Tesis realizados con Beca CONICYT para estudios de Magister  
Nacionales

Santiago de Chile, año 2015

*A mi padre,  
quien como varón biológico  
puso el cromosoma necesario para habitar  
un cuerpo masculino,  
y como obrero mapuche en la ciudad  
puso toda una historia de raza, clase y sacrificio  
en mi vida.*

*A mis tres hijos varones,  
en quienes prolongo esta lucha ontológica cotidiana  
de hacernos varones  
en este lugar y en este tiempo.*

*Y a Silvana, con quien comparto mi vida  
como varón a su lado.*

*Sea para ellos este trabajo en donde  
he buscado comprender y amar la masculinidad  
en mi y en otros.*

## RESUMEN

La presente investigación tiene por finalidad comprender como se presentan los procesos de subjetivación en varones que optan por estudiar ciencias blandas (humanidades) con respecto a la valoración de la masculinidad y la feminidad, durante el período de estudio en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Para este cometido hemos procurado establecer un marco mínimo de estudios sobre masculinidades en América Latina y en Chile, para después aproximarnos a una comprensión de la variable de género tanto desde las determinaciones culturales y cómo inciden transversalmente en las prácticas intersubjetivas establecidas en una sociedad. Desde aquí focalizamos la comprensión específicamente hacia la construcción de las masculinidades articulando variables teóricas como la clase, las prácticas sociales, las hegemonías y las crisis; y también variables históricas en donde hemos recogido antecedentes valiosos del proceso de transmisión de roles y estereotipos masculinos. Posteriormente aplicamos la variable de género, desde la consideración teórica del androcentrismo institucionalizado, al primer ámbito de análisis establecido por el PNUD (2010), la esfera pública. Allí intentamos comprender la construcción de los saberes desde el género y cómo ello ha devenido en un androcentrismo que ha determinado una valoración de los saberes hasta el día de hoy. Esta determinación ha sido valiosa como referente institucional en la construcción de las subjetividades masculinas y femeninas. De este modo nos hemos ido acercando cada vez más al contexto nacional para comprender -a través de un estudio de campo referencial como es el PNUD (2010)- cómo ha acontecido la construcción cultural y social de las identidades de género en la esfera privada de las relaciones intersubjetivas. Así, las representaciones del género se constituyen en un referente de análisis que nos permite comprender ciertas prevalencias en la constitución individual de las subjetividades masculinas. Todo este análisis desde lo macro hasta lo micro va a

culminar en la comprensión y constatación individual de los procesos de subjetivación masculina, que intentamos interpretar en lo desarrollado en la esfera individual desde una perspectiva de género y de algunos conceptos psicoanalíticos. Por consiguiente pensamos que una adecuada comprensión de los procesos de construcción de subjetividades masculinas, constatadas en el trabajo cualitativo, ha acontecido desde los márgenes de la sociología en la comprensión del género hasta la especificidad de la incorporación de procesos identitarios de género, comprendidos ahora desde ciertos conceptos de psicoanálisis de género. Esperamos poder realizar una transición operativa y clarificadora entre estos ámbitos del conocimiento de modo de aproximarnos a las experiencias concretas con los elementos suficientes para su adecuada valoración.

## ÍNDICE GENERAL

1. Introducción	1
2. Planteamiento y definición del problema	3
3. Objetivos	7
4. Planteamiento de hipótesis	8
<b>MARCO REFERENCIAL</b>	
5. La emergencia de las masculinidades en los estudios de género	9
5.1. La crítica homosexual	13
5.2. El cuestionamiento del rol masculino	18
5.3. Las mutaciones de la masculinidad	20
5.3.1. Los varones profeministas	21
5.3.2. Los grupos mitopoéticos	22
5.3.3. Los grupos antifeministas	25
6. Estudios de masculinidades	26
6.1. Estudios de masculinidades en Latinoamérica	29
6.2. Estudios de masculinidades en Chile	31
6.3. Estudios de masculinidades en población universitaria nacional	33
<b>MARCO TEÓRICO</b>	
7. El carácter transversal de las prácticas de relaciones de género	38

7.1. Variables permanentes que co-determinan las relaciones de género:	
Instituciones, cultura, mercado y ejercicio del poder	42
7.1.1. Las instituciones	42
7.1.2. La Cultura	45
7.1.3. El mercado	47
7.1.4. El poder	51
7.2. Hacia una comprensión de las teorías de género en las masculinidades	57
7.2.1. La construcción cultural de la diferencia sexual	61
7.2.2. La estructura de la práctica social de las masculinidades	66
7.2.3. La articulación de masculinidades hegemónicas con clases sociales	75
7.2.4. El origen histórico de las masculinidades en Chile	79
7.2.5. La crisis de las masculinidades en el contexto de las relaciones de género	88
8. La esfera pública	95
8.1. Etica de la Justicia y Etica del Cuidado en la elección de una carrera profesional	95
8.2. La construcción del saber y los oficios desde el género	101
8.2.1. La constitución androcéntrica del conocimiento	102
8.2.1.1. La imaginaria sexual en los diálogos de Platón	103

8.2.1.2. El conocimiento experiencial heterosexual en Francis Bacon	105
8.2.1.3. La discusión sobre el origen de la nueva ciencia en los inicios de la modernidad	106
8.2.1.4. El androcentrismo en la estructuración del conocimiento y en las ciencias sociales	111
8.2.2. Ciencias duras versus ciencias blandas	114
8.2.3. La institucionalidad universitaria en la oferta de formación profesional en humanidades desde la perspectiva de género	119
9. La esfera privada	124
9.1. La construcción de las identidades de género	124
9.2. Representaciones sociales y culturales de género	127
9.2.1. La Representación “Tradicional”	133
9.2.2. La Representación “Machista”	135
9.2.3. La Representación “Pragmática”	136
9.2.4. La Representación “Luchadora”	137
9.2.5. La Representación “Liberal”	138
10. La esfera individual	140

10.1. Variables de género en la construcción de la identidad y subjetividad masculina	140
10.2. El proceso de desarrollo de la formación identitaria masculina en la adolescencia y pos-adolescencia	146
10.3. La articulación individual de la construcción del si mismo masculino: desde la cuestión de la identidad hacia la trayectoria subjetiva	157

## **MARCO METODOLÓGICO**

11. Marco Metodológico	161
11.1. Fundamentación del diseño de investigación	161
11.2. Diseño metodológico	165
11.3. Técnicas e instrumentos a emplear	166
11.3.1. El T.A.T como instrumento de análisis de la subjetividad masculina	166
11.3.2. Indicadores de género referencial para análisis T.A.T. complementario al test mismo, según perspectiva feminista	171
11.3.3. La entrevista en profundidad	176
11.4. Variables o focos de estudio	177
11.5. Universo y muestra	179
11.6. Consideraciones éticas	180



12. Resultados	181
12.1. Propuesta de análisis de la información	181
12.2. Análisis Biográfico de Sujetos	184
12.2.1. Sujeto 1	185
12.2.2. Sujeto 2	192
12.2.3. Sujeto 3	199
12.2.4. Sujeto 4	207
12.2.5. Sujeto 5	215
13. Conclusiones y discusiones	222
Referencias bibliográficas	228
• Bibliografía	228
• Web-bibliografía	239
• Otras referencias	243
Anexos	
• Anexo 1 Test de Apercepción Temática	244
• Anexo 2 Carta de Consentimiento Informado	257
• Anexo 3 Recorrido Topológico de Entrevistas	259
○ Recorrido Topológico de entrevistas	259
○ Síntesis de Entrevistas de sujetos	261
• Anexo 4 Respuestas por sujeto del T.A.T. con interpretación	

de Murray y aplicación de los índices de género de Errázuriz	281
○ Sujeto 1	281
○ Sujeto 2	296
○ Sujeto 3	307
○ Sujeto 4	319
○ Sujeto 5	331

## INTRODUCCIÓN

En la perspectiva del análisis de género y de los estudios culturales, el estudio de las masculinidades, y fundamentalmente, el origen, desarrollo y articulación de los patrones de identidad y de comportamiento masculinos que se han originado en la historia o que se encuentran vigentes hoy en día, están sujetos a constantes cambios y procesos de renovación.

Hemos de comprender que en la perspectiva de este análisis, a partir de los numerosos estudios publicados actualmente, las masculinidades se encuentran en un proceso indefinido de crisis y de permanente mutación y transformación, producto de los avances político-sociales globales que han conducido a las mujeres a asumir un rol proactivo en la vida laboral, social y profesional, y de todas las transformaciones culturales que para el Mundo –y también Latinoamérica- ha implicado este proceso. No sólo las masculinidades y las feminidades se encuentran en proceso de permanente elaboración sino que en el concierto de las ideas no existen patrones fijos –salvo los elementos valóricos tradicionales- que hoy permitan sustentar una definición y/o delimitación de estas áreas; desde un enfoque de género, precisar *a priori* conceptos tales como familia, matrimonio, realización personal, proyecto de vida, etc., en la actualidad ya no tiene sentido.

No obstante, en el horizonte de la vida social, hombres y mujeres de diferentes estratos socio-económicos buscan su realización y éxito en sus vidas, en el desempeño profesional, en la vida familiar y en relaciones afectivas que los van interrelacionando y que van *con-formando* modelos de relación heterosexual u homosexual que les posibilitan ir construyendo identidades, roles, sentimientos de pertenencia y lugares sexuados desde dónde se permiten convivir con otros sujetos/as.

Un período importante de formación del sí mismo<sup>1</sup> en este sentido lo constituye aquel de la formación universitaria. Particularmente para el universo de jóvenes que egresan de la educación secundaria en Chile, el ingreso a los estudios superiores se constituye en un desafío de capacidades puestas a prueba conjuntamente con posibilidades económicas de costearse una carrera profesional. Socialmente la formación universitaria se presenta para el imaginario juvenil como el espacio educativo de inserción exitosa en el mundo adulto. Si consideramos que el éxito significa autonomía económica y desarrollo de capacidades personales, tenemos que en este período de formación se sientan las condiciones de posibilidad para desarrollos de opciones de vida posteriores de mayor envergadura tales como familia, paternidad, maternidad, acceso a bienes, etc. Por consiguiente desde el punto de vista de la construcción del sí mismo la formación profesional es un espacio clave de formalización y de ingreso a un mundo adulto, de asimilación consciente o inconsciente de categorías y códigos culturales en los que se desenvuelve un profesional dado de acuerdo a su *expertise* o su área específica de desempeño. Conocer cómo se relaciona la identidad masculina con su subjetividad y sus prácticas en torno a la sexualidad y a la salud reproductiva, sus imaginarios sobre paternidad y familia con/en este contexto de formación universitaria y cómo cambia, se articula y mutan las concepciones personales, familiares, los valores y creencias traídos desde la familia de origen, en este período es un desafío permanente para la investigación desde una perspectiva de género.

---

<sup>1</sup> Usamos el concepto de sí mismo en tanto traducción del término anglo sajón *self* usado en psicología. Quien desarrolló una psicología del sí-mismo fue Heinz Kohut, él sostenía la tesis de las relaciones crean la estructura del "sí mismo". Este "self" consistiría en el "centro de iniciativas y receptáculo de impresiones" y tendría funciones provenientes de los intercambios tempranos y posteriores a lo largo de la vida del sujeto y el mundo objetal.

## 2.-PLANTEAMIENTO Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Es en este contexto antes mencionado, de patrones de masculinidad que son culturales, es decir son constructos históricamente situados, que sería importante determinar respecto de una población cautiva, como lo es el grupo de estudiantes universitarios de cursos de pre-grado, cuáles son los elementos determinantes o variables en juego presentes en su modelo de referencia masculina. Por ejemplo, como hemos supuesto desde nuestra investigación teórica acerca de las masculinidades hegemónicas para cuyas identidades determinadas formas o prácticas de poder son necesarias, resultaría valioso buscar los factores que hacen que varones jóvenes escojan roles invisibilizados o aparentemente sin poder, durante este período de formación.

La percepción de estas variables dadas a través de la construcción subjetiva de los estudiantes durante su proceso formativo permitiría tomar conciencia de cómo se da este proceso –consciente o inconscientemente- cómo se intenciona y cómo lo resuelve el estudiante en concreto en su desempeño profesional. Estas variables podrían dar importantes pistas a futuras elaboraciones de programas con perspectivas de género al respecto.

También es importante reconocer -desde las propuestas formativas de las Universidades- que existe una división tácita entre ciencias *duras* y ciencias *blandas* de las que se derivan ciertos enfoques profesionales que orientan sus programas a determinadas prácticas de ejercicio profesional. Desde ciertos marcos teóricos (Gilligan, 1994) las ciencias *blandas* tienden a identificarse con estereotipos del mundo femenino dado que conducen a las personas a un tipo de conocimientos, procedimientos y actitudes de cuidado del ser humano reproduciendo con ello un rol maternal, una ética de cuidado, de suyo identificado en la historia de la mujer y vehiculado por la sociedad occidental con el discurso de la excelencia sobre las mujeres que caracterizó la época contemporánea

europea (Puleo, 1993) con el fin de subordinar a las mujeres al espacio reproductivo y no productivo. Así estas profesiones tendrían su lugar social en contraste y/o en complemento con las ciencias y profesiones *duras* (relacionadas con quehaceres tradicionalmente masculinos, como ingeniería, tecnologías, entre otras) y desde allí aportarían a la construcción de los sujetos.

Por otra parte, la presencia de un universo mayor de mujeres en unas carreras caracterizadas por el desarrollo de ciencias sociales y humanas nuevamente confirma la tesis antedicha de cómo mujeres han respondido al sistema de creencias vigente en nuestra sociedad. Lo novedoso consistiría en pensar qué implica para los varones que ingresan a estas carreras el desarrollo de una profesión -como la pedagogía y las humanidades por ejemplo- del área de las ciencias *blandas*. Cómo se construye una identidad masculina, con las aspiraciones de poder que se supone que ella implica, en un contexto medianamente feminizado de desempeño profesional. Por esta razón se constituye en un polo intra-subjetivo la comprensión de cómo se reproduce cultural, académica y subjetivamente en cada estudiante varón estas valoraciones sobre las dinámicas de poder masculino/femenino en la formación y posteriormente en el desempeño profesional.

Hoy en día la oferta universitaria nacional posibilita una amplia gama de posibilidades de estudio a jóvenes varones que ingresan a la educación superior. El criterio básico de discriminación de las posibilidades que tienen para elegir la carrera que deseen continúa siendo la PSU y la ponderación de notas de la enseñanza media. No podemos dejar de mencionar el peso de la variable socioeconómica y el valor de la educación previa recibida como antecedentes valiosos a la elección de una carrera. Sin duda un estudio cuantitativo de las diferentes cohortes que ingresan a una Casa de Estudio podría arrojar interesantes conclusiones respecto del perfil de ingreso de determinados jóvenes a determinadas carreras o ámbitos de estudio. Investigaciones de este tipo son valiosas para las mismas instituciones universitarias ya que les permiten reordenar

sus esfuerzos administrativos y académicos hacia carreras más demandadas. Sin embargo, el presente estudio estará acotado sólo a la variable del puntaje de la PSU en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, quienes poseyendo un alto puntaje han decidido estudiar en esta Facultad y, por lo tanto, han renunciado a otras opciones y carreras profesionales tradicionalmente más masculinas y exitosas que ese alto puntaje les hubiera permitido cursar.

## **PREGUNTAS ORIENTADORAS**

En la definición del problema surgen las siguientes interrogantes orientadoras de la reflexión: ¿Por qué razones algunos varones con un alto puntaje de ingreso a la Universidad deciden estudiar carreras humanistas? ¿Cómo se manifiesta en estos jóvenes un criterio de decisión más allá del éxito económico que les permite elegir estas carreras? ¿Cuál es el sistema de creencias familiar/personal que está presente en estos jóvenes que eligen estas carreras? ¿Qué imaginarios masculinos se encuentran presentes en su propia identidad personal al ingreso de estas carreras y cómo se enriquece este imaginario durante la formación universitaria? ¿Existe una menor relación con formas culturales de poder asociadas a la masculinidad en varones que estudian carreras tradicionalmente feminizadas? O por el contrario ¿Existe una expectativa consciente o inconsciente de un lugar de poder por constituir una minoría masculina dentro de un mundo de mujeres que podría conformar la elite?<sup>2</sup> ¿Cómo se manifiesta el proceso de construcción del sí mismo masculino en varones que estudian humanidades o se proyectan en pedagogía como futuro profesional? En síntesis ¿De qué manera se presenta el proceso de construcción de la

---

<sup>2</sup> En los establecimientos de educación básica y media en los cuales es preponderante el número de mujeres profesoras, por lo general la dirección está en manos de un varón.

subjetividad masculina respecto de la valoración de lo femenino/masculino durante el período de formación universitaria en estudiantes varones que han elegido carreras provenientes de ciencias *blandas* en contraposición a carreras tradicionalmente masculinas?

Por último, este estudio busca un reconocimiento cualitativo y no cuantitativo de procesos identitarios en la construcción del sí mismo en varones estudiantes de la Facultad de Filosofía y humanidades de la Universidad de Chile.



### **3.-OBJETIVOS**

#### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar y comprender el proceso de subjetivación de los varones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, durante el período de estudio de carreras humanistas (blandas) con respecto a la valoración de la masculinidad y de la feminidad.

#### **OBJETIVOS ESPECIFICOS**

1.- Conocer la percepción que los estudiantes varones de carreras humanistas (blandas) de la Universidad de Chile tienen respecto de la construcción, articulación y proyección de su masculinidad durante el período de formación universitaria.

2.- Identificar las variables más relevantes que conducen a los varones a estudiar carreras humanistas blandas (asociadas con la feminidad) desde la perspectiva de la construcción de su masculinidad con independencia de sus resultados escolares.

3.- Analizar motivaciones manifiestas y latentes que impulsan a estudiantes con alto puntaje PSU a no optar por carreras en disciplinas duras (asociadas con la masculinidad) que requieren, precisamente, altos puntajes.

4.- Elaborar categorías significativamente cualitativas en las diversas masculinidades estudiadas durante el período de formación universitaria.

#### **4.-PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS**

La situación de varones con buenos puntajes de ingreso PSU, y que por lo tanto tienen la posibilidad de estudiar carreras tradicionalmente masculinizadas, o de varones que proceden de otras carreras, pero que ingresan a estudiar carreras humanistas nos permite plantearnos las siguientes hipótesis:

- A pesar de obtener altos puntajes de selección universitaria que habitualmente dirigen a los jóvenes a carreras tradicionalmente hegemónicas y masculinas, algunos varones con dichos puntajes elegirían otras disciplinas que el imaginario social considera menos lucrativas y con menos notoriedad y poder público:
  1. Por rebelión a los mandatos tradicionales de género
  2. Por temor al fracaso en el ámbito fallogocéntrico.

## MARCO REFERENCIAL

### 5.- LA EMERGENCIA DE LAS MASCULINIDADES EN LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

El marco referencial intenta situar el contexto en el cual se lleva a cabo esta investigación cualitativa de las masculinidades de estudiantes universitarios de pregrado en humanidades en nuestro país en una institución emblemática como la Universidad de Chile. Ello implica poner en contexto no sólo la perspectiva de los estudios de género en población universitaria sino además presentar la especificidad de los estudios de masculinidades desde su origen emergente en el contexto del pensamiento feminista. Sólo desde un reconocimiento macro-contextual es posible comprender la envergadura en la cual se sitúa la construcción de masculinidades en el período de formación universitaria en humanidades.

En 1991 Kimmel llamo la atención de que la “producción sobre hombres llega precedida de dos décadas de contribuciones académicas feministas (Kimmel, 1991). Por consiguiente no podemos sino comprender la producción teórica sobre las masculinidades en el seno de una reflexión madura sobre las relaciones de género a la que han conducido necesariamente los estudios de género en la década de los 80. Sin embargo ya aún antes, en las décadas de los 60 y 70 se inició un proceso de contracultura y cuestionamiento mayor a ciertas formas de poder ejercidas por los estados occidentales que desataron un fuerte proceso de crítica social y de protesta juvenil (Biagini, 2002). Este contexto es particularmente importante en Europa y Estados Unidos ya que en éste último país se articularon las primeras prácticas y discursos en torno a diversas formas de vivir la masculinidad, se buscó, de este modo, fundamentar prácticas conservadoras (movimientos reaccionarios y patriarcalistas), o bien se buscó algún fundamento espiritual (grupos mitopoéticos), y, asimismo, surgieron grupos de varones

profeministas. Esta crítica general de la sociedad desatada con posterioridad a la guerra fría, podemos desglosarla en los siguientes procesos sociales:

a) Crítica a la polarización del mundo en dos bloques: comunista y capitalista. De hecho la ruptura del dialogo en la guerra de Vietnam y el rechazo mundial a la invasión americana, aglutinó los ideales mundiales de paz en torno a lo que sería posteriormente el movimiento *hippie*. El ideario de este movimiento criticaba fuertemente la sociedad bélica, racionalista, burocrática, el mercado y la falta de conciencia ecológica. Así la búsqueda individual (Alvarez, 2007) a través de la música Rock –reconocidamente juvenil y contestataria del mundo adulto-, el consumo de drogas, la búsqueda de filosofías orientales y el ejercicio de prácticas místicas constituyeron un nuevo modelo de libertad (Stuart, 1969) que rechazaba explícitamente la forma de vida del hombre occidental. De hecho:

“Una nueva generación de jóvenes disconformes en general con la sociedad americana y totalmente contrarios a la intervención en la Guerra de Vietnam, propusieron un ideal de cuerpo totalmente opuesto.”El ideal muscular, con sus connotaciones de patriotismo, heroísmo, poder físico y militarismo fue reemplazado por un nuevo modelo: andrógino, delgado, con pelo largo, ropa extravagante y a veces maquillaje, que podría ejemplificar a la perfección figuras como Mick Jagger o David Bowie. El mundo del rock y de la música fue el que proporcionó este nuevo modelo, acorde con una izquierda política suave que defendió ese espíritu generalizado de rebelión contra los valores establecidos y la autoridad (Martínez Oliva, 2005, p. 163).

La feminización del cuerpo masculino se visibiliza también en el cine, en películas como “Hair” de Milos Forman en 1979; posteriormente el mismo septimo arte visibilizará el cambio hacia el modelo militarizado, musculoso y frio en los 80 –

con el advenimiento del neoliberalismo- con los personajes interpretados por S. Stallone y A. Swaszenger (Martínez Oliva, 2005). Este movimiento hippie, impactó fuertemente en las nuevas formas políticas de izquierda y en movimientos como el ecologismo y el propio feminismo que identificó esta crítica al patriarcado en sus formas más institucionalizadas.

b) Crítica a la economía capitalista y al concepto de progreso centrado sólo en lo económico, que justificaba la primacía del modelo capitalista-industrial por sobre el modelo comunista-estatal. El modelo hegemónico capitalista desarrolló estrategias de mercado de manera de incrementar el consumo identificándolo como la plenitud de la vivencia individual, constituyendo así identidades estereotipadas, conservando y perpetuando diferencias de clase, mercantilizando la cultura, convirtiéndola en espectáculo y todo ello con la finalidad de acumular capital y ejercer un fuerte control social (Marcuse, 1954). Este malestar se evidenció en la producción de subjetividades manifestado en la literatura, en la crítica de la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II, (particularmente en la Encíclica *Gaudium et Spes*), en movimientos políticos como la nueva izquierda hacia finales de la década del 60, en expresiones artísticas y teatrales (teatro pánico) que mostraban el absurdo y el agotamiento de este modelo de vida. El hombre blanco americano es visibilizado aquí como el detentor de este modelo denunciado por Betty Friedan en la *Mística de la Femenidad* en 1963. Ya en ese momento el movimiento feminista exige comprender el proceso de decantación de la reflexión hacia un giro cuestionador de la masculinidad tradicional y hegemónica. Sin embargo, este proceso se iniciará años más tarde.

c) Crítica al modelo comunista del Bloque del Este cuyos procesos de revolución socialista habían devenido en formas brutales de opresión totalitaria y de control ideológico. Esta crítica -fundamentalmente europea- denunciaba a las

élites políticas desligadas de los intereses de la gente, especialmente de los más pobres, con lo que se comienza a visibilizar la corrupción del poder oligárquico en todas las dirigencias políticas. A esta crítica se sumará un movimiento que comenzará a denunciar todas las formas de discriminación, particularmente la discriminación racial en Estados Unidos. Surgirán los líderes y caudillos como Malcom X (1965) y Martin Luther King (1968), quien recibe el Premio Nóbel de la Paz en 1964 y es asesinado en 1968. Nuevamente desde esta crítica, el hombre blanco americano o el ario europeo son visibilizados como los detentores del poder que discrimina, segrega y legisla sólo para su beneficio, pretendiendo convertir a la sociedad como espacio sólo para algunos y en detrimento real para otros/as.

d) Por último el movimiento feminista había evolucionado desde la vindicación de derechos sociales y políticos en la denominada primera ola (Varela, 2008). Cuando el movimiento sufragista de mujeres planteó a la sociedad de los países de Occidente la igualdad de derechos, que estaban reservados a los varones (derecho a voto, derechos laborales, derecho al divorcio, etc.), en un primer momento no buscó un análisis profundo respecto de las causas de estas inequidades. Este análisis se hizo necesario para fundamentar la exclusión o inclusión de mujeres como sujetos cívicos. Por ello resulta de particular interés el feminismo en la segunda ola –con posterioridad a los 60- cuando ya asumido el proceso anterior, profundizó teóricamente en las razones sociales, culturales e ideológicas de las diferencias, para ello fue innegable el aporte de mujeres como Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet y Shulamith Firestone entre otras. Luego de esto, ya no bastó conocer las razones de las diferencias establecidas por el patriarcado sino que correspondió pasar a la acción, al movimiento emancipador de apropiación de los cuerpos: fueron tiempos de legitimación del aborto, del surgimiento de la píldora anticonceptiva, de mayor expresión de la sexualidad para las mujeres, lemas como “Nuestros cuerpos, nuestras vidas”

reflejan tal profundidad en la vindicación. En este período se identificó al patriarcado y a la heterosexualidad como régimen normativo y disciplinador de la sexualidad e identidad. En este proceso fueron de radical importancia las organizaciones de mujeres porque se constituyeron en espacios alternativos en donde existiría una fusión entre la producción teórica, la investigación y una actividad política reestructuradora de los tejidos sociales.

Desde este caldo de cultivo, el hetero-patriarcado moderno entró visiblemente en un proceso de des-legitimación que durante la década de los 70 fue internalizándose en la búsqueda y conformación histórica de nuevas subjetividades masculinas, sin embargo, antes de que se realizara este proceso, cabe destacar –por su relevancia- la rebelión homosexual por su explícita crítica a la masculinidad heterosexual obligatoria.

## **5.1.- LA CRÍTICA HOMOSEXUAL**

La apertura mental que implicó el proceso de crítica a todas las formas de poder en la lucha contra la discriminación racial y la liberalización de la sexualidad durante la década del 60 fue una condición social clave para que grupos de homosexuales comenzaran a buscar espacios propios. Así tanto en Nueva York como en San Francisco y el resto de California comenzaron a identificarse barrios característicos de población homosexual –en mayor medida varones homosexuales que mujeres lesbianas, aunque también participaron del movimiento- que colindaron con otros espacios urbanos más tradicionales y conservadores. Es en este contexto que en 1969 en Nueva York se realizan redadas masivas de homosexuales en bares y clubes nocturnos, en lo que fue denominado “Disturbios de Stonewall”. Desde este hecho comienzan a surgir colectivos de homosexuales que se agruparon en el “Frente de Acción Gay” en

donde la demanda de tolerancia y aceptación por parte de la sociedad, ahora se incluirá en un programa global de integración e igualdad de derechos con respecto al mundo heterosexual. Todo este ambiente de organización y demanda por igualdad de derechos está claramente representado en la película "Milk" (Gus Van Sant, 2008), en donde se muestra el ascenso del dirigente homosexual Harvey Milk, desde el liderazgo de colectivos homosexuales en Castro, San Francisco, llegando a ser supervisor de la Asamblea de California, hasta constituirse como un Consejal del distrito de San Francisco. Es importante relevar el hecho de que en este movimiento se fueron integrando homosexuales varones y mujeres, de hecho una de las coordinadoras claves del movimiento que llevó a Harvey Milk al poder era una activista lesbiana:

"..en 1973 había alrededor de 800 organizaciones de homosexuales en los Estados Unidos, la mayoría de ellas en Nueva York y Los Angeles. Sin embargo, la comunidad gay más grande, visible y politizada se constituyó en San Francisco, California, donde los gays y las lesbianas se apoderaron de un amplio sector de la ciudad para vivir y trabajar(...) la comunidad homosexual de esta ciudad representaba en los años ochenta 17% de su población total, del cual dos tercios eran gays y el resto lesbianas"(Borja, 2012, p. 1216).

Durante la década de los 70 gradualmente el Frente de Liberación Gay fue aglutinando a individuos y grupos de sexualidades diversas como Travestis, Transexuales y Bisexuales, buscando básicamente:

- Abolir las leyes que penalizaban, patologizaban y medicalizaban las sexualidades diversas.
- Equiparar los derechos de las personas LGTB (lesbianas, gay, transexuales, bisexuales) con respecto a los heterosexuales



- Erradicar los prejuicios sociales derivados de la homofobia y la transfobia

De este modo el surgimiento del movimiento LGTB –gradualmente- fue haciendo más contundente la crítica a la referencia masculina hetero patriarcal que hegemonizaba a la sociedad americana. Particularmente la homosexualidad masculina se planteó como un modo *alternativo* de vivir la masculinidad, lo que inauguró la crítica a la deshumanización que implicaba el patriarcado al imponer sólo un modo posible de vivir esa masculinidad por parte de los varones.

“Desde la lucha por el derecho humano a la identidad y la libertad sexual, el ascenso del movimiento LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales) desde la década de los 70 ha contribuido enormemente a romper la referencia masculina heteropatriarcal que venía siendo hegemónica en la modernidad. La homosexualidad, especialmente la homosexualidad “gay”, ha arrebatado al varón moderno heterosexual parte de su posición central, des configurando la supuesta “otredad” (lo otro-femenino) sobre la que la masculinidad podía erguirse como parte indiscutible del sujeto universal, es decir, del re- presentante oficial de la especie humana”(López, 1977, p. 14).

Para la sociedad conservadora de la época la homosexualidad perturbaba la integridad y subvertía el orden social, por tanto, algunos sectores consideraban legítimo reprimir el discurso homosexual. Desde este precedente histórico necesariamente fue sustentándose una crítica cada vez más explícita hacia la obligatoriedad heterosexual. Michael Foucault en la Historia de la sexualidad (1980) ya había abordado la condición homosexual durante el siglo XIX, denunciando que la moralidad cristiana burguesa había establecido una forma de civilidad basada en el control de la sexualidad. En este proceso la medicina y la psiquiatría nacientes habían operado en la mayor parte de los países occidentales

como un aparato de identificación de toda *anomalía* social: enfermos, locos, delincuentes, homosexuales, etc. El supuesto en la base de esta clasificación consistía en la naturalización de la genitalidad la que imponía una sexualidad, garantizando así una correspondencia reproductiva heterosexual. Sobre esta base de normalidad social se ordenaba toda conducta colectiva socialmente aceptable. Sin embargo ello ahora era reconocido como un constructo histórico que imponía un “regimen de género heterosexual como Misión de la especie (...)la heterosexualidad puede considerarse al género lo que la *piel blanca* a la raza (..) los regímenes fascistas del siglo XX buscarían purificar la raza humana eliminando a los homosexuales” (Martínez Oliva,2005).

Por consiguiente la crítica homosexual durante la década del 70 fue sustentándose cada vez más como una alternativa válida a la masculinidad heterosexual. Frente a ello varones heterosexuales y movimientos conservadores reaccionaron de muy diversas formas, desde la violencia explícita hasta las críticas más solapadas a la expresión de la homosexualidad en público. De hecho, la “feminización de la homosexualidad” fue la clasificación que se impuso desde el régimen heterosexual dominante, de acuerdo a su interpretación de este comportamiento: “un alma de mujer en un cuerpo de varón”, lo que permitía identificar claramente a varones heterosexuales de homosexuales.

Desde aquí en adelante los *Gay's Studies* posibilitaron ir deconstruyendo el armario heteropatriarcal, lucharon contra esta feminización de la homosexualidad porque reconocieron en ella un estereotipo que permitía virilizar lo masculino. Con el tiempo algunos sectores del movimiento Queer en Estados Unidos concluyeron que la liberación gay no cumplió sus objetivos:

“La paradoja de los años 70 fue que la liberación gay y lesbiana no consiguió crear el mundo comunitario y libre de distinciones de género que había imaginado, sino que se enfrentó a una intensificación del capitalismo gay y

de la nueva masculinidad que no tenía precedentes” (Adam, 1987, citado por Mérida Jimenez, 2002, p.113).

Posteriormente ya muchos estudios identificaron con claridad cómo lo masculino –especialmente en Hispanoamérica- se construye a partir de una desidentificación o negación: ser hombre es no ser mujer, no ser niño y no ser homosexual (Badinter, 1992). Por otra parte en esta segregación de lo otro/femenino/inferior, posteriores estudios reconocieron no ya a mujeres, homosexuales y niños, si no también a ancianos, discapacitados físicos y/o psíquicos, sin “potencia viril” (Guasch, 2006) como contrapartes de la heterosexualidad masculina.

A raíz de esto, culturalmente comenzó a surgir un estilo homosexual hiper-masculino, virilizando la homosexualidad como una forma de subvertir los roles de género. De este modo, a mediados de los 70 predominó en el ambiente homosexual un estilo macho: estética de obrero, policía, motorista, pero, en los 80 este estereotipo cayó en desuso y se impuso una imagen mas neutral, la del *sportman*.

Ya en los 90 el movimiento Queer reivindicará la hipermasculinidad homosexual como una posibilidad legítima en el elenco de identidades de los sujetos, pero que no se puede imponer, ni etiquetar en base a la misma. Por último esta reflexión sobre la masculinidad desde el seno de la homosexualidad permitió cuestionar y tematizar aquello que estuvo tan silenciosamente asumido, integrado y *naturalizado* por el patriarcado en todas las coyunturas históricas en donde se ha desplegado.

## 5.2.- EL CUESTIONAMIENTO DEL ROL MASCULINO

Hemos visto cómo la auto-crítica masculina como proceso social fue desarrollándose gradualmente durante la década de los 60 y 70, mientras la sociedad completa reaccionaba ante las formas omnímodas de poder y discriminación en Europa y Estados Unidos. El feminismo radical –a diferencia del feminismo liberal en este contexto- fue profundizando teóricamente sobre el concepto de patriarcado y lo sustituyó por el *sistema sexo-género* (G.Rubin, 1975), acuñándose posteriormente el concepto *de género como categoría de análisis* gracias a los trabajos de Joan Scott (Scott, 1988); esto influenciado por el marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo como corrientes de inspiración:

“(Joan Scott) propone una definición del concepto de género que implica cuatro elementos: símbolos culturales que evocan representaciones simbólicas; conceptos normativos que adelantan interpretaciones del sentido de esos símbolos; referencia a instituciones, a la organización social y a la identidad subjetiva. Sostiene que los historiadores deben examinar la manera cómo las identidades genéricas son realmente construidas y relacionan sus hallazgos con las representaciones sociales históricamente construidas”(Arteaga & Figueroa, 1994, p. 72).

Se reveló entonces el patriarcado no sólo como un sistema que ejerce dominio desde lo público-institucional, sino fundamentalmente que se manifestaba en el ámbito de lo privado y lo cotidiano: las relaciones interpersonales, la sexualidad, la conformación de las familias, etc. De aquí que, en los 80, se llegue a visibilizar el carácter político de la experiencia personal en la vivencia del poder, tal es el sentido de la expresión “lo personal es político” (Millet, 1970). Esta veta teórica inauguró la comprensión psicológica del poder y el dominio de género en el ámbito íntimo interpersonal (Illouz, 2007).

Este giro del movimiento feminista hacia lo íntimo y lo psicológico fundó las bases para una crítica del “rol masculino”, así desde los 70 en adelante surgió la sospecha de que los varones debían desmontar su armario patriarcal y comenzó a extenderse la idea de someter a los varones a una “terapéutica masculina” (Connell, 1995). Si bien esto no garantizó una mutación profeminista contundente, sí inició un proceso que a mediados de la década del 70 se había generalizado como una necesidad de volver hacia la introspección y las relaciones personales. El trabajo de R.W. Connell sobre el estudio de trayectorias de género en varones que decidieron *reformarse* es significativo al respecto. Con todo ello, ya a inicios de la década de los 80 se despliega el boom del “crecimiento personal” con la difusión masiva de técnicas y prácticas de meditación, las búsquedas ecologistas, la medicina natural y el vegetarianismo. Connell se preguntaba cómo es posible que un varón que vive su masculinidad de modo hegemónico pueda llegar a tomar conciencia de esta diferencia y a su vez ser capaz de renunciar a ciertos privilegios de su condición. Para ello reconoce la influencia de las variables de la familia de origen y las definiciones normativas de masculinidad que terminan de imponer una estructura de práctica social de género. Así los modelos de referencia y patrones de identidad que son aprendidos son corroborados y reafirmados socialmente por la estructura de prácticas sociales. Haciendo síntesis, los rasgos hegemónicos que caracterizaban la masculinidad, y que aún persisten en el imaginario social de las sociedades más conservadoras de Occidente, eran los siguientes:

- Competitividad como actitud generalizada
- Orientación hacia la carrera y el propio proyecto
- Supresión y represión emocional
- Homofobia, que incluye distancia física/emocional entre varones

En contraste con los rasgos feminizados de sensibilidad, expresión afectiva, capacidad de cuidado del “otro/a”, etc. Estas características de retorno a lo emocional y a la comunicación son coherentes con prácticas organizativas que identificaron el movimiento de contracultura de los 70/80 a juicio de Connell (1995):

- Ideologías y prácticas de “desarrollo personal” que multiplicaron los grupos terapéuticos, talleres, conferencias y propuestas teóricas, algunas provenientes de filosofías orientales.
- Ideología y práctica de la igualdad, ya emanada del movimiento *hippie* y con una propuesta fundamental de relación horizontal en la humanidad, lo que implicaba una crítica a todo tipo de autoritarismo
- Búsqueda de lo comunitario y de la solidaridad, en contraposición a una lógica de competencia individual y a una acumulación desmedida de bienes en el capitalismo
- Búsqueda de filosofías ecologistas y naturalistas que explicaban al individuo como parte de la naturaleza, integrado al universo y en paz con él.

Muchos grupos y comunidades de varones se orientaron hacia el cambio personal como un modo de deconstruir una masculinidad nociva para sí mismo y para los demás. El convencimiento personal y la fuerza de voluntad fue el motor de este cambio, y en este tenor, muchos grupos se acercaron al feminismo organizado, de modo de sensibilizarse ante sus denuncias.

### **5. 3.- LAS MUTACIONES DE LA MASCULINIDAD**

### **5.3.1.- LOS VARONES PRO-FEMINISTAS**

El primer grupo que evidenció un cambio visible hacia el modelo de masculinidad dominante fue el grupo de varones pro-feministas. Los primeros grupos de varones pro-feministas se caracterizaron por una fuerte crítica hacia el patriarcado institucionalizado estableciendo su acción mayormente en el proceso de cambio y cuestionamiento interior más que en el compromiso con la causa social del feminismo. Así, estos grupos se caracterizaron por:

- Renunciar a estilos de vida tradicionalmente masculinos
- Adoptaron una estética nueva, menos centrada en el modelo de macho
- Renunciaron a actitudes dominantes y promovieron la escucha en las relaciones interpersonales
- Renunciaron a tomar la iniciativa en relaciones sexuales

Sin embargo estas renunciaciones fueron fuente de ambigüedades y de efectos impredecibles, pese a criticar abiertamente la masculinidad dominante (Connell, 1995). Esto porque conducía a los varones permanentemente a procesos de crisis de identidad, de pérdida de referencias e inseguridades permanentes; muchos varones en contacto con la literatura feminista desarrollaron sentimientos de culpa y de auto-responsabilización de procesos sociales de mayor magnitud y que no podían resolver. No hubo un discernimiento claro de qué era lo auténticamente masculino que debía de preservarse y qué era lo que debía desecharse. Así –por ejemplo- la voluntad tomada como iniciativa, en materia de sexualidad por ejemplo, era vista como invasiva y signo evidente de dominación masculina en circunstancias que el mundo femenino difícilmente llegaría a asumir esta actitud. Por último también había un cuidado de des-identificarse con grupos homosexuales (Wittig, 1978), si bien los grupos de varones pro-feministas

adoptaron posiciones “pro-gay” mostraron actitudes homófobas al impedir que homosexuales participaran de estos grupos. A juicio de R.W. Connell esto se debió a que no había aún en este ambiente discursos más elaborados sobre homofobia y cuerpo, y menos aún sobre homofobia entre varones, esto no había sido tematizado aún.

Básicamente la raíz de la problemática de los grupos pro-feministas fue tratar de solucionar una problemática social como el patriarcado a través de una práctica individual (Castel, 2006). Sin una práctica crítica colectiva sobre lo social es imposible generar cambios significativos más allá de lo meramente individual. De hecho Connell (Op. Cit) denuncia que las prácticas individualizantes lo único que hacen es modernizar el patriarcado reactualizando la sociedad hacia este nuevo modelo de consumo que sería el “hombre sensible”. Así, de este modo, el mercado *fagocita* este modelo y lo exterioriza como un nuevo cambio o reforma masculina que ahora es exteriorizada en el ámbito laboral y familiar, como un nuevo modelo de producción de subjetividades.

Algunos grupos pro-feministas de los 70/80 continuaron en grupos de autoconciencia apoyando al feminismo radical. Este fue el precedente para los primeros colectivos de masculinidades que tuvieron un perfil más sociopolítico y profesional y que buscaron trascender a lo social a través de un ejercicio de politización feminista más profunda, más allá de sólo compartir malestares.

### **5.3.2.- LOS GRUPOS MITOPOÉTICOS**

A partir de la década de los 70 y producto de la fuerte crítica feminista al patriarcado comenzó a gestarse en algunos grupos de varones un movimiento abiertamente reaccionario que inició una reflexión en dirección de lo que consideraban “esencialmente masculino” y que ahora estaba amenazado por esta reflexión de mujeres organizadas. Este movimiento se le denominó mitopoético,



en alusión a la necesidad de re-mitificar y esencializar características masculinas como elementos estables y necesarios para definir –explícitamente- a un varón. Uno de los fundadores de esta corriente fue Warren Farrel quien se inicia en el pro-feminismo liberal siendo parte de la mesa directiva de la Organización Nacional para las Mujeres (National Organization for Woman, NOW, fundada por Betty Friedan) en los 70, de la que se retiró por la indiferencia de las feministas hacia las problemáticas de los hombres.

Desde estos inicios fue desarrollando una teoría crítica masculinista hacia las mujeres, es lo que desarrolló en el libro: “Por qué los hombres son como son” (*Why men are the way they are*, publicado en 1988), en donde se justificaban muchas posturas masculinistas. Posteriormente escribió “El Hombre liberado” (*The liberated man*, publicado en 1993), en donde estableció un correlato entre experiencias femeninas y masculinas, así por ej. al sentimiento de las mujeres de ser “objeto sexual”, Farrell le asoció la experiencia del hombre de ser “objeto de éxito”. Sin embargo fundamentalmente fue con “El mito del poder masculino” (*The myth of male power*, publicado en 1994) donde buscó redefinir los conceptos de poder masculino y femenino. Concibió el poder como el “control sobre la propia vida” y estableció que al varón este control le estaba vinculado al hecho de ganar dinero; desde aquí en adelante pasó a ser detractor del feminismo y defensor del sexo como base biológica de una diferencia esencial. Esta diferencia esencial determina dos psicologías absolutamente diferentes: la femenina y la masculina; de este modo para los varones la tarea consiste en la búsqueda de un yo-masculino profundo que supere las expectativas culpabilizadoras de las mujeres, especialmente sobre la competencia emocional de los hombres. Esto era lo que la terapia buscaba superar reajustando la comunicación entre varones y mujeres. Este es el punto de partida de los rituales mitopoéticos. A finales de los 80 Farrell se vincula con Herb Goldberg, un ecologista cercano a la masculinidad mitopoética, quien sostiene que esta diferencia esencial está establecida por la diferencia entre el inconsciente universal *macho* versus la tierra-madre *hembra*.

A estos presupuestos teóricos se suma el trabajo de Robert Bly, padre del movimiento organizado mitopoético, desde su publicación *Iron John* en 1990 (Bly, 1990) es quien se propone restaurar la masculinidad auténtica de los desorientados varones modernos. Esto se lograba a través de ritos de iniciación de la masculinidad tomados de antiguas culturas patriarcales (aborígenes australianos, indios americanos, antigua Grecia, etc.) en donde se restaure la masculinidad a través de la conexión con el arquetipo del guerrero, que pueda deslindar definitivamente al varón de la feminidad y prepararlo para el emparejamiento heterosexual y para la lucha en la vida.

Es importante reconocer una búsqueda antro-po-psicologicista en el recurso al simulacro de los ritos de paso como un indicador del limbo identitario al que es conducido el hombre por una sociedad que vive en un “estado de bienestar” en la década de los 70. Efectivamente de acuerdo a la tradición psicoanalítica junguiana, a la que apelaron muchos de estos grupos, especialmente al desarrollo del concepto de *arquetipos* de Jung, se estableció que la *liminalidad* es una característica contemporánea de las sociedades urbanas complejas, que se manifiesta cuando los individuos encuentran cada vez más difícil mantener enclaves identitarios estables y lineales del tipo hombre-heterosexual-trabajador/profesional-esposo-padre-hijo, etc. Entonces, el concepto de *liminalidad* se refiere a cuando las personas se encuentran en el umbral de la identidad. En las culturas primitivas, los ritos de paso a la masculinidad adulta, consistían muchas veces en que el joven debía de pasar un período de aislamiento en el que tenía que cumplir una especie de misión: “Una vez superado este período podía ya volver a la comunidad como “hombre adulto”, así era reconocido y percibido por la comunidad y por sí mismo, lo que implicaba una serie de cambios simbólicos y materiales” (Delgado, 1999).

Progresivamente los grupos mitopoéticos ya desvinculados del discurso político de la igualdad de las feministas liberales se situaron en el espacio de las emociones personales profundas y en la afirmación esencialista de la diferencia a

través de rituales terapéuticos mitopoéticos para producir “auténticos hombres”. Cabe destacar que existen grupos mitopoéticos que compartieron una tendencia ecologista y pacifista a través de un espiritualismo y esencialismo que buscaba fusionar las dos esencias: masculina y femenina, en un adecuado equilibrio en cada persona. Sin embargo si bien poseen una tendencia igualitarista, sus conceptos sobre el género fueron conservadores y su práctica no tuvo trascendencia política.

### **5.3.3.- LOS GRUPOS ANTIFEMINISTAS**

Prácticamente este es el grupo de varones más estable desde la perspectiva de la historia, ya que se han encontrado presentes permanentemente a lo largo del surgimiento del movimiento feminista. Si bien durante el siglo XIX fueron los fervientes opositores al sufragio femenino, durante el siglo XX el antifeminismo ha tenido su fundamento en todas las tradiciones conservadoras, religiosas (católicas en occidente) y en movimientos de derecha política, para los cuales se manifiesta como negativa la entrada de la mujer a la fuerza laboral, cargos políticos y toma de decisiones con respecto a sus derechos reproductivos. Ello atentaría contra un supuesto rol natural de la mujer al interior de la familia y centrado en la crianza y trabajo doméstico. Kimmel (2003) sostiene que el antifeminismo es la oposición a la igualdad fundamental de las mujeres, y se manifiesta en las trabas –conscientes o inconscientes- al ingreso de la mujer en la esfera pública, la organización de su esfera privada, el control de las mujeres sobre sus cuerpos y los derechos de las mujeres en general. En este sentido la división sexual del trabajo tendría un fundamento religioso o tradicional que no podría ser tergiversado, de acuerdo a estos grupos.

En Estados Unidos durante la década de los 70 esta ideología se visibilizó en los *Man Defender*, un colectivo incrustado en grupos políticamente derechistas y que se opuso directamente a la emergencia de las mujeres y de grupos LGBT en la defensa de sus derechos. Este grupo defendía la vuelta a los valores

heteropatriarcales que han caracterizado a la modernidad y acudían a los supuestos teóricos esencialistas de la religión e incluso buscaban fundamento en algunos sectores de la ciencia. Pretendían naturalizar científicamente las diferencias sexuales para que, a partir de allí, se impusiese –con autoridad- un orden de género (Fox Keller, 1989).

## **6. ESTUDIOS DE MASCULINIDADES**

Como ya veíamos en el punto anterior los movimientos de masculinidades fueron el antecedente previo a una elaboración teórica sobre las masculinidades con perspectiva de género, es decir aplicando el análisis político de género a la condición masculina. A juicio de Parrini los estudios de masculinidades asumieron “el desafío teórico y empírico de investigar la masculinidad como una construcción cultural específica y a los hombres como sujetos particulares” (Parrini, 2001). Desde este punto de vista ello implicó una profundización de la categoría de género que había sido aplicada sólo a las mujeres y que ahora respondía a la necesidad teórica de “reconocer y especificar las dinámicas de este sistema (sexo-género-deseo) y señalar el modo como se configura la masculinidad” (Parrini, 2001).

Es en el mundo anglosajón en donde comienzan los estudios de masculinidad durante la década del 70 –denominados Men`s Studies- con el interés de comprender a ese gran desconocido que era el varón. Tal como comenzara en el feminismo la profundización sobre la condición de las mujeres – condición naturalizada para la humanidad- del mismo modo se reconoció que el concepto de varón estaba sobre-identificado a un solo modelo, el varón patriarcal. Por tanto era necesario profundizar en los distintos modos de ser varón, y que pudiesen reactualizar o no el modelo patriarcal. De aquí en adelante ya no será

posible hablar de *masculinidad* sino de *masculinidades* en plural. Con todo, podemos iniciar este recuento con la síntesis que propone Benno de Keijzer en la introducción a los estudios de la masculinidad en *Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina*:

“Existe un interesante desarrollo de estudios sobre hombres desde una perspectiva antropológica que da cuenta de los diversos procesos de socialización en contextos muy distintos a nivel mundial incluyendo, por supuesto, los ritos de transición presentes en casi toda sociedad (Guttman, 1998). Muchos de estos estudios analizan sociedades rurales (Godelier, 1986; Mallárt, 1993), pero también hay trabajos sobre hombres en el medio urbano (Brana-Shute, 1979; Guttman, 2000; Fuller, 1997). El trabajo más ambicioso, al cubrir diferentes contextos culturales en su intento por identificar en ellos el significado de ser hombre, es el de Gilmore (1990). La mencionada emergencia de investigaciones, proyectos e iniciativas que interpelan a los hombres contribuyen a completar la perspectiva de género para convertirla en una dimensión realmente relacional. Michael Kimmel (1992) da cuenta en la bibliografía sajona de este reciente y creciente desarrollo del campo de estudios sobre la masculinidad(..) Es importante hacer notar que no toda la producción teórica viene de los hombres, al contrario existen notables trabajos de feministas que inquieren en torno a la masculinidad como son los de Bárbara Ehrenreich (1973), Elizabeth Badinter (1996), Norma Fuller (1997-2000), Mara Viveros (1997) y Mabel Burín (2000)” (De Keijzer, 1998b, p. 1-2).

Por otra parte en Estados Unidos surgió un enfoque de análisis sobre la masculinidad patriarcal con Herp Goldberg (1976), Dan Kiley (1985) y Michael Kaufman (1989) quienes se preguntaban que sucede con los varones en un orden social patriarcal denunciado por la lucha feminista: “Las inquietudes incluyen

cuestionamientos acerca de los roles masculinos, la conformación de la identidad masculina, las relaciones de poder, la resolución de conflictos, y demandan la reflexión personal y colectiva a partir del vivir cotidiano de los hombres” (Briceño, G., Chacón, E., 2010).

Este contexto de preocupación sobre los diversos alcances de las masculinidades da origen a diversos enfoques teóricos, políticos, terapéuticos, artísticos, etc., con distintas perspectivas y metodologías. Frente a esto Kimmel (1991) distingue tres perspectivas fundamentales: “la reflexión histórica y antropológica, los estudios sobre la relación entre masculinidad y teoría social, y la corriente mitopoética” (Parrini, 2001). Tal como fue mencionado en las mutaciones de la masculinidad (5.3) los grupos que surgieron a partir de la deconstrucción del armario hetero patriarcal propiciaron una reflexión -no necesariamente académica sino ideológica- respecto del concepto de masculinidad que articulaban. A estas líneas de indagación hemos de sumar los Gay`s Studies con su perspectiva propia, además de los estudios de enfoque socialista, que vinculaban masculinidad y estructura de clases en el sistema patriarcal; los estudios sobre los derechos masculinos, “que asume la defensa de los hombres frente a los costos psíquicos y sociales de la masculinidad” (Parrini, Op.Cit.); y por último aquellos estudios más específicos que vinculan masculinidades y etnias, religiones, etc. Por último en la década de los 80 como consecuencia de un refinamiento de los estudios críticos de las masculinidades surge la categoría de masculinidad hegemónica en autores anglosajones, de modo de hacer énfasis en los aspectos multidimensionales e históricos de la dominación masculina (Connell en Coltrane, 1998, p. 13). Esta fue definida como “una configuración(...) que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997, p. 39). Esta configuración tiene como atributo central la heterosexualidad como norma, de modo que se prescribe para los varones un determinado deseo y un ejercicio de la sexualidad consecuente con él. Para

muchos autores los elementos probatorios de la hombría consisten en la mantención de relaciones sexuales con mujeres como uno de los más fundamentales: "(Gilmore, 1994; Badinter, 1993; Fuller, 1997a, 1997b; Kimmel, 1997; Connell, 1997; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría, et al., 1998). Este universo simbólico puede (..) constituir la "estrategia" aceptada y en uso de ser hombre; en este sentido es hegemónica"(Parrini, 2001).

Por consiguiente este concepto posibilitó comprender la hegemonía más allá de la heterosexualidad al aplicarla al ámbito de relaciones de varones entre sí, especialmente cuando ello es funcional a ideales culturales o a poderes institucionales.

## **6.1. ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN LATINOAMERICA**

Son las feministas latinoamericanas, especialmente académicas, quienes comienzan a analizar las relaciones e identidades sociales como constructos culturales e históricos. Así al irse develando la condición particularmente subordinada de la mujer en latinoamérica, durante la década de los 80, fueron surgiendo preguntas e interrogantes sobre los hombres y particularmente sus vínculos con el poder. De este modo "pasan a ser objeto de estudio sus cuerpos, subjetividades, comportamientos y aquello denominado "lo masculino" es sometido a escrutinio científico" (Olavarría, 2003). Los primeros estudios se centraron en el estereotipo del *machismo* como un patrón cultural prevalente desde la época de la conquista. A juicio de Norma Fuller este fue entendido como:

"la obsesión de los varones por el dominio y la virilidad. Ello se manifiesta en la conquista sexual de las mujeres, la posesividad con respecto a la propia esposa, especialmente en lo que concierne a los avances de otros y actos de

agresión y bravuconería en relación a otros varones (Stevens, 1973)” (Fuller, 1997, p. 7-8).

Desde mediados de los años 90 el campo de las masculinidades fue enriqueciéndose y abriéndose a nuevas perspectivas y líneas de investigación generando una reflexión colectiva muy rica y variada. Esto fue propiciado por una serie de encuentros regionales de investigadores y responsables de Programas Públicos de diversos países que en síntesis se plantearon el tema de una cierta crisis de la masculinidad que afectaría transversalmente a los varones en casi todas las sociedades. Respecto de la producción académica Olavarría destaca:

“Para los fines de este artículo se hizo en Enero de 2003 una revisión de las publicaciones de carácter académico que han tenido como objeto de estudio los hombres y las masculinidades en America Latina y El Caribe y se encontró un total de 665 títulos a partir de 1990, sin contar las tesis y memorias de grado. El año de mayor producción fue 1998 con 133 referencias, y los países con mayor edición fueron: Chile (152), México (106), Brasil (79), Perú (58), Estados Unidos (58) y Argentina (43). Casi 60% de las referencias corresponde a artículos en revistas o libros” (Olavarría, 2003a, p. 95).

En este contexto la reflexión sobre masculinidades en América Latina continuó y profundizó la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad “que sería un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas en nuestro continente (Fuller, 1997, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría, Mellado y Benavente, 1998; Viveros, 1997; Ramírez, 1997; Leal, 1997, 1998; Gutmann, 1997, 1996)” (Parrini, 2001). Este modelo consistiría en una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, propiciando pautas identitarias, afectivas y



comportamentales que determinarían las relaciones intersexuales en los sujetos. Estas pautas serían difíciles de soslayar ya que ello implicaría marginalización y estigma, dado el carácter conformador de la subjetividad que implican.

En síntesis, desde este punto de partida la reflexión sobre masculinidades ha posibilitado visibilizar y comprender la temática instalándola en el discurso público, gradualmente desde la década de los 90 hasta la fecha. Desde entonces, la reflexión se instaló progresivamente en diversas ONGs y en la reflexión académica a través de cátedras, talleres, seminarios, publicaciones, redes de investigadores, especialmente latinoamericanos y congresos en donde presentaron sus avances. Los movimientos de masculinidades también fueron importantes por cuanto constituyeron visiblemente la preocupación y opción de los mismos varones de hacerse cargo de esta problemática. Estos movimientos hoy en día constituyen redes internacionales preocupadas de denunciar temáticas como violencia de género, y promover otras, tales como trabajo doméstico compartido entre hombres y mujeres, equidad, salud sexual y reproductiva, y especialmente, introducir la reflexión sobre las masculinidades en el seno de las políticas públicas (por ej. México, *Complices por la Equidad*; Brasil, *Papai*; Chile, *Red Entrelazando*; Argentina, *Red de Masculinidades*, etc.).

## **6.2. ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN CHILE**

En Chile los Estudios de Masculinidades emergen en la última década del siglo XX al alero de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), un organismo internacional con más de medio siglo de existencia, autónomo, regional, de carácter académico e interdisciplinario en una mirada amplia y crítica de las ciencias sociales. Es un centro de pensamiento latinoamericano orientado a promover el desarrollo económico de la sociedad, la reducción de la desigualdad, el fortalecimiento integral de la democracia y el libre intercambio de ideas y visiones críticas de la realidad (FLACSO, 2014).

En el año 1998 se conforma la Red de Masculinidades compuesta por investigadoras/es de la temática y por profesionales que intervenían con varones provenientes de diversos ámbitos disciplinarios y laborales. Este grupo se reunía periódicamente en la sede FLACSO para intercambiar reflexiones, bibliografías, lecturas, resultados de investigación sobre masculinidades y experiencias de trabajo con hombres. Así mismo, la Red funcionó sólo de modo virtual mediante contactos con otras Redes y organizaciones de masculinidades en Latinoamérica y con personas de todo el mundo interesadas en esta temática (Red de Masculinidad, 1998). Como resultado de esta coordinación y luego de más de dos años de trabajo, se realizó el primer encuentro de estudios de masculinidad “Masculinidad/es. Identidad/es y Familia”. Tras este encuentro se publicaron varios estudios y el material teórico que sustenta la intervención práctica se fue enriqueciendo gracias a la diversificación de los autores/as. Hoy esta Red ya no existe como tal.

En el año 2009 –el día 4 de Agosto- se conforma en Chile la Red Entrelazando (Red Entrelazando, 2014, Disponible en: <http://www.redentrelazando.cl> (Consultado el 23 de Diciembre, 2014), como filial de la Red Men-Engage (Red Men-Engage, 2014, Disponible en: <http://menengage-latinoamericaycaribe.blogspot.com> (Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014), alianza global de ONG's y Agencias de las Naciones Unidas que buscan involucrar a niños y hombres en el logro de la equidad de género. Está compuesta por instituciones, organizaciones, colectivos, hombres y mujeres, que realizan trabajo con varones en temas tales como: prevención de violencia, paternidades, salud sexual y reproductiva, homofobia, entre otros, y que adhieran a los principios de la red (EME, 2014).

A partir del conocimiento teórico y la propuesta de actividades y encuentros promovidos por estas redes entre otros esfuerzos activistas, y, junto con ello la coordinación en función de la temática entre las/los profesionales que las componen, ha permitido que el enfoque de masculinidades goce hoy de una

mayor visibilización y se avance en el reconocimiento de su desarrollo. Particularmente importante ha sido la realización de congresos y encuentros sobre temáticas tales como: Masculinidades y Políticas Públicas, Masculinidades y Violencia, entre otras. A la vez diversas universidades han incorporado en sus mallás curriculares en estudios de pregrado y/u otros de mayor especialización los estudios de género y estudios de masculinidades, a partir de lo cual se profundizan los estudios emergentes y se realizan nuevos aportes al conocimiento respecto de las masculinidades en Chile.

### **6.3. ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN POBLACIÓN UNIVERSITARIA NACIONAL**

Las investigaciones con perspectiva de género sobre estudiantes universitarios chilenos son un producto de reciente data en el área de las ciencias sociales y las humanidades. Previamente fue necesario que surgiera la temática en el ámbito social y político como una reflexión sobre el autoritarismo y la subordinación de la mujer en el contexto de la dictadura militar (Montecino y Rebolledo, 1998). Fueron mujeres activistas y académicas pioneras en la década de los 80 quienes introdujeron la temática del género parcialmente en el ámbito universitario relevando el lugar de la mujer en la sociedad occidental, las inequidades visibles y la necesaria igualdad de derechos con los varones, todo ello en el fragor de una demanda política de democracia enormemente sentida en el país y frente a la cual la reagrupación del MEMCH sacó a la luz la demanda de igualdad de muchas mujeres: “Democracia en el pueblo y en la casa..” (Kirwood, 1990).

Durante la década de los noventa comenzaron a surgir ya las temáticas de género directamente en la formación curricular académica en programas pilotos y como nuevas áreas de estudio que enriquecen los enfoques de las ciencias sociales y de las humanidades pero aún no constituyendo una demanda clara al

interior mismo de los centros universitarios (Montecino y Rebolledo, 1998). Sin embargo, en la Universidad de Chile se instalan progresivamente Centros de Estudios de Género, se implementan programas de docencia, como diplomado y Magister:

“Los Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Humanidades se inician en el año 1991 por iniciativa de la Dra. Kemy Oyarzún, PhD en Filosofía, Universidad de California. A lo largo de todo el proceso de instalación y de creación del Centro (CEGECAL, Centro de Estudios de Género y Cultura), la profesora Oyarzún contó con la colaboración de Olga Grau, Filósofa y Doctora en Literatura de la Universidad de Chile. Más tarde se incorporó la Profesora Margarita Iglesias, DEA de Historia, Universidad de Paris VII Jussieu, Patricia Soto, Doctora © en Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y la psicóloga de orientación psicoanalítica Pilar Errázuriz, Doctora en Estudios de Género, Universidad de Valladolid” (<http://www.cegecal.uchile.cl/Presentacion.html>, 2014).

Paralelamente, el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, acogía las temáticas de Género y Ciencias Sociales a cargo de la Profesora Sonia Montecino y Loreto Rebolledo, quienes construyen el CIEG (Centro Interdisciplinario de Estudios de Género). Las académicas de ambos Centros diseñaron en conjunto, un Magíster de Género con dos menciones, Humanidades y Ciencias Sociales que funciona en la actualidad con bastante demanda por parte de profesionales y licenciados/as.

Ya en la década de los años 2000 se intensifican las investigaciones de género en proyectos con financiamiento estatal y privado en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en la de Ciencias Sociales. El último y más relevante proyecto realizado en conjunto por ambas facultades y equipos académicos de Estudios de Género, fue un Proyecto Anillo Interdisciplinar de Género, dirigido por la Profesora Oyarzún.

En los pregrados universitarios, se han incrementado cursos, de modo asistemático, como cursos electivos, no incorporados permanentemente al curriculum, no obstante las primeras investigadoras fueron posicionadas el tema más por empeño propio que por un respaldo o iniciativa de autoridades académicas<sup>3</sup>. Con todo, es en las ciencias sociales y en las humanidades en donde en primer lugar se logró posicionar la temática como relevante para la formación. Las primeras investigaciones con perspectiva de género sobre la población universitaria nacional han obedecido a criterios descriptivos y a estudios específicos sobre tópicos que caracterizan al estudiantado, intereses, elecciones de carreras, cruce de índices socioeconómicos con categorías de género, mercado laboral, etc. Un aporte a este ámbito específico lo constituyó la Red Nacional Universitaria interdisciplinaria de Estudios de Género quien en Mayo de 2001 sintetizó en una publicación el estado de avance de diversos centros universitarios nacionales en torno a los programas vinculados al género; a su vez recopiló artículos del ámbito universitario relacionados con: historia, educación, socialización, actualidad y perspectiva de género (Escobar et al., 2001).

Otro elemento valioso que impulsó investigaciones con perspectiva de género en el ámbito universitario fue la “reforma al sistema educacional, con el propósito general de mejorar la calidad de los aprendizajes y la equidad de su distribución”(Escobar, 1998). Así producto de esta reforma se incorpora en los objetivos transversales de educación la perspectiva de género como un aporte a “la igualdad de los sexos a través del incremento cualitativo y cuantitativo de la equidad de género”(Reyes, 2006). Esto implicó el surgimiento de nuevas investigaciones dirigidas al ámbito educativo, en sus niveles pre-escolar, básico, secundario y universitario:

---

<sup>3</sup> En la actualidad la Vicerrectoría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, lleva a cabo un importante estudio sobre equidad de género del estamento académico de la Universidad. El año 2013 finalizó un diagnóstico de género en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile dirigido por la Profesora Oyarzun, académica del Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía.

“¿Qué pasa con los y las docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las conductas relacionadas con género? Y, ¿cómo contribuyen en la superación de la desigualdad de género desde su posición de agentes institucionales? Responder esto implicó considerar un conjunto de variables que influye en su configuración, entre otras, el aprendizaje adquirido en las distintas etapas del curso de sus vidas, las características que distinguen al espacio físico-social en que este ocurre y las condiciones laborales que están insertos/as. Estos aspectos son relevantes en la conformación holística del y la docente, por tanto, moldean las imágenes de los géneros que, en la experiencia, pautan las relaciones sociales que establecen con sus pares, así como con el resto de los actores que participan en la escuela” (Reyes, 2006, p. 401).

En el campo de la educación la sospecha se levantó respecto del *curriculum* o los *curricula* ocultos que están presentes en la formación específica de profesionales en formación de pregrado (Arcos et Al, 2003). En los últimos años en el Departamento de Estudios Pedagógicos (Universidad de Chile) se ha sistematizado el tema de educación y género que da cuenta de *curricula* ocultos en todo los niveles de la enseñanza, diversas investigaciones y tesis dirigidas en esta materia dan cuenta de este interés.

Ahora bien, desde los estudios con perspectiva de género a los estudios específicos en masculinidades ha habido un proceso, como vimos en apartados anteriores, y ello exige un posicionamiento teórico específico en la comprensión del comportamiento de los varones. Si bien se han multiplicado los enfoques en torno al género que abordan teóricamente las formas culturales y sociales del establecimiento de diferencias sexuales y/o de género en el ámbito universitario (estudios sobre diferencias de género en ingreso a carreras (Peña y Lillo, 2006), discriminación en ámbitos laborales futuros, equidad, acceso a beneficios sociales,

violencia de género en las parejas de jóvenes, entre otros), el posicionamiento teórico sobre las masculinidades ha sido también diverso, aunque generalmente ha predominado una mirada descriptiva y caracterizadora desde los estudios cuantitativos. A nuestro juicio, es necesario profundizar aun más cualitativamente respecto de cómo se forma y se con-forma el imaginario masculino durante el período de formación universitaria. Algunos estudios e investigaciones de tesis de pre-grado y pos-grado han profundizado cualitativamente en la construcción de la masculinidad en estudiantes de pedagogías (Lizana, 2008); en surgimiento de colectivos de masculinidades (Avalos & Cuadra, 2012); en percepciones respecto de discriminación durante el período de formación universitaria (Pinkasz & Tiramonti, 2006); o en las trayectorias sexuales específicas de estudiantes durante su período de formación (Espinoza & Quinteros, 2009). Sin embargo es necesario reconocer en el período de formación universitaria –en varones- un tiempo particularmente importante de construcción del sí mismo masculino, que dialoga transversalmente con diversos ámbitos que confronta la historia de los sujetos (historia familiar, barrio, escuela, secundaria, bagage valorico...,) con los elementos propios de la formación universitaria (carreras, cursos realizados, nuevas amistades, proyección profesional, intereses, trayectoria sexual, desapego de la familia, formación de una identidad profesional,...). De este modo podemos comprender la relevancia de caracterizar la construcción psicológica del sí mismo masculino desde un contexto sociológico dado e incardinado en una historia nacional y personal específica.

## MARCO TEÓRICO

### 7. EL CARÁCTER TRANSVERSAL DE LAS PRÁCTICAS DE RELACIONES DE GÉNERO

“Las relaciones de género son una constelación compleja y multidimensional de fuerzas objetivas y subjetivas; institucionales e informales; políticas, económicas y culturales; que operan en el cuerpo, el lenguaje y la psiquis. Todas esas dimensiones son dinámicas, están permanentemente cambiando, adaptándose, reconstruyéndose. Pero lo hacen a distintas velocidades, unas de manera abrupta y otras de manera casi imperceptible. Además cada una de ellas es a la vez causa y efecto de las demás” (Desarrollo Humano en Chile, Género: Los desafíos de la Igualdad [PNUD], 2010, p.24).

La discusión sobre el género y las teorías de género ha evolucionado suficientemente en Europa y en Estados Unidos como para permeabilizar toda la reflexión realizada en América Latina desde los años 70 hasta la fecha. Sin embargo nuestro continente ha añadido a esta discusión una dimensión nueva y enriquecedora que –a nuestro juicio- es imposible de soslayar en una reflexión que pretenda responsabilizarse justamente desde una *perspectiva* de género. Actualmente, la perspectiva de género incluye un abanico de variables psico-sociales y culturales además de la diferencia sexual: contextos tales como las etnias, las clases, la cultura popular, la condición socio-económica, la condición política de los países, la legislación e institucionalidad vigente, la moral tradicional, el nivel de desarrollo educativo, la opción sexual entre otras, por mencionar algunas de estas variables. Por ello al iniciar este marco teórico es necesario poner el acento más allá del carácter esencialmente teórico y político con que fue acuñada la teoría de género por los movimientos feministas en la década del 70 - carácter que denunciaba la condición de subordinación de la mujer en el mundo



moderno y que responsabilizaba fundamentalmente al patriarcado- y quisiera llamar la atención a un necesario enfoque contextual y relacional (Huberman, 2009) que nos permita pensar esta categoría en toda su dinámica, contingencia y cambio. De hecho ya De Barbieri denunció que “la categoría patriarcado resultó un concepto vacío de contenido” (De Barbieri, 1992) ya que dificultaba el abordaje político de la lucha feminista, y ello fue condición de posibilidad de que se profundizara el concepto de género hacia el funcionamiento de las sociedades y el origen de las diversas subordinaciones de las mujeres. Tenemos desde ahí al sistema de género como producto de una estructura histórico-social jerarquizada, fundada en una ideología naturalizadora que identifica a los varones como la *norma* sociocultural en torno a la cual se instauran y se crean y re-crean en las diversas sociedades una serie de prácticas, símbolos, ideas, representaciones sociales y discursos que permiten atribuir valor al comportamiento objetivo y subjetivo de los/las sujetos. Ahora bien, ¿cómo abordar teórica y dinámicamente esta realidad en toda su complejidad de modo de reconocer o intencionar cambios significativos en las prácticas y vivencias de los/las sujetos? Nos sucede con los aparatos conceptuales que elaboramos en los análisis sociológicos y psicológicos sobre el género que, dada su magnitud y complejidad, no permiten interpretaciones operativas, con lo que la reflexión se constituye en un límite de perplejidad ante el cambio, o parafraseando las palabras de Marx en su crítica a Feuerbach: gracias a que seguimos interpretando el mundo no logramos transformarlo (Tesis contra Feuerbach, 11)<sup>4</sup>.

Por ello se adopta en este eje teórico el marco conceptual desarrollado por el equipo de profesionales del PNUD: “Género, los desafíos de la Igualdad” (2010) por el enfoque relacional y operativo que se ha dado a la categoría género. Esto significa pensar no sólo en el carácter interpersonal de esta categoría que busca superar identidades rígidas o esencializaciones culturales y valóricas con las que

---

<sup>4</sup> Por tanto una crítica epistemológica interesante a las teorías de género consiste en el nivel de abstracción con que se esencializan relaciones, características, identidades y/o actividades humanas heterodesignadas. Ello constituiría una alienación –en términos de Marx- si no comprendemos el arraigo histórico desde donde se originan tales comportamientos e imaginarios.

se atribuye a lo masculino y a lo femenino, si no –fundamentalmente- en el hecho de pensar en la multidimensionalidad con la que se comprenden “los más diversos escenarios y fuerzas de la vida colectiva y personal: materiales, psíquicos y simbólicos, institucionales, económicos, políticos y culturales; en el espacio público y en el privado, en los cuerpos, las palabras y las emociones”(PNUD, 2010). En todos estos lugares sociales los/las sujetos se construyen a sí mismos en una interrelación permanente con el medio, en donde no es posible determinar con exactitud qué antecede a un comportamiento identitario dado, si acaso el ambiente o el individuo y con una influencia de la biología quizás menor. Esto es básico para comprender la primera determinación social del concepto género-relación. A este respecto Hugo Huberman<sup>5</sup> –activista por las Masculinidades en Argentina y Uruguay- citando a Martin Bubber afirma:

“Las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones. Las palabras primordiales no expresan algo que pudiera existir independientemente de ellas, sino que, una vez dichas, dan lugar a la existencia. Somos la relación, las enfermedades del alma son dolencias de relación. Sólo se las puede tratar por completo si se trasciende al paciente y se le agrega el mundo. Si el médico tuviera poderes sobrehumanos, tendría que sanar la relación, el *entre*” (Bubber, 1984, p.8).

Vale decir que no existe una naturaleza de relaciones humanas establecidas como verdad objetiva. Esto significa que las identidades de varones y mujeres – como las mismas teorías que sustentan las atribuciones valóricas a cada diferencia sexual- son históricas, culturales, coyunturalmente determinadas y posicionadas tanto en la esfera más íntima de la definición subjetiva del sí mismo como en el modo de comprender la organización social y el conjunto mismo de la sociedad. Por consiguiente en esta reflexión hemos de abrirnos a una provisionalidad fundacional de las teorías que pretenden aprisionar a los/las

---

<sup>5</sup> Citado por Hugo Huberman en “Ejes metodológicos del trabajo con grupos de hombres en masculinidades. Amor y Juego. Material de curso virtual de Masculinidades, sin publicar aún.

sujetos, que están en una condición permanente de fuga, de creación y de reproducción de si mismos/as y de su mundo. Sin embargo, por otra parte no podemos sino mirar a estos/as mismos/as sujetos desde los marcos teóricos en que nos encontramos posicionados, lo que supone develar permanentemente quien es aquel/aquella que esta comprendiendo, que está estructurando y que está re-presentándose a sí mismo/a en esta operación. La incomodidad de este acto de conciencia crítica hace que no podamos descansar en nuestros aparatos conceptuales; por tanto hemos de sostener una actitud:

“(..)de sospecha hacia los instrumentos lingüísticos y conceptuales que utilizamos en nuestro trabajo, (ello) nos permite a las y los historiadores ser unos visitantes del pasado más amables, menos violentos, pero, a la vez, más críticos y menos proclives a reproducir los sistemas ideológicos que sustentaron, y a menudo continúan sustentando, las injusticias sociales” (Borderías, 2006, p.228 ).

Esta condicionalidad histórica del concepto género –por lo tanto- nos permite comprender cómo hoy en día siguen existiendo prácticas discriminadoras, exclusiones y jerarquías fundadas en estructuras de poder o de micropoder que se actualizan permanentemente y -lo que es peor- producen desigualdades difíciles de superar. Por ello comprendo también que la perspectiva de género necesariamente es una perspectiva políticamente crítica, jamás neutral, puesto que se posiciona desde una igualdad fundamental de los/las sujetos, que por tanto denuncia “las relaciones de poder que constituyen las desigualdades, así como la identificación de los obstáculos y oportunidades para su transformación” (PNUD, 2010). Un marco de análisis de este tipo necesariamente politiza el concepto género que antes era considerado sólo descriptivo, asumiendo la dimensión operativa del concepto, podemos comprender más allá de la historia particular de las mujeres la historia de construcciones de relaciones de poder a lo largo del tiempo (Scott, 1999) que desde luego han involucrado no sólo a varones si no, a todas las relaciones intersubjetivas posibles que se dan en una sociedad,

en todas las generaciones y en todas las épocas de la historia. Con todo, al pensar en estas relaciones de género y en los/las sujetos que las actualizan, el mundo que construyen, las estructuras de poder que posibilitan y a todo el trasfondo dinámico social y cultural que permeabiliza, hemos de considerar previamente cuáles son las variables más permanentes en el tiempo que co-influencian las relaciones de género, provocando sincronías perversas –como la del mercado y el cuerpo de las mujeres, por ejemplo- y asociaciones que retroalimentan el sistema sexo-genero-deseo (Butler, 1990).

## **7.1. VARIABLES PERMANENTES QUE CO-DETERMINAN LAS RELACIONES DE GÉNERO: INSTITUCIONES, CULTURA, MERCADO Y EJERCICIO DEL PODER**

El informe para el Desarrollo Humano ha establecido estas cuatro variables como determinantes para las relaciones de género por la interacción permanente que sostienen al potenciar, reforzar o debilitar contextos particulares para las prácticas de estas mismas relaciones, así no es fácil identificar cuando un ámbito previo es el que está determinando una jerarquía de género o viceversa. Estas variables a su vez son históricas, obedecen a una evolución de la sociedad occidental y hunden sus raíces más allá de la modernidad y aún antes de las civilizaciones concebidas éstas como los grandes conglomerados de cultura y organización social. Una breve descripción de cada una de ellas puede contribuir a esta investigación.

### **7.1.1. LAS INSTITUCIONES:**

En general podemos comprender una *institución* como un conjunto de valores, normas y costumbres que con diversa eficacia regulan:

“las relaciones sociales y los comportamientos de un determinado grupo de *sujetos* cuya actividad se dirige a conseguir un fin socialmente relevante o, a la que se atribuye de alguna manera una función estratégica para la

estructura de una sociedad o de sectores importantes de ella; (también regulan) las relaciones que un conjunto no determinable de otros *sujetos* tienen y tendrán a diverso título con ese grupo sin formar parte de él, y sus comportamientos respecto de él” (Gallino, 2005, p. 534).

De este modo constituyen instituciones como, por ejemplo, la familia, el sistema educativo, el sistema judicial, entre otros, por la característica reguladora de los comportamientos que implican. Sin embargo, desde esta matriz conceptual se ha aplicado el concepto *institución* a un conjunto de personas cuya actividad esta definida y regulada de tal modo que constituyen una organización o asociación que persigue un objetivo de modo sistemático regulando el trabajo de sus integrantes, llegando a comprender el concepto como sinónimo de “organización”. Esta acepción esta muy difundida en la ciencia de la administración anglo sajona, muy cercana a la sociología de la organización. No obstante es necesario aclarar respecto de la acepción precedente que si bien todas las instituciones son organizaciones, no necesariamente todas las organizaciones son instituciones, dado que no todas realizan funciones socialmente relevantes, de valoración positiva y de regulación específica de comportamientos.

Respecto del género es necesario hacer hincapié en el carácter valórico y normativo de las instituciones, ya que desde ellas se producen y re-producen patrones de comportamiento que otorgan sentido y significado a conductas dadas. Así por ejemplo un comportamiento como el *noviazgo* puede ser aprobado y sancionado en forma estable por una colectividad y por otras no. Fue con Durkheim en donde se consolidó este concepto a finales del siglo XIX (Durkheim, 1895) como una forma moral de impartir un orden social. En rigor la sociedad existiría tanto dentro como fuera de los individuos, y se manifestaría en hechos sociales que pueden ser abordados positivistaamente como cosas, dado que podemos comprender sus efectos en las vidas de las personas. Si extrapolamos esto al género evidentemente nos encontraremos no sólo con formas sociales ya

consolidadas (escuela, estado, familia, etc.) en el tiempo sino también con prácticas consolidadas, sistemas simbólicos compartidos por los miembros de una sociedad, elementos de la estructura social y concreciones culturales que otorgan papeles a los sujetos orientados sinérgicamente a reproducir prácticas sociales determinadas. Desde aquí nuestra matriz comprensiva se hace más amplia. Durkheim (1895) reconoció que la coerción institucional puede ser sentida por el individuo como presión ambiental, en tanto que sus discípulos relevaron el impacto de las instituciones en la conformación de la conciencia individual. Ambas posibilidades son comprendidas en el análisis de género, por ello es valiosa la descripción de Parsons<sup>6</sup> quien ve a las instituciones desde la perspectiva de la integración de los sistemas de acción y los sistemas sociales:

“Las instituciones integran los sistemas de acción, haciendo que las motivaciones de *los individuos* se correspondan con las expectativas derivadas de las normas y los valores compartidos, y que los varios subsistemas funcionales que integren el sistema social se ajusten recíprocamente de manera eficaz” (Giner et al., 2002, p. 381).

De este modo podemos comprender la conservación en el tiempo de ciertas prácticas relacionadas con el género que efectivamente logran integrar al sistema social expectativas, normas y valores, bajo una acción formalizada, como es el caso del matrimonio. No obstante las fisuras y condiciones de cambio de los distintos contextos sociales y locales siempre pervierten y modifican las condiciones bajo las cuales surge una institución, por ello una sociología de la institucionalización ha de buscar comprender el isomorfismo de las organizaciones al adoptar estructuras y prácticas organizativas comunes en el tiempo.

---

<sup>6</sup> Talcott Parsons: Sociólogo estadounidense. Fue uno de los grandes representantes del funcionalismo estructuralista, cuya contribución más notable fue la difusión del concepto de "acción social". Sus teorías acerca de los mecanismos de la acción social y los principios organizativos que subyacen en las estructuras sociales contribuyeron al desarrollo de la sociología.

### 7.1.2. LA CULTURA:

El concepto de *cultura* es un concepto complejo que ha sido definido desde muchas ópticas a lo largo de la historia y cada una de ellas ha enriquecido aún más las dimensiones que la abarcan. En este sentido “autores como Kroeber y Kluekhohn (1952) han tratado de trazar las coordenadas del amplísimo y polidimensional espacio conceptual en cuyos diversos puntos se sitúan las principales definiciones de cultura” (Gallino, 2005, p. 243). De este modo una de las clasificaciones que más nos interesa es la que refiere la dimensión *objetividad/subjetividad* del concepto. Así las concepciones de cultura pueden comprenderse desde la construcción más íntima de el/la sujeto (subjetividad) hasta la sola expresión de la conducta exterior o de los productos expresados en todo el hacer humano (objetividad de la cultura). Por tanto desde el punto de vista subjetivo la cultura ha estado ligada a la *con-formación* profunda de la personalidad de los/las sujetos. El concepto más antiguo deriva del latín *colere*, que expresa el acto de cultivación en el proceso de humanización de los/las individuos/as, dando así un significado de un crecimiento progresivo de la persona como adquisición y desarrollo gradual de facultades especialmente a través de la *educación*. En el mundo griego esta era concebida como la *paideia* (Jaeger, 1962), en el mundo romano era concebida como la *cultura animi*, y en el mundo germánico como la *bildung* (formación intelectual y moral). Desde este contexto podemos comprender el cultivo de sí en la literatura, las artes, la filosofía, la moral y las buenas costumbres, más allá de la mera adopción personal de un oficio o un saber que dé lugar a los/las sujetos en una sociedad dada, especialmente pre-moderna. No obstante desde este plano del concepto hemos de remontarnos hacia los comportamientos institucionales o colectivos de grupos, naciones y comunidades desde las más primitivas hasta las sociedades occidentales más elaboradas. En este ámbito la etnología ha enriquecido la concepción de cultura llevándola más allá de las ideas hacia los ritos, costumbres y comportamientos que vehiculan significados de diverso tipo, constituyendo identidades colectivas,

patrones de comportamiento y modos específicos de organización de sociedades y clanes en diversos espacios del mundo. Este reconocimiento de la riqueza de producción de significados materializados de muy diversos modos en la diversidad de razas y etnias, fue haciéndose más contundente a medida que las investigaciones de campo de la antropología y la etnología entregaban mayores evidencias a inicios del siglo XX. Por consiguiente desde aquí en adelante el concepto *cultura* fue ampliándose cada vez más hasta denotar todo el patrimonio intelectual y material, heterogéneo pero integrado, de toda la humanidad y en todas las épocas de la historia. Así, *grosso modo*, la cultura ha tendido a comprenderse hoy en día como:

- a) “Un conjunto de valores, normas, definiciones, lenguajes, símbolos, señas, modelos de comportamiento, técnicas mentales y corporales que poseen funciones cognoscitivas, afectivas, valorativas, expresivas, regulativas, y manipulativas;
- b) la objetivación, los soportes y los vehículos materiales y corporales de los elementos constitutivos de este patrimonio;
- c) los medios materiales para la producción y la reproducción social del *hombre* –producidos y desarrollados por entero mediante el trabajo y la interacción sociales, transmitidos y heredados por la mayor parte de las generaciones pasadas, también de otras sociedades, y sólo en pequeña parte producidos originalmente o modificados por las generaciones vivas- que los miembros de una determinada sociedad comparten en diversa medida o a los cuales otras pueden acceder de forma selectiva o de los cuales pueden apropiarse bajo ciertas condiciones (aculturación, contracultura, subculturación y subjetividad)” (Gallino, 2005, p. 243).

Estos últimos tres aspectos visibilizan con bastante claridad el alcance transversal del concepto de género producido, transmitido y re-producido en una sociedad dada. Así nos encontramos tanto con valoraciones, modelos de



comportamiento, afectos y normas de género (a); como también con elementos materiales o inmateriales que vehiculan estas valoraciones (b); y también con medios materiales heredados o creados que conservan, repiten y/o reproducen relaciones de género (c). El modo específico de transmisión, conservación, reproducción o transformación de estas relaciones de género también podemos claramente identificarlo en la aculturación <sup>7</sup>, contracultura, subcultura y construcción de la subjetividad en la cultura internalizada. Dado el alcance de este estudio sólo podemos poner énfasis en alguno de estos aspectos, particularmente en el último, por la relevancia de esta tesis.

### **7.1.3. EL MERCADO:**

El mercado, en economía, corresponde a todo el conjunto de transacciones o acuerdos de intercambio de bienes o servicios entre individuos o asociaciones de individuos. El mercado no hace necesariamente referencia directa al lucro (ganancia) o a las empresas como instituciones con personería jurídica, sino simplemente al acuerdo mutuo en el marco de las transacciones e intercambios. Estos pueden tener como partícipes a individuos, empresas, cooperativas, ONG, entre otros y bajo las condiciones que las sociedades establezcan internamente. El mercado es, también, el ambiente social o virtual que propicia y favorece las condiciones para el intercambio. En otras palabras, puede interpretarse como la organización social –individual o estatal, privada o pública, libre o intervenida- a través de la cual los/las ofertantes (productores/as, vendedores/as) y demandantes (consumidores/ras o compradores/ras) de un determinado tipo de bien o de servicio, entran en relación comercial a fin de realizar transacciones comerciales. Los primeros mercados de la historia funcionaban mediante el trueque, que era un intercambio simple de productos y objetos de distinta

---

<sup>7</sup> Podemos comprender este concepto como el “proceso de interacción entre dos o más grupos que tienen culturas diferentes, en el curso del cual una de las partes, o ambas, reciben varios rasgos de otra o de las otras culturas, eventualmente con reformulaciones y adaptaciones que los hacen más congruentes con determinados rasgos de la propia. Los antropólogos anglosajones, sociales y culturales, usan a menudo el término a. Como sinónimo de “contacto entre culturas” (*culture contact*). Raramente se usa con un significado distinto, como el de transmisión de contenidos culturales de una generación a otra; en este caso, que es sinónimo de socialización (v.), es más correcto hablar de *inculturación* (v. cultura)” (Gallino, 2005, p. 5).

funcionalidad pero que se tasaban a un valor equivalente. Tras la aparición de la moneda y el dinero, surgieron códigos de intercambio comercial que, establecieron valores equivalentes a todos los productos de una cultura. A medida que la producción aumentó, las comunicaciones y los/las intermediarios/as empezaron a desempeñar un papel más importante en la promoción de los mercados. Hoy en día:

“el proceso de globalización económica expresado en la liberalización de la circulación de bienes y servicios y en la creciente movilidad del capital, tanto financiero como productivo, ha implicado transformaciones profundas en la producción, el consumo y la organización del trabajo. El acelerado crecimiento del intercambio de mercancías y servicios se ha apoyado de manera sustancial en el desarrollo de los mercados financieros y en la revolución de las comunicaciones y la informática”(Salazar, 2007, p.1).

Desde esta óptica la existencia de los mercados locales o regionales ha quedado supeditada a las lógicas de intercambio de los mercados globales conformando así un modelo de mercado total que se rige por leyes de oferta y demanda no interferidas por regulaciones locales y cuya base es la propiedad privada del capital en conjunto con los “instrumentos de producción y la libre decisión de los agentes económicos privados acerca del uso que han de dar a esos factores”(Borja, 2012, p. 1298). En el modelo capitalista actual este sistema es denominado *economía de mercado*, y sus características elementales consisten en: la iniciativa *privada* del proceso productivo, el afán de lucro individual, la identificación de el/la individuo/a como *consumidor/a* de productos, bienes y servicios, la libre competencia en el señalamiento de los valores y finalmente la autoregulación del sistema de acuerdo al equilibrio de ofertas y demandas del mercado. Los economistas liberales y neoliberales discuten respecto del valor autoregulatorio del mercado en la satisfacción de las necesidades de los/las individuos/as, dado que ello es fundamental a la hora de definir la economía de un país. Básicamente las ideologías de inspiración marxista

y socialista han propendido a la regulación excesiva del mercado por parte del estado como ente ordenador para una administración igualitaria de bienes y servicios. No obstante la caída de los socialismos reales ha demostrado el fracaso de la administración y la ineficacia de un buró ordenador y abastecedor. Por otra parte el modelo de mercado neoliberal también ha demostrado su fracaso en la absoluta inequidad y excesiva concentración de la riqueza, especialmente en países latinoamericanos.

Dado el enfoque de esta investigación en las relaciones sociales nos interesa comprender al mercado desde el punto de vista de su valor en la organización social y en el quehacer de los/las individuos/as. La teoría que más se ajusta a esta interpretación es el *materialismo histórico* de Marx. De hecho, el modo de producción de los bienes económicos es el que determina el modo de ser de una sociedad dada; en el decir de Marx “el molino movido a brazo engendra la sociedad de *los señores* feudales; el molino de vapor, la sociedad de *los capitalistas* industriales”(citado por Borja, 2012, p. 1273). Así, la *estructura* de relaciones económicas y de intercambio determina la *superestructura* de relaciones políticas, ideológicas, morales, legales y religiosas, constituyendo así la sociedad completa en un momento de la historia. En el centro del modelo capitalista se encuentra la *mercancía*, concepto fundamental de su obra *El Capital*, aquí Marx afirma que el modo cómo las personas producen, se apropian e intercambian las *mercancías* determinando el avance de las fuerzas productivas y las diferentes relaciones que las personas establecen con el trabajo. Es decir determina cada sociedad en su época dada. En la etapa capitalista la producción de mercancías depende de trabajadores que venden su *fuerza de trabajo* a un/a propietario/a de *instrumentos* de producción. En el modelo antropológico marxista sólo el trabajo es fuente de valor; las cosas producidas –en si mismas- no tienen un valor ontológico, sino es por el proceso de producción invertido. De hecho el *valor* de la mercancía obedece esencialmente a la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, y su precio lo establece el mercado. Vale decir la

mercancía sería una especie de síntesis –cosificada, pero también axiológica- de el/la trabajador/a, pero en manos de un propietario burgués. Con esto –sostiene Marx- tenemos dado un enfrentamiento entre clases sociales –burgueses y proletarios- quienes establecen una lucha permanente, pero a la vez constituyen una unidad de contrarios en el sistema. En cierto modo Marx universaliza esta relación afirmando que la historia podemos comprenderla como una historia de la lucha de clases, en donde prevalece una clase *dominante* sobre otra, *subordinada*. En esta dinámica capitalista el/la trabajador/a al vender su fuerza de trabajo y recibir –a cambio de ella- su remuneración, genera *plusvalía*. Lo que el/la trabajador/a produce con su fuerza de trabajo –señala Marx- excede lo que el/ella recibe como remuneración, por consiguiente esta diferencia de valores a favor del dueño de los instrumentos de producción es denominada *plusvalía*, es decir trabajo no pagado. Este es el excedente de la fuente de ingresos que el capitalista siempre intenta aumentar en desmedro de el/la trabajador/a, produciendo así acumulación del capital y concentración de la riqueza.

“Marx, partiendo de los conceptos de *los economistas* clásicos –porque en la elaboración de su doctrina no fue totalmente original sino que trabajó sobre la base de proposiciones anteriores- formuló la ley de acumulación capitalista, cuyo planteamiento central es que el modo de producción caracterizado por la propiedad privada de los instrumentos productores de riqueza acentuará progresivamente la diferencia económica entre *los dueños* del capital, cada vez en menor número, y la creciente masa de *proletarios* empobrecidos, hasta que fatalmente se producirá la explosión revolucionaria que llevará al poder a la clase obrera<sup>8</sup>” (Borja, 2012, p. 1273).

---

<sup>8</sup> Una perspectiva crítica de género ha de reconocer cuando se usan conceptos esencializantes o universalizadores aún en citas de autores clásicos como ésta. Por ello he destacado en cursiva las expresiones usadas por el autor pretendidamente dirigidas a todo el género humano pero que sin embargo revelan un sesgo excluyente de la mujer en este caso. Pues bien, en este texto de Borja (2012) sobre Marx se asume acríticamente la masculinidad de los “dueños” del capital como también la masa de “proletarios” empobrecidos. En ambos casos se visibiliza la hegemonía de varones, en un caso sobre otros/as no pudientes, y en otro sobre mujeres no trabajadoras productivamente. Así pretendidamente el enfoque marxista clásico busca la equidad sobre una inequidad naturalizada. Respecto de las citas de los autores siguientes adoptaré la misma medida de señalar en cursiva estas expresiones.

La resolución política de la concepción marxista de la historia no nos interesa ahora, sino más bien cómo desde esta lógica de acumulación de capital y de lucha de clases, se potencia un modelo teórico predominante de organización social desde una perspectiva de género. Es decir las relaciones de dominación de varones sobre las mujeres -que han constituido el primer modelo de dominación en la historia de la humanidad- sería necesario comprenderlas ahora desde la óptica de una economía y una política de los sistemas sexo-género, que han llevado a que el varón sea el *sujeto de intercambio* y la mujer el *objeto intercambiado* (Rubin, 1996), a las cuales han devenido las sociedades occidentales. Vale decir el modelo capitalista se habría visto reforzado desde este primer modelo cultural de dominio. Evidentemente las características de la economía de mercado se entrecruzan en este análisis con las variables de raza, de culturas –con sus relaciones fundamentales de parentesco- diversas, con la clase social, llegando hasta la matriz de la psicología profunda, en donde surgen las determinaciones individuales que nos conducen a naturalizar no sólo la heterosexualidad sino la primacía de un sexo sobre otro o la hegemonía de un tipo de masculinidades sobre otras subordinadas. Dado el alcance de este tema profundizaremos en cómo este vínculo se realiza en relaciones de producción en el capítulo “La estructura de la práctica social de masculinidades” (7.2.2).

#### **7.1.4. EL PODER:**

El concepto de “poder” proviene del latín *possum – potes – potuī - posse*, que de manera genérica significa *ser capaz*, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser *potente* para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, político o científico. Usado de esta manera, el verbo se identifica con el vocablo *potestas* que se traduce “potestad”, semánticamente es potencia, poderío, el cual se utiliza como homólogo de “facultad” que significa posibilidad, capacidad, virtud o talento. El término *possum* recoge la idea de ser potente o capaz pero también alude a tener influencia sobre los demás, es decir, imponerse, ser eficaz entre otras interpretaciones. No

obstante es necesario destacar que íntimamente ligado al poder como *potestas* y la idea de fuerza que lo acompaña:

“se hallan los conceptos de *imperium* (el mando supremo de la autoridad), de *arbitrium* (la voluntad o albedrío propios en el ejercicio del poder), de *potentia* (fuerza, poderío o eficacia de alguien) y de *auctoritas* (autoridad o influencia moral que emanaba de su virtud)” (Mayz-Vallenilla, 1982, p. 22-23).

Uno de los autores que más ha tematizado la dinámica del poder es Michael Foucault, no obstante él mismo ha referido que su tematica central ha sido la constitución del *sujeto*<sup>9</sup> y no en realidad el poder (Foucault en Dreyfus, 2001). Efectivamente podemos comprender las dinámicas de poder como formas culturales de objetivación, en donde a través de relaciones de significación y de producción, se construye un *sujeto* propiamente tal. Para la comprensión de este proceso es necesaria una teoría sobre el poder, la cual exige conceptualizar críticamente a través de la historia cuáles han sido los mecanismos, las implicaciones, las relaciones y los distintos dispositivos de poder que se han utilizado (Ávila-Fuenmayor, 2007). En primer lugar Foucault deslinda que el poder no es una prerrogativa exclusivamente política, o que le pertenece esencialmente al Estado, sino más bien que estos ámbitos son consecuencia de relaciones previas de poder y que han llegado a sedimentar en tales expresiones. De un modo semejante ocurre con la violencia o la guerra o el dominio que impone subordinación, pena, reclusión, castigo o tortura; tales expresiones obedecen a procesos de disciplinamiento y de ordenamiento psiquiátricos y judiciales que fueron desarrollados desde finales del siglo XVII y que tuvieron la finalidad de normativizar a los/las sujetos humanos en una definición de si mismo/a. Por consiguiente existiría en nuestras sociedades modernas este espacio previo, esta *episteme* que se oculta a si misma y que fundamenta, articula y produce dominio

---

<sup>9</sup> Resulta de particular importancia el análisis crítico de Foucault desde el género, ya que, temáticamente, no aborda explícitamente la subordinación de las mujeres, aunque no obstante nos otorga un aparato conceptual clave para comprender la construcción de las subjetividades desde los espacios de poder. Por otra parte su reflexión se focaliza permanentemente en el “hombre” o el “sujeto”, en razón de lo cual cada vez que citaremos su obra y el denota ese concepto, lo demarcaremos en cursiva, aludiendo a la universalización/esencialización del sujeto masculino en su obra.

del *sujeto* en varias esferas. Así, en el espacio escolar como en el espacio universitario, en la producción del saber como en el establecimiento de discursos legales y morales sobre conductas permitidas en una sociedad, opera silenciosa pero efectivamente una genealogía de saberes que necesita ser develada. De tal modo existe una relación esencial entre verdad, saber y poder, invisibilizada, que normalmente los análisis políticos se centran sólo en las consecuencias de estas sujeciones previas. Frente a esto, el mismo Foucault sanciona: “los mecanismos de sujeción no pueden ser estudiados por fuera de su relación con los mecanismos de dominación y explotación. Pero ellos no constituyen lo “terminal” de muchos de los mecanismos fundamentales” (Foucault en Dreyfus, 2001). Por otra parte en la complejidad de las relaciones es indesmentible el alcance jurídico y económico del poder. Desde el punto de vista de la teoría jurídica clásica el poder es considerado como un derecho que todos poseemos y que puede ser transferido total o parcialmente a otro/a(s), ahora bien esta condición coexiste con una funcionalidad económica ineludible, que consistiría básicamente en mantener relaciones de producción, lo que nos ubica en una escala de relaciones de dominación-subordinación en nuestro contexto (Ávila-Fuenmayor, 2007). No obstante el poder es una relación de fuerza, que se actualiza, se ejecuta, que esta incrustada en el tejido de las instituciones, en las desigualdades económicas y hasta en el propio cuerpo. Una de las deudas del pensamiento contemporáneo con Foucault es justamente incorporar el cuerpo como una dimensión teórica insoslayable en la comprensión de los/las sujetos humanos/as. De hecho la antropología griega se construye sobre una relación de dominio del alma (*psiqué*) sobre el cuerpo (*soma*), constituyendo toda una ética, una política y una metafísica sobre esa relación de poder. Es particularmente importante destacar cómo la metafísica griega de Aristóteles al comprender categorías como “materia/forma” en su teoría hylemórfica ( $\eta\psi\lambda\epsilon\mu\omicron\rho\phi$ ) asume una jerarquía heterodesignadora universalizándola a nivel ontológico: esto es, pensar que la materia (pasiva) es “conformada” y constituida por la “forma”(activa). De este modo, la materia es potencia de constituirse en algo por la forma *actualizante* que opera sobre ella. Es

esta dualidad la que se asume jerárquicamente en la antropología, particularmente en el “De Anima”( περι ψυχης) (Aristóteles, 1978) cuando se comprende al alma (ánima - ψυχη) como principio actualizador-organizador de la materia corpórea. Mas tarde el pensamiento occidental asumirá la materia como naturaleza y la forma como razón-cultura, extrapolando así –en el cristianismo fundamentalmente- la antropología hacia la cultura basándose en un principio de dominio de la razón-activa-masculina por sobre la naturaleza-pasiva-femenina (Fox Keller, 1989). El concepto de alma fue evolucionando, con la asunción del cristianismo en la historia, estas categorías griegas que fueron subsumidas e integradas en el primitivo discurso cristiano (Jaeger, 1980) sobre la salvación del alma, transmitieron y heredaron así una dimensión constitutiva del sí mismo androcéntrico con un fuerte acento ético-salvífico<sup>10</sup>. La sujeción del individuo al *logos* (λογος) cristiano es lo que constituye una persona, con esto la cultura occidental asume radicalmente el patriarcado griego-judío-cristiano en la construcción del sí mismo.

En Foucault esta sujeción del *sujeto* en relación con el cuerpo es identificada como manifestación de poder:

“Como siempre en las relaciones de poder, se encuentra uno ante fenómenos complejos que no obedecen a la forma hegeliana de dialéctica. El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello (...) todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de *los niños*, de *los soldados*, sobre el cuerpo sano. Pero desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus

---

<sup>10</sup> Utilizo aquí el concepto “salvífico” en su acepción teológica estricta: relativo a la “salvación del alma operada por la gracia divina”. Para la teología cristiana católica la tarea ética se comprendía en un marco de sentido mayor que el mero alcance existencial de las obras y acciones. Desde ellas el/la cristiano/a se hacia merecedor de la *salvación otorgada gratuitamente por Dios*. Esta comprensión antropológica determino la construcción de subjetividades desde formas culturales de poder eclesial omnímodas y totalitarias durante todo el período medieval.



conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, del pudor. Y de golpe, aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado (...)” (Foucault, 1979, p 104).

Aquí abordamos el alcance biopolítico del poder, que constituye una de las articulaciones que se extrapolan al origen de las diferencias género, en razón de las cuales sería necesaria una arqueología de estas relaciones de modo de evidenciar el asidero de relaciones de dominio que son actualizadas. En este tenor podemos comprender la subordinación de las mujeres como también las relaciones de subordinación entre varones. En el caso de las mujeres es particularmente significativo el control del cuerpo y de la reproducción por parte de instituciones hegemónicas: aconteció así en la cultura griega y romana; la figura del *Pater familias* en la cultura romana representaba la autoridad según su voluntad por sobre el cuerpo de su esposa y de los bienes e hijos. La universalización de este derecho romano transmitió a lo largo del tiempo a toda la cultura occidental esta relación de dominio. Finalmente hemos de articular desde la construcción del *sujeto* mismo las variables hegemónicas con las que las sociedades y las culturas han enajenado las identidades con constructos ideológicos, políticos, sociales y culturales. El análisis de género es insoslayable en la develación de estas tramas de poder.

La transversalidad de estas variables no permite aislar la influencia de cada una de ellas en la determinación de las relaciones de género. Indudablemente los autores mencionados constituyen una elección arbitraria que permite posicionar la influencia de estos ejes a diversos ámbitos de la vida ciudadana. No olvidando que estos ámbitos no son lugares estáticos sino dinámicos, funcionales y prácticos que subyacen a la vida concreta de hombres y mujeres, el PNUD (2010) ha discriminado tres ámbitos relevantes por la delimitación de la influencia de las relaciones de género en sus prácticas permanentes. A saber éstos ámbitos son:

a) La Esfera Pública

El mundo del trabajo, del mercado, la educación, el Estado, la política y la asociatividad. Evidentemente aquí se imbrican las variables que determinan el género desde la cultura, la sociedad de mercado y las instituciones. Ahora bien desde la óptica de este análisis importa comprender la división sexual del trabajo como un antecedente básico en la determinación de una hegemonía que vincula lo masculino-productivo subordinando lo femenino reproductivo; luego de ello, importa comprender como se tejen y articulan los saberes y oficios profesionales desde el género hasta llegar a constituir instituciones históricas determinadas (Universidades), para –por último– comprender como desde la sociedad del saber y el hacer surge una ética con determinaciones de género propias tales como la ética de la justicia (masculina) *versus* la ética del cuidado del/a otro/a (femenina).

b) La esfera Privada

Es aquella referida al espacio doméstico y al de la sociabilidad primaria como la amistad y las relaciones de pareja, la comunicación en el espacio familiar y la transmisión de costumbres y modos de relación. Este espacio es valioso porque aquí se evidencian las determinaciones de género en la inter-relación personal. Para ello he recogido el análisis y diagnóstico que ha realizado el PNUD (2010) respecto de las representaciones de género vigentes en nuestro contexto social actual. Estas categorías nos permitirán posicionar el lugar de la masculinidad emergente de los universitarios varones que la presente investigación estudia.

c) La esfera Individual

Es aquella referida a la subjetividad personal y a la construcción biográfica individual, es el espacio de construcción más íntimo de la propia identidad. Aquí el análisis de género tiende a constituirse epistemológicamente en una

psicología de género. Se hace necesario comprender los procesos de formación identitaria en su determinación de género, de modo de articular la incidencia de estas variables en la elección de una carrera profesional.

## **7.2. HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS TEORÍAS DE GÉNERO EN LAS MASCULINIDADES**

Cuando hablamos de lo “masculino” y de lo “femenino” desde una perspectiva de género hemos de reconocer epistémicamente en primer lugar que tales denominaciones son esencializaciones, no obstante tales procesos son realizados por algunas culturas, no todas a juicio de Connell (Connell, 1995). Desde la Antigüedad, las culturas que nos preceden diferenciaron a los sexos atribuyéndoles rasgos diferentes que pasaron a constituir una construcción con la subsiguiente influencia subjetiva y socio política: se atribuyó la feminidad con determinadas características a las mujeres y la masculinidad a los varones. No solo las personas, sino toda una red asociativa con los objetos, los fenómenos de la naturaleza, los astros y otros muchos sucesos, se definieron según esta polaridad. Todos los atributos correspondientes a feminidad y masculinidad, se transmiten y, que duda cabe, conforman el género en los sujetos, que puede resultar sintónica o distónica con la construcción de la subjetividad. Las culturas construyen modos históricos de *ser mujer* y de *ser varon*, tal como reflexionaba Simone de Beauvoir: “la mujer no nace, se hace”, y que podemos aplicar perfectamente a los hombres. De hecho el género como categoría existe “precisamente en la medida en que lo biológico no determina lo social” (Connell, OP.Cit.). Por ello se constituye en una ruptura con los condicionamientos biológicos de lo humano, redefiniéndolo a partir de las relaciones sociales mismas. Así esta construcción de mujeres y varones se realiza a través de un complejo entramado de elementos socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares, sexuales, etc., que hemos de reconocer e identificar.

Por ejemplo en el pensamiento occidental uno de los modos prevalentes de pensar lo real –desde la metafísica griega- fue la bipolaridad. Por ello uno de los primeros modos de comprensión de lo *femenino* y de lo *masculino* consistió en reducirlo a una bipolaridad de opuestos por definición, pero a su vez de complementarios, sintetizando así una armonía perfecta de un cosmos antropológico. A esta concepción -originalmente griega- se fueron integrando contenidos para enriquecer la dualidad, como por ejemplo se asoció lo femenino con la pasividad y la afectividad mientras que el complemento masculino se vinculó a la actividad y a la razón (López & Güida, 2000).

En el siglo XX cuando se abordó la cuestión del origen de la identidad sexual, se plantearon algunas alternativas –de origen científico- respecto del surgimiento de la diferencia:

“Money, citado por Badinter, afirma que es más fácil "hacer" una mujer que un hombre. El tan citado baño cerebral de testosterona, ha sido una de las modalidades de corporizar las diferencias "de valor" entre lo femenino y lo masculino. Stoller, en concordancia con el planteo de Money, afirma que los machos, son al inicio de su vida intrauterina profemeninos. Sólo cuando la acción de la testosterona y otras hormonas actúen comenzará la diferenciación, si corresponde por presencia del cromosoma “Y”, hacia un feto masculino” (López & Güida, 2000, p. 6).

Este punto de partida científico integró los avances de la bioquímica y la endocrinología, dando nacimiento a la nueva disciplina: la neuroendocrinología. Desde el positivismo científico se sentó un precedente en la definición de la condición masculina acentuando la desidentificación biológica con lo femenino, negándola radicalmente en la definición de la identidad masculina (Badinter, 1993).

El origen biológico de la identidad sexual suele ser explicado en diversas teorías sobre la génesis de la orientación sexual, generalmente se identifican tres dimensiones biológicas fundamentales que podrían ser determinantes de la orientación sexual y diversos factores del comportamiento sexual humano. En estas dimensiones se clasifican las teorías por su origen genético, por su origen hormonal y por su origen estructural. Dentro de las teorías de origen estructural, se encuentran las comprensiones de la naturaleza sexual animal general, en donde la fisiología humana comprende el desarrollo del sistema nervioso en relación con la orientación sexual. Las teorías que corresponden a la explicación de la orientación sexual desde el origen genético normalmente basan sus teorías en la posibilidad de existencia de un gen determinante o modelo de determinación evolutiva que explique las distintas variantes de la orientación sexual. Las teorías que corresponden a la explicación de la orientación sexual desde el fundamento hormonal suelen hacer hincapié en la determinación bioquímica de la orientación sexual, producto de la alteración de la acción del hipotálamo debido a su exposición a agentes hormonales sexuales en la etapa pre-natal<sup>11</sup>.

Hoy en día ha sentado un precedente importante en materia de diferencia sexual la sanción establecida por el DSM-V con el concepto de *Disforia de Género* (DSM-V, 2013). El concepto “disforia” (del griego δύσφορος (dysphoros), de δυσ-, difícil, y φέρω, llevar) se caracteriza generalmente como una emoción desagradable o molesta que altera el estado de ánimo, oponiéndose etimológicamente a euforia. La *Disforia de Género* en el DSM-V (2013) es el concepto que sustituyó en el DSM-IV (2000) al concepto “Trastorno de Identidad de Género” y se comprende como la disconformidad con el sexo anatómico-fisiológico, es decir sería la manifestación de una incongruencia, presente desde la

---

<sup>11</sup> Desde la década del 70 la discusión en torno a los *Gay Studies* sobre el origen de la homosexualidad ha conducido a una cantidad innumerable de investigaciones respecto de la cuestión del origen biológico de la homosexualidad. Evidentemente la comprensión de este nuevo objeto de estudio exigió una comprensión previa mayor respecto del origen biológico del dimorfismo sexual. Sobre este particular cabría reflexionar epistemológicamente respecto de las preconcepciones previas que alientan tales estudios. De acuerdo a los alcances de esta investigación no es posible sancionar aquí esta vertiente teórica. Al respecto puede ser interesante el artículo “Dinámica Cerebral y Orientación Sexual, se nace, o se hace, homosexual: una cuestión mal planteada”, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/875/87524464007.pdf>

infancia, permanente al menos 6 meses y que en el caso de los niños la disforia debe de ser verbalizada. Esta condición provocaría malestar clínicamente significativo y a su vez deterioro social, laboral o personal, impidiendo el desarrollo de actividades normales para el sujeto. La *disforia* podría presentarse de múltiples maneras, incluyendo fuertes deseos de ser tratado como el otro género, o una fuerte convicción de pertenecer al otro sexo. Este diagnóstico sería fundamental para que individuos en esta condición sean tratados y tengan acceso a terapias hormonales, cirugías reconstructivas o asesoramiento para apoyar su transición de género. Del mismo modo desde este diagnóstico es posible que se proteja su acceso a beneficios de salud y, por tanto, tal condición tenga cobertura legal de salud de acuerdo a las legislaciones de cada país. Por otra parte los individuos que no presentan disforia como sufrimiento y malestar psíquico, sino que han asumido su condición en un proceso integrador no serían incorporados en esta categoría diagnóstica ni jurídica, lo que podría tener consecuencias en su acceso a tratamientos de cambio, es decir la no conformidad con su sexo no es en sí misma un trastorno mental. Esta consideración fue clave en el DSM-V (2013) para retirar la condición homosexual del capítulo de “Trastorno de identidad de género”.

Por último existen consecuencias importantes que fueron sancionadas desde el DSM-V (2013), la primera es que definitivamente se despatologiza la condición LGBT al reconocer que sólo cuando tal condición provoca disforia es tratable clínicamente y no en otros casos; esto se remarca al cambiar el concepto anterior de “*Trastornos de la identidad (..)*” que enfatizaba el carácter *disarmónico* o de *desorden* en tal condición. Por lo demás la disforia de género se separó del capítulo de las *Disfunciones Sexuales* y del de *Trastornos de Parafilia*, otorgándosele un capítulo propio en el DSM-V. Otra consecuencia valiosa al respecto es el hecho de que desde este análisis se *des-naturaliza* definitivamente el sexo, de hecho, tal concepto se hace innecesario al reconocer el carácter esencialmente construido del género, vale decir no existiría el sexo *natural* como condición médica o física, dada a priori. Si extremamos este análisis reconocemos

–con Judith Butler- que la identificación de cualquier individuo con su propia morfología sexual de nacimiento no es un hecho *natural* sino –en si mismo-cultural.

Por esta razón, desde el surgimiento del feminismo teórico y desde los estudios posestructuralistas en ciencias sociales, hemos de reconocer que los esencialismos que han pretendido vincular uniformemente sexo y género han realizado estos constructos con una pretensión de universalidad y de necesidad causal, *naturalizando* una relación inter e intragenérica con la pretensión de imponer un régimen de género estable y permanente. Esta característica del objeto de estudio induce a que los enfoques de género sean fundamentalmente deconstructivos, pues se hace necesario evidenciar los procesos de endoculturación<sup>12</sup> de los individuos en donde se introyectan los mandatos, símbolos y relaciones relativas al género. Marta Lamas afirmó que lo “*natural*” no existe en la humanidad, a menos que se considere que todo lo humano es natural, por tanto cualquier definición de una cultura desde este patrón no sería sino una proyección etnocéntrica inconsciente que sería necesario develar (Lamas, 1996).

En este tenor abordaremos desde las teorías de género la construcción cultural de la diferencia sexual.

### **7.2.1. LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA SEXUAL**

Actualmente el concepto de “sexo” designa una caracterización anatómo-fisiológica de los seres humanos, por otra parte el concepto de “género” se orienta a discernir entre la realidad biológica del dimorfismo sexual de la especie humana y la comprensión de lo femenino y lo masculino que es otorgada por las culturas al

---

<sup>12</sup> “Es el proceso de transmisión cultural de una generación a otra. La endoculturación se basa, principalmente, en el control que la generación de más edad ejerce sobre los medios de premiar y castigar a los niños. Cada generación es programada no sólo para replicar la conducta de la generación anterior, sino también para premiar la conducta que se adecue a las pautas de su propia experiencia de endoculturación y castigar, o al menos no premiar, la conducta que se desvía de éstas”. Tomado de Ander Egg, Ezequiel: *Léxico del animador sociocultural* Ed. Brujas, p. 53. 2008. ISBN 9875911321, disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ezequiel\\_Ander-Egg](http://es.wikipedia.org/wiki/Ezequiel_Ander-Egg)

hecho de los dos sexos en la naturaleza. Así, sobre la realidad del *macho* y la *hembra* humanos, las sociedades y las culturas construyen *hombres* y *mujeres* por cuanto otorgan sentidos específicos a cada cuerpo, a la relación, a los grupos humanos y a la organización social compleja, pretendiendo vincular estas interpretaciones sobre la base biológica de los sujetos humanos. De este modo radicalmente hasta el mismo cuerpo, en sus características, en su funcionalidad, en sus diferencias étnicas y raciales, es interpretado y valorizado en una dirección determinada por la cultura a la que no puede sustraerse. Por ello algunas autoras feministas han afirmado que el género no refleja la realidad sexual, sino que la “simboliza”, la ordena en un todo social, le dota un sentido propio y a su vez legitima ciertas acciones atribuibles a determinados cuerpos y a otros no (Lamas y Saal, 1991).

En el contexto de esta tesis, la categoría de género es relevante no sólo en la comprensión de los marcos institucionales y organizacionales atribuidos a la esfera pública, sino especialmente en la comprensión del proceso de individualización, adquirido desde la esfera privada y realizado en la esfera individual. Es en este ámbito de construcción social y cultural del sí mismo en donde podemos reconocer cambios y transformaciones modernizantes que pueden enriquecer la categoría género y nos permiten comprender cómo tales distinciones modelan la realidad humana y las relaciones socioculturales.

Existen dos fuentes epistemológicas importantes –e intrínsecamente relacionadas- como antecedentes de los estudios de género: el movimiento feminista y las ciencias sociales y humanas en su abordaje acerca de los contenidos de la diferencia sexual (sociología, psicología, etnología, antropología, pedagogía, psiquiatría, etc.). Evidentemente ésta es una relación dialéctica en la cual, a medida que en la historia surge la conciencia de una inequitativa diferencia sexual, las disciplinas se han hecho cuestionadoras de la legitimidad de esas diferencias en sus orígenes históricos, jurídicos y culturales (y hasta biológicos en aquellas disciplinas que han pretendido fundar diferencias por esta vía). Según las



psicoanalistas Burin y Meler (1998), las distintas teorías psicológicas y sociales buscaron comprender las diferencias en sus orígenes procurando identificar si se reproducen estereotipos culturales o si aquel tipo de conocimiento habría cambiado si hubiesen sido mujeres las que participaron en la elaboración de tal conocimiento.

Gayle Rubin plantea que el concepto género es “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas, constituyendo un *sistema de sexo/género*” (Rubin, 1996). Para De Barbieri los sistemas sexo-género constituyen “los conjuntos de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico/fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de impulsos sexuales, a la reproducción de la especie y en general al relacionamiento entre las personas” (De Barbieri, 1992). Visto de este modo el sistema de género no sólo constituye el contenido de las relaciones sociales que fundamentan las diferencias sexuales sino también fundan las relaciones significantes de poder. En este sentido Joan Scott (1988) reconoce cuatro dimensiones en donde se expresa el género:

- Un nivel simbólico, compuesto por múltiples símbolos culturales que transmiten representaciones, valoraciones y sentidos, en donde se incluyen los mitos.
- Un nivel de conceptos normativos que constituyen las interpretaciones de los significados de los símbolos: doctrinas religiosas, educativas, morales, legales y científicas.
- Un nivel de nociones políticas referido a organizaciones e instituciones sociales que reproducen relaciones de género

- Un nivel referido a la identidad genérica de grupos y a la identidad subjetiva e individual.

Mabel Burín (1998) pone énfasis en el carácter relacional del género específicamente en las diferencias entre lo masculino y lo femenino destacando cómo se establecen relaciones de poder o dominio que se encuentran subjetivadas tanto en varones como en mujeres. Por tanto es necesario analizar cómo se establecen estas relaciones de dominio en el ámbito privado y familiar, constituyendo procesos de construcción de los/las sujetos autovalidados/as.

Ya hemos referido cómo este concepto de género se relaciona con otras variables (raza, religión, clase socio-económica, etc.) complejizando la construcción histórica y multiplicando los elementos que componen la identidad. En este sentido Burín afirma que “todos estos son factores que se entrecruzan durante la constitución de nuestra subjetividad; por tanto, el género jamás aparece en forma pura, sino entrecruzado con estos otros aspectos determinantes de la subjetividad humana”(Burín, 1998). Este elemento exige necesariamente que toda investigación de campo con enfoque de género sea capaz de reconocer el contexto de posicionamiento de relaciones inter-genéricas (heterosexuales) e intra-genéricas (al interior de un mismo sexo) que establecen jerarquías. De este modo, la comprensión de distintas sociedades en relación al género jamás es homogénea no obstante que la subordinación de las mujeres pueda parecer semejante, pues ello puede implicar distintos procesos históricos con imaginarios y/o modelos de construcción de las diferencias sexuales que han concluído en anclajes psíquicos *conformando* identidades psicológicas determinadas. Por consiguiente, reconocemos cómo el género opera como un elemento estructurante de un red compleja de relaciones sociales y cómo vehicula significados de *poder*, lo que nos permite comprender más profundamente las dinámicas sociales que constituyen subjetividades en el sentido en que las *producen*.

Este es el punto de partida teórico que asumió Judit Butler en *El Género en disputa* (1990) cuando reconoce que la teoría feminista histórica ha problematizado la cuestión de las mujeres como sujeto político. Ello porque – radicalmente hablando- es imposible representar y/o definir la categoría “mujeres”. No existe concepto capaz de representar tal diversidad y, por otra parte, la dinámica misma de lo pretendidamente representado muta constantemente<sup>13</sup>. Análogamente es posible aplicar este mismo concepto en el análisis de masculinidades. Así, el concepto al no incorporar categorías de raza, cultura, historia y contextos propios, provoca un replanteamiento radical de las construcciones ontológicas de identidad, sea para formular una política de representación con un fin dado o, sea para realizar un análisis *descriptivo* de un grupo; no existen estas posibilidades como datos inermes. Este análisis va a ser fundamental para el reconocimiento de una *reificación* de un modelo de matriz heterosexual que construye sujetos y cuerpos desde un orden obligatorio de sexo, género y deseo. Así entendido, el patriarcado en su vertiente institucionalizantea se orienta hacia una heterodesignación mediante la imposición de un binarismo sexual. La cuestión entonces queda formulada en la pregunta de Butler de si acaso existe un sexo anterior al género o puede llegar a producirse un sexo anterior a la construcción cultural:

“En este caso no tendría sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, si éste es ya de por sí una categoría dotada de género. No debe ser visto únicamente como la inscripción cultural del significado en un sexo predeterminado (concepto jurídico), sino que también debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí. Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la “naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se forma y establece como

---

<sup>13</sup> Butler desconocía que las consecuencias de este análisis iban a ser fundamentales para la constitución de los grupos Queer, que reclaman para sí la originalidad en la disidencia sexual: “Nunca imagine (que *El género en disputa*)...iba a ser citado como uno de los textos fundadores de la teoría Queer”, prólogo de “*El género en disputa*”, (Butler, 1990, p. 7).

“prediscursivo”, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura.” (Butler, 1990, p. 55-56).

Por conclusión, si verdaderamente el género fuese una construcción cultural, a pesar de la claridad binaria de la morfología sexual, no tendría por qué llegar a producirse sólo dos géneros. Es decir, en síntesis, la categoría sexo – como el cuerpo- está tan construida como la categoría género. Así desde el momento en que el sujeto humano construye cultura no existiría un estado de *naturaleza humana pura*, antes bien, este concepto sería una invención del sistema jurídico patriarcal para construir un sujeto socialmente dado. Desde esta matriz de análisis podemos comprender entonces cómo el sujeto humano diverso –en su identidad o trayectoria sexual- o subversivo en su diferencia, resulta patologizado por la ciencia médica, judicializado y sancionado por el sistema legal y por último vulnerado en sus derechos, puesto que escapa a los márgenes pre-definidos de lo humano.

Estos parámetros resultaran claves para comprender no sólo la subordinación de género en la historia sino también las hegemonías de algunas identidades masculinas sobre otras, la construcción de los sexos (virilizados o no), y la construcción de los cuerpos masculinos en su diversidad de prácticas y estereotipos.

### **7.2.2. LA ESTRUCTURA DE LA PRÁCTICA SOCIAL DE LAS MASCULINIDADES**

Desde aquí en adelante estamos en condiciones de comprender los estudios de masculinidades toda vez que se ha determinado su objeto de estudio –los varones- visibilizando las diferencias y modos en que construyen su sexualidad, capacidad de trabajo, su reproducción, sus comportamientos y sus imaginarios

domésticos, privados y públicos. Fue necesario enriquecer el concepto más allá del cuestionamiento que se hacía al patriarcado como fuente de la subordinación de la mujer. El patriarcado, en sus diversas formas históricas, ha tendido a polarizar la relación entre masculinidad y feminidad. Esta polarización es valiosa por cuanto nos permite comprender que el surgimiento del concepto *masculinidad* se evidencia también en contraste con el concepto *feminidad*. Por ello, a juicio de Connell, “una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad (...)”(Connell, 1997). Afirma, pues, que este concepto es un producto histórico reciente, lo cual nos priva de haber pretendido encontrar una verdad transhistórica en la condición del varón. Sin embargo, por otra parte, no todas las conceptualizaciones que abordan la masculinidad son homogéneas, antes bien, cada una abre perspectivas diferentes de enfoque que pueden enriquecer la discusión y abordar de diferente modo la realidad de la construcción cultural de los varones; es lo que ocurre por ejemplo con los conceptos de “identidad masculina”, “roles sexuales”, “virilidad”, “hombría”, etc., (Gutmann, 1999).

Desde el punto de vista de las definiciones de masculinidad Connell distingue cuatro enfoques epistemológicos en la caracterización de los conceptos, estos son:

- Las definiciones *esencialistas* son aquellas que pretenden comprender el núcleo de lo masculino caracterizándolo con una serie de rasgos intemporales. Es lo que ha tendido a prevalecer en la discusión sobre la violencia y la masculinidad, cuando se *naturaliza* el comportamiento violento como inherente a la condición masculina. También ocurre lo mismo en algunas versiones simplistas de psicoanálisis cuando se identifica masculinidad con *actividad* por oposición con feminidad y *pasividad*, cuestión que levanta severas críticas epistemológicas cuando se pretende fundamentar a nivel de teorías de la personalidad. Evidentemente, para el

mismo Freud, no toda la feminidad era pasiva, ya que las mujeres son absolutamente activas en la maternidad, lo que daría una orientación cualitativamente diversa a la sexualidad femenina. Será, entonces, la expresión del *deseo* la que sería “pasiva” en las mujeres, no obstante, ello puede obedecer a las conformaciones culturales del género y del sexo sobre las mujeres. Luce Irigaray ha hecho un profundo análisis deconstructivo de esta asociación psicoanalítica (Irigaray, 1978). Con todo, es necesario levantar permanentemente sospechas frente a los esencialismos en investigaciones sobre masculinidades, ya que su debilidad es la arbitrariedad de estos enfoques. Al observarlos con cuidado ellos revelan más bien el *ethos* de quien efectúa tales diagnósticos (Connell, 1997). Cuando en el marco de referencia aludíamos al movimiento mitopoético en las mutaciones de la masculinidad, podemos reconocer que la reflexión teórica sobre la “identidad personal” busca recuperar elementos *esenciales* de la masculinidad que la cultura moderna ha perdido, olvidado o confundido; tenemos entonces aquí un abordaje esencialista a la cuestión de la *masculinidad* (que preferentemente es usada en singular en este tipo de reflexión).

- Los enfoques positivistas aparentemente son aquellos más pretendidamente científicos al presentar la masculinidad como resultado fáctico de aquello que investigaciones entregan sobre lo que los hombres *son*. Vale decir se refieren a lo que los hombres piensan, dicen y hacen, concluyendo que – aparentemente- el concepto es *posterior* a la realidad. Así trabajos estadísticos o etnografías presentan patrones de vida o identidades en culturas dadas asumiendo este resultado como base del concepto. Sin embargo la epistemología de género nos alerta claramente que no existen descripciones neutrales de masculinidad, de hecho antes bien tales investigaciones se realizan en base a conceptos previos no suficientemente

esclarecidos. Esto es lo que Kessler y McKenna (1978) evidenciaron en un estudio etnometodológico cuando afirmaron que en investigaciones de género se hacen atribuciones sociales usando tipologías de sentido común, vale decir que previamente poseemos conceptos que modelan lo que clasificamos. Por consiguiente no es posible apropiarnos de lo empírico sin un aparato conceptual previo claramente reconocido. Ya Wittgenstein demostró a inicios del siglo XX en el *Tractatus Lógico Philosophicus* que “los hechos no fundan derechos” (Wittgenstein, 2009), por tanto no existe tal apropiación *objetiva* de lo real.

- Las definiciones *normativas* de masculinidad guardan relación con las definiciones esencialistas en la medida en que ofrecen modelos de lo que los varones *debieran ser* o aquello que podrían alcanzar como una *meta* social. Vale decir introducen un elemento de actividad en la definición, que permite reconocer claramente ciertos modelos a seguir por los varones en la culturas. Es lo que ha ocurrido con las diversas teorías de los roles sexuales que buscan identificar las distintas normas sociales presentes en la conducta masculina. Es lo que ocurre con el concepto hombría identificada como una meta dada, pero no necesariamente alcanzada. Sin embargo esto no deja de plantear paradojas complejas como por ejemplo ¿cómo se adecúan los varones a esta norma? Qué sucede cuando ningún varón cumple la norma? ¿Es esta caduca o son todos los varones no-masculinos? Algunos autores como Josep Pleck (Pleck, 1976) señalaron correctamente la asunción insostenible de una correspondencia entre rol e identidad. Si bien el acercamiento a los roles es gradual o negociado en cada caso (Gutmann, 1999), parece haber una distancia epistemológica entre la construcción subjetiva de la identidad masculina y el rol social manifestado visiblemente en un modelo foráneo, del cual perfectamente los varones pueden des-

identificarse. En este caso la investigación debiera develar la anterioridad de tal construcción.

- Los enfoques semióticos definen la masculinidad “mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Se ha usado este enfoque extensamente en los análisis culturales feminista y posestructuralista de género, y en el psicoanálisis y los estudios de simbolismo lacanianos” (Connell, 1997). En este análisis la oposición semiótica esta dada por el falo como propiedad significativa. Si bien este análisis escapa de las dificultades de los otros enfoques, está teóricamente dirigido a la comprensión de los registros simbólico, imaginario y real, desde el lenguaje psicoanalítico; por tanto implica una reflexión teórica sobre el discurso subjetivo y no es una valoración sobre los sexos como realidades objetivas. Por ello no es su finalidad abarcar todos los tópicos con los que nos encontramos respecto de las masculinidades: lugares, instituciones, luchas sociales y elementos más históricos presentes en su construcción. En parte es lo que ocurre con el concepto de *virilidad*, opuesto a *feminidad*, y que posibilitaría la apropiación gradual en diferentes niveles de esta cualidad que simbolizaría lo masculino. No obstante es fecunda la idea de que la masculinidad como símbolo sólo podemos comprenderla en un sistema de relaciones con otros símbolos, es decir en un sistema de relaciones de género. Ello nos permite proponer un enfoque más pertinente a la realidad de las masculinidades.

Desde esta evaluación sobre los enfoques de las masculinidades Connell va a poner el acento en los “procesos y relaciones por medio de las cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género” (Connell, 1997). De este modo el concepto de *masculinidad* se amplía al abarcar tanto la posición de los varones en las relaciones de género, las prácticas de hombres y mujeres en esa



relación, y “los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, OP. Cit.).

Al inicio de este trabajo hicimos referencia al carácter transversal de las prácticas de relaciones de género. Pues bien, de acuerdo a este enfoque hemos de procurar identificar la configuración de la masculinidad en este escenario reproductivo que constituye la estructura de prácticas culturales, sociopolíticas e históricas en donde acontecen las vidas de los varones. Esto implica relevar la peculiaridad de estas prácticas sociales en su inventiva y en su red de relaciones entre personas y grupos. Connell establece que las prácticas nunca se constituyen como actos aislados, lo que hace que sólo sea posible interpretarlos en el contexto mayor de sus relaciones históricas. Estas unidades mayores se denominan “configuraciones de prácticas de género”. Al comprender cómo llega a ser posible y configurarse una determinada práctica de las masculinidades a través del tiempo podemos identificar sus estructuras que tienden a permanecer. Dependiendo de las unidades de análisis de las configuraciones de estas prácticas transitamos transversalmente diversos espacios epistemológicos que nos pueden llevar desde la sociología de género, en las unidades mayores, hasta la psicología de la personalidad, en las unidades más situadas. Efectivamente, cuando reconocíamos las variables permanentes que determinan las relaciones de género (7.1) disciplinariamente nos encontramos en el ámbito de la sociología de la cultura y bien podríamos comprender el rol de ciertas *instituciones* en la prevalencia de ciertas estructuras de prácticas sociales durante el tiempo, hasta llegar a constituir un elemento central de algunas culturas, por ejemplo, la importancia del “matrimonio”, en la determinación de ciertas prácticas y comportamientos de género. Por otra parte hemos puesto énfasis en la determinación más cercana a los/las sujetos proveniente de la cultura (7.1.2) dado que lo que nos importa en este trabajo es aproximarnos a la determinación de una configuración de una práctica de género en la construcción misma de la subjetividad de varones. Esto es lo que en psicología se ha pesquisado con las denominaciones conceptuales

de “personalidad” o “carácter”. Por ello no es extraño que para Connell tales orientaciones en el psicoanálisis derivaran hacia el concepto de *identidad* (Connell, 1997), concepto del cual posteriormente evidenciaremos sus crisis y rupturas (7.2.5.).

Por último, para evidenciar la estructura que prevalece en la configuración de las prácticas sociales de masculinidades en esta investigación cualitativa destacaremos tres dimensiones propuestas por Connell en el análisis de las masculinidades: relaciones de poder, relaciones de producción y *cathexis* (vinculación emocional):

a) Relaciones de poder

Ya nos hemos referido a la variable de poder como una de las más permanentes que co-determinan las relaciones de género (7.1.4). Sin embargo aplicada específicamente al análisis de género esta ha referido las condiciones de posibilidad de subordinación de las mujeres, y, en el caso de las masculinidades, nos impele a comprender cómo se manifiesta la dominación masculina en el contexto investigado. El feminismo ha denunciado a través de la estructura del patriarcado que pese a las diferencias locales persiste una condición de sometimiento y/o de dominio de género que se re-actualiza permanentemente y que es necesario deconstruir para avanzar a condiciones de mayor equidad. Sin embargo más allá de la intencionalidad política de las propuestas feministas nos interesa comprender desde los varones cómo se legitiman y/o se asumen prácticas vinculadas al poder, de modo consciente o inconsciente, es decir tanto desde el discurso explícito como desde la formulación inconsciente de la construcción del sí mismo masculino. Janet Saltzman (Saltzmann, 1992) y Anna Jonasdottir entre otras feministas han profundizado esta línea de investigación. Para Saltzmann:

*“Todos los sistemas de estratificación son, por definición, sistemas de injusticia de poder (...)*La legitimidad del poder masculino está arraigada en

la ideología sexual (..)(éstas) se definen como sistemas de creencias que explican cómo y por qué se diferencian los hombres y las mujeres; sobre esa base especifican derechos, responsabilidades, restricciones y recompensas diferentes (o inevitablemente desiguales) para cada sexo; y justifican reacciones negativas ante los inconformistas. Las ideologías sexuales se basan prácticamente siempre en principios religiosos y/o concepciones referentes a las diferencias entre los sexos biológicamente inherentes, “naturales” (Saltzmann, 1992, p. 41-44).

Es necesario comprender que existen definiciones sociales (ideologías sexuales, normas sexuales y estereotipos sexuales) que posibilitan perpetuar una estructura estable de estratificación de los sexos realizada a través de una articulación de un macro poder (establecido en ideologías y estructuras económico sociales ampliamente compartidas) y un micro poder perteneciente a los hombres y realizado fundamentalmente en las relaciones hombre-mujer. La estabilidad de este sistema posibilita una división sexual del trabajo permanente, reactualizada y realizada a través de relaciones de producción.

#### b) Relaciones de producción

Estas relaciones de género evidencian las características de la división sexual del trabajo, dada la relevancia de las consecuencias de esta condición asociadas a la realización personal, condiciones económicas y “dividendo acumulado para los hombres en virtud del reparto desigual de los productos del trabajo social” (Connell, 1997). Según Connell la discusión feminista ha abordado esta temática desde el punto de vista de la discriminación salarial, sin embargo esto es equívoco ya que son los estudios de género y equidad quienes han hecho este abordaje; evidentemente la discriminación salarial es solo una consecuencia de una división más profunda, y que desde la cultura y las instituciones articula una economía capitalista con un proceso de acumulación de género. Para Saltzmann la estructura económica capitalista históricamente se ha fundado en

detrimento de las mujeres. Por consiguiente esta característica constituye un elemento base en la construcción social de las relaciones de género, en donde varones evidentemente reditan un dividendo mayor que las mujeres para su configuración de prácticas sociales.

“(…)los sistemas de estratificación de los sexos, son resistentes en grado sumo al cambio sustancial hacia una mayor igualdad. De hecho, los sistemas de desigualdad entre los sexos probablemente sean más resistentes al cambio que otros tipos de sistemas de distribución injusta (por ejemplo, sistemas de estratificación de clases, las razas, las etnias y las religiones), tanto porque están profundamente grabados en la personalidad y el concepto de sí mismos de casi todos los miembros de la sociedad, como porque la mitad de la población extrae de ellos beneficios sustanciales y tangibles. Los procesos por los que se da esta reproducción operan en todos los niveles de análisis, desde el intrapsíquico al de interacción, pasando por el de organización y el social. Lo que es más, estos procesos se dan en todos los ámbitos institucionales de la vida social: dentro de la familia, de la economía, de la política, de las instituciones educativas y religiosas y otras instituciones que producen cultura y la difunden” (Saltzman, 1992, p. 118-119).

En este tenor resulta interesante comprender los imaginarios presentes en varones que renuncian –aparentemente- a estudiar carreras universitarias más rentables en función de estudiar humanidades, teniendo la posibilidad académica de haber elegido otras opciones. Ello hace de este ámbito un lugar propicio para comprender la construcción de relaciones de género distintas a modelos de masculinidad más prevalentes.

c) *Cathexis* (vinculación emocional)

No existe el deseo sexual *natural* en la conducta humana, de hecho toda expresión del deseo esta atravesada por la cultura. Connell afirma que “las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden

genérico” (Connell, OP.Cit.). Vale decir es necesario comprender cómo se manifiestan las prácticas sociales del ejercicio de la sexualidad tanto en relaciones heterosexuales como homosexuales, en el estudio de las masculinidades. Esto implica identificar si son consensuales, mediadas o coercitivas y/o transadas, y desde allí que relación guarda esto con el placer dado o recibido. Desde el punto de vista de la investigación cualitativa este aspecto implica aproximarnos a las trayectorias sexuales de los sujetos investigados, de modo de reconocer estas pautas de comportamiento en la configuración de su masculinidad.

En síntesis, desde este marco conceptual disponemos de ciertas categorías que nos permiten acercarnos a la construcción de las masculinidades para intentar comprender la configuración de tales prácticas.

### **7.2.3. LA ARTICULACIÓN DE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS CON CLASES SOCIALES**

Hemos citado en el marco referencial que el concepto de *masculinidad hegemónica* fue introducido por estudios anglosajones para enriquecer la caracterización de las múltiples relaciones de varones con otros varones y en relación con las variables de etnia, clase social, rangos de edades, entre otras. Justamente la configuración de prácticas sociales de las masculinidades toman relación con estas variables posicionando a cada varón en una determinada escala de poder, que nunca es absoluta. Para evaluar aquello hemos de mirar el contexto, las relaciones heterosexuales como las homosexuales de los varones y de qué modo y hasta donde ello incide en la percepción y definición de ellos mismos: “la *masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es más bien la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género(..)”(Connell, 1997).

Antonio Gramsci, en los estudios sobre neomarxismo, acuñó el concepto de hegemonía en las relaciones de clases, refiriéndolo a la dinámica por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. Así:

“se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997, p. 10).

La *Hegemonía* es presentada por Gramsci como constitutiva de la subjetividad de los agentes históricos, que dejan de ser meros agentes de clase. De esta forma, se comprende por *subjetividad hegemónica* a la relación entre universalismo y particularismo.

“La dimensión hegemónica tiene una forma particular de universalismo, (...) no en términos de resultados de una decisión contractual como plantea Hobbes en el Leviatán, sino que el vínculo hegemónico transforma la identidad de los sujetos hegemónicos. No está asociado sólo al espacio público de “clase universal” en términos de Hegel, puesto que las rearticulaciones hegemónicas comienzan al nivel de la sociedad civil (...) y son constitutivamente políticas” (Laclau, & Mouffe, 2004, p. 12-13).

La hegemonía no siempre es un indicador de poder o riqueza, más bien es un posicionamiento socialmente aceptado, funcional a ciertos poderes institucionales (militares, religiosos, publicitarios, políticos, económicos, artísticos, mediáticos, etc.), culturales (étnicos, patrilineales, familiares, etc.) o subculturales (un grupo, un barrio, un club deportivo, frente a otro(s), etc.), o también simplemente individuales (asociado a características personales, liderazgo frente a otros varones o mujeres subordinados/as). Cabe destacar que la relación entre clase y género es compleja, no siempre es unidireccional, lo que exige comprender la construcción de las masculinidades considerando los distintos

planos de las relaciones de género junto con las relaciones de producción y explotación económicas (Benería y Roldán, 1987, en Alatorre, 2006). Esto es relevante en el análisis ya que si bien los hombres por el sólo hecho de serlo acceden a ciertos privilegios sociales, éstos a su vez son objeto de subordinación cuando se trata de su posición en la estratificación productiva del sistema capitalista.

La categoría de clase social alude a la posición respecto de la posesión de los medios de producción, por tanto implica aspectos socio-económicos (heredados, adquiridos o forjados) pero además de ésta, integra elementos socioculturales como costumbres, identidad, prácticas o estilos de vida, codificación simbólica de su posición respecto a los medios y relaciones de producción, formas de organización y lucha. Todos estos aspectos contribuyen a ir generando en los varones factores subjetivos que orientan y/o determinan la experiencia individual de su ubicación en la estructura económica (Benería y Roldán, 1987 en Alatorre, 2006). En este sentido es relevante el hecho de que esta concepción de clase, situada en un contexto histórico y sociocultural específico va a interactuar con la configuración del sistema de género, produciendo, incorporando o recreando a la vez las representaciones sociales que contienen el ideal del modelo dominante de masculinidad, lo cual influirá en los ideales de género tanto en hombres como en mujeres. Las masculinidades al interactuar con la clase nos hace pensar en configuraciones particulares de dominio que se articulan y complementan en lo social, cultural y subjetivo (Benería y Roldán, 1987 en Alatorre, 2006).

Dadas las condiciones particulares en que se da la construcción de la identidad masculina en cada una de las clases, es fundamental explorar los ejes que organizan, en donde cada clase construye su propio dominio en el marco de la relación simbólica de un contexto específico. Cada realidad particular de clase en una sociedad va a modelar diversos estilos de masculinidades. Por ejemplo en la clase de varones trabajadores y de los estratos socioeconómicos más bajos, un

sueño recurrente pero muchas veces irreal es tener poder e independencia económica, ser exitoso y competitivo. El estilo de masculinidad tiende –por tanto-a compensar la falta de poder político y económico con un machismo más evidente y agresivo (Tolson citado por Leach, 1999), a su vez centrando la vida en sus posibilidades de cambio futuro. Desde este marco podemos comprender el valor del trabajo en la construcción socio-cultural de las masculinidades. En general, con independencia de los contextos y de la clase, el trabajo se constituye en uno de los pilares fundamentales en la identidad masculina, “toda vez que en base a éste puede dar cumplimiento a diversos mandatos socioculturales” (Olavarria, 2000). Por otra parte, al asumir este rol –consciente o inconscientemente- significa estar sometido en cierto grado a la dominación social derivada de los modelos de producción de bienes como también a los modelos de género. En este sentido, la dominación se ejerce desde dos ámbitos; desde el modelo social de ser varón y desde la posición en la estructura económica.

Es importante señalar que los hombres de las clases sociales populares se sienten gratificados al dar cumplimiento al mandato del trabajo, muchas veces con independencia de las condiciones precarias y de explotación en las cuales éste se realiza. Sin embargo, es necesario agregar que su condición de subordinación frente a las clases dominantes produce tensiones en las subjetividades masculinas, puesto que constantemente están sujetos a condiciones laborales deficitarias y de explotación, con inseguridad laboral o ingresos económicos mínimos, lo cual crea un clima de inestabilidad y vulneración permanente (Tolson citado por Leach, 1999).

De esta forma podemos sostener que la construcción de un modelo hegemónico de masculinidad, se concibe como un ideal social que intersecta con la clase y que va a variar dependiendo de cada contexto socio-cultural (Connell, 2003). Si consideramos que cada clase produce códigos culturales y de lenguaje propios en su construcción cultural, será posible entonces entender qué puede generar un estilo particular de ser hombre, es decir cada clase va a configurar un



ideal hegemónico de masculinidad asociado a las diversas realidades en que se desenvuelven los varones al interior de ella. No obstante, por pertenecer a la misma condición genérica persistirán ciertas complicidades, hegemonías y subordinaciones que trascenderán a la división de clase, asociadas a una identidad cultural legitimada en un espacio y tiempo determinado.

Concluyendo, la interiorización de las relaciones de género es la base en la construcción de las masculinidades; del mismo modo, durante este proceso se favorece la adaptación de las instituciones y estructuras sociales que perpetúan las diferencias de clases. Este proceso, es un proceso activo y permanente de creación y recreación de relaciones de género, con episodios particulares –como el período de formación universitaria, por ejemplo- que permite responder a relaciones cambiantes de poder de género durante la vida (Kaufman, en Arango y otras: 1995). Desde este punto de vista, todas las masculinidades se construyen y cambian desde una sociedad a otra; en una misma cultura a través del tiempo; durante el curso de la vida de cualquier varón individualmente y entre diferentes grupos de varones según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual (Kimmel, 1991, p. 135). Es por esta razón que consideramos relevante preguntarnos desde cuando surge la hegemonía de un tipo de masculinidades en Chile. Cómo podríamos abordar diacrónicamente el origen del poder vinculado a la clase, raza y condición socio-económica. En concreto, en la historia de Chile nos encontramos con ciertos hitos valiosos que sería necesario recoger para comprender el origen histórico de este proceso de hegemonía.

#### **7.2.4. El origen histórico de las masculinidades en Chile**

¿Desde dónde provienen las masculinidades en el Chile del siglo XX?  
¿Cuáles son los referentes históricos que podríamos reconocer como determinantes en los imaginarios coloniales y pos-coloniales sobre la masculinidad? Evidentemente un enfoque de esta envergadura se proyecta más

allá de los límites de esta investigación, sin embargo atendiendo a la necesidad de incardinar un arraigo histórico a estas representaciones presentamos el análisis diacrónico siguiente:

Históricamente se ha explicado la dominación masculina en su variante latinoamericana de sistema patriarcal no sólo en las características de la cultura de los pueblos indígenas, como el pueblo mapuche, sino fundamentalmente en los procesos de conquista y colonización, los cuales habrían refundado este sistema al traerlo desde Europa. A este respecto los elementos fundantes serían la institucionalización del Derecho, privado y público y las prácticas educativas y de mercado.

"De este modo, la dominación masculina se habría extendido sobre todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la capacidad de reproducir y totalizar esa misma dominación (...)No es posible negar que ha existido antes y existe hoy en muchas sociedades - incluso desde tiempos inmemoriales - la subordinación de la mujer a un sistema social donde los hombres en general (o algunos en particular) han detentado el poder central y el control particular del mismo"(Salazar, 2002, p.11).

Sin embargo el mismo autor pretende ir más allá al no reducir los "procesos culturales" a sistemas normativos estáticos, como si constituyeran un orden natural, rígido y perentorio. Se reconoce que ha habido un ideal impuesto por la cultura, con el que los hombres han debido conformarse, pero que este pesado fardo no implica reducir la historia a un hecho fundante, sólo nos permite comprender un momento de esa historia: el momento del joven macho. Tampoco es adecuado extrapolar ejemplos particulares a toda Latinoamérica como el machismo mexicano o el caso de los mestizos del período colonial y post-colonial como prototipo o matriz de la sociedad en general. Sí conviene referir las situaciones históricas epocales y coyunturales para comprender como los *socios* de género se han acomodado y acomodan con respecto al sistema en las épocas

y circunstancias que les ha tocado vivir, vale decir cómo resolvieron vital e históricamente los desafíos que tuvieron que enfrentar en tanto hombres concretos y géneros masculinos situados.

Un primer dato importante es que la República de Chile fue un proyecto histórico, conquistado, modelado e impuesto por medio de las armas.

"La violencia armada desempeñó un rol determinante en la fundación y reestructuración del estado chileno y en la constitución de la Nación como una entidad que alojó dentro de sí, crónicamente un enemigo interno"(Salazar, 2002, p. 16).

Esta violencia fue ejercida por profesionales de las armas en obediencia a una élite de generales y comandantes, los cuales a su vez actuaban en razón de una conjura hegemónica planificada con un grupo de jefes de familia ("mayorazgos" en el s. XIX) que controlaban a su vez poderosos intereses mercantiles. La violencia fue siempre ejecutada físicamente por hombres. Y en su mayor parte por la tropa, es decir, por los "rotos" del bajo pueblo que, a través de "levas forzosas", fueron reclutados para formar el ejército. Las campañas más destacadas acontecieron en la frontera del Biobío contra mapuches y campesinos rebeldes en la llamada "Guerra a muerte" (1818-1832). Estas campañas continuaron hasta la mal llamada "pacificación de la Araucanía", a cargo del coronel Cornelio Saavedra en 1861. También connotados personajes como Diego Portales, a fin de implantar un monopolio de importaciones de tabaco, arrasó con las plantaciones de productores criollos; se alió con Joaquín Prieto y Manuel Bulnes para eliminar a los "contrabandistas" de este negocio, y fue comandante de milicias para reprimir a ladrones y peones sospechosos. Por razones económicas y mercantiles acontecieron también las asonadas populares de 1851, 1859, 1891 y 1903, la "guerra del trigo" (1836-1939) y la "guerra del salitre" (1879-1885), y por último la "guerra del pacífico". De alguna manera la violencia armada -expresión suprema de la masculinidad hegemónica- demuestra una identificación de la

masculinidad con la defensa de grandes intereses, todos ellos connotados como nobles: la tierra, los límites geográficos, los intereses económicos, el nombre, la familia, etc., (Durán, 2013). Especialmente la defensa patriarcal de la familia, el modo de vida y el patrimonio mercantil fueron elevados a la categoría de "valor sagrado" y "deber patriótico" frente a los cuales se oponían los competidores de países vecinos, considerados de suyo como enemigos. A este respecto fue sintomático lo acontecido en la matanza de la escuela Santa María en Iquique en 1907, ya que lo que, para los obreros consistía en una justa demanda de condiciones de trabajo, fue percibido por las clases acomodadas como una amenaza de saqueo, así consta en los documentos del Intendente de la provincia de la época.

Este tipo de mentalidad agresiva y defensiva fue, una vez vencidos o limitados los enemigos externos, generando enemigos internos para el sistema dominante, los que fueron tenidos a raya especialmente por el ejército de Chile. Estos enemigos eran: los pipiolos, los peones vagabundos (quienes constituyeron una "institución" en el s. XIX), los bandidos, los anarquistas, los obreros socialistas y comunistas y los estudiantes subversivos.

"La violencia armada del patriarcado mercantil, convertida ya en una constelación de símbolos abstractos representativos de la "masculinidad de la patria" (banderas, lanzas, cañones, cóndores, consignas intimidatorias: "por la razón o la fuerza") y en una galería petrificada de héroes con espada, comenzó a depender para explicar sus actos, de sus propios símbolos. Del monumento levantado a la virilidad de la Nación. Sustituyendo la voluntad ciudadana por el ritual sagrado, orlado de banderas, charreteras, fuegos eternos y espadas del "terror blanco" desencadenado por la Patria"(Salazar, 2002, p.24).

Resulta interesante constatar cómo pese a la dominación hegemónica e inequitativa e injusta que han sostenido en la historia, instituciones como el ejército

de Chile, hasta más allá de la mitad del siglo, han conservado en alto su prestigio, identificando los anhelos de realización de muchos hombres y jóvenes que aspiran a sus filas (Durán, Óp. Cit.). Tal pareciera que existe un componente simbólico e identitario en las instituciones militares que se revela auto-fundante y que, como tal, se constituye en modelo de realización masculina.

Frente o junto a este modelo de realización masculina han existido otros modelos igualmente identificados con el poder pero no tan directamente relacionados con la violencia, como por ejemplo la "hombría" de los varones ricos y proveedores, padres de familias de tradición, y que generaron toda una clase específica en el Chile de los siglos XVIII y XIX. Entre ellos podemos mencionar a Juan Antonio Fresno, uno de los hombres más ricos del patriarcado santiaguino en 1783, junto a don Francisco Xavier Errázuriz, José Ramírez (ambos comerciantes), Francisco Borja Larraín, Juan de Dios Correa de Saa, estos últimos pertenecientes al s. XIX. Estos varones identificaban ideales de entereza moral y magnanimidad no obstante los mecanismos utilizados para la producción de la riqueza. Al interior de sus familias la subordinación de la mujer y de los hijos no obedecía en términos generales a imposiciones violentas sino a sus liderazgos carismáticos basados en sus capacidades empresariales.

Por otra parte también es justo mencionar la presencia de otros modelos como la hombría de los varones religiosos, descendientes de familias oligárquicas que consagraron su vida en congregaciones religiosas o en el clero diocesano hasta llegar a altos puestos de la Iglesia. De este modo la labor de estos hombres fue muy variada: se hicieron cargo de parroquias y capillas; fundaron escuelas, hospitales, casas de acogida, seminarios, lazaretos y casas de expósitos, realizaron misiones en el norte y sur del país, fundaron sociedades de caridad; hicieron clases en escuelas, liceos y universidades, y en definitiva vigilaron la educación y moral cristianas de sus respectivas familias y de la sociedad en general. En este desempeño evidentemente destacaron muchos sacerdotes pero podemos mencionar a don Mariano Casanova, tercer arzobispo de Santiago

(1833-1908), gran activista social; a don Rafael Fernández Concha, obispo titular de Epifanía (1832-1912), notable teólogo y jurista; a Blas Cañas (1887-1886), fundador de la Casa de María y del Patrocinio de San José, llamado el San Vicente de Paul de Chile; a José Hipólito Salas (1812-1883) que gestionó la instalación en Chile de las sociedades de San Vicente de Paul y diversas órdenes de religiosos y religiosas. Estos varones nunca se desligaron de sus familias de origen, y a través de ellas ejercieron una fuerte influencia en el comportamiento moral de todos los vinculados a ella (empresas, haciendas, etc.); recibieron para esto un apoyo de las "matronas" de la familia sobretodo en lo relativo a la educación de los hijos y al comportamiento de la servidumbre. En definitiva se desarrolló todo un discurso católico sobre la moral, la familia y los roles tanto del hombre como de la mujer en sociedad. Este discurso fue legitimándose en el tiempo y estableciéndose como un referente moral sobre las conductas masculinas, las que chocaron en muchos aspectos con éstas, sobre todo en lo que refería a las liberalidades de la conducta sexual.

No hemos mencionado en este referente cómo han vivido su hombría los varones pertenecientes al bajo pueblo o a las clases bajas del siglo pasado. El trabajo productivo del varón siempre estuvo vinculado al uso de la fuerza, la mayoría eran campesinos u obreros, otros artesanos y cargadores, todos proveyendo la subsistencia de una familia y educando a los hijos en las diversas áreas del trabajo productivo casero y no-casero. Entre el 1830 y el 1900 estas familias vivían en los suburbios de las ciudades principales, tenían casas de adobe, hechas por ellos mismos, poseían huertas y cultivaban animales, y en el mejor de los casos la mujer podía apoyar en el sustento del hogar con labores artesanales y de producción menor. En términos generales la familia artesanal o protoindustrial vivía en condiciones más miserables que las campesinas, pero era dueña o arrendataria de un sitio suburbano, donde vivía de un conjunto variable de medios de producción y sobretodo de una mano de obra que se ocupaba de todos los aspectos y fases del ciclo económico: producción, subsistencia y

comercialización. Por otra parte en otras zonas del país surgieron actividades específicamente masculinas como los pescadores, arrieros, pirquineros o mineros. Estos últimos produjeron una identidad de género muy determinada por la rudeza de su labor, identidad más desarrollada por el contacto con los cerros, el desierto y los piques, vividos en camaradería masculina, más que por relación al contacto con la mujer en el hogar.

"La inserción de los mineros en las redes de sociabilidad "familiar" y "comunitaria" fue escasa o inexistente, y lo que vivieron como tal estuvo fuertemente intermediado por el dinero y la transacción comercial (a la larga, el minero tuvo que comprarlo todo: los insumos productivos, los alimentos, el alcohol, la fiesta, la compañía femenina y el sexo). El trabajo daba dinero (como ganancia o salario) y el dinero daba acceso a todo, menos a sentimientos estables. Así, la soledad, la fatiga, la camaradería masculina, el alcohol, y la violencia a flor de piel (como escape de frustraciones) vinieron poco a poco a constituir el aspecto más visible y resaltante de la "hombría minera"(Salazar, 2002, p. 47).

Vale la pena mencionar, como algo se insinuó anteriormente, la "hombría caminera del peonaje", costumbre que se afianzó durante la segunda mitad del s. XIX.

Para esa época eran:

"más de 250.000 rotos que abandonaron el núcleo central de Chile, lo que era el equivalente a 16% de la población total y al 40 % de la juventud. Ese éxodo fue esencialmente masculino. Podría decirse que "echarse al camino" y vivir recorriendo derroteros fue un rasgo distintivo de la "hombría peonal" de la segunda mitad del siglo...."(Salazar, 2002, p. 50).

Este tipo de hombres, sea por la desintegración de proyectos de emparejamiento o por la búsqueda de mejores y nuevos trabajos, renunciaron a

"arrancharse" (instalarse) en un lugar fijo, con lo que se identificó esta característica más sedentaria con las mujeres de este estrato social, mientras los hombres privilegiaron la camaradería masculina y la fe en utopías lejanas, mientras se suspendían permanentemente compromisos maritales o el asumir los hijos que quedaban en el camino. Evidentemente este proyecto resultó históricamente en un fracaso. Sin embargo asentó características en el imaginario masculino de la época como la libertad del hombre para buscar nuevos horizontes, su rebeldía frente a quienes quieren determinar su vida y la percepción de que la compañía femenina es más bien un "alto en el camino" (en esta metáfora de la vida) más que un proyecto conjunto de pareja y familia (Durán, Óp. Cit.). Sin ir más lejos los "huachos"<sup>14</sup> obedecen a un producto histórico de costumbres afianzadas como ésta. Paternidades ausentes y hombres ausentes que han debido de hacerse a sí mismos en búsqueda de un modelo del que sólo tienen referencia por el recuerdo de la madre (Montecino, 1991).

Al observar estas notas sobre el comportamiento masculino hemos podido constatar cómo a partir de coyunturas históricas los varones han respondido hasta conformar una clave de identidad que les ha permitido desenvolverse de generación en generación, con ciertos referentes aunque éstos no sean muy claros. Con todo existen innumerables factores a considerar si se quisiera hacer una visión más compleja de esta panorámica, sobretudo en el siglo XX. El desarrollo de las mujeres en la vida social y cómo ello ha afectado la identidad masculina, es un elemento del que no se ha tomado conciencia sino tardíamente, en virtud de los nuevos espacios que se les han abierto, sobre todo en el campo laboral y político. Por otra parte el desarrollo de la clase media, ligado al progresivo desarrollo social del país, la apertura a nuevos mercados, la estabilidad económica y en definitiva todo el proceso de globalización que está viviendo la sociedad chilena suman un sinnúmero de factores que habría que considerar para tratar de comprender el comportamiento masculino hasta el presente.

---

<sup>14</sup> Término (adjetivo y sustantivo) utilizado en Chile desde el siglo XIX para designar al niño huérfano o abandonado por sus padres, especialmente por su padre, que dando sólo al cuidado de su madre.



Cabe preguntarnos -como lo hace Gabriel Salazar en el ensayo histórico citado- ¿Cuál es el tipo de hombría que deben asumir los "cabros chicos"(niños) a comienzos del siglo XXI? El autor refiere que "no existen masculinidades realmente hegemónicas que puedan entenderse como un sistema legitimado tácita o normativamente"(Salazar, 2002, p. 100), lo cual implica el desafío de construir una masculinidad a partir de un "basural de masculinidades" traídas por las respuestas dadas desde el siglo XVIII en adelante y que perviven en el inconsciente colectivo de la sociedad y en el imaginario social. Si a esto sumamos el diagnóstico del aumento de niños chilenos nacidos fuera del matrimonio, no deja de cuestionar qué está sucediendo en el comportamiento sexual de hombres y mujeres actualmente, si se comparan estas cifras con el siglo pasado:

"Las cifras que se entregan muestran que en 1985 el porcentaje de niños huachos nacidos en ese año era de 30%, cifra que aumentó a 34,2% en 1990, a 40,4% en 1995 y a 56,2% hasta agosto del año 2000. Cabe hacer notar que estas cifras son superiores a las del siglo XIX y el doble de los promedios del período 1938-1973" (Salazar, 2002, p. 100).

Podemos concluir medianamente que la masculinidad es una categoría muy diversa, que ha tomado muchísimas formas en la historia, que está sujeta a enormes contradicciones, pero que sin embargo en la mayoría de los casos ha estado en relación con algún tipo de poder, sea éste militar, económico, religioso, moral educativo y en el más extremo de los casos en la libertad vivenciada en el peonaje para decidir por sí mismo qué hacer con la propia vida. Resulta asombroso redescubrir, con Foucault (1979), cómo este poder ha generado comportamientos y establecido modelos de relación auto legitimados que se manifiestan no sólo en la construcción social sino también en lo más profundo de la intimidad intersexual. Desde esta perspectiva, pensamos que es posible acercarnos al imaginario del poder masculino tratando de comprender existencialmente sus fantasías, anhelos, límites que se auto propone y especialmente el modelo de relación que tiende a establecer desde sus

imaginarias o reales cuotas de poder. Desde este legado histórico el análisis diacrónico buscará identificar cómo se manifestará el poder en la construcción de las identidades y en los imaginarios presentes en las representaciones de género en las esferas pública, privada e individual. En el caso de la presente investigación, esto resulta fundamental para llegar a comprender histórica, social y psicológicamente la construcción de las masculinidades en estudiantes universitarios que aparentemente eligen definirse fuera de los patrones hegemónicos de masculinidad tradicional.

#### **7.2.5. LA CRISIS DE LAS MASCULINIDADES EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO**

En el origen histórico de las masculinidades en Chile reconocemos un estado de crisis que se ha ido complejizando a través del tiempo y que atraviesa permanentemente la definición de la masculinidad actual. Evidentemente esta crisis no es una crisis exclusiva de las masculinidades sino que se vivencia cómo un malestar muy complejo en términos de relaciones de género se constituye como un todo que hemos de determinar (Connell, 1997). Esta crisis necesariamente está sujeta al proceso de transformaciones sociales que desde la cultura, las instituciones, el mercado y el trabajo intersecta con las configuraciones de género que hemos mencionado. Efectivamente, desde los años 50 y 60 del siglo pasado ha ocurrido una expansión de la cultura a través de la educación y el incremento de los medios de comunicación, los espacios laborales se han multiplicado tanto para hombres como para mujeres, y ya desde esas décadas hizo la mujer su entrada en forma masiva al mundo del trabajo. Esta realidad sumada a los cambios en control de la natalidad, asunción de la propia sexualidad, mayor participación social y política, definitivamente en la década de los 80' desdibujaron la imagen tradicional de mujer en toda la cultura occidental, propiciando un ajuste profundo en las relaciones de género. Esto se evidenció en

los estudios estadísticos de esa década con una disminución gradual en las tasas de nupcialidad, un aumento de hijos nacidos fuera del matrimonio, un mayor índice de profesionalidad en las mujeres (Olavarría, 2003b) y en definitiva una distinta composición de la familia nuclear desde esta fecha en adelante. Estas condiciones de cambio modificaron la estructura tradicional de familia en un proceso irreversible y necesario, desde la perspectiva de la equidad de género. Diversos estudios han señalado que las dos grandes transformaciones sociales consisten en la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo remunerado, y los cambios experimentados en la familia nuclear biparental (PNUD, 2010). De este modo el hecho rotundo del trabajo femenino trajo profundos cambios en la definición de roles al interior de la familia:

“Ello afectó una de las bases del orden de género al erosionar la rígida separación entre lo público y lo privado y, en alguna medida, la división sexual del trabajo. La capacidad de proveer del varón se vio y se ve, en muchos casos, disminuida e insuficiente para mantener su núcleo familiar al precarizarse su trabajo, tanto en los montos de remuneración como en la estabilidad en sus puestos. La autoridad del hombre como jefe de hogar ha sido afectada al ser más precaria su calidad de proveedor” (Olavarría, 2003a, p. 94).

Sobre esta base de cambios acontecidos en la década de los 80 habría que sumar el proceso de liberalización de la sexualidad y de apropiación del propio cuerpo, de hecho el control de la natalidad ha conducido a familias con menor cantidad de hijos y a una vivencia mayor de la actividad sexual a lo largo de la vida de las personas independientemente de la procreación. Paulatinamente la vivencia del cuerpo pasa de ser patrimonio familiar y/o tradicional a ser patrimonio exclusivamente personal, por consiguiente en este siglo XXI, el cuerpo se identifica como territorio propio, el cual se puede tatuar, explorar, modificar, operar, gozar y todo lo que desee en un acto reivindicatorio del si mismo/a. Parte de esta demanda la hemos visibilizado en la legitimación de conductas

homosexuales y lésbicas en el espacio escolar, la demanda de derechos para la diversidad sexual, la legitimación de exploraciones sexuales en la juventud como también la precocidad en el inicio de la actividad sexual. Pareciera que desde el punto de vista de las trayectorias sexuales la cultura globalizada se convierte en un permanente estímulo de exploración de sí mismo y de los/las otros/as, esto especialmente a través de las redes sociales, facilitando el contacto interpersonal y la navegación por otras identidades manifestadas en estas plataformas (Facebook, Twiter, Instagram, Watsapp, Line, etc.). En este contexto las institucionalidades que resguardaban valores familiares y/o tradicionales no han sido capaces de responder a la demanda de incertidumbres y de cuestionamientos que provocan estos espacios, antes bien se han batido gradualmente en retirada o han quedado al margen de estos procesos comunicacionales informales, de hecho no son capaces de asimilar su propio lenguaje: cada vez nos encontramos con espacios juveniles y lenguajes propios que incluyen su propia simbólica, lenguajes, significantes y procesos. Es lo que ocurre con el lenguaje del *chat* y con otros lenguajes específicos, pertenecientes a subculturas juveniles urbanas.

En este tenor las masculinidades han ido experimentando un proceso de crisis y cuestionamiento interior muy complejo, que indudablemente supone aperturas e integración de algunos elementos, pero en otros manifiesta fisuras profundas y malestares permanentes en ciertos grupos de varones. De hecho las primeras investigaciones sobre masculinidades en Chile denunciaban un modelo viril que resultaba incómodo, para luego dar lugar a elaboraciones más sofisticadas sobre una *crisis* de la masculinidad (Abarca, 2000), que ahora hemos reconocido como *tendencia hacia la crisis* dentro de un complejo de género mayor (Connell, 1997). Esta crisis se visibiliza por la conflictividad para esclarecer el rol masculino no sólo en el ámbito público sino en todos los ámbitos (privado e individual), nos encontramos entonces con una masculinidad desafiada y problematizada (Olavarría, 2000a; Kaufman, 1997). En el plano privado se hace imposible sostener un rol de autoridad fundado sólo en el ser varón, ya que se ha

relativizado el rol de proveedor, las relaciones igualitarias tanto en lo laboral como en lo afectivo han cuestionado directamente la formación de la identidad masculina, ya que no se visibiliza con claridad su especificidad (al varón se le atribuyen incompetencias emocionales de cuidado de los/las otro/a(s), de estabilidad afectiva, de capacidad de sostener vínculos, e incluso de capacidades de sostener vínculos estables en el plano afectivo-sexual). Este cuestionamiento necesariamente va a producir fisuras en la trayectoria de los sujetos, ocasionando malestares neuróticos pero también revelando diversos tipos de búsquedas y respuestas frente a esta condición de crisis:

“Entre los varones entrevistados<sup>15</sup>, existe una percepción general de cambio en las identidades de género cuya dirección presiona por modificar las relaciones en el seno de la familia y también en la esfera pública. En este escenario, las formas tradicionales de entender a hombres y mujeres, y sus modos de relacionarse se ven resentidas por una proliferación de excepciones y micro transgresiones de la convención. Entre las subjetividades masculinas cercanas a la refundación conservadora, algunos denuncian los peligros que el cambio puede acarrear para la continuidad de instituciones sociales como la familia y por la posibilidad de perder el sentido claro de identidad social que el sistema proporciona a hombres y mujeres. Otras sensibilidades más próximas a superar el complejo del proveedor y que aspiran a identidades más plásticas e integradas, miran con agrado la mayor apertura y la flexibilidad que parece tendenciar el sentido de las transformaciones” (Abarca, 2000, p. 229).

En este contexto de análisis hemos de incorporar como respuestas más extremas a esta experiencia de malestar y crisis de los varones, los fenómenos de violencia doméstica y de femicidios que particularmente constituyen un límite

---

<sup>15</sup> “Investigación cualitativa que utilizó relatos de vida y grupos de discusión para reconstruir el modelo masculino tradicional y sus fracturas a partir del discurso de sujetos pertenecientes a estratos medios y bajos, adscritos a dos generaciones (de dieciocho a veinticinco y de treinta a cuarenta y cinco años), (...) habitantes de las ciudades de Santiago y Valparaíso” (Abarca, 2000, p. 193-194). El autor es sociólogo. La investigación corresponde a un estudio exploratorio sobre la masculinidad en Chile denominada “El traje del Rey” que fue desarrollada como investigación asociada a la Facultad latinoamericana de ciencias sociales, FLACSO- sede Chile.

transgredido en este proceso de desarme patriarcal. Connell refiere que la violencia establece dos patrones: la continuidad en el sometimiento y el dominio de la mujer, y la necesidad de establecer fronteras excluyentes de afirmación de la masculinidad (Connell, 1997). En este ámbito nos encontramos con la homofobia, la transfobia y los actos de dominio y violencia contra varones o grupos de varones, que ya han logrado identificar al mismo varón como factor de riesgo para quienes lo rodean. Evidentemente “la violencia forma parte del sistema de dominación, pero es al mismo tiempo una medida de su imperfección. Una jerarquía completamente legítima tendría menos necesidad de intimidar” (Connell, OP. Cit.).

Un segundo nivel de respuestas de los varones ante esta crisis y este malestar lo constituyen las defensas de los espacios prerrogativamente masculinos que es lo que algunos autores han reconocido como la latencia de esta actitud, por ejemplo, en la demanda masculina de los llamados “cafés con piernas<sup>16</sup>”:

“(..)al consumir un café en compañía de una mujer en bikini, no se está consumiendo más que a sí mismo y la ilusión de ser un "verdadero" hombre, en vez de ser un encuentro entre iguales, porque los cafés están pensados para los hombres (..) El varón va a los cafés con piernas para "sentirse más masculino", aunque de modos distintos. Puede ser como un hombre mayor viudo —praxis compensatoria—, como un varón del mundo bancario —praxis de ostentación—, como un joven que ritualiza su entrada en la esfera de lo adulto —praxis del rito de pasaje comunitario—, y seguramente otros más, todos buscando lo femenino con vistas a afirmarse (identidad por oposición, véase Badinter)” (Concha, 2008, p. 5).

---

<sup>16</sup> “Café con piernas” es un tipo de local de expendio de café o cafetería característico y creado en Chile, el cual se distingue de los demás por su atractivo de reemplazar cantineros y mozos por mujeres semi-desnudas pero en algunos casos simplemente ligeras de ropa. Su nombre se debe a que en los primeros cafés de este tipo, el atractivo era que las mujeres que atendían en estos locales lo hacían vestidas con minifaldas muy cortas, mostrando sus piernas. En el restaurante la forma del mesón y los múltiples espejos laterales están diseñados para permitir la visión del cuerpo de las mujeres”. Fuente Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Café\\_con\\_piernas](http://es.wikipedia.org/wiki/Café_con_piernas)

Estos varones siguen ostentando la masculinidad como un privilegio, fundan la virilidad en la actividad sexual egocéntrica, focalizada en el placer y en el uso del cuerpo de las mujeres. No obstante reconocen que hoy en día las mujeres son sujetos sustantivos, se procuran espacios y relaciones de pareja paralelas en donde sienten que recuperan su lugar de dominio. De algún modo opera una praxis compensatoria por todas las prerrogativas y beneficios perdidos por el auge de la equidad de género y el ingreso de las mujeres al ámbito público. Algunos de estos varones adoptan actitudes de control invisible o de obstaculización de espacios de equidad con las mujeres, buscando conservar las apariencias superficialmente pero encubriendo la capacidad de cambio de los/las subordinados/as (Bonino, 2001). Estos comportamientos fueron denominados como micromachismos:

“los micromachismos son “pequeños” y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos “suaves” o de “bajísima intensidad” con las mujeres. Formas y modos, larvados y negados, de abuso e imposición de las propias “razones”, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo...son comportamientos sutiles o insidiosos...que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar sino para oponerse al cambio femenino”(Bonino, 1998, p. 93).

Por último, nos encontramos con otro nivel de respuestas en varones que perciben con mayor flexibilidad la realización del rol masculino y, por tanto, atenúan las exigencias de los mandatos hegemónicos de masculinidad (Abarca, 2000). Estos varones son aquellos que construyen su hombría no anclada exclusivamente en el sexo, por tanto se definen a sí mismos desde otros lugares individuales y experienciales, dialogando más con los límites del modelo o, explícitamente, rechazando el modelo hegemónico de masculinidad:

“La demanda de negación emanada del modelo de roles complementarios viene a ser relativizada o conflictuada por la tendencia de las transformaciones en la subjetividad, las relaciones sociales y familiares, los nuevos modelos de vida que revalorizan y pugnan por integrar los rasgos de personalidad tradicionalmente omitidos y vinculados a lo privado, es decir, a lo femenino: sensibilidad, intuición, capacidad de expresar afecto y emociones, ternura, cercanía con los niños. Es lo que se ha dado en llamar el movimiento de “abandono de la coraza”, a partir del cual los varones inician procesos de cuestionamiento que les llevan a asumir sus insuficiencias y esforzarse por tratar de corregirlas, en un intento de recuperar el tiempo perdido. Al mismo tiempo, es una disposición a experimentar versiones de lo masculino y la creación de un espacio de convivencia donde concurren distintas variantes de la sociabilidad masculina” (Abarca, 2000, p. 224).

En este tenor uno de los modos integradores de *reconciliarse con lo masculino* (Badinter, 1993) implica asumir la tarea de la propia identidad de género masculina desde espacios alternativos, propios, no sexistas y que valoren ámbitos de relaciones interpersonales no reconocidos. Así es posible encontrarse con varones que valoran la experiencia de paternidad y de expresión de los afectos, lo cual supone una tarea de mayor observancia y desidentificación con patrones dominantes de masculinidad. Son varones que valoran la relación interpersonal y la satisfacción mutua en el plano de la sexualidad; son críticos ante la homofobia y son más abiertos a expresar lo que sienten, valoran el cultivo de sí mismos y, dada su condición etérea, han estado más abiertos a los cambios de la cultura y la educación y por ello son quienes -a nuestro juicio- ostentan las posibilidades de abrirse a nuevas formas de masculinidad. Estas formas nuevas, que implican relaciones de poder más horizontales, relaciones de producción más alternativas y *cathexis* (vinculación emocional) más personalizadas (Connell, 1997), son las experiencias que buscamos en los estudiantes de pre-grado de la



Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad De Chile, según uno de los aspectos de la hipótesis de esta investigación.

## **8. LA ESFERA PÚBLICA**

### **8.1. ÉTICA DE LA JUSTICIA Y ÉTICA DEL CUIDADO EN LA ELECCIÓN DE UNA CARRERA PROFESIONAL**

Ahora que hemos establecido -histórica y teóricamente- cierta condición de crisis y/o de fisuras respecto de modelos traídos o de referentes anteriores respecto de la vivencia de las masculinidades, hemos de orientarnos a pensar en cómo la sociedad y la cultura ha ido transmitiendo este paradigma patriarcal en un proceso institucionalizante en el ámbito del conocimiento. Nos importa este espacio porque precisamente abordaremos la construcción de subjetividades masculinas durante el período de formación universitaria en estudiantes varones, en donde la oferta universitaria ha obedecido histórica y epistemológicamente a un proceso de estructuración del conocimiento que ha devenido en formas específicas de institucionalidad. Cuánto aporta -desde la esfera pública- esta variable a la formación de un imaginario masculino propio es un elemento que develaremos a posteriori en nuestra investigación. Sin embargo previamente necesitamos reflexionar respecto de cómo se ha constituido epistemológicamente una división curricular de saberes que han recogido valoraciones de género pero que se mantienen invisibilizadas en el contexto local. Estas valoraciones de género se constituyen en procesos de interiorización de hegemonías de clase, en donde se articulan elementos socio-culturales con modelos identitarios masculinos asociados a formas de poder (tal como lo expuse en 7.2.3). Así –por ejemplo- estudiantes universitarios varones con altos índices de puntajes de PSU, que ingresan a carreras potencialmente rentables, tienden a reproducir –culturalmente-

un modelo de hegemonía de clase que ya se encuentra internalizado en el capital cultural con que ingresan a la universidad. Precisamente este índice de poder se contraponen con otros estudiantes varones, con menores elementos de capital cultural, con menores índices de puntajes PSU, y que –por tanto- no pueden acceder a carreras potencialmente rentables sino a áreas vinculadas a otros tipos de intereses (humanistas, artísticos, expresivos, pedagógicos, etc.). Pues bien, el foco que me interesa tematizar en este apartado de la esfera pública dice relación con cómo y por qué estas carreras –potencialmente rentables- han estado tradicionalmente asociadas a denominadas ciencias *duras*, en oposición a carreras no tan rentables y que –culturalmente- han estado asociadas a ciencias *blandas* tanto en la estructuración histórica de las mismas ciencias y por consecuencia, en la estructuración histórica de los *curricula* de formación universitaria. Coincide precisamente el hecho de que esta valoración de género atribuida a determinadas disciplinas científicas se articula contextualmente con hegemonías de clase y de género, de las que me interesa comprender su incidencia en la construcción de subjetividades masculinas durante el período de formación universitaria.

Para este cometido es funcional como muestra la propuesta de ética de cuidado versus la ética de autonomía desarrollada por Carol Gilligan (1994). En el trabajo clínico realizado con mujeres, Gilligan reconoció que sus experiencias y la *originalidad de su voz* no era recogida por las teorías éticas convencionales. Estas teorías, cuyos referentes eran Freud, Piaget y Kohlberg fueron elaboradas en base a investigaciones con varones por lo que los juicios morales prevalentes hacían referencia a derechos básicos individuales y comprendían la moral como una jerarquía de valores, realizada en la autonomía. En tanto que las mujeres manifestaban un desarrollo moral desde las relaciones con otros/as, centradas en una experiencia de vínculo personalizado, lo que fue denominado como ética de cuidado. En ambos casos el proceso de formación moral ha sido construido a lo largo de los procesos de socialización de género en el ámbito privado,

determinado en su contexto por una cultura patriarcal predominante. De este modo:

“La moral femenina se ve marcada por la identificación de la niña con la madre y por una socialización marcada por el apego, ya que esta identidad se define en la relación con los otros, generando dificultades a las mujeres para la individuación, mientras la moral masculina se ve marcada por el distanciamiento del niño de su madre y, por tanto, por la búsqueda de independencia y autonomía” (Sánchez & Torres, citado por Cortés & Parra, 2009, p. 206).

Esta condición asimétrica al ser comparada en pruebas estandarizadas comparadas con varones hacia que las mujeres fuesen evaluadas con un menor desarrollo moral que los varones. Para Kohlberg el desarrollo moral de los individuos evoluciona a partir de diferentes estadios evolutivos que se dan de manera invariable y universal en los sujetos. Así las diferencias de contexto pueden detener, retardar o acelerar este proceso de desarrollo pero no cambiar su sentido. La base de este proceso son las condiciones y etapas cognitivas de los sujetos, así los tres niveles determinantes en el desarrollo moral serían: el nivel pre-convencional (desde los 0 a 6 años, donde el niño está sujeto a una moral heterónoma, orientado por el castigo y la obediencia, y después por sus propios fines), el nivel convencional (desde los 7 a 17 años, en donde el comportamiento del menor se orienta ya a las costumbres sociales y surge la conciencia moral de los actos), nivel posconvencional (Posteriormente agregaría un nivel previo, transicional en donde habría un egocentrismo moral marcado por elecciones subjetivas; después en el nivel posconvencional, a partir de los 20 años, las elecciones morales se generan a partir de principios, derechos y valores morales aceptados universalmente). Cada nivel estaría compuesto de al menos dos estadios que explicarían desde la interacción del sujeto con el entorno social el proceso de orientación moral de la conducta, manifestado en la capacidad de

emitir juicios fundados y en la asimilación de valores orientadores de la acción humana.

Dado de que las mujeres nunca llegaban a culminar los índices más altos de desarrollo moral Gilligan cuestionó epistemológicamente el modelo androcéntrico de la teoría de Kohlberg revelando cómo en el análisis una teoría centrada en un solo tipo de experiencias (valores, racionalidad, autonomía) todas ellas centradas en un universo masculino, ha ignorado específicamente otras (afectividad, cuidados y dependencias), que son las que han constituido histórica y contextualmente el entorno de desarrollo de las mujeres.

“Las mujeres, orientadas en cambio por una ética del cuidado, tienen juicios morales más contextuales e inmersos en los detalles de las situaciones y los involucrados, y tienen tendencia a adoptar el punto de vista del “otro concreto” – sus necesidades, más allá de sus derechos formales-. Sus juicios involucran los sentimientos y una concepción global y no sólo normativa de la moral. El concepto central de la ética del cuidado es la responsabilidad. El actuar moral de las mujeres se centraría –más que en juicios generales abstractos-, en la responsabilidad que surge de la conciencia de formar parte de una red de relaciones de interdependencia. Esto debido a que su identidad está fuertemente constituida de manera relacional, en relación a un otro, llámese hija o hijo, esposo, padres, amistades, etc. Gilligan observó que existe una relación entre el modo de razonamiento moral y la concepción del yo de hombres y mujeres. Estas últimas, cuando se describen a sí mismas, lo hacen en términos de relación y no mencionan sus distinciones académicas o profesionales, al contrario de los hombres” (Fascioli, 2010, p. 44).

Así acontece un fenómeno de carga teórica observacional (Kuhn, 1996) en la teoría<sup>17</sup> de Kohlberg marcado por un sesgo de género en dónde lo público masculino se yergue como superior a lo privado femenino. Este concepto será desarrollado específicamente en la crítica feminista a las teorías androcéntricas por Sandra Harding en su lectura de Thomas Kuhn.

Estos dos puntos de vista, contrapuestos efectivamente, han constituido históricamente un antecedente oculto en la formación de *curricula*, oficios y profesiones que han determinado una profundización y diferenciación notoria entre las actividades profesionales que pueden realizar los varones de aquellas que – por su contenido, temáticas y especificidad- han tendido a realizar las mujeres en su desarrollo profesional y social. Cuando nos preguntamos sobre cómo varones y mujeres deciden estudiar ciertas profesiones –y cómo las ejercen posteriormente- no podemos ignorar las posibilidades, limitaciones y obstáculos que impone un sistema de género imperante sobre las identidades subjetivas condicionando a priori, desde la socialización primaria, las posibilidades de elegir de que disponen los/las sujetos varones y mujeres.

“Los estereotipos que se reflejan en los contenidos educativos más habituales representan a las mujeres como personas dedicadas especialmente al servicio de los demás y confinadas al mundo cerrado del círculo familiar. Se presenta una imagen deformada que gira en torno al papel de madre, esposa y ama de casa y oculta su función productiva. Tampoco se habla mucho de los derechos de las mujeres y aún menos de su contribución al desarrollo de la comunidad y la sociedad; la enseñanza de la historia, por ejemplo, muestra a los alumnos que sólo lo que han hecho los hombres del pasado es lo que tiene importancia y trascendencia,

---

<sup>17</sup> Este concepto asume que la actividad científica no consiste en una representación neutral de lo real, al modo como un espejo reproduce una estructura rígida susceptible de ser conocida; más bien lo observado responde a una interpretación de datos, a un paradigma –en el decir de Thomas Kuhn- y cuando este cambia los mismos datos cambian. Aplicado al enfoque de género en la teoría de Kohlberg la crítica manifiesta la imposibilidad de pretender neutralidad sobre la conducta ética cuando la teoría, las hipótesis, y las muestras de campo manifiestan sesgos androcéntricos.

lo que contribuye a crear un sentimiento colectivo de inferioridad en las mujeres y de superioridad en los varones” (Rico, 1996, p. 18).

Este sistema de género se ha estructurado en la historia como un sistema de poder desigual e inequitativo, por cuanto muy pocas veces las mujeres han tenido la posibilidad de acceder a cargos de poder o de autoridad, o a carreras provenientes de ciencias duras. Solamente después de mediados del siglo XX cuando la crítica feminista ya evidenció estas condiciones de inequidad se ha producido en el mundo occidental un principio legitimador de movilidad social que ha restaurado diferencias, no obstante el panorama sigue siendo desigual. De este modo las estudiantes que al término de la enseñanza secundaria optan por los estudios universitarios se desafían -en la elección de una carrera profesional- a alterar la división sexual del trabajo eligiendo carreras tradicionalmente masculinizadas o bien, deciden conservar esta división sexual desde los aspectos simbólicos y culturales ya asumidos.

La "feminización de las universidades" desde el punto de vista cuantitativo no se debe tanto a una real redistribución de las posibilidades vocacionales como al hecho de que las mujeres atribuyen gran importancia a determinadas carreras que tradicionalmente se relacionan con "actividades femeninas" y a las que por ende, se les otorga menos valor. Estudios realizados en distintos países demuestran que principalmente las mujeres se concentran en las ciencias sociales, de la educación y de la comunicación, y en psicología, enfermería y odontología. Además, está aumentando su matrícula en química, derecho, ciencias médicas y arquitectura, carreras que antes tenían un gran prestigio, por lo tanto una imagen masculina, y que en la actualidad tienden a ser percibidas como "opciones para mujeres", lo que parece traducirse en un descenso sostenido de su prestigio de acuerdo a la percepción de lo que ocurre en el mercado laboral (Varela, 1991). Mientras tanto, las ingenierías y las ciencias básicas siguen siendo carreras predominantemente masculinas.

Sin embargo, aunque se trata de un proceso sumamente lento y a pesar de las diferencias existentes entre los países de la región debido a la heterogeneidad de los procesos económicos y de modernización, se observa un avance de las mujeres en las áreas profesionales que hasta hace poco estaban ocupadas casi exclusivamente por los varones” (Rico, 1996, p. 20).

En esta misma dirección los estudiantes varones tienden a elegir carreras más acordes a un modelo masculinizado y, en el caso que abordamos en esta investigación, también eligen carreras que parecieran identificarse con una “ética de cuidado” como pedagogía, enfermería, humanidades o artes, lo que a su vez se cualifican como las carreras peor remuneradas o con un complejo prestigio social. ¿Por qué –entonces- estudiantes varones con un alto puntaje de PSU –lo que les procura la posibilidad de elegir una carrera funcionalmente masculinizada- deciden estudiar carreras provenientes de ciencias blandas, o carreras con un menor prestigio social? Es posible que ciertas jerarquías de masculinidades se reproduzcan en los procesos subjetivos de estos varones –y que desconocemos- relevando un nuevo concepto de masculinidad, o relacionando de un modo diverso las estructuras de poder y de clase en torno a las cuales tienden a definirse ciertos patrones de comportamiento masculinos. En síntesis, antes de comprender la estructuración de estos procesos subjetivos necesitamos comprender cómo ha sido posible que los oficios y el saber se hayan estructurado histórica y teóricamente desde un patrón de género. Esto nos introduce en una mirada epistemológica-histórica que hemos de integrar para reconocer su incidencia sobre los procesos de subjetivación.

## **8.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER Y LOS OFICIOS DESDE EL GÉNERO**

El estudio de las masculinidades entraña una cierta dificultad epistemológica que al no ser puesta de relieve no ha sido evidente en muchas

investigaciones de campo. Así como en el mundo de la psicología sobre la mujer ha acontecido una larga tradición misógina de patologizar el malestar de las mujeres clasificándolo en categorías de inadaptación a la norma (Errázuriz, 2006) lo que ha impedido u obstaculizado un abordaje terapéutico o investigativo –más realista- al mundo de las mujeres, así mismo el mundo de las masculinidades en su realidad pura de construcción subjetiva se encuentra tan subsumido e identificado en categorías androcéntricas inherentes a la psicología y a las ciencias sociales, que sería necesario deconstruir toda la disciplina psicológica-evidenciando los sesgos de género- para intentar abordar esta realidad. Un trabajo de esta envergadura no es posible en una investigación como esta, sin embargo conviene mencionar brevemente algo sobre la comprensión de cómo se han estructurado las disciplinas científicas *duras*, en oposición a las disciplinas científicas *blandas*, entre ellas las humanidades y las ciencias sociales. Específicamente nos interesa relevar cómo las ciencias sociales han comprendido al sujeto varón, con qué categorías han pretendido *normalizarlo* desde la psicología y en definitiva cómo el conocimiento no es un producto aislado del imaginario sociocultural de masculinidad presente en los medios y en la sociedad entera.

### **8.2.1. LA CONSTITUCIÓN ANDROCÉNTRICA DEL CONOCIMIENTO**

Pensar en esta sospecha epistemológica es situar a la ciencia en el contexto social y político de su construcción histórica. Esta comprensión nos permite concebir cómo las diferentes organizaciones del conocimiento han obedecido a diferentes interpretaciones del mundo, las que a su vez están esencialmente relacionadas con el sujeto observador de la realidad. En su afán de autonomía las ciencias han procurado desvincularse de sus orígenes en sus autores haciéndonos pensar que como categorías podrían estar más allá de la construcción social. Sin embargo a partir de estas constataciones es posible pensar y formular un “sistema género – ciencia” que a su vez da cuenta acerca de



cómo se conforma la ideología social-científica desde el género como construcción de una realidad heterodesignada. Por consiguiente nada de lo que se pueda afirmar desde el discurso científico es neutral y menos apolítico a este respecto. Kate Millet intuyó el alcance deconstructivo de la propia experiencia sobre los sistemas cuando afirmó que *lo personal es político* (Millet, 1970), sobre todo después de una toma de conciencia de la novedad epistémica del sujeto mujer en cierto contexto político totalizador.

En la línea de profundizar acerca de los orígenes de esta inconciencia Evelyn Fox Keller en *Reflexiones sobre Género y Ciencia* ha recurrido a la historia del pensamiento en la búsqueda de las metáforas fundamentales que siguen desarticulando el conocimiento de su contexto. Así una de las primeras metáforas es el símil entre conocimiento y relación sexual. El deseo se constituye en un acto de conocimiento, y por definición, es esencialmente masculino. Esto se encuentra indisolublemente ligado a la concepción ideológica sujeto-razón-hombre, objeto-naturaleza-mujer. Desde esta primera metáfora fundamental podemos comprender tres perspectivas o concepciones del conocimiento en relación con la naturaleza: la imaginería sexual en los diálogos de Platón, el conocimiento experiencial heterosexual en Francis Bacon, y, la discusión entre Nueva Ciencia, Mecanicismo y Filosofía Hermética en los inicios de la modernidad.

#### **8.2.1.1. LA IMAGINERÍA SEXUAL EN LOS DIÁLOGOS DE PLATÓN**

El primer dato relevante sobre el conocimiento en Platón es que el concepto de logos (λόγος) surge como una propiedad de la mente y a la vez como una propiedad del universo en su estructura íntima. Esta idea ya se encontraba presente en algunos aforismos de Heráclito<sup>18</sup> sin embargo no había sido formulada

---

<sup>18</sup> "Hay que oír al universo(...)" decía Heráclito aludiendo a una actitud filosófica fundamental de escucha de sentido del mundo. Sobre este particular Kirk y Raven afirman: "El sentido técnico de λόγος en Heráclito está probablemente relacionado con el significado general de "medida", "cálculo" o "proporción" y no se puede referir simplemente a su propia "versión" (carecería, en ese caso, de sentido la distinción entre εμου= y του= λογου en 196), aunque el Logos se le reveló en ella y coincide con ella hasta cierto punto. El

explícitamente hasta Platón: el *logos* es tanto una capacidad mental de comprender el mundo como también la capacidad de las cosas mismas de ser inteligibles, por tanto aprehensibles. Desde aquí comprendemos que la naturaleza está permeabilizada por la mente, ya que en este vínculo acontece una naturaleza reguladora de un caos (universal y mental) que es fuente de un cosmos (universo). En este contexto pareciera que el *logos* deviene en el hombre como una dimensión más allá de sí mismo, así éste debe luchar con el cuerpo para liberarlo de las garras de la pasión (ὕβρις) que enturbia su capacidad mental. Por tanto se comprende que la *verdad* sólo sería susceptible en el campo del ser puro y absoluto, liberado de la materialidad, esta sería la condición de la fusión entre mente y naturaleza.

En *El Banquete* de Platón la mente descubre el camino de la verdad al ser guiada por Eros (Ἔρως), una fuerza que a su vez empuja tanto al conocimiento como a la pasión. Por ello el deseo heterosexual no conduce al conocimiento porque evidentemente se orienta a la procreación y a la pasión física. En cambio el deseo homosexual conduce efectivamente hacia el conocimiento porque metaforiza efectivamente un conocimiento de lo semejante por lo semejante (ὅμοιος, ὁμοία, ὅμοιον), así ser amante homosexual constituye una sabiduría pues es hacerse esclavo del *deseo de saber* en este modelo.

A juicio de Fox Keller esta epistemología desmaterializada propicia un igualitarismo conceptual que no logra integrar suficientemente la realidad. Esto se ve reafirmado con que los modelos de la física teórica son Platónicos, es decir los científicos buscan acceder a leyes escritas en la naturaleza y que el *logos* – inmaterial y androcéntrico- puede penetrar y comprender. Desde esta

---

efecto de una disposición de acuerdo con un plan común o medida es el de que todas las cosas, aunque plurales en apariencia y totalmente discretas, están, en realidad, unidas en un complejo coherente (196), del que los hombres mismos constituyen una parte y cuya comprensión es, por tanto, lógicamente necesaria para la adecuada promulgación de sus propias vidas" (KIRK, G. S., RAVEN, J. E. y SCHOFIELD, M., 1983, parte I, p. 219-220). Esta continuidad estructural entre universo y *logos* se hace muy patente en el aforismo 196 de Heraclito: "Tras haber oído al *Logos* y no a mí es sabio convenir en que todas las cosas son una" (KIRK, G. S., RAVEN, J. E. y SCHOFIELD, M., 1983, parte I, p. 219). Precisamente por esta razón la sabiduría consiste en comprender la estructura análoga del mundo, y esto es posible porque nuestra alma esta compuesta de fuego, que es el mismo elemento común de las cosas, denominado también su *logos* (λόγος).

comprensión análoga platónica hubo una evolución hacia un modelo más instrumentalizador del conocimiento en la epistemología moderna. Ello fue clave en la formación de las disciplinas de conocimiento científicas.

#### **8.2.1.2. EL CONOCIMIENTO EXPERIENCIAL HETEROSEXUAL EN FRANCIS BACON**

En Francis Bacon acontece un cambio de relación entre el conocimiento y la naturaleza, ya no existe una similitud fundamental ahora coexiste una diferencia sustantiva. Ello estriba en un cambio de concepción de la ciencia misma, ella ahora es conocimiento y poder. Las metáforas de conquista y dominio han aumentado. El surgimiento de la nueva ciencia que se inicia con el desprecio a los métodos de conocimiento de la escolástica medieval da un nuevo impulso al *logos*, esta vez autónomo, no dependiente de la teología, y que se yergue poderoso y seguro de sí mismo ante la naturaleza entera. La relación de comprensión estructural existente en el pensamiento griego cede paso a una relación de oposición en dónde la razón es el arma que penetra la naturaleza. Más bien pareciera que el “Maridaje casto y legal” entre ciencia y naturaleza ahora se convirtiese en tecnología o tecnociencia, es decir uso del conocimiento para el aprovechamiento y beneficio del hombre a fin de que éste adquiriera un status de dominio superior. Bacon se propone una reforma fundacional de las ciencias que revolucionaría desde el método tradicional demostrativo-deductivo aristotélico tomista por su nuevo método inductivo propuesto como instrumento eficaz para el avance de las ciencias (Giannini, 2001). De este modo el texto de Bacon: *Novum Organum* viene a reemplazar fundacionalmente el viejo *Organum* aristotélico. Así el método inductivo permite pasar desde el conocimiento de las realidades sensibles a las afirmaciones universales a través de un proceso que va desde lo particular a lo general. La razón ahora puede elevarse sobre lo sensible, estableciendo causas <sup>19</sup> que nos permiten comprender la ocurrencia de

---

<sup>19</sup> En el *Novum Organum* Francis Bacon se propone validar el establecimiento de proposiciones generales a través de tablas de presencia y de ausencia: “..la elaboración del método baconiano consiste en establecer ciertas reglas o criterios que hagan lo más

fenómenos de la naturaleza y del mundo. Esta reflexión sobre el método iniciada por Bacon en el Renacimiento se profundizó en todos los autores de la época: Galileo, Descartes, Spinoza, Newton, Locke, etc., lo que dio inicio a la epistemología moderna.

Desde aquí podemos extrapolar cómo se ha ido constituyendo la mente como instrumento cognoscitivo en un mecanismo masculino de dominio, penetración, sometimiento y aprovechamiento en beneficio de sí misma. Por tanto, como criterio de validación podríamos decir que mientras mayor sea la capacidad de dominio que la mente pueda ejercer sobre determinados campos de la naturaleza, mayor será su condición de *masculinidad* por definición. Este dato nos permitiría suponer que determinadas ciencias *duras* serían aquellas más viriles por cuanto permiten obtener un mejor beneficio para el hombre en virtud de su mayor dominio sobre su materia conocida. En contraste con aquellas ciencias *blandas* que serían aquellas que menos pueden manipular su objeto de conocimiento a su antojo, sea por las limitaciones del sujeto investigador, pero, más aún, por las condiciones íntimas del objeto investigado. En este caso caben perfectamente las ciencias sociales en cuyo objeto, las personas, son irreducibles a la condición de *objeto*. Esto relativiza más aún el valor de aquellas ciencias a un ámbito menos científico, menos preciso, menos matemático, menos objetivable y menos reductible a datos o a datos duros (*hard data*), sic.

### **8.2.1.3. LA DISCUSIÓN SOBRE EL ORIGEN DE LA NUEVA CIENCIA EN LOS INICIOS DE LA MODERNIDAD.**

Antes que surgiera la nueva ciencia moderna fue necesario que aconteciera un declive en el modelo alquímico de ciencia renacentista. Tal modelo de ciencia sostenía la afirmación de que “la magia natural era totalmente suficiente para explicar los fenómenos naturales, sean éstos materiales o inmateriales” (Fox Keller, 1989, p.65). Esta fusión natural entre conocimiento y materialidad de la

---

legítimo posible el paso de la comprobación de algunos casos a la afirmación de “a todos los x les ocurre y o x”. Tales criterios son las tablas de presencia o ausencia de grados”(Giannini, 2001).

naturaleza fue considerada inadecuada como mecanismo de comprensión del mundo:

“Al aceptar un parentesco entre conocimiento y sexualidad erótica y entre conocimiento experimental y espiritual, la ciencia alquímica no sólo no lograba demarcar la Naturaleza adecuadamente: no lograba demarcar los “Límites de la Investigación sobria” –el dominio del conocimiento adecuado. Su comprensión de las cosas siguió estando subvertida por la “Mujer que llevamos dentro”, que nos seduce llevándonos al “conocimiento recóndito” que, por su naturaleza misma, es impío, satánico incluso” (Fox Keller, 1989, p.66).

En el período anterior se hizo evidente un miedo neurótico de la mente viril a la feminización del pensamiento en el hecho de negarse al dominio de un objeto. Metafóricamente esto aconteció en la historia del pensamiento científico en la quema de brujas, fundada en 1486 con el *Malleus Maleficarum*<sup>20</sup> (Kramer & Sprenger, publicado en 1487) y que encontró su apogeo en la Inglaterra del siglo XVII. En ese miedo neurótico acontece un pánico al exceso sexual femenino manifestado en una comunión íntima entre mujer y naturaleza. Esta vez un vínculo más esencial que la reducción del objeto a sujeto era capaz de enrostrar una forma superior de conocimiento. En contraste con este período la nueva ciencia inaugura una etapa de maridaje y desposamiento entre conocimiento y naturaleza que es más propia de un amor correspondido que una relación de violencia. La relación propuesta por la filosofía de la naturaleza anterior a la era moderna fue acusada de proyectar en demasía las dimensiones del propio inconsciente en las propiedades mismas de la naturaleza. Por tanto fue acusada de falta de objetividad. En este período se acentúa la dimensión contraria a esta, se busca

---

<sup>20</sup> “*Malleus Maleficarum*” o Martillo de las brujas fue un tratado –seguramente el más importante de su época- y manual teológico-demonológico escrito por dos monjes inquisidores dominicos: Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, en el contexto de la caza de brujas de la Europa pos renacentista. En el texto se fundamentaba la existencia de la brujería o hechicería como un artilugio satánico y cómo era ejercido preferentemente por mujeres, dada su naturaleza más débil e intelecto inferior; de hecho se argumentaba que el concepto *femina* derivaba de *fe+minus*, sin fe o desleal. Se detallaba cómo proceden los hechizos y cómo deshacerlos y también cómo detectar, enjuiciar, sentenciar y destruir a las brujas en un acto expurgatorio para la humanidad. En virtud de este texto –precedido por una Bula papal- se sentenciaron y ejecutaron a muchas mujeres en toda Europa pos renacentista.

una autonomía absoluta. El reduccionismo objetivante de la realidad entraña una separación fundamental que posibilita concebir autónomamente la realidad de las cosas desprovista de toda fuerza vital que antes –se suponía- las animaba.

Esta imagen de la ciencia *objetiva* es una proyección del sí mismo del hombre concebido ahora en autonomía absoluta, desprovisto de las metáforas fundamentales que en la antigüedad dieron sentido a las cosmovisiones del hombre en la naturaleza. La pretensión racionalista consiste en justamente una liberación de esos vínculos ancestrales de las culturas pre-modernas. Ahora bien, por más que desde una epistemología clásica podamos comprender el surgimiento de la objetividad como una etapa en el proceso del pensamiento, necesitamos comprender cómo se constituye la relación entre objetividad-poder-dominación como una categoría esencialmente masculina, y para ello es preciso examinar las raíces psicodinámicas que vinculan esas metas<sup>21</sup>. Desde este punto de vista ¿Cuál es el fundamento psicoanalítico de la autonomía como condición fundamental del sujeto cognoscente masculino? Evidentemente el hacer de la ciencia conforma y constituye un ser, una identidad que se ha construido a sí misma a partir de una diferencia anclada en un andamiaje emocional y sexual excluyente. En la búsqueda de esta comprensión Fox Keller ha acudido a la psicología del desarrollo en “función de la capacidad del niño de distinguir el yo del no-yo, el mí del no-mí” (Fox Keller, 1989)<sup>22</sup>, y la primera lección es que la construcción de la realidad es un proceso gradual de aprendizaje de la diferencia entre el sí mismo y el primer objeto emocional: la madre. Producto de esa diferencia surge tanto la independencia como la construcción del otro(a) como otro(a), y también el afecto como única posibilidad de recuperación del vínculo. Con todo, Fox Keller destaca que:

“(..)tanto una delineación inadecuada cuanto una delineación excesiva entre el yo y el otro se pueden considerar defensas, aunque opuestas, contra la

---

<sup>21</sup> Nancy Chodorow, Doroty Dinerstein, Jéssica Benjamin, Jane Flax, entre otras han profundizado en esta línea de estudio.

<sup>22</sup> Fox Keller, E. 1989, Reflexiones sobre Género y Ciencia, Cap. 4, el desarrollo de la objetividad, pág. 88.

ansiedad que se experimenta ante la autonomía(...)la madurez emocional implica entonces un sentido de la realidad que ni está totalmente apartado de la fantasía, ni tampoco está a su merced(...)" (Fox Keller, 1989 p. 92).

Sin embargo este equilibrio funcional que se aplica tan precisamente a la realidad humana, se desaplica en el desarrollo cognitivo del pensamiento científico. Allí nos inclinamos a aceptar como modelo de madurez cognitiva influenciados por la definición de objetividad de la ciencia clásica, a la mayor independencia del sujeto ante el objeto, no obstante los alcances de la epistemología contemporánea digan lo contrario. Este exceso de diferenciación entronca con el principio de realidad que constituye la presencia del padre, durante la etapa edípica según la teoría psicoanalítica. Así a una mayor y mejor construcción de la realidad opera una renuncia diferenciadora más vigorosa a lo *matricio femenino* de sí mismo que se identificaba confusamente con lo exterior a sí.

Este conjunto de creencias denunciado por Fox Keller que vincula objetividad a masculinidad, ha fundado, desde el orden simbólico una identidad esencial que ha tomado diversas formas históricas: estructuración del conocimiento científico, instituciones, profesiones científicas, costumbres, etc., pero todas y cada una apelando al mismo fundamento. La actitud científica de objetividad, dominio y poder, es esencialmente masculina. ¿Cómo podría ser de otro modo se pregunta Fox Keller? ¿Por qué necesariamente la objetividad ha de vincularse con poder y dominación? Esta pregunta nos devela lo pretendidamente *desapasionado* del quehacer científico nunca desprovisto de ambición ni de dominio. El vínculo entre objetividad y dominio no es evidente, podría al menos la objetividad definirse de manera imparcial ante la naturaleza, sin embargo el dominio ha de explicarse por el significado que la cultura occidental ha dado al concepto de masculinidad. Tal significado tiene asidero en el hecho de que la percepción del yo autónomo constituye en sí mismo una fuente de placer. Efectivamente la capacidad de "mantener la claridad sobre la diferencia entre el yo

y el otro(a)” determinará la capacidad para “localizar correctamente la fuente de la amenaza” (Fox Keller, 1989), lo que se experimenta como un triunfo. Este triunfo supone la superación de los temores y ansiedades que implican entregarse (sea a los impulsos externos o presiones externas) y salir fuera de sí. Ya hemos referido el miedo neurótico a la confusión con/en el universo femenino de la naturaleza, por lo que esta actitud identificatoria se manifiesta como una actitud esencialmente defensiva.

De aquí a la comprensión de la autonomía como dominio en el conocimiento científico hay un solo paso, al identificar esa defensa como dominio absoluto del otro(a). De hecho, el sadismo se constituye en la expresión de desprecio por la debilidad, por tanto hay una erotización del poder en la subyugación sexual del otro(a) transformando aquello temido en placer. Por último esta dinámica erótica de construcción de sí es la que culturalmente se ha validado desde el orden simbólico en la construcción social del sistema sexo género:

“(..)en nuestra cultura es un hecho constante el que los hombres tiendan a estar especialmente preocupados por las cuestiones de su autonomía y que, con muchísima más probabilidad, las mujeres intenten apoyar esa autonomía en la búsqueda de dominio y supremacía. Este hecho no refleja simplemente el mayor acceso que tienen los hombres al poder, sino, más profundamente, nuestra definición misma de qué significa ser masculino. Es un reflejo de la construcción psicosocial del hombre” (Fox Keller, 1989, p. 114).

Por consiguiente concluimos cómo en la configuración positiva de las ciencias objetivas se devela un androcentrismo fundacional. Este modelo positivista de las ciencias se extrapolará hacia las ciencias humanas, las que también heredaran este modelo androcéntrico para la conformación de la especificidad de su saber. Sobre este respecto será Sandra Harding quien



realizará un novedoso trabajo develador de estas sintonías en su ensayo Ciencia y Feminismo (Harding, 1996).

#### 8.2.1.4. **EL ANDROCENTRISMO EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EN LAS CIENCIAS SOCIALES.**

Comprender el proceso constitutivo y significativo del conocimiento a lo largo de la historia de la ciencia es un hecho que se ha develado por las ciencias humanas en el siglo XX, cuando se ha reconocido el quehacer científico como un hecho social más. Es decir –como tal- responde y se explica a partir de las mismas categorías y conceptualizaciones con las cuales las ciencias sociales han analizado todos los productos de la cultura. Este es el punto de partida que nos permite identificar en la construcción de los oficios y profesiones universitarias una jerarquía heredada de la misma constitución de las ciencias. Sandra Harding busca comprender el sesgo de género en el origen constitutivo de las ciencias; así, a partir de su herencia analítica marxista, evalúa tres niveles diferentes en donde el género determina y significa actividades sociales como es el caso del quehacer científico: el *simbolismo de género*, la *estructura de género* y el *género individual*. De este modo el primer concepto alude a referencias dualistas de género (naturaleza-cultura; sujeto-objeto, etc) expresadas ideológicamente en el lenguaje científico “estructurando políticas y prácticas de las instituciones de la ciencia” (Harding, 1996). Por otra parte la *estructura de género* manifiesta como se desenvuelven las relaciones sociales respecto de la actividad científica, y, por último, el *género individual* expresa los procesos sociales de construcción identitaria en los/las sujetos.

De acuerdo a esta epistemología crítica la pretendida objetividad de las ciencias duras es una trampa que se esconde a si misma. Una creencia instaurada y asumida por la sociedad que ahora ha sido develada por las ciencias sociales. No es extraño entonces que una defensa de las ciencias *duras* ante esta crítica sea la falta de “objetividad” y de precisión en las ciencias sociales para determinar sus objetos de estudio. Por ello para Harding se constituye en una

necesidad la incorporación de la *reflexividad en las ciencias sociales*, es decir la toma de conciencia profunda de la relación entre el investigador y el objeto de su investigación.

“La práctica social de la ciencia natural y las creencias acerca de ella son objetos adecuados para la investigación social, pero necesitamos unas ciencias sociales y unas filosofías de la ciencia social desgenerizadas para obtener unas ideas y explicaciones objetivas. ¿Qué sentido tiene una filosofía de la ciencia que no puede explicar los evidentes éxitos y limitaciones históricas de la institución que tendría que explicar y, por tanto, dirigir?” (Harding, 1996, p. 75).

Por ello, antes de dilucidar la cuestión del androcentrismo en ciencias sociales Harding ha emprendido la tarea de diferenciar fundamentalmente en cuanto a metodología –ya que en cuanto a contenido es evidente- entre las disciplinas científicas naturales y las ciencias humanas. En los extremos de esta explicación se sitúan los *naturalistas*, para quienes todos los fenómenos pueden reducirse con la misma eficacia causal de los fenómenos naturales, y los *intencionalistas*, para quienes la compleja red de significados sociales y valores culturales no nos permiten generalizar fenómenos humanos ya que ello reflejaría sólo la miopía del investigador por sobre el reconocimiento de procesos humanos propios<sup>23</sup>. La cantidad de variables en las ciencias sociales, su acervo hermenéutico y la juventud de sus disciplinas permiten concluir la necesidad de una diferencia metodológica en la investigación y una objetividad relativa bastante distinta de las ciencias duras. De hecho la variable género develada por las ciencias sociales se ha evidenciado como un elemento constitutivo fundamental de

---

<sup>23</sup> Esta distinción ya fue elaborada e introducida en la crítica epistemológica al positivismo de Augusto Comte por Wilhem Dilthey en 1883 cuando publica su “Introducción a las ciencias del espíritu”. Básicamente busco frenar el dominio ejercido por las ciencias naturales “objetivas” sobre las ciencias humanas, en donde la propuesta de Comte imponía una metodología única y causal de aproximarse a los fenómenos en estudio. Dilthey aportó con la diferenciación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, en donde dada la radical complejidad del objeto de estudio (la humanidad) era imposible pretender “objetividad” y a su vez la aproximación al estudio de estos fenómenos debiese ser comprensiva y no causal. Así pretendió fundar una ciencia subjetiva de la humanidad. Esta aproximación fue clave posteriormente en el desarrollo de la fenomenología de Edmund Husserl a inicios del siglo XX.

toda realidad socialmente construida. Este factor permea todo el quehacer social de una cultura y con mayor razón la producción científica, ¿cómo entonces hemos asumido que los resultados de las ciencias de la naturaleza han sido inmunes a las variables de género en sus propuestas de modelos explicativos? ¿Por qué razón –metodológica o material- tales ciencias no evidenciarían sesgos androcéntricos, discriminadores o subordinadores en sus enfoques? ¿Por la pretendida objetividad? Ya levantada esta sospecha es necesario entonces desidentificar a las ciencias de la naturaleza como modelo epistemológico de las ciencias humanas. Tal comparación no se sostiene ni en la forma investigativa ni en el fondo material de sus contenidos. Más aún en el hecho de que desde la biología de la evolución y desde la neuroendocrinología los resultados son interpretados como validadores científicos de un modelo de conducta dominante del varón sobre la mujer en la historia del surgimiento de la humanidad. Es decir los pretendidos resultados científicos de ciencias duras –como la biología- tampoco escapan a los sesgos de género que instrumentalizan ese producto del conocimiento.

Posteriormente Harding se preocupa por demostrar –principalmente desde Longino y Doell- cómo los supuestos androcéntricos han sido determinantes a la hora de hacer ciencia:

“(..)las feministas han utilizado la estrategia Kuhniana de afirmar que las observaciones están cargadas de teoría, que las teorías están marcadas por los paradigmas y que éstos dependen de la cultura y, en consecuencia, no existen las descripciones de los hechos objetivas y neutras con respecto a los valores” (Harding, 1996, p. 90).

Por consiguiente la utopía de la objetividad se hace alcanzable en la paradoja del *stand point*, es decir sólo en el reconocimiento del lugar epistémico parcial y situado desde dónde componemos el objeto investigado –como sujeto cognoscente observador- sólo desde allí podemos aspirar a una visión medianamente objetiva de nuestro conocimiento.

No obstante la complejidad de este proceso para las ciencias sociales, la sospecha de androcentrismo ha de ser evidenciada en una aguda vigilancia epistemológica no sólo sobre los objetos elegidos para una investigación sino también respecto del modo de abordaje de esos mismos objetos. De hecho “parece darse exactamente en algunos intentos de las ciencias sociales de imitar aquellos aspectos de las ciencias físicas en los que se presume una objetividad cada vez mayor” (Harding, 1996, p. 93); por ejemplo el interés en los enfoques cuantitativos y en los modelos conceptuales abstractos e impersonales no refleja acaso “un sesgo masculino deformante que también aparece en las ciencias naturales?” (Harding, 1996). Evidentemente a esta vigilancia epistemológica hay que añadir la conciencia de los marcos teóricos desde donde se seleccionan los objetos a ser investigados, las finalidades subrepticias que esconden las medidas de un conocimiento exacto o científicamente determinado. En síntesis no podemos ignorar los sesgos androcéntricos que han constituido el conocimiento científico, a las ciencias duras y a las ciencias sociales, en sus contenidos y en sus métodos, sin embargo ello no puede constituirse en un obstáculo para la producción de conocimiento, antes bien ello exige una nueva lógica de la investigación científica. Vale decir el desarrollo de aparatos conceptuales críticos, reflexivos, historizados y conscientes de sus fragilidades y fortalezas. Ello nos conducirá a una evaluación del saber científico y de los oficios profesionales que de ellos se derivan con mayor conciencia de sus sesgos de género y de las jerarquizaciones que imponen a las sociedades y a los/las sujetos que se desenvuelven en ellas.

### **8.2.2. CIENCIAS DURAS VERSUS CIENCIAS BLANDAS**

El aplicar los estudios de género al desarrollo de la ciencia ha permitido descubrir cómo la tarea intelectual y científica fue predominantemente masculina en la sociedad europea moderna. La ilustración, como el siglo de las luces fueron épocas que excluyeron explícitamente lo femenino de la tarea racional científica; ello fue fundado en una teoría de la complementariedad en la relaciones de

varones y mujeres (Schiebinger, 2004), sin embargo tal teoría buscaba excluir explícitamente a las mujeres de este quehacer: “A lo largo de su evolución, la cultura de la ciencia no simplemente ha excluido a las mujeres, sino que ha sido definida a despecho de las mujeres y en su ausencia” (Haraway, 1991, p. 47). Por ello, para muchas autoras feministas, no basta el reconocimiento de las dicotomías de género en el origen de la ciencia, ya que el quehacer mismo científico sigue estructurándose sobre la base de una exclusión, desarrollando características androcéntricas que conservan los dualismos (racional/emocional; sujeto/objeto; cuantitativo/cualitativo, etc.) y que terminan haciendo violencia epistémica sobre las mujeres mismas. Una de estas célebres dicotomías es la denominación de ciencias *duras* versus ciencias *blandas*, en virtud del objeto de estudio y de la metodología que tematizan. Con todo resulta valioso comprender cómo se originó históricamente la distinción entre ciencias *duras* y ciencias *blandas* en el desarrollo epistemológico del siglo XIX. Tal comprensión tuvo su evolución histórico-teórica durante el siglo XX, y desde las feministas que han teorizado el hacer científico es posible conducir hoy en día a un encuentro mayor suscitado específicamente por la epistemología de género.

Durante el siglo XIX Augusto Comte (1798-1857) –fundador de la sociología- en su formulación de la concepción positivista estableció criterios que buscaron potenciar el desarrollo de las ciencias y con ello promover una profunda reforma social (Echeverría, 2004). Para ello consideró necesario promover el espíritu científico en la sociedad renunciando a todo espiritualismo metafísico y religioso, lo que implicó impulsar la solidez del conocimiento obtenido en las ciencias naturales. El paradigma instaurado por la exactitud matemática de estas ciencias lo llevó a establecer exigencias claves para todo quehacer científico como fueron: la necesidad de limitarse a lo fáctico (conocimiento dado a la experiencia) como fundamento de la ciencia; la necesidad de inferencia de leyes generales para la predicción de los hechos científicos; y, la unidad de método (monismo metodológico), lo que garantizaba la adecuación de los objetos de estudio a un

solo método científico. Sin embargo esta propuesta encontró un detractor importante en Wilhelm Dilthey (1833-1911) quien criticó fuertemente la concepción reduccionista del positivismo en la comprensión de los fenómenos humanos. Para Dilthey los fenómenos sociales son esencialmente diferentes, en cuanto a su naturaleza, de los fenómenos naturales o físicos, y, por lo tanto, requieren un tipo de método de estudio diferente al de las ciencias naturales. Este fue el fundamento ontológico del desarrollo de las ciencias del espíritu<sup>24</sup>, que comprendían: historia, economía política, literatura, poesía (humanidades), además de antropología, sociología y psicología, que como ciencias no eran comprensibles desde los métodos mecanicistas y reduccionistas del positivismo. Desde aquí en adelante se separó una ciencia mecanicista y determinista (que se denominó ciencias *duras*) cuyo objeto era comprender la totalidad de la naturaleza, distinguiéndose así de las disciplinas humanísticas (ciencias *blandas*) que abarcarían lo específico de la humanidad y de la sociedad, incluyendo el lado romántico, idealista y sublime del hombre y sus creaciones, separándose así de todo lo natural: la civilización, historia, derecho, arte, poesía, política.

Al referirnos a ciencias duras tenemos como antecedente el que la filosofía moderna utilizó el concepto *mecanicismo* para comprender la naturaleza en una similitud determinista y causal, de acuerdo a un modelo racionalista explicativo. Así *mecanicismo* fue comprendido como: “*Doctrina según la cual toda realidad natural tiene una estructura semejante a la de una máquina y puede explicarse mecánicamente*” (RAE, 2014). Fue a partir de Descartes que el término mecanicismo se definió también como la teoría según la cual la naturaleza misma no es más que una máquina, definición que fue acogida por toda la escuela racionalista. Fue el positivismo lógico la corriente continuadora de este paradigma causal, aunque en sus orígenes fue concentrando un modelo de racionalidad analítico y empírico, basado en los estudios de Russell sobre la matemática y de Wittgenstein sobre la posibilidad de representar lo real (Wittgenstein, 2009); fue el

---

<sup>24</sup> Esto fue desarrollado en “Estudios sobre fundamentación de las ciencias del espíritu” (1905), y posteriormente en “La estructura del mundo histórico en las ciencias del espíritu” (1910).

impulso dado por el círculo de Viena<sup>25</sup> el que difundió una concepción científica positiva, experimental, anti-metafísica, fundada en la objetividad y en la metodología. Tal como los mismos proyectos epistemológicos de la filosofía moderna (Descartes, Bacon, Locke, Spinoza, Leibniz, etc.) se propuso como meta lograr una ciencia unificada conciliando metodologías y resultados de investigaciones en diversos campos. Así el criterio empirista y positivista denunció los elementos metafísicos presentes en la psicología y en las ciencias sociales. Esta crítica acentuó los modelos de racionalidad que tendieron a distanciar aún más las ciencias naturales *duras* (físico-matemáticas) de las ciencias sociales o humanas blandas, regidas por métodos propios y cuyo objeto de estudio se resiste a la cuantificación o a la descripción “objetiva”.

Esta dicotomía del saber científico desarrollada durante el siglo XX fue consolidando un modelo androcéntrico del saber científico, en donde epistémicamente se asoció lo femenino subjetivo a la práctica de ciencias *blandas* y a la vez lo masculino objetivo al ejercicio de las ciencias duras:

“La marca de género se visualiza hoy nítidamente en división sexual del trabajo científico y en la dicotomización entre lo que es ciencia y lo que no: “ciencias exactas, fuertes o duras”, asociadas a la razón, al pensamiento lógico, a las metodologías cuantitativas, predominantemente masculinas en las cuales están mucho más representados los hombres y “ciencias sociales o blandas”, más bien asociadas al cuidado, al servicio, a lo humano, al contacto con los demás, es decir, las ciencias sociales –de dudosa calidad en tanto tales- las cuales se abren al espacio de la ciencia con la timidez que genera una aproximación cualitativa en la construcción del conocimiento, aproximación muchas veces vista como el “agujero

---

<sup>25</sup> El círculo de Viena fue un organismo científico y filosófico convocado por el matemático Moritz Schlick en Viena (Austria) en 1922, con la finalidad de establecer criterios comunes para el desarrollo de la ciencia. Entre estos criterios se encontraba el uso de un lenguaje común elaborado por la filosofía de la ciencia (y teniendo como parámetros el desarrollo de la lógica y la física), la refutación de la metafísica (considerada como vicio), el método inductivo que garantizaba el empirismo consecuente, y la búsqueda de la verdad, garantizada en la integración del principio de verificación. Estos elementos fueron presentados en un documento publicado en 1929 denominado La Visión Científica del Mundo.

negro”, de las ciencias con predominio de mujeres para una segregación horizontal” (Fernández Rius, citado por Flores Galindo, 2013, p. 44).

Evidentemente es necesario separar el doble problema que esta asociación trae, por una parte la injusta división sexual del trabajo científico, y por otra parte la dicotomía epistémica deudora de la conformación del saber científico. La distancia entre ciencias y humanidades hoy en día hemos de considerarla como un desafío heurístico a la inclusión de un saber integral, enriquecido, que vincule variables diversas contribuyendo a enriquecer la mirada científica. No obstante la distancia epistemológica entre estos dos saberes nos ha dejado desafíos que es necesario identificar con claridad, tal como lo hace Fox Keller en el epílogo de “Reflexiones sobre Género y Ciencia”(1989):

“¿Cómo se define lo duro y lo blando? (de las ciencias) Siguiendo el mismo modelo que en otras disciplinas, las investigadoras feministas comenzaron a cuestionar inevitablemente la neutralidad de género de los propios criterios que definen lo “científico” (véase, por ejemplo, Keller, 1978, Harding, 1979 y 1982, y Merchant, 1980): la objetividad misma era sospechosa de ser una meta androcéntrica. Algunas autoras concluyeron que, después de todo, la ciencia sí es un proyecto masculino” (Fox Keller, 1989, p. 189).

Esta postura le resulta insostenible a Fox Keller, si se rechaza “la objetividad por ser un ideal masculino” (Fox Keller, 1989) se deja fuera a las mujeres de todo quehacer científico, exacerbando la diferencia. Por otra parte el exigir un cambio radical en el ser y hacer científico también resulta problemático para una tradición racional ya establecida histórica y teóricamente. Mas bien el análisis feminista que devela sesgos androcéntricos en ciencia busca hacer de este quehacer un hacer humano más que un hacer masculino. Ello supone no una integración forzosa de categorías de femenino/masculino -procurando



complementariedades- sino más bien un enriquecimiento productivo de categorías como las de mente/naturaleza.

De algún modo cuando reconocemos a mujeres que en la historia de la ciencia han logrado realizar aportes en las ciencias duras, o a varones que logran desarrollar creativamente saberes provenientes de ciencias blandas, y a su vez integran ambos estos saberes como oficios profesionales de desarrollo humano y social, reconocemos cómo es posible superar estas dicotomías históricas y estas hegemonías intelectuales. En parte, este es el propósito de esta investigación.

### **8.2.3. LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA EN LA OFERTA DE FORMACIÓN PROFESIONAL EN HUMANIDADES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

“Tradicionalmente, la educación superior no fue un espacio considerado propiamente “femenino”, constituyendo uno de los ámbitos privilegiados de reproducción de las desigualdades de género en el fortalecimiento de la división sexual del trabajo. De esta forma, los varones eran quienes accedían a los estudios superiores como parte de su integración exitosa a la esfera pública y reconocimiento social, mientras las mujeres eran invisibilizadas en la esfera privada y asignadas a las tareas propias de la reproducción y cuidados de la familia y el hogar” (Papadópulos & Radakovich, 2006, p.1)

No es necesario hacer un estudio histórico para dar cuenta de este fenómeno en esta investigación. Nos basta afirmar que en el último período –y gracias al proceso histórico del movimiento feminista- el acceso de las mujeres a la educación superior ha modificado sustantivamente el rol de la mujer en la sociedad, logrando revertir gran parte de esta dinámica de exclusión. A partir de

este cambio es posible que muchas mujeres accedan a mercados laborales profesionales en condiciones de igualdad y con el desarrollo de capacidades que contribuyen a una paridad de género en variados ámbitos de la vida social. Sin embargo en América Latina y en Chile históricamente han permanecido desigualdades de género en diversos ámbitos (laborales, familiares, domésticos, etc.) las cuales inciden directa o indirectamente en el sistema educativo como en las consecuencias que de él se derivan, por ejemplo, en el acceso a mercados de trabajo, salario y equidad social en general. Dado el papel fundamental del trabajo en la construcción de la identidad masculina me parece clave pensar en el proceso de cómo se articulan las dinámicas de poder en esta identidad laboral en donde se fusiona lo personal y subjetivo con una imagen social en el periodo de formación universitaria. Aquí se construye un proceso de apertura al mundo y a lo formal que articula toda la subjetividad en un continuo de valoraciones y categorizaciones que, hacia el final de la carrera universitaria, vienen a evaluar el tiempo respecto de cómo voy a desempeñarme profesionalmente y cómo me voy a ganar la vida en el futuro. Las universidades como lugares de producción y difusión de conocimiento científico transmiten valores y comportamientos, promueven la convivencia entre diversas generaciones, estimulan el desarrollo de capacidades creativas y se constituyen en espacios de crecimiento personal y profesional, por ello tienen una responsabilidad fundamental en promover espacios equitativos entre hombres y mujeres, y, a su vez favorecer la igualdad de oportunidades académicas, laborales y profesionales entre los géneros y también al interior de un mismo género.

Si bien la matrícula universitaria nacional ha experimentado un avance en la incorporación de mujeres a todos los ámbitos educativos, creemos que aún existe cierta segregación sexual de algunas ocupaciones.

“(..)

en Chile y en Uruguay existe una importante presencia femenina en la matrícula del área de Ciencias Básicas – en las Universidades del Consejo de Rectores de Chile alcanzando el 50.2% y en el caso de la Universidad

de la República en Uruguay llegando al 62%-. Estas situaciones descritas señalan la posibilidad de lograr avances sustantivos por parte de las mujeres en la formación superior en áreas, hasta poco tiempo atrás, consideradas de dominio masculino(.). Sin embargo, debe señalarse que pese a estos cambios y tendencias de largo plazo, continúan operando en la educación superior de los países del continente mecanismos de diferenciación de los roles entre varones y mujeres. Estos mecanismos permeabilizan las opciones de formación superior entre los sexos y se traducen en situaciones de desigualdad de género que afectan las estructuras de oportunidades de uno y otro sexo, limitando los márgenes de elección y las condiciones de inserción laboral” (Papadópulos & Radakovich, 2006, p. 13-14)

Esta división sexual de los estudios superiores que antecede a una división sexual del trabajo profesional no sólo reproduce el proceso de institucionalización de género de las ciencias que hemos descrito en el apartado anterior (8.2.2) si no que también explica las hegemonías establecidas en las prácticas sociales que vinculan clases, poder y masculinidades (7.2.3.). Por tanto mientras ciertos varones, provenientes de determinadas clases sociales y con acceso a capitales culturales previos, acceden a carreras altamente rentables, pertenecientes a ciencias duras; existen otro grupo de varones, también de determinadas clases sociales y con acceso a capitales culturales previos, que acceden a carreras no tan rentables –como las humanidades- pertenecientes a ciencias blandas. El ejercicio del poder al interior de un mismo género provoca subordinaciones, las que en un contexto social mayor –como el ejercicio profesional- tienden a estructurarse como un sistema de injusticia de poder (Saltzman, 1992) que determina producciones materiales distintas (jerarquizadas) y relaciones intersubjetivas diferenciadas (asimétricas en sujetos con más poder y más simétricas en sujetos con menor poder).

“Al analizar los datos provenientes de la encuesta CASEN, se puede observar cómo avanza el proceso de elitización social de los estudiantes de la educación superior, ya que éstos tienden crecientemente a concentrarse en sectores de ingresos altos. Hoy, de cada 10 jóvenes del quintil más rico, 7 ingresan a la universidad, en tanto que de cada 10 jóvenes del quintil más pobre, solo uno ingresa a la universidad. A esto se suma que entre el 30 y el 50% de los estudiantes de bajos recursos que ingresan a las universidades públicas desertan por motivos socioeconómicos” (Oyarzún, 2006, p. 11).

En síntesis, de una cohorte total de varones que ingresan a la educación superior en Chile es posible jerarquizar de acuerdo a una estructura de poder que comprenda variables de: clase, capacidad de gasto en una carrera universitaria (lo que determina el estatus de la universidad si es privada), puntaje PSU (lo que determina el tipo de universidad), acceso a capital cultural previo, condición urbana o rural, ingreso a una carrera con potencial rentable<sup>26</sup> y, finalmente, ingreso a una carrera perteneciente a ciencias duras o blandas. Efectivamente del resultado alto del puntaje PSU depende la posibilidad de optar por ingresar a universidades del CRUCH (que son las más prestigiadas en el contexto nacional de acuerdo al informe SIES 2015<sup>27</sup>) lo que a su vez facilita el acceso posterior a

---

<sup>26</sup> De acuerdo al informe SIES 2001 (Sistema de Información de la Educación Superior, del 12 de Octubre de 2001) del Mineduc, de 181 carreras profesionales y técnicas la mayor cantidad de ingresos obtenidos por los profesionales y técnicos después de titularse y el mayor grado de empleabilidad (nº de estudiantes con trabajo después de ser titulados), corresponden a las carreras de: Ingenierías (en gestión pública, civil en minas, ciencias de la ingeniería, civil metalúrgica, civil eléctrica, minas y metalurgia), Obstetricia y puericultura, Enfermería, Fonoaudiología y Pedagogía en Educación Técnico profesional. Sólo esta última carrera pertenece a un ámbito de ciencias blandas (pedagogías) no obstante su contenido se enfoca a la producción (industrias, etc.). Por otra parte las carreras menos rentables y con menor empleabilidad son: Actuación y Teatro, Historia, Diseño Gráfico, Artes y Licenciatura en Artes, Traducción e interpretación, Filosofía y Comunicación audiovisual. De estas carreras, cinco de ellas pertenecen al ámbito de las humanidades o ciencias blandas; por lo tanto podríamos correlacionar que las carreras más rentables efectivamente pertenecen al ámbito de las ciencias duras y las menos rentables al ámbito de las ciencias blandas.

<sup>27</sup> Todas las universidades del CRUCH se encuentran acreditadas a la fecha (2015). En relación a diversas variables que respaldan la legitimación de las universidades del CRUCH podemos destacar: “respecto del nivel de dedicación, el 17% de los docentes de universidades privadas tiene contrato de más de 38 horas, mientras que esta cifra en las instituciones del Cruch oscila entre 40% y 44%”(…); en 2014 el nivel de formación del cuerpo académico de los CFT e IP alcanza mayoritariamente el nivel profesional o de licenciado (sobre el 70%). En las universidades del Cruch uno de cada dos académicos posee posgrado, mientras que en las universidades privadas la cifra es de uno de cada tres (...). (Respecto del financiamiento) los ingresos del sistema superaron los \$3,4 billones en 2013 (casi USD 7 mil millones, con conversión \$500 por USD en el año 2013), los cuales se concentran principalmente en las universidades del Cruch (más del 50%) y en las universidades privadas (32%) (...). (Respecto de la producción científica) la mayor parte de la producción científica proviene de las 25 universidades del Cruch, que acumulan el 90% de los artículos publicados, mientras que las universidades privadas solo alcanzan el 10%, pese a que son 35 instituciones. Dentro de las universidades del Consejo de Rectores,

una mayor empleabilidad de acuerdo al tipo de institución, siendo mayor la empleabilidad en las universidades del CRUCH<sup>28</sup>. Esta redistribución del poder no es absoluta, sin embargo se continúa y es coherente con una distribución y ejecución del poder en la sociedad chilena, tal como lo demuestra el PNUD (2010) en el Mapa de Género y Elite. No obstante la comparación esta centrada en la equidad de género (distribución de poder entre hombres y mujeres) se hace evidente que la concentración del poder en manos de varones en los ámbitos políticos, económicos sociales y simbólicos esta esencialmente relacionado con sectores productivos y rentables del quehacer social. Esta jerarquía visibilizada de poderes como prácticas masculinas no se ejerce solamente respecto de las mujeres si no también respecto de otros varones subordinados para quienes el acceso a futuras elites de poder también resulta dificultado dada la formación recibida en un área no productiva como son las humanidades. ¿Qué representaciones de identidad masculina poseen estudiantes varones que deciden estudiar humanidades (filosofía, historia, lingüística, literatura, etc.) renunciando – aparentemente- a espacios de poder en su desempeño futuro?

---

la concentración de la investigación es aún mayor. Más del 50% de la de los artículos indizados se producen en solo tres instituciones: Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Concepción, en orden decreciente” (Fuente: Panorama de la Educación Superior en Chile, 2014).

<sup>28</sup> Los titulados de carreras profesionales de distintos tipos de institución obtienen distintos niveles de ingresos y empleabilidad. Mientras los titulados de universidades estatales y particulares con aporte del Estado obtienen sobre un millón de pesos en promedio al 4° año, los de universidades privadas y de IP no superan los \$900 mil. Algo similar ocurre en la empleabilidad, en la que los titulados de estas instituciones tienen tasas de empleabilidad al 1er año en torno a cinco puntos porcentuales menos que los profesionales de las universidades del Cruch (Fuente: Panorama de la Educación Superior en Chile, 2014).

## **9. LA ESFERA PRIVADA**

### **9.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO**

Es imposible desligar las relaciones de género de todo lo que hacen los sujetos humanos, somos cuerpos conscientes que nos movemos en los distintos ámbitos de la vida cívica, familiar, personal, laboral, doméstica, etc., y desde nuestro ser y hacer cotidiano nos comunicamos con otros/as permanentemente definiendo y re-definiendo quienes somos a cada paso que damos. Se destacó en los capítulos anteriores cómo estas relaciones de género se ven potenciadas, reforzadas, constreñidas o limitadas por las variables determinantes como son las instituciones, los valores y significados culturales, el mercado y el uso del dinero y en general toda la organización social. Pues bien, cuando al referirnos a la construcción histórica y cultural de estas relaciones podemos atestiguar cómo estas fuerzas permanentes en la sociedad posibilitan producir y re-producir cierto tipo de relaciones entre los sexos, no sólo en la historia de nuestro país sino también en la actualidad. Mas allá del reconocimiento que hicimos en el capítulo anterior de la sedimentación de los constructos de género en el ámbito público, es en la esfera privada en donde se evidencia cierta pre-determinación de la subjetividad individual en la construcción de determinadas relaciones con los/las otros/as, relaciones teñidas de percepciones, proyecciones, significados y valoraciones que definiremos como representaciones. Operativamente este concepto viene a sintetizar aquellos elementos vinculados al género que están a lo ancho de todas valoraciones en una cultura:

“Cultura, en un sentido amplio, es el conjunto de significados y valores más o menos compartidos que produce una sociedad para orientar y hacer posibles las relaciones de las personas entre sí y con las instituciones. En su dimensión cultural, las relaciones de género son un sistema de significados y valores” (PNUD, 2010, p. 52).

Este criterio conceptual exige discriminar cuáles son los elementos pertinentes de una cultura atribuibles con una carga de género, en toda la diversidad de expresiones que cohabitan, hasta constituirse en modelos predominantes en un determinado espacio social. Por ello una mirada diacrónica sobre la cultura puede discernir entre los discursos sociales (mitos, imaginarios, ideologías, etc.) como relatos objetivamente presentes en la educación, en las tradiciones morales o religiosas, en la política y las intervenciones del Estado; y también entre “las representaciones como imágenes mentales que sirven de bisagra y de instrumento de adaptación entre los significados sociales y las condiciones efectivas en las cuales hay que ponerlos en práctica”(PNUD, 2010). De este modo el contenido de las representaciones es producido colectivamente a partir de las interacciones entre los individuos y grupos sociales. Este contenido permite justificar acciones, sostener valoraciones, interpretar el lenguaje gestual y corporal en los contextos cotidianos y urbanos, hasta construir estereotipos o imágenes colectivas –positivas o negativas- de personas o grupos con el fin de atribuirles una identidad social que permita individualizarlos (UNESCO, 2005). Sin embargo pese a la carga colectiva en la formación de estas representaciones, ellas se sitúan en la subjetividad de las personas y desde allí operan y se validan en la práctica individual y cotidiana.

Desde el punto de vista funcional las representaciones poseen tres funciones claramente definidas:

- a) Permiten traducir los discursos generales a situaciones específicas, al modo como un mapa mental marca pautas de los comportamientos que deben de realizarse en cada caso para mujeres y varones. Así una representación sobre la masculinidad en un varón le permite establecer cómo se expresa el afecto entre varones en un contexto dado (sea el ámbito laboral o el ámbito familiar), de modo que desde la conciencia del sujeto es posible identificar un comportamiento como pertinente o no. Esta función revela que la realidad

cotidiana es más específica que cualquier mandato social establecido teóricamente o burocráticamente.

- b) Las representaciones dotan de flexibilidad a los significados sociales. Esto significa que otorgan criterios que permiten adaptarse a las circunstancias disminuyendo la fuerza de un mandato de género si el contexto lo amerita, por ejemplo un varón sabe que el mandato hegemónico de género le exige dedicarse a tareas importantes en el hogar, sin embargo ante la realidad del trabajo femenino eventualmente podría realizar tareas domésticas siempre y cuando conciente y libremente tome esta decisión y todo el núcleo familiar asuma que corresponde a una eventualidad. De este modo esta función revela que la realidad cotidiana es más espontánea e impredecible de lo que los mandatos establecen.
- c) En tercer lugar las representaciones permiten que cada sujeto realice su identidad propia dentro de los roles que le proporcionan los discursos sociales. Así por ejemplo un varón desempleado, que no puede satisfacer el rol social de ser proveedor, necesita validar su masculinidad a pesar de la dificultad coyuntural de no tener trabajo. La crisis personal que viva refleja el conflicto subjetivo de verse cuestionado en una dimensión tan central. Por último si bien hay flexibilidad en las representaciones de género ellas revelan un núcleo valórico muy estable y coherente en el contexto social en que se vive.

De este modo la cultura se operacionaliza en su dimensión de género en estas representaciones flexibilizando en mayor o menor medida los comportamientos de los sujetos. Mas allá de lo interpersonal que revelan, es valioso identificar en estas representaciones las imágenes que los varones tienen de sí mismos, así como de las mujeres y de las relaciones que han de establecerse entre unos y otras.



## 9.2. REPRESENTACIONES SOCIALES Y CULTURALES DE GÉNERO

El concepto de representación requiere de cierta reflexión en las ciencias sociales. Michael Foucault en Las “Palabras y las cosas” refiere que durante el siglo XIX acontece un quiebre en el sistema de *representación*, o como él lo llama, una redistribución general en la episteme clásica y que en ello estriba el surgimiento de las ciencias sociales. Efectivamente la vieja “representación” de lo humano durante los siglos XVI y XVII en occidente nunca logró *presentar* a un sujeto humano real, más bien el *hombre*<sup>29</sup> no existía como objeto del conocimiento en esos siglos. Por tanto hubo de fracturarse todas esas representaciones (como la fisiología mecanicista cartesiana) para dar lugar a finales del siglo XIX al *hombre* y a su subjetividad en la búsqueda de las llamadas ciencias humanas. Sin embargo este *hombre* esta destinado a la muerte –según Foucault- porque él es el fundamento de la posibilidad de todos los saberes y como tal se constituye en una *fuga* de lo que es *re-presentable*. Por consiguiente toda vez que estas ciencias buscan *re-presentarse* a este sujeto humano están tendiendo un puente entre aquello

“que el *hombre* es en su positividad (ser vivo, trabajador, parlante) y aquello que permite a este mismo ser saber (o tratar de saber) lo que es la vida, en qué consiste la esencia del trabajo y sus leyes y de qué manera puede hablar” (Foucault, 1968, p. 343).

Por consiguiente Foucault denuncia la precariedad absoluta del concepto “representación”, el que si logra doblar las ciencias (biología, economía, filología) hacia la subjetividad del *hombre*,

“si las toman de nuevo en la dimensión de la representación es más bien al reaprehenderlas sobre su vertiente exterior, dejándolas en su opacidad recibiendo como cosas los mecanismos y las funciones que aíslan,

---

<sup>29</sup> Cabe hacer notar que usamos el concepto de “hombre” en su uso universal, es decir aplicado a los dos sexos, ya que es el uso genérico que da Foucault a este concepto. No obstante es relevante también señalar las dificultades que tuvo el mismo autor para aplicar el análisis del poder a las mujeres como sujetos de dominación.

interrogando éstos no en cuanto a lo que son, sino en cuanto a lo que dejan de ser al abrirse el espacio de la representación; y a partir de allí muestran cómo puede nacer y desplegarse una representación de lo que son” (Foucault, 1968, pág. 343).

Toda la posibilidad de las ciencias humanas estriba en esta frágil articulación de delinear el primado de la representación en donde la problemática fundamental es tratar de reducir a objeto aquello que es su condición de posibilidad. A esta fuga permanente del sujeto se le denominó “movilidad trascendental”. Pues bien, esta condición epistemológica de la categoría “representación” se aplica al concepto “representación de género” pues determina sociológicamente contenidos semánticos, significaciones y valoraciones transmitidos en conductas, como parámetro de vínculos, institucionalizados o no, constituyendo un sistema de relaciones más o menos estable en una delimitada época histórica. Sin embargo, aquellos contenidos vertidos en el lenguaje no atestiguan completa y totalmente todo lo que es la representación de género sobre un determinado sexo, o sobre las relaciones entre los sexos, o siquiera en un grupo determinado de personas. Vale decir la fuga del *sujeto* se traduce ahora en el hecho de que el concepto no agota la realidad de las relaciones y, por tanto, se constituye en un instrumento de aproximación –situado históricamente- para asomarnos más profundamente a la realidad que queremos abordar. El mismo PNUD (2010) destacó esta característica al introducir el mapa de las representaciones culturales.

Desde esta previa aclaración conceptual considero cómo el PNUD (2010) ha tomado como punto de partida la imagen propia de sí mismos de los *sujetos* atestiguada en el lenguaje que los mismos entrevistados refieren sobre sí. Así en las representaciones del varón, el concepto de hombre<sup>30</sup> está en un 18%

---

<sup>30</sup> Aquí el concepto de “hombre” está referido al uso restringido del concepto “varón”. Refiero el término porque así lo usa el documento PNUD 2010, no obstante en el contexto de esta investigación uso el concepto de varón, dejando el concepto *hombre* (en cursiva) sólo para el uso que le da Foucault al género humano. Es importante destacar sobre esto lo referido por Celia Amorós: “No tenemos opción ante el hecho de que, los varones son los detentadores de la universalidad en cuanto sujetos de la vida social y sujetos dominantes que, por lo tanto, definen los valores dominantes. Como decía Marx, los valores dominantes de una sociedad son los valores de la clase dominante. Los valores patriarcales, pues, son los valores tal como los instauró el paradigma del dominador, y la única

identificado con rasgos negativos vinculados a su carácter o a relaciones con los/las demás (machista, irresponsable, flojo, mentiroso). En segundo lugar la imagen de varón se tiende a asociar a vínculos familiares (Padre, hijo, hermano, familia). Y en tercer lugar se asocia –en los entrevistados- el concepto de proveedor (trabajo, trabajador).

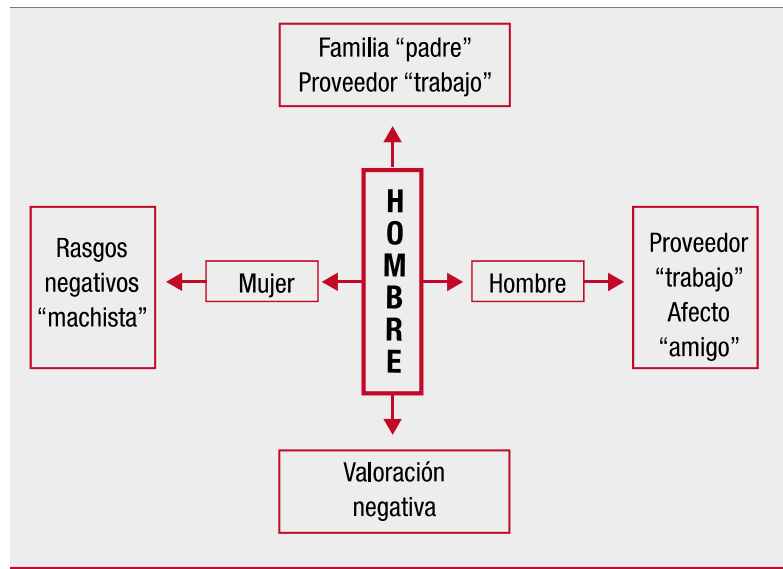
Lo interesante de esta tipificación es que, dado que el concepto de género es relacional, esta imagen se corresponde con el imaginario existente sobre las mujeres. De hecho es el 26% de mujeres entrevistadas que tienden a identificar al varón con rasgos negativos, comparado con sólo el 11 % de varones que se refieren así sobre sí mismos. En cambio en la mujer la representación más frecuente es la que destaca el vínculo: familia y maternidad en un 25% (madre, mama, dueña de casa, familia)<sup>31</sup>. Esta misma imagen negativa del varón tiende a aumentar a medida que los/las entrevistados/as <sup>32</sup> pertenecen al estrato socioeconómico más pobre. De un modo gráfico podemos caracterizar esta primera imagen del varón con la figura 1:

---

manera de universalizar es apropiarse de la definición misma de universalización que hace el sujeto que se auto constituye en sujeto universal, y por lo tanto fija, pone el listón, la norma de la universalidad” (Amorós, 1994, p. 2)

<sup>31</sup> Posteriormente destaca la imagen que la define como luchadora, con un 18% (esfuerzo, trabajadora, luchadora, sacrificio). Y en tercer lugar destaca el carácter positivo de los vínculos afectivos, con un 17% (amor, delicada, ternura, cariñosa).

<sup>32</sup> “El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa Statcom Estadísticos Consultores, para que ésta llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública de cobertura nacional. El instrumento aplicado fue elaborado por el equipo a cargo del Informe. El trabajo de campo se realizó entre el 3 de julio y el 24 de agosto de 2009. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara, en el domicilio de los encuestados. El PNUD supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina... Marco muestral: población de 18 o más años, residente en áreas urbanas o rurales de las comunas de las quince regiones de Chile, según proyecciones censales para 2009. Tamaño muestral: 3.150 casos, lo que significó seleccionar 630 UMP, cuyo error muestral máximo es de 1,9%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto de diseño estimado (deff) de 1,2 (el deff representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente al muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección).” Fuente PNUD, 2010.



FUENTE: PNUD, 2010

Figura 1

Esta imagen negativa del varón es congruente con algunos estudios anteriores. De hecho en algunas investigaciones se tiende a hablar del varón como un factor prevalente de riesgo (De Keijzer, 1998a) para sí mismo y para quienes se encuentren en vínculos con él (Kaufmann, 1997), ello especialmente en la observación de conductas violentas: índice de homicidios cometidos por varones, accidentes automovilísticos, conductas riesgosas, conducir bajo efectos del alcohol, violencia intrafamiliar, prevalencia de abusos y de acosos sexuales, etc.

“De Keijzer (1995 ) habla de la masculinidad como factor de riesgo en términos de que la forma de vivir muchos varones su masculinidad es un riesgo para el hombre mismo, para otros hombres, para las mujeres y para los niños y niñas. Por ello concluye que no son naturales las diferencias entre las causas de morbilidad y mortalidad entre varones y mujeres, sino que muchas de ellas tienen mucho que ver con los modelos de identidad genérica que los hombres aprendemos y que además no se cuestionan.

Muchos de los accidentes y homicidios surgen precisamente de esa exposición intencional a situaciones de riesgo, legitimada por un estereotipo de la masculinidad. Algunos autores caracterizan esta vivencia de los varones como una “negligencia suicida” en donde se aprende a usar y abusar del cuerpo como una herramienta y como una máquina, minimizando el cuidado del mismo e incluso calificando cualquier atención hacia él como una muestra de debilidad y de fragilidad, lo que por supuesto no se asume como parte del modelo dominante de ser varón (Bonino 1989)” (Figueroa, 2001, p. 20)

Esta primera imagen ha hecho reflexionar a muchos investigadores actualmente sobre la necesidad de incorporar al varón específicamente a medidas de salud (Valdés & Olavarría, 1998) y de autocuidado, integrándolo como sujeto de políticas públicas y de programas específicos de salud:

“En la construcción de políticas públicas de género se da recientemente el descubrimiento de la necesidad de abordar, de alguna forma, a los hombres, primero para avanzar hacia la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y, luego, en la prevención y atención de la violencia ejercida hacia ellas. A esto contribuyen, en forma vigorosa, las conferencias internacionales del Cairo y Beijing. En forma paralela, los hombres serán centrales también las políticas y acciones para atender y prevenir el VIH-SIDA y serán analizados desde el género y la diversidad sexual. La posibilidad de trabajar con los hombres pasa de ser una *rareza* (Güida, 2011) a convertirse en una necesidad” (Aguayo y Sadler, Barker y Greene, Güida, Nacimiento y Segundo, 2011)<sup>33</sup>.

Por otra parte no hay que olvidar que esta representación es sólo un punto de partida de las relaciones de género que se articulan como un sistema que se retroalimenta. Así destaca el PNUD:

---

<sup>33</sup> Esta reflexión es fruto del Seminario *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*, realizado el 3 de Agosto de 2009 en la Universidad de Chile.

“La representación de la mujer<sup>34</sup> se organiza lógicamente incorporando una imagen de su diferencia y de sus relaciones con el hombre y viceversa. Sin embargo, esta congruencia nunca es perfecta, menos aún en períodos de cambio cultural acelerado como el que hoy vive Chile. En esos casos las imágenes cambian a velocidades distintas o se agregan elementos nuevos procedentes de fuentes heterogéneas, lo que produce inconsistencias o contradicciones” (PNUD, 2010).

Esto se manifiesta en concreto en la armonía de los relatos de los sujetos cuando funcionalmente definen a los varones como proveedores en un contexto familiar en los que las mujeres son el pilar afectivo de la familia identificada con la maternidad y la crianza. Sin embargo este es un punto de partida.

Respecto de los núcleos más estables en las relaciones de género el PNUD ha definido cinco representaciones identificadas como “estructuras más o menos coherentes, que se comportan como verdaderas imágenes organizadas del mundo que portan las personas y los grupos” (PNUD, 2010).

Estas representaciones son las siguientes:

---

<sup>34</sup> Cabe hacer una constatación crítica al lenguaje que usa el PNUD 2010 para referirse a las mujeres al universalizarlas como sujeto *mujer*, esto ya fue criticado por el feminismo: “Puede decirse por tanto que el pensamiento romántico radicaliza la negación absoluta del estatuto de existencia a las mujeres particulares, elevándolas a la categoría abstracta de “lo femenino” o “la mujer” y presentándolas así como objeto idéntico de un discurso ideado otra vez por los varones. Lo femenino vendrá a ser esencializado y convertido en una diferencia identitaria, en la que las mujeres reales quedarán subsumidas y, por lo mismo, negadas” (Posada, 2009, p.158). Esta crítica feminista fue desarrollada por Celia Amorós en “Mujer, participación y cultura política”(1990).



Figura 2

#### 9.2.1. LA REPRESENTACIÓN “TRADICIONAL”

*Un mundo en orden: la complementariedad de hombre y mujer en sus roles tradicionales es para quererse y apoyarse*<sup>35</sup>

En esta representación “varón y mujer” constituyen una unidad dual y complementaria, ambos se definen por su afectividad y por necesitar del cuidado del otro, de este modo “el varón provee económicamente y establece las relaciones del hogar con el espacio público; ella cuida el espacio doméstico, sus recursos y relaciones” (PNUD, 2010). Básicamente aquí se ha transmitido la concepción naturalizada de que hay roles que pre-definen a los sujetos en orientación hacia la pareja y a la familia. Por lo tanto no se valora la autonomía ni los proyectos personales; todo esta subsumido en el tradicional proyecto de “familia” como lugar estable de afecto, crecimiento, procreación y proyección, seguramente tal como los vivieron los padres y los abuelos. En esta representación tanto hombre como mujer son valorados positivamente en función de la importancia y necesidad de sus roles al interior de la familia, en cierto sentido

<sup>35</sup> Al iniciar la descripción de las representaciones el PNUD (2010) ha encabezado cada representación con una frase sucinta que resume características fundamentales de la muestra observada. Coloco aquí las frases textuales de cada representación para efectos de mayor claridad.

no se conciben fuera de ella. Por esta razón se percibe cierta “rigidez con la que definen las identidades de hombre y mujer” (ídem), y ello se manifiesta en la intolerancia a las identidades diversas como a las identidades LGBT (lesbianas, gay, bisexual, transexual); precisamente esas diversidades parecieran vulnerar el proyecto normalizador de la familia, este proyecto es el que ha posibilitado organizar el mundo y fundamentalmente llevar a las personas a su realización, de acuerdo al discurso que sostienen.

Caracterizando a los sujetos que se identifican con esta representación son varones que piensan en su mayoría que son necesarias las mujeres para que los cuiden y a su vez ellas necesitan de ellos como protectores y cuidadores. Estos varones piensan que el rol fundamental de las mujeres es cuidar la casa y la crianza de los niños porque de hecho “ellas tienen más capacidad para ello” (PNUD, 2010). Por eso estos varones se sienten a si mismos responsables de la manutención económica del hogar, por tanto se frustran y atenta contra su rol masculino no poder realizarlo. La mayoría de estos varones forma parte de los grupos de mayor edad y pertenecen al estrato de clase media baja.

Este modelo de complementariedad ha sido ampliamente desarrollado por Carole Pateman en “El contrato sexual” (1988). Básicamente allá se reconoce como en el origen del patriarcado se ha establecido un contrato como base fundacional del orden social. Históricamente este origen obedece a estructuras de parentesco dadas en sociedades del tipo pastoral nómada medio orientales, tal como están señaladas en el antiguo testamento. Gerda Lerner ha realizado un trabajo valioso respecto de cómo ha acontecido la dominación masculina en estas estructuras, no obstante es Pateman quien reconoce que las sociedades capitalistas se han fundado como sociedades contractuales post-patriarcales<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> “Lerner también se refiere a otro «contrato no-escrito» que forma parte del «paraguas del patriarcado». Sostiene que por casi cuatrocientos años el paraguas ha cubierto el «dominio paternalista», una forma mitigada de dominio regida por derechos y obligaciones mutuas. «El intercambio de dominio, sumisión por protección, trabajo no-pagado por mantenimiento(...) Las bases del paternalismo están constituidas por este contrato no escrito de intercambio: el varón suministra el soporte económico y la protección a cambio de la subordinación de la mujer en todos los aspectos, y de su servicio sexual y doméstico gratuitos.» En vistas de esto, la



### 9.2.2. LA REPRESENTACIÓN “MACHISTA”

*El mundo se rige por la ley jerárquica del padre: los hombres mandan y proveen, las mujeres obedecen, son madres y esposas*

Esta representación esta centrada en el poder de los hombres, visibilizado en la capacidad de mando, en la imposición del orden y en la provisión del sustento. Ello hace que las relaciones de género sean fundamentalmente desiguales sobre todo para la vivencia de mujeres, niños y varones subordinados. Esta tarea masculina es vivenciada con muchas dificultades y amenazas, tanto internas –como el reclamo de derechos de las mujeres o la necesidad de trabajar fuera del hogar- como externas, como las exigencias sociales de equidad en el ámbito laboral, o en salud o de igualdad frente al trabajo doméstico. La asimetría de esta relación esta naturalizada y es vivenciada como un mandato obligatorio, mas que afectivo o complementario como el modelo anterior. Las mujeres que asumen esta representación tienden a asumirse como pareja del varón, cuidadoras del hogar y madres criadoras, con muy poca autonomía, con ausencia de proyectos personales, lo que refleja un bajo índice de individualización y una valoración que no la reconoce más allá de sus funciones en el sistema familiar. Los varones que se encuentran identificados con esta representación (70%) integran en su mayoría las características del modelo anterior pero con una menor valoración de las identidades femeninas, vale decir no valoran la complementariedad. Esto se debe a que están centrados en el ejercicio de su poder, el cual lo asumen como un deber, que les trae satisfacciones pero que les exige una observancia estricta. Son varones intolerantes, absolutamente críticos con las identidades diversas (LGBT) o con lo que consideran formas débiles de masculinidad y se definen como proveedores, en razón de lo cual su trabajo es fuente exógena de identidad personal; piensan que no es concebible una mujer

---

dominación paternalista se asemeja al contrato moderno en que, sostendré, toma la forma típica del intercambio de obediencia por protección” (Pateman, 1995, p. 47-48)

sola, sin un varón que la cuide, y en el hogar las tareas domésticas y de crianza le corresponden absolutamente a la mujer. Esta representación permite caracterizar a estos varones bajo un mandato de género que permeabiliza todas las relaciones inter-sexuadas que establezca. La mayoría de los varones presentes en esta representación pertenecen a clases medias y bajas (D-E), poseen un nivel básico de educación, con mayor presencia en lugares rurales y rur-urbanos pero también en espacios urbanos precarios. La ausencia de recursos educativos y de mecanismos para incrementar su capital cultural los lleva a buscar seguridades subjetivas que encuentran en todo el tradicionalismo cultural y religioso, en donde esta la fuente de sus prejuicios y discriminaciones.

### **9.2.3. LA REPRESENTACIÓN “PRAGMÁTICA”**

*Juntos pero no revueltos: se pueden cambiar los roles de acuerdo a las necesidades, pero hay que mantener las diferencias y la moral tradicional.*

La característica más relevante de esta representación es la capacidad de adaptar los roles al interior de la familia, con independencia de las identidades sexuales, de modo de responder más funcionalmente a las necesidades que les va planteando la vida familiar en sociedad. Esta capacidad adaptativa se vivencia fundamentalmente en la necesidad de que la mujer salga a trabajar y que –por tanto- el varón pueda asumir tareas domésticas o de crianza de los hijos. En este sentido los roles o tareas son conversables, modificables, lo que revela una ductilidad frente a los cambios, no obstante estos roles no implican las identidades sexuales, las que no son modificables porque pertenecen a un orden moral naturalizado que no se puede subvertir. Por esta razón tienden aún a ser conservadores frente a las diversidades sexuales (LGBT) rechazándolas por desviarse de este estado “natural”. Tanto varones como mujeres de esta representación se asumen con iguales capacidades para realizar tareas domésticas y de crianza, como también de proveer al sustento familiar. Son más

optimistas en su mirada hacia la sociedad ya que al posibilitar la integración de las mujeres al mundo del trabajo favorece el desarrollo de la familia. Esta característica implica una cierta capacidad de respeto y negociación frente a proyectos personales y desarrollo de autonomía, sin embargo es la familia el lugar más favorable para realizar los vínculos entre hombres y mujeres ya que al no definirse rígidamente supone y exige la voluntad y la cooperación práctica del otro/a para su realización.

Los varones que se identifican con esta representación son mucho más abiertos y dialogantes, reconocen las capacidades de las mujeres y de varones tanto para trabajar como para ejecutar tareas domésticas. Sin embargo poseen referentes de identidad sexual que son estables y en base a los cuales consideran la homosexualidad como una naturaleza enferma. Son varones que se encuentran en todos los estratos de la sociedad, en general han concluido satisfactoriamente la educación media y/o técnico profesional y tienen mayor permanencia en el ámbito laboral. Llama la atención cierta capacidad de experimentar un tránsito en las relaciones de género hacia la igualdad en la distribución de roles, no obstante elementos conservadores permanecen en sus discursos.

#### **9.2.4. LA REPRESENTACIÓN “LUCHADORA”**

*La sociedad es injusta: ellas lo dan todo, pero ellos se llevan la ventaja*

Esta representación está caracterizada por un profundo malestar femenino producto de la sobrecarga de tareas y responsabilidades sobre las mujeres y por una fuerte crítica a la imagen de lo masculino. Desde aquí se sustenta la autonomía e independencia de las mujeres para hacerse cargo de ellas mismas y de los “suyos”, tarea que realizan fundamentalmente solas y en abierta crítica a la no cooperación de los varones. Esta identidad alternativa ha sido forjada en una vida de esfuerzo y sacrificios, lo que incluye el ámbito laboral como lo doméstico y

la crianza, por tanto su fuente de identidad no esta en lo particular de cada uno de éstos ámbitos si no más bien en su autosuficiencia que ha forjado su subjetividad. Así estas mujeres se perciben a ellas mismas positivamente como esforzadas, luchadoras y trabajadoras, en detrimento de otras capacidades como las afectivas, por ejemplo, ya que perciben estas últimas como propias de la subordinación y dependencia. Las mujeres de esta representación (75%) son jefas de hogar monoparentales y tienden a percibir a la sociedad como injusta ya que otorga privilegios a los varones y a su vez discrimina a mujeres y a varones homosexuales<sup>37</sup>, por ello frente a ellos tiende a acogerlos e integrarlos, al percibirlos “tan víctimas como las propias mujeres” (PNUD, 2010). Los varones son los grandes ausentes en esta representación, tanto porque los padres biológicos de los hijos de estas mujeres no han estado presentes no asumiendo sus responsabilidades, como también por el escaso aporte al sistema familiar, en caso que estén presentes (pueden estar como presentes-ausentes: consumo de sustancias, alcoholizados, etc.). En todo caso aquellas que poseen esta representación en su mayoría tienen una imagen muy negativa de los varones en general, valoran más a las mujeres que a los varones como proveedoras de cuidados y afectos y, desde luego, piensan que no necesitan un hombre que las cuide. Resulta de peculiar interés comprender a los hijos de estas jefas de hogar sobre todo por la representación de género que poseen sobre la masculinidad, en ausencia de varones significativos en el concierto familiar.

### **9.2.5. LA REPRESENTACIÓN “LIBERAL”**

*En el fondo las diferencias no existen, todas las personas son iguales y son autónomas*

---

<sup>37</sup> El PNUD (2010) cuando se dirige a “homosexuales” no hace referencia a lesbianas y/o a mujeres homosexuales. Suponemos que el concepto usado aglutina ambos tipos de personas, sin embargo dado que aquí se refiere un comportamiento específico de mujeres bajo una “representación” preferimos atenernos al texto relevando sus omisiones.

La característica mayor de esta representación es la horizontalidad de las identidades de género. Con sus más y sus menos, varones y mujeres son iguales en dignidad y derechos y han llegado a ser lo que son en virtud de sus elecciones personales y dadas las trayectorias propias de cada quien. Este punto de vista favorece enormemente la autonomía y la individualidad de cada sujeto mujer o varón, se fortalecen los proyectos personales ya que están en el centro de las identidades individuales. Dentro de esos proyectos también está la familia, en la cual los roles domésticos y tareas de crianza tienden a ser compartidos ya que no se identifican esencialmente con un sexo mas que con otro. Con todo, el trabajo doméstico no se reconoce tan satisfactorio como el trabajo fuera del hogar, especialmente el trabajo profesional; “la familia se ve menos como un lugar de responsabilidades y más como un lugar de cariño, preocupación y actividades comunes” (PNUD, Op. Cit.), sin embargo también sería posible tener hijos y hacerse responsable de ellos fuera de la familia y de relaciones de pareja. En esta representación no hay una valoración particularmente más positiva sobre “la mujer” o sobre “el varón”, ambos han de desenvolverse y desarrollarse plenamente en la sociedad. Por esta razón la discriminación de género les parece un anacronismo de generaciones anteriores, aunque aún quedan diferencias que deben de ser eliminadas. En relación con esto critican fuertemente la discriminación a sujetos de identidades diversas (LGBT), también porque sus condiciones obedecen a procesos individuales que han forjado con valentía pese al contexto social.

Los varones que poseen esta representación de género (45%) son en general mas educados, han tenido mayor acceso a bienes de cultura (49% pertenece al ABC1 y al C2), se definen en torno a sus proyectos personales, en general piensan que tanto mujeres como hombres tienen las mismas capacidades tanto para lo familiar como para lo laboral, son abiertos ante la homosexualidad y en general tienden a ser menos religiosos que los varones de otras representaciones. Esta representación es de particular importancia para esta

investigación ya que la mayor proporción de estudiantes universitarios se encuentra en esta representación por sobre las demás, por tanto refleja un antecedente valioso respecto del imaginario de género que busco especificar.

## **10. LA ESFERA INDIVIDUAL**

### **10.1. VARIABLES DE GÉNERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD MASCULINA.**

Hemos ido comprendiendo los procesos de constitución del género masculino en la construcción del si mismo desde un marco teórico sociológico amplio, pasando por la esfera pública y la esfera privada hasta llegar a la construcción identitaria individual, que es lo que abordaremos en este apartado. ¿Cómo acontecen los procesos de subjetivación masculina desde el punto de vista psicoanalítico? ¿Cómo se integra el género como categoría psicoanalítica en la determinación de la subjetividad, en este caso masculina?

Cuando Stoller junto a Money trabajaban en la conceptualización del género para explicar trastornos en la construcción identitaria, “postularon que el núcleo de la identidad de género (definido como el sentimiento íntimo de ser mujer o de ser varón) se construye en los primeros tres años de existencia y es previa a la diferencia sexual” (López & Güida, 2000, p. 1). Por tanto la identidad de género sería previa al conflicto edípico, así la resolución o fracaso de éste podría orientar el decurso del deseo, pero no el género. Sobre este respecto, Emilce Dio Bleichmar en sus estudios de la sexualidad femenina (1998),:

“(…)considera al género como formando parte de la estructura intrapsíquica y no como un elemento ajeno y exterior al sujeto: “(…)La

feminidad/masculinidad no es sólo un rol o una conducta prescripta, sino un principio organizador de la subjetividad entera: Yo, Superyó y deseo sexual. La fuente del deseo no es un cuerpo anatómico sino un cuerpo construido en el conjunto de los discursos y prácticas intersubjetivas” (Dío Bleichmar, 1997). Sitúa al género como una representación privilegiada del sistema narcisista Yo Ideal - Ideal del Yo y Superyó, constatando que éstos siguen cursos de estructuración y formas finales de organización, diferentes en los distintos géneros” (Allegue & Carril, 2000, P. 8).

Por consiguiente lo que configura modos diferenciales de sexualidad es la paridad femenino/masculino, al posibilitar que el sujeto atribuya identidad al cuerpo. Este acto gradual es precisamente lo que humaniza la sexualidad. El género por tanto se hace una categoría psicoanalítica, además de una categoría sociológica cuando desde el lugar teórico del psicoanálisis se reflexiona la relación exacta entre deseo y poder. Entonces, ¿cuánto del deseo del otro logra instituir el yo del sujeto? “Las distintas corrientes teóricas dentro del Psicoanálisis, destacan el papel del otro humano como constructor, pero simultáneamente como factor distorsionante, perturbador, abusador, de la singularidad del deseo, del instinto” (Dio Bleichmar, 1998). De un modo análogo la psicoanalista norteamericana Jessica Benjamin sostiene que la autonomía y la dependencia se construyen en la intersubjetividad:

“(…)tanto la niña como el niño se organizan a través de la relación con otros sujetos; que los otros- la madre, por ejemplo- no son sólo objetos para el niño, porque tanto la niña como el niño son capaces de reconocer a ese otro sujeto como diferente de sí y, al mismo tiempo, como semejante. Es de esta forma que la intersubjetividad interviene en la estructuración del mundo psíquico” (Benjamin, 1997, p. 17).

Así la intersubjetividad no violenta la cuestión teórica del conflicto intrapsíquico, si no más bien la complementa; las representaciones que los padres

y madres transmiten a sus hijos vehiculan el género simultáneamente. Al fin y al cabo, afirma Benjamin, el infante es narcisista en el nivel cognitivo, pero realmente depende de un vínculo con otro/a ser humano, así lo intrapsíquico esta condicionado por lo intersubjetivo. Por consiguiente la pregunta siguiente de fondo es ¿cómo se constituye lo específico de la masculinidad en la realidad intrapsíquica? Mabel Burín establece que acontece un mecanismo de identificación con las figuras masculinas más cercanas, especialmente el padre.

“El supuesto es que el modelo paterno incide en la habilitación del sujeto en su pasaje del mundo de la intimidad familiar al mundo público extradoméstico y al contexto laboral. Existen desarrollos teóricos que aseveran que, para los varones, un vínculo de apego prolongado con la figura materna operaría como factor de riesgo para lograr su masculinidad social y subjetiva, debido a que el niño construiría el núcleo de su identidad sobre el modelo femenino materno. Si bien este fenómeno se produce de modo habitual en los tempranos vínculos materno-filiales, su prolongación más allá del segundo año de vida haría peligrar la identificación del niño con los rasgos considerados típicamente masculinos” (Burin, 2007, p. 6).

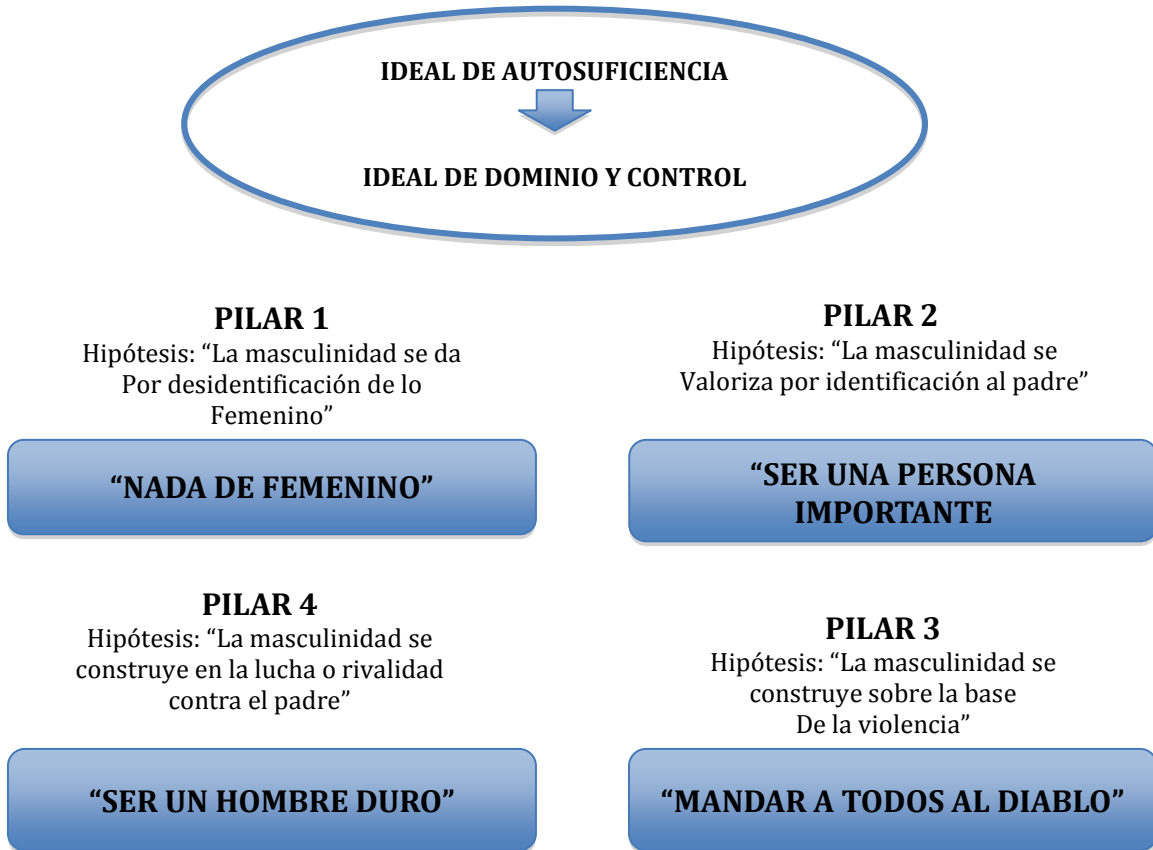
A juicio de algunos autores (Grenson, citado por Burin, 2007) los niños tendrían que iniciar tempranamente el proceso de des-identificarse de la madre como figura significativa y para ello es relevante la presencia de un adulto varón significativo. A juicio de Stoller (citado por Burin, 2007) en el inicio del desarrollo los varones se identifican con una “feminidad inicial”, derivada de la identificación del bebé con la madre; la radicalidad de este proceso es tan fundamental que el niño aún no se percibe a sí mismo como sujeto propio sino como una unidad sustantiva entre su madre y él mismo. De este modo para poder levantar una subjetividad masculina se hace necesaria una desidentificación radical con la madre, al punto de establecerla como objeto de repudio; de no ser así no sería posible la salida psíquica hacia una imagen masculina. La escuela francesa de psicoanálisis estableció que de perpetuarse en el tiempo el apego materno existe



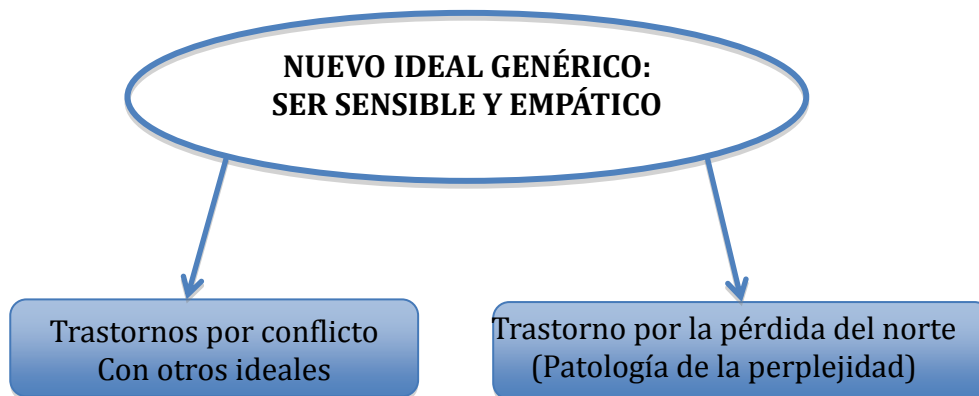
una amenaza de feminización o incluso de psicosis si el vínculo se hace permanente. Jessica Benjamín (citada por Burin 2007) ha afirmado que no es necesaria esta desidentificación para la construcción de una subjetividad masculina; más bien este modelo se fusionaría con otros para llegar a constituir un modelo masculino. Como vemos existe una compleja articulación intrapsíquica e intersubjetiva en la constitución de la subjetividad masculina que nos desafía a integrar el cuerpo biológico con “vínculos primarios, prácticas reiteradas y representaciones colectivas para comprender la sexuación subjetiva y las relaciones de género” (Burín & Meler, 2009).

A partir de esta primera oposición inicial, Bonino (1997) establece que la construcción de la masculinidad acontece en la realización de cuatro ideales sociales tradicionales que constituyen cuatro pilares subjetivos en este proceso de diferenciación, tal como están representados en la figura 3:

## IDEALES DE GÉNERO MASCULINO TRADICIONALES



## IDEAL DE GÉNERO MASCULINO INNOVADOR



LUIS BONINO MÉNDEZ: Comunicación Personal (Madrid, 1997)

Figura 3

Así, desde el ideal social y subjetivo fundador de la masculinidad, el Ideal de Autosuficiencia, es posible plantear una evolución desde el pilar 1 al pilar 4. Entonces:

“El **pilar 1** supone la hipótesis de que la masculinidad se produce por desidentificación con lo femenino, y el ideal de masculinidad será **no tener nada de femenino**. El **pilar 2** afirma la hipótesis de que la masculinidad se da por identificación con el padre, y construye un ideal sobre la base de **ser una persona importante** (según el modelo sobre el cual un niño pequeño percibe a su padre en el ideal de masculinidad). El **pilar 3** enuncia la hipótesis de que la masculinidad se afirma en los rasgos de dureza y de ser poco sensible al sufrimiento, en particular que se construye sobre la base de la violencia. Sobre esta premisa, construye un ideal de poder des implicarse afectivamente de los otros (**mandar todos al diablo**). El **pilar 4** supone la hipótesis de que la masculinidad se construye sobre la base de la lucha contra el padre y construye su formulación de su ideal como **ser un hombre duro**” (Burín & Meler, 2009, p. 136).

A partir de este modelo también es posible comprender el tipo de trastornos subjetivos predominantes en cada etapa, vale decir aquellos elementos repudiados necesariamente para satisfacer el ideal. Entonces la masculinidad devendría en cierta actitud o capacidad de ser auto confiado, calmo e impasible ante los afectos de otros/as, resistente en los esfuerzos y autosuficiente ocultando(se) sus emociones y con capacidad de soportar situaciones y personas. Desde esta matriz podemos comprender la exigencia cultural de que los hombres no lloran, no sienten, no demuestran el dolor.

Por otra parte es valioso reconocer un nuevo ideal de género masculino: ser sensible y empático no obstante los trastornos mencionados refieren la dificultad de realizar el proceso de subjetivación masculina en esa dirección. El concebir cómo la subjetividad masculina se conforma en un proceso intrapsíquico a partir

de comportamientos determinados por las sociedades patriarcales implica reconocer los mecanismos de defensa que se levantan ante los deseos conflictivos y amenazantes, que desde esta matriz serían equivalentes a una feminización castrante. De este modo, esta acentuación de la diferenciación, de la distancia afectiva o de la calidez empática, posibilitó el que Nancy Chodorow (citado por Burin & Meler, 2009) afirmara que “mientras los procesos de subjetivación femenina son relacionales, los de la subjetivación masculina son posicionales”. Así los varones en el proceso de su construcción subjetiva son exigidos en la represión de sus deseos pasivos y en el fortalecimiento de su autosuficiencia hasta llegar a un momento de cúspide en la adolescencia. Aquí la definición de la masculinidad se integrará a una trayectoria sexual determinante de los decursos posteriores para el varón.

## **10.2. EL PROCESO DE DESARROLLO DE LA FORMACIÓN IDENTITARIA MASCULINA EN LA ADOLESCENCIA Y POS-ADOLESCENCIA.**

Realizar una descripción de este proceso puede resultar confuso si no nos hacemos cargo críticamente del modelo teórico. Cuando enunciamos roles sexuales a partir de estudios previos tendemos a *reificar* la condición de sujeto de tal manera como si tales identidades o sujetos fuesen anteriores a los sujetos mismos. Una teoría crítica de género “asume la simultaneidad de la condición sujeto género, o en otros términos, el proceso de generización como una dimensión fundante del proceso de subjetivación” (Bonder, 1998). Vale decir la subjetividad se construye a través de un proceso material y simbólico que implica aceptar que toda relación social (de clase, raza o género) posee un componente imaginario no reductible. De este modo hemos seleccionado las características descriptivas de los adolescentes varones preferentemente –que consideramos en esta investigación- y que se ajustan al perfil socioeconómico de estudiantes que ingresan a la Facultad de Filosofía y Humanidades en una universidad tradicional

(Universidad de Chile, perteneciente a las universidades del CRUCH, Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas<sup>38</sup>). Por lo tanto de acuerdo a las características de los estudiantes que participarán en esta investigación,

“(…)se evidencia que el 52% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años que terminaron la enseñanza media han continuado estudios superiores, incrementándose a medida que aumenta el nivel socioeconómico. De este modo, el 85% de jóvenes perteneciente al nivel socioeconómico alto con enseñanza media completa se encuentra estudiando en alguna institución superior, situación que sólo ocurre en el 59% del nivel socioeconómico medio y en el 36% del nivel socioeconómico bajo. Otro elemento a considerar en este punto, es que se establecen diferencias importantes por sexo, de manera tal que el 58% de los hombres con enseñanza media completa realiza este tipo de estudios, a diferencia de las mujeres cuya proporción alcanza el 47%” (Injuv, 2012, p. 36).

Lo que implica que los/las jóvenes de nivel socioeconómico bajo – explícitamente- no fueron considerados respecto de las características de cómo vivencian su adolescencia para esta caracterización. Por consiguiente la descripción que hacemos a continuación se constituye como un *referente* desde dónde nos aproximamos a las construcciones subjetivas para después corroborarlo o perfeccionarlo.

La adolescencia de hoy es más larga que en cualquier otra época porque los jóvenes están madurando física y sexualmente cada vez más temprano, pero

---

<sup>38</sup> El consejo de rectores de las universidades chilenas está integrado por los Rectores de las veinticinco universidades públicas y tradicionales del país. “El rol del Consejo de Rectores se ha concretado en importantes contribuciones al ámbito universitario, tales como el establecimiento de un sistema de selección y admisión de alumnos a las universidades que lo conforman, mediante la creación de una Prueba de Selección Universitaria, única en América Latina, y aplicada desde el año 1967 a la fecha” (Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 2014. Disponible en [http://www.consejoderectores.cl/web/consejo\\_aporte.php](http://www.consejoderectores.cl/web/consejo_aporte.php) Fecha de consulta: 08 de Enero de 2015).

como consecuencia de los muchos años de educación necesarios para nuestra sociedad cada vez más tecnificada, muchos de ellos siguen dependiendo de sus padres económicamente, a veces hasta cerca de los 30 años de edad aproximadamente para lograr la adultez.

El proceso de sexuación que sucede en la adolescencia es sumamente complejo pues reactiva sentimientos infantiles que deben convivir con su madurez sexual alcanzada. Este proceso tiene características diferentes para varones y niñas, y se trata del período más complejo del establecimiento de las masculinidades y feminidades. No trataremos a fondo estas diferencias porque excedería el contexto del presente estudio, sin embargo, avanzaremos algunas de las características que se pueden generalizar entre los sexos, sin por ello excluir la clara diferencia en la maduración de niñas y varones.

Se ha dicho que es un período de “tormenta y estímulo”, caracterizado por una gran rebeldía, especialmente hacia el mundo adulto y hacia sus padres, como una forma de independizarse de ellos (Tubert, 2000). Pero no todos/as los/las adolescentes lo viven así. Muchos/as pasan esta etapa tranquilamente adaptándose y aceptando fácilmente los valores de sus padres y los objetivos que propone su sociedad. Otros/as se rebelan contra los vínculos entre las generaciones, las rechazan como guías y sienten que sus orientaciones sólo sirven para quitarles la libertad que luchan por conseguir. Tienen que probarle al mundo y a ellos/as mismos que son auténticos/as y no una copia de sus padres.

En la adolescencia se amplía la capacidad intelectual y la capacidad de adquirir y utilizar conocimientos, lo cual tiene un gran impacto en su vida psicológica (Erikson, 1970). No obstante las diferencias entre adolescentes niñas y varones, incluyendo las diversidades culturales, de clase y etnia, en general, este desarrollo les permite entender problemas complejos y abstractos, adquirir una manera de percibir su realidad, en la cual distingue cómo son las cosas y cómo deberían ser o desearían que fueran, lo que los y las transforma en personas muy

críticas, con ellos y ellas mismos/as y con los/las demás. Además, esta capacidad intelectual ampliada los y las entretiene en un juego de preguntas y reflexiones sobre su mismo pensamiento y se pregunta por qué piensa lo que piensa y le gusta enfrascarse en discusiones filosóficas larguísimas sobre el sentido de la vida y otros temas, en que lo importante para los y las sujetos es el ejercicio que realiza, más que llegar a conclusiones muy definidas (Freud, 1985). El razonar sobre ellos/as mismos/as y el mundo lo lleva a uno de los principales dilemas de esta etapa: la búsqueda de su identidad y comienza a preguntarse ¿quién soy? ¿Qué quiero? ¿Para dónde voy? Existe una verdadera revolución de los valores previos, existe una reevaluación de las metas, de los ideales y va decidiendo su vocación (Tubert, 2000).

Al comienzo de la adolescencia tanto el varón como la niña están muy centrados/as en ellos/as mismos/as y creen que todos los que lo rodean están pendientes de su conducta y apariencia. Esto les hace sentir evaluados/as constantemente, y a ser poco espontáneos/as en la forma de actuar. Al mismo tiempo, los sujetos en esta etapa de la vida tienen el sentimiento de ser únicos/as y especiales, que solamente a ellos/as les ocurre lo que les sucede, lo cual puede aumentar sus sentimientos de soledad, de sentir que nadie los/las comprende (Erikson, 1970). Estos sentimientos van cambiando y al final de la adolescencia propiamente tal disminuyen casi por completo. En lo que respecta el desarrollo adolescente de los varones en nuestro país, tenemos una excelente descripción de este proceso que hace José Olavarría:

“El cuerpo pasa a ser una expresión de identidad ante sí y frente a los otros. Las experiencias con el cuerpo y el inicio de la sexualidad consciente van generalmente acompañadas de búsquedas por diferenciarse, ser distintos, distinguirse. Llamar la atención es, en alguna medida, importante aunque no todos se atrevan a manifestarlo. Ya no son niños, sus cuerpos les pertenecen. Los pelos se cortan o dejan crecer, se peinan de maneras distintas, aparecen las colas, trenzas, gel, las trabas. Se experimenta con

colores, diversos cortes(...)El cuerpo es usado como lugar de apropiación visible a los otros. Aros en distintas partes de la cara y el cuerpo, tatuajes, anteojos que buscan efectos particulares. Esta búsqueda de la propia identidad en su cuerpo tiene un correlato colectivo en los amigos. Ellos constituyen el espacio donde se comprende e interpreta adecuadamente este cuerpo producido; allí se exhiben. Las fiestas, disco, carretes son lugares que adquieren especial importancia” (Olavarría, 2003b).

Sin que estas afirmaciones que hacemos a continuación pretendan excluir las características de las adolescentes mujeres, resulta adecuado centrarnos en el desarrollo de los varones. Estas características –con sus diferencias y especificidades- podrían referirse también a las niñas adolescentes, pero en el contexto de este estudio nos referiremos unilateralmente a los varones. Podemos comprobar, entonces, que los adolescentes inician una búsqueda de identidad intentando separarse de sus padres, desarrollando una rebeldía opositora y negativista hacia ellos (Blos, 2003). Para poder separarse necesita desvalorizarlos, bajándolos del pedestal en el que los tenía ubicados, al darse cuenta que no son los padres perfectos que antes idealizaran. Todo lo discute y a todo se niega. Sin embargo esto es contradictorio con el sometimiento a su grupo de pares, cuyas normas acepta sin oponerse, pero que al mismo tiempo le sirven de apoyo para irse separando de sus padres (Blos, 2003).

La idea que tienen de ellos mismos es cambiante y va desde sentirse sobrestimados, con deseos y fantasías de ser alguien extraordinario, a sentirse menospreciados al dudar de sus aptitudes y habilidades al compararse con otros a los cuales quieren imitar. La sobrestimación de ellos mismos tiene una función de compensar la desprotección y fragilidad que sienten al alejarse de sus padres y sobre todo frente a la emergencia de la sexualidad y de sus cambios corporales, y se defienden con sentimientos de superioridad (Tubert, 2000). Ensayan diferentes



comportamientos y estilos. Esto les permite explorarse, conocerse, irse comprendiendo y reflexionar sobre quiénes son. En la adolescencia propiamente tal los jóvenes van madurando, integrando cómo quieren ser y elaborando un proyecto de vida y un ideal de ellos mismos, reconociendo sus habilidades, aptitudes y necesidades, y, por otra parte, reconociendo aquello que es posible hacer en la sociedad en que vive y se proyecta al futuro. El mejor sentimiento de ellos mismos es el que se experimenta como bienestar psicosocial.

En esta etapa se ha dicho que el adolescente tiende a funcionar con “la ley del todo o nada” debido a su baja tolerancia a la ambigüedad que lo inseguriza en su tambaleante autoimagen y autoestima (Tubert, 2000). Las personas, situaciones o cosas deben ser perfectas. El más mínimo detalle negativo las derrumba. En la medida que va aprendiendo a aceptarse a sí mismo, con sus virtudes y dificultades, va aceptando que nadie es perfecto.

Respecto del comportamiento sexual en la pubertad se activa la producción de hormonas que son responsables de los cambios sexuales característicos de esta edad y que tendrá repercusiones en el desarrollo psicológico y social del joven. En la adolescencia propiamente tal la madurez sexual ya se ha logrado y ya ha experimentado la intensificación de los impulsos y los intereses sexuales. Como consecuencia del desarrollo cognoscitivo, anteriormente descrito, en interacción con los cambios sociales más permisivos de la sexualidad en general, el cuestionamiento de los roles sexuales tradicionales y el concepto de género y los movimientos feministas, el estímulo al hedonismo y a la gratificación inmediata de las motivaciones del consumo, el surgimiento de movimientos de homosexuales que plantean que la sexualidad no viene dada “naturalmente” ni es única, sino de elección personal, las conductas de los jóvenes han cambiado respecto a las costumbres que tenían sus padres cuando éstos eran adolescentes (Fernández, 2013). Aproximadamente a los 15 años de edad se produce una verdadera revolución actitudinal respecto a los valores más cercanos a los

familiares y se hace más tolerante respecto de una sexualidad prematrimonial<sup>39</sup> y más libre respecto de la exploración en sexualidades diversas. Las diferencias en las vivencias de cada varón a este respecto obedecen a la pluralidad de modelos de masculinidad, sin embargo la prevalencia de un modelo sobre otro depende – como ya lo habíamos reflexionado (en 7.2.2.) del ejercicio del poder al que se acceda:

“Los patrones de masculinidad se modifican dentro de la propia cultura y en la historia de cada individuo, lo que no implica necesariamente un cambio en las relaciones intergénero: se modifican actitudes hasta hace poco interpretadas como no masculinas, pero los "trofeos" continúan siendo las mujeres. En una experiencia de trabajo en espacios de reflexión con adolescentes de sectores populares sobre su condición de mujeres y varones (Montevideo, 1995) hemos constatado una vez más, a través de las actitudes y opiniones de los varones participantes, que las masculinidades se construyen en varios campos estrechamente relacionados con el ejercicio del poder” (López & Güida, 2000, p. 9).

Los cambios se han expresado en el ejercicio prematrimonial del coito y en una iniciación sexual cada vez más precoz para ambos sexos. Algunos de los mayores cambios los han experimentado las mujeres adolescentes, quienes aceptan la relación sexual prematrimonial dentro de condiciones afectivas, a diferencia de años anteriores (Fernández, 2013). Otros cambios relevantes lo constituyen los/las jóvenes que se abren a una crítica al binarismo sexual y, a priori, asumen el cuestionamiento de las categorías inamovibles de la

---

<sup>39</sup> “Si se analiza por edades, se observa como el porcentaje de personas iniciadas sexualmente, va aumentando gradualmente en la adolescencia, siendo la edad de 18 años el punto de inflexión. El 26 % de las y los jóvenes de 15 años de edad declara haberse iniciado sexualmente, este porcentaje aumenta a 38% en jóvenes de 16 años, a 48% en jóvenes de 17 años; en jóvenes de 18 años, se aprecia un aumento importante, de modo tal que el 63% de las y los jóvenes en esa edad declara haberse iniciado sexualmente” (Fuente: VII Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2012).

heterodesignación<sup>40</sup>. Hoy en día las subjetividades conviven con la evidencia de que los caminos asumidos como identidades pueden ser contradictorios, parciales, con diversas trayectorias sexuales y niveles de exploración<sup>41</sup> y compromiso (Fernández, 2013). En los jóvenes varones aún prevalece una disociación sexo-afecto, en que el sexo/placer se ejerce libremente y es más complejo el sexo/placer/afecto con una pareja, aún cuando existe una tendencia cada vez más creciente a su integración (Arriagada, 2007). A medida que el joven avanza en su adolescencia se espera que esta integración se vaya logrando como una demostración de madurez psicosocial. Tal como lo afirma Olavarría estos descubrimientos de los jóvenes están en el propio cuerpo:

“(...)éste (el cuerpo) está cambiando, lo observan no sólo en la ropa y en las zapatillas, sino también en nuevas sensaciones que les perturban. Aparece el deseo y comienzan a tener experiencias que los asustan y los satisfacen a la vez (...)las primeras vivencias de este cuerpo sexuado les sorprenden. Nadie se los anticipó, ni en la casa ni en el colegio. Las primeras poluciones nocturnas les dieron vergüenza a algunos(..)sus propias sexualidades se van haciendo conscientes(...)” (Olavarría, 2003b).

En esta edad, la actividad sexual, desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, satisface una serie de necesidades prioritarias entre las cuales el placer físico es el menos importante, sin dejar de serlo. La capacidad de ampliar la comunicación, de buscar nuevas experiencias, poner a prueba la virilidad y la madurez propia, actuar de acuerdo a su grupo de amigos, encontrar un alivio a las

---

<sup>40</sup> “Al hacer un análisis de los resultados arrojados por las dos últimas Encuestas Nacionales de Juventud (2009 y 2012), se puede apreciar que las personas jóvenes de hoy son más tolerantes a la diversidad sexual que hace tres años. Es así como el porcentaje de jóvenes que no le gustaría ser vecino de un homosexual o lesbiana disminuye significativamente entre el año 2009 y 2012, desde el 24% al 16%, respectivamente” (Fuente: VII Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2012).

<sup>41</sup> “La población juvenil se declara principalmente heterosexual (84%), mientras que las personas jóvenes que se autodefinen como homosexuales alcanzan 2% y bisexuales 1% del total de la población juvenil. A su vez, el 13% decide no responder la pregunta, lo que reflejaría que la orientación sexual no es un asunto totalmente definido para un porcentaje importante de la población juvenil, o bien se trata de una sub-declaración respecto a la propia orientación sexual” (Fuente: VII Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2012).

presiones y/o investigar los misterios del amor y el sexo, pueden cobrar mayor relevancia (Freud, 2001).

En la identidad de género desarrollará conductas y actitudes que estará permanentemente reconfirmado con sus pares de ambos sexos, especialmente varones, los que pasan a ser un grupo de referencia muy importante. La ansiedad e inseguridad lo puede llevar a explorar relaciones, poniéndolo en riesgo de consecuencias en la salud sexual y reproductiva (Tubert, 2000). En general, los adolescentes viven la sexualidad bastante abandonados de orientación por parte de los adultos, que prefieren obviar la tensión del tema omitiendo información y dificultando procesos de información y conocimientos que puedan ser vitales en esta etapa para prevenir desastrosos de graves consecuencias, como el contagio del VIH/SIDA, embarazos, abortos, y enfermedades de transmisión sexual (Arriagada, 2007). Basan sus conocimientos y creencias en la transmisión horizontal de información de sus pares, no siempre correctamente informados que, en interacción con un sentimiento de omnipotencia y de “a mí no me va a pasar” los coloca en situación de vulnerabilidad y riesgo:

“El grupo de amigos de la infancia y del colegio va cambiando con ellos y el espacio creado desde hace años se transforma en el lugar de la conversación íntima, de dónde parten las búsquedas por ser hombres y de compartir experiencias que los adultos pueden ignorar y reprimir” (Olavarría, 2003b).

El impulso sexual de los adolescentes varones busca diversas formas de expresión, desde la masturbación o autoerotismo hasta el coito. La masturbación es una conducta sexual muy frecuente en los adolescentes, que ha ido perdiendo los mitos y creencias respecto a sus consecuencias dañinas. Se la considera una conducta normal, inocua, esperable, que ayudará al joven a aliviar la tensión sexual, le permitirá un mejor conocimiento de su cuerpo, mayor autoconfianza en

su desempeño sexual, etc. Sin embargo, aún persisten los sentimientos de culpa, remordimientos y vergüenza en algunos. Las fantasías sexuales juegan un rol de sustituir la experiencia real e inasequible, sirven de ensayo para futuras experiencias y realzan el placer de la actividad sexual.

“Una característica central de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, la sexualidad ejercida con el sexo opuesto; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. La heterosexualidad también deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1995; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al 1998). La masculinidad hegemónica asociada a la sexualidad -heterosexualidad- y al control del poder por los hombres es una masculinidad que renuncia a lo femenino; valida la homosocialidad -la relación con sus pares, como la realmente importante- y el persistente escrutinio por parte de los otros hombres; aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo (Marqués 1992; Kimmel 1997; Kaufman 1987)” (López & Güida, 2000, p. 10).

Los acercamientos sexuales van desde las citas, sin contacto físico o solamente abrazarse y/o tomarse las manos, hasta diferentes grados de compromiso corporal en caricias físicas: besos, estimulación de los pechos por encima de la ropa, intimidades sexuales próximos al coito, como estimulación de los pechos por debajo de la ropa, estimulación de los genitales, contactos de genitales sin penetración y la relación sexual, propiamente tal.<sup>42</sup> En definitiva las

---

<sup>42</sup> “Se estima que el 71% de la población joven se encuentra sexualmente activa, mientras que el 22% declara no haber tenido relaciones sexuales con penetración. Dentro del grupo de jóvenes que señalan haber tenido relaciones sexuales con penetración, los hombres presentan niveles más elevados de sujetos sexualmente activos que las mujeres (73% y 70%, respectivamente), no obstante la diferencia ha ido disminuyendo a lo largo de las últimas mediciones. Los datos registrados en la Encuesta Nacional de Juventud 2006 muestran que la diferencia entre hombres y mujeres iniciados sexualmente es significativa, alcanzando los 6 puntos porcentuales (75% y 69%, respectivamente), mientras que en la última medición la diferencia entre ambos no es estadísticamente significativa (3 puntos)” (Fuente: VII Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2012).

prácticas sexuales de adolescentes varones, comprendidas desde un modelo hegemónico de masculinidad nos tienden a presentar a un sujeto centrado en la búsqueda del placer y des identificado con la experiencia de paternidad-maternidad que puede ser consecuencia de su actividad sexual.

En definitiva en el proceso de asumir la identidad masculina como una tarea del desarrollo psicológico y psicosocial de los adolescentes y jóvenes, el cuerpo tiene un lugar central, depositario de las experiencias y performatividades que asume el sujeto varón. Resulta interesante en este proceso una cierta despersonalización del cuerpo tal como la señala Benno de Keijzer:

“Los hombres hablamos de “el” cuerpo y no de “mi” cuerpo, como si fuésemos tan sólo ocupantes del penthouse (cabeza) de ese instrumento. Ver al cuerpo como instrumento podría ser típico de los sectores subalternos en donde el trabajo y la fuerza corporal son centrales para la sobrevivencia. Sin embargo, revistas como Men’s Health dirigidas a los miembros de la masculinidad hegemónica también enfatizan al cuerpo como algo que tiene un “manual de dueño”, con (guías de mantenimiento) para “maximizar tu máquina (Caine & Garfinkel, citado por De Keijzer, 1998b, p. 4-5)”.

Esta condición enajenada de la corporalidad como un “alter ego” es consistente con el modo de construcción social del rol masculino ya que este proceso exige uniformizar ciertas condiciones sociales en las que debe incardinarse el varón no obstante no encuentre razón en ello. Como veremos en el último apartado esto se constituye en condición de posibilidad de extrapolar el cuerpo masculino a dimensiones que van más allá de su límite material, es decir el cuerpo masculino se identificará en los jóvenes con los aparatos de música, mp3, con su ropa, indumentarias; en los de mejor condición social con los computadores, autos, videojuegos, etc. Cada una de estas extrapolaciones del

cuerpo –concluyo anticipadamente- manifiestan formas peculiares de vivir el poder en la construcción subjetiva del cuerpo de los varones, y a esa categoría este estudio dedicará las últimas reflexiones. En síntesis, el cuerpo masculino es un instrumento performativo y resignificado por los avatares de la cultura en cada contexto determinado, no obstante algunos referentes como la polarización entre los géneros y la jerarquía asimétrica a favor de los varones permanece en diversas culturas. Por consiguiente:

“El aparato psíquico debe adueñarse del cuerpo así como lo hace con el mundo, y ese proceso esta mediatizado por las actitudes y por el discurso de los cuidadores primarios. Estos, a su vez, integran una familia que emerge de una estructura social más amplia, y que construye el principal recurso para plasmar subjetividades adecuadas para la reproducción social, reproducción que no excluye en las sociedades móviles un proceso continuo de innovación” (Burin & Meler, 2009, p. 44).

### **10.3. LA ARTICULACIÓN INDIVIDUAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SÍ MISMO MASCULINO: DESDE LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD HACIA LA TRAYECTORIA SUBJETIVA**

Pensamos que es necesario señalar ciertos presupuestos epistemológicos antes de comprender una intervención/indagación sobre subjetividades masculinas en estudiantes universitarios. Permanentemente la reflexión académica sobre las ciencias sociales nos ha hecho volver sobre la cuestión de los diferentes paradigmas que nos posibilitan comprender la evolución de las identidades. En este sentido una pertinente reflexión desde la epistemología de género nos ha señalado la permanente sospecha de miradas androcéntricas que traspasan muchos de los análisis. Por ello se hace particularmente relevante –

para quienes están tanto en la comprensión teórica como en la intervención social- reconocer la especificidad de nuestra mirada asumiendo el hecho Kantiano/Kuhniano de que el sujeto que observamos es el sujeto que producimos teóricamente o que más bien articulamos desde lo que diagnosticamos, observamos y desde lo que conceptualizamos.

Por ello un primer dato respetuoso de la pluralidad y del dinamismo de los sujetos sociales es si acaso nos conviene hablar de Identidades o subjetividades o mas bien de trayectorias subjetivas. Esto porque el concepto identidad tiende a rigidizar una definición conceptual del sí mismo. Definición que al momento de evolucionar se resiste a la modificación y tiende a estereotipar al sujeto en un modelo rígido de género y congelado en el tiempo. Este hecho teórico en sí mismo no es tan relevante como las consecuencias que trae en la intervención social: tan peligroso como definir a un varón como *golpeador* y *agresivo*, puede ser el identificar como dato esencial de lo femenino la *pasividad*, la *coquetería* o el *cuidado del otro*. Hoy en día la epistemología de género es enfática en señalar el carácter cultural e histórico de estos constructos:

“el género no es una propiedad de los sujetos ni es un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición. Ello abre la fascinante posibilidad de colocarnos frente a la "cuestión de género" desde una posición diferente a como lo hicimos décadas atrás. Nos impulsa a detectar y explicar cómo los sujetos se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad. Ello implica abrir el interrogante acerca de qué, cómo y por qué invisten y negocian, en y a través de estos dispositivos, posiciones y sentidos singulares” (Bonder, 1998, p. 6).



Por ello me parece valioso señalar al inicio de esta reflexión –tal como lo afirmamos en 8.2.1.4.- que no existe neutralidad epistemológica en las ciencias sociales, ello también es un constructo ideológico positivista. Los psicólogos y los profesionales de las ciencias sociales tendemos a asumir una especie de distancia *objetiva* frente a ciertas temáticas que enfrentamos: violencia, relaciones de pareja, poder, etc. Es más, pareciera que desde un punto de vista *higiénico* y científico hubiésemos de asumir una posición aséptica y –aparentemente- neutral, propia de una reflexión excesivamente academicista y realizada desde las aulas. Por consiguiente me parece valioso destacar con un criterio de teoría crítica que siempre hablamos, pensamos e intervenimos desde un específico lugar epistémico que define nuestro propio quehacer. Esto que parece una obviedad implica honestamente reconocer desde qué lugar de mi propia historia de vida, desde qué espacio cultural-socio-económico-valórico, desde qué modelo de familia y de relaciones humanas y desde qué concepción de la plenitud humana intervengo sobre otros/as para llevarlos a una dirección u orientar sus vidas bajo ciertos límites y con ciertas finalidades. Podría ocurrirnos que estamos condicionados de ciertas funcionalidades y enfoques de intervención de corto plazo o de políticas públicas que abordan solo un aspecto del problema, el legal por ejemplo;

“(…)cada vez que enunciamos y realizamos alguna acción dirigida a revertir la discriminación o subordinación de las mujeres, estamos sosteniendo consciente o inadvertidamente, alguna concepción sobre el sujeto de esta acción, le asignamos determinadas características, modos de "funcionar" y suponemos, aunque pocas veces lo hagamos explícito, que será afectada/o de alguna manera particular por la intervención de la que se trate. Por lo demás y como lo señala Braidotti (1991), la problematización sobre la mujer, lo femenino, e incluso el género, está inextricablemente vinculada a la crítica y deconstrucción del sujeto racional, universal moderno” (Bonder, 1998, p. 6).

Este es el concepto de objetividad dinámica, el que refiere una tensión entre la realidad observada, como término relativamente externo al observador, en tanto éste no puede desconocer esa exterioridad de manera absoluta, no puede desidentificarse de ella; y el observador, que necesariamente, aunque desde un esfuerzo de objetividad, observa e interpreta esa realidad desde sus parámetros y condicionantes sociales, culturales, históricos, biográficos, psicológicos y biológicos, mediados por el lenguaje (Harding, 1996; Fox Keller, 1989).

Por consiguiente, y sin extendernos sobre este aspecto, creo que podemos pensar la indagación/intervención con perspectiva de género como un encuentro enriquecedor de relatos, experiencias y trayectorias. En donde en conjunto construimos un camino de aprendizajes mutuos e inauguramos métodos cada vez más pertinentes y coherentes con nuestro las intersubjetividades de nuestro tiempo.

## MARCO METODOLOGICO

### 11.1. FUNDAMENTACION DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación presentada es de carácter cualitativo y psicodiagnóstico. Este enfoque escogido pretende comprender los procesos de subjetivación de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile respecto de sus valoraciones sobre la masculinidad y la feminidad, durante el período de formación universitaria. El estudio se efectúa por sujetos, y se realiza un perfil de cada sujeto según su perspectiva de género, su relación con masculinidad y feminidad, así como la interpretación del discurso en lo latente y de la prueba proyectiva en lo inconsciente.

El marco teórico anterior ha fijado gradualmente una posición ontológica respecto de la temática planteada por cuanto ha abordado desde las determinaciones sociológicas más amplias las variables más importantes que determinan las relaciones de género en sociedad (7.1.). Desde este marco conceptual hemos precisado cómo se comprenden las teorías de género en el abordaje a las masculinidades, procurando hacer una lectura complexiva de las teorías más pertinentes al respecto. En una investigación de enfoque sociológico este marco teórico hubiese bastado, sin embargo nuestro propósito era comprender los procesos de subjetivación específicos vivenciados por estudiantes de humanidades durante su proceso de formación. Esta especificidad del objeto de estudio nos interpuso la necesidad de comprender teóricamente -en su particularidad- cómo se significan los procesos intrapsíquicos e intersubjetivos en varones estudiantes de humanidades. Para este cometido hubo de adoptarse gradualmente una transición desde las determinaciones culturales y sociales de género en las masculinidades hacia los procesos psíquicos condicionados por la cultura y la sociedad. La estructura de este enfoque dinámico implicó una transición desde la esfera pública (PNUD, 2010), es decir el mundo político,

histórico, asociativo, el mercado y las instituciones (entre otros espacios), hacia la esfera privada manifestada en el espacio doméstico, en la sociabilidad primaria y las relaciones interpersonales en general. Dado que nuestros objetivos específicos se orientan no sólo a conocer la percepción de los estudiantes si no también a identificar variables relevantes en la elección de carreras humanistas desde la perspectiva de construcción de la masculinidad, eso nos condujo –en la esfera pública- a determinar procesos de institucionalización en la transmisión formal del conocimiento con perspectiva de género. ¿Cómo inciden estos procesos en las significaciones personales? es una deconstrucción que esperamos pueda comprenderse mejor a la luz de esta indagación. Por otra parte en la esfera privada abordamos las identidades de género desde las representaciones culturales y sociales más prevalentes de acuerdo a los expuesto por el PNUD (2010); el alcance de este concepto -como hallazgo empírico- radica en que no son meras “idealizaciones morales o formulaciones discursivas” (PNUD, 2010) si no que tienen efectos sobre las prácticas de las personas, es decir toman forma concreta en actitudes, relaciones, vínculos y roles realizados por varones y mujeres en sociedad. Cualquier intervención social y profesional en este ámbito hacia la equidad requiere comprender los alcances de estas representaciones y sus cruces con otras variables como la raza, condición socio-económica, escolaridad, distribución de poder, etc. Ello sería necesario para realizar una intervención pertinente en dirección a la equidad, sin embargo ello no es un cometido de esta indagación. Nuestra investigación busca analizar motivaciones manifiestas y latentes en la elección de determinados ámbitos de estudio universitarios de modo de elaborar categorías significativamente cualitativas a partir de los procesos psíquicos registrados. Esta especificidad nos condujo gradualmente a transitar desde el ámbito de las representaciones sociales hacia las trayectorias subjetivas de los individuos mismos.

Finalmente –en esta determinación ontológica del objeto de estudio- hemos llegado al ámbito individual que es el ámbito propio de la construcción del/la

sujeto. Si bien las mismas representaciones están situadas en las subjetividades, siendo las “representaciones” construcciones colectivas inciden sobre las personas pero no son construcciones exclusivamente individuales. Por ello condicionan las subjetividades por cuanto posibilitan que cada sujeto construya su propia identidad teniendo como referencia marcos y roles sociales relativamente estables. Así cada individuo posee una referencia que puede seguir, flexibilizar o negar consciente o inconscientemente. No obstante cada vez afirmamos con mayor contundencia la complejidad de la articulación intrapsíquica en la construcción de un sujeto. Este proceso es a lo que nos adentramos y buscamos comprender en categorías que podamos elucidar desde nuestro trabajo de campo.

Esta explicitación temática nos ha otorgado un foco investigativo que nos exige coherencia epistemológica para aproximarnos pertinentemente a nuestro objeto de investigación. Para ello hemos elegido una *metodología cualitativa*, esta elección epistemológica es consecuente con las preguntas orientadoras (Anexo 3) que guían la investigación y con un paradigma hermenéutico psicoanalítico como foco de análisis (Pérez Serrano, 1994). La exploración de las respuestas de los sujetos, se focalizarán en los niveles pre-consciente y/o latentes así como en los niveles inconscientes, pulsiones y censuras (Orti, en Delgado, 1994). Lo que buscamos es reconocer la riqueza y dinámica de los procesos desarrollados en sujetos concretos de manera de aproximarnos a variables que nos conduzcan a significaciones reales de los sujetos observados en cuanto a su posicionamiento respecto a los géneros y a los estereotipos hombre / mujer que maneja el imaginario social. Nuestra preocupación no es aquella de la motivación vocacional racionalizada sino de las motivaciones profundas, latentes e inconscientes en cuanto a la elección de un destino profesional.

Cuando se ha comprendido al patriarcado como un sistema que “*prohíbe* a las mujeres el ser yo misma” (Lagarde, 2005), dejando lo auténticamente femenino reducido a la condición de relación, de *ser para otros*, así mismo en el universo de masculinidades el sistema patriarcal encapsula a priori todas las posibilidades de

los sujetos varones de explorar e inaugurar nuevos espacios y formas de vivir su masculinidad. Entonces –al menos hipotéticamente- tendríamos a varones coaccionados a construirse y a definirse desde lo dado culturalmente por la heterodesignación del sistema sexo-género. La posibilidad de percibir tensiones en este proceso, evidenciando posibles fracturas y/o nuevas resoluciones nos anima a reconocer sentidos nuevos y aperturas interesantes para varones que se forman en espacios universitarios. Esta condición crítica nos mueve a integrar en el diseño de la investigación un modelo descriptivo interpretativo (Ruiz, 2003), dado que por una parte nos interesa describir procesos de construcción de identidades masculinas tal como están aconteciendo desde los relatos de los participantes; y por otra parte, desde estos mismos relatos u otros instrumentos como el T.A.T., buscamos interpretar las tensiones o fisuras presentes, para ilustrar los quiebres de los modelos hegemónicos de masculinidades manifestados en el material recogido. De modo que las experiencias recogidas pueden evidenciar procesos de significación nuevos, latentes o no reconocidos en el discurso explícito.

Por todo lo anterior no es posible abordar investigativamente la construcción de subjetividades masculinas desde la pura relación –aparentemente objetiva- investigador-sujeto, sino a través de un proceso de articulación de subjetividades masculinas en donde lo que vamos des-cubriendo me remite permanentemente a re-des-cubrirme a mi mismo como sujeto varón, quien sólo coyunturalmente acontezco como investigador. Por consiguiente el resultado de este proceso no sólo puede ser una síntesis sujeta siempre a múltiples relecturas que den cuenta de un acto investigativo particular sino también puede constituirse en un acto *político* que consiste en situarse como varón entre varones para comprender cómo nos construimos a nosotros mismos desde la parcialidad y fragilidad de nuestras historias. ¿Cómo es posible que desde esta parcialidad originaria, la cultura, la sociedad y las normas puedan llegar a edificar estereotipos

masculinos a los que adherimos, criticamos o nos resistimos?, es algo que debemos deconstruir.

En síntesis la relevancia de esta investigación consiste en su alcance político de situar su *locus epistémico* en una intersubjetividad masculina que busca comprender la múltiple articulación de variables que concluyen por situar a un varón ante sí mismo, ante los demás y ante el mundo. Cómo nos relacionamos – como varones- con el poder, con lo que comprendemos como femenino, como diferenciamos lo masculino y desde dónde hacemos nuestras opciones existenciales. En definitiva si el género masculino está cultural, social y subjetivamente situado, ¿de que depende esta influencia contextual sobre la subjetividad de los sujetos?

## 11.2. DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico coherente con este marco epistemológico nos permitirá explorar el “sentido” de las acciones descritas y sus significados, de manera de facilitar la comprensión mediante la aprehensión subjetiva en la relación investigador / investigando, empatizando con los motivos, valores e imaginarios que movilizan a las personas (Pérez Serrano, 1994). Esta condición de sujetos en relación nos conduce a construir un conocimiento situado y responsable, en donde se experimenta una co-influencia intersubjetiva que hace a esta perspectiva científica particularmente subversiva (Errázuriz, 2006) y responde eficazmente al concepto de objetividad dinámica (Fox Keller, 1989). Este diseño se realizará a través de la metodología de estudios de caso, dado que busca la comprensión en profundidad para identificar relaciones y conceptos claves de sujetos en sus propios contextos y desde una perspectiva integral (Martínez, 2006). Efectivamente es necesaria una comprensión que acceda a los significados e interpretaciones de los sujetos respecto de motivaciones, modelos e imaginarios de masculinidad en varones. Este contenido como tal, se manifiesta de modo

explícito (elección de una carrera, conductas, actitudes, sexualidad, etc.) e implícito (temores, ansiedades, mandatos introyectados, rebeliones, etc.), por consiguiente en la construcción del conocimiento hemos de significar y conceptualizar estas realidades a través de métodos descriptivos, comprensivos e inductivos (Martínez, 2006). Esta doble condición del material a explorar nos indujo a seleccionar dos valiosas técnicas de recolección de datos: la entrevista en profundidad y el Test de apercepción temática (T.A.T.) de H. Murray (2007). La entrevista en profundidad es el instrumento que nos permitió recoger los contenidos antedichos explícitamente manifestados, y el T.A.T. es el instrumento que nos permitió recoger los contenidos implícitos de los sujetos entrevistados.

### 11.3. TECNICAS E INSTRUMENTOS A EMPLEAR

#### 11.3.1. EL T.A.T COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA SUBJETIVIDAD MASCULINA (consultar Anexo 1 para explicación técnica del Test)

El test de apercepción temática<sup>43</sup> (T.A.T.) es uno de los instrumentos de diagnóstico cualitativo con los cuales abordaremos las subjetividades masculinas de modo de caracterizar los estereotipos y mandatos de género presentes en las vivencias de los varones entrevistados y sobre todo las fisuras y/o rupturas respecto de estos ideogramas. De acuerdo a las técnicas proyectivas el instrumento busca movilizar respuestas emocionales diferenciadas al exponer a los/las sujetos frente a situaciones personales y sociales, lo que induce una gama de sentimientos, recuerdos, ideas y significados manifiestos y latentes en cada persona. A partir de este estímulo visual se busca que el examinado se identifique con la situación (o algún personaje representado) y, a partir de eso, elabore un

---

<sup>43</sup> "Thematic Aperception Test" de Henry A. Murray es uno de los test proyectivos más utilizados en psicodiagnóstico, junto con otros test proyectivos (Rorschach, Philipson, etc.). En este instrumento los sujetos observan una imagen que refiere una situación vital, la que cada persona interpreta de un modo particular. Esta interpretación puede expresarse oralmente o de forma escrita. "El repertorio completo está integrado por 31 láminas; de ellas 30 son pictóricas y una blanca. De las 31 láminas sólo se administran 20 (según el procedimiento de Murray): 11 son universales y se administran a todo examinado; 9 son específicas y se administran discriminadamente, según la edad y sexo del examinado. Cada lámina lleva en el reverso un número que indica el orden de presentación(...)" (Murray, 2007, p. 19).



relato, el cual, mediante un mecanismo de proyección inconsciente, desplaza los contenidos psíquicos hacia el exterior. Este contenido constituye el material primordial a ser interpretado dado que refleja la experiencia interna del sujeto respecto de “estructuras o rasgos esenciales de la propia personalidad, (...) ciertos rasgos de su carácter y ciertos sistemas de organización de su conducta y de sus emociones” (Laplanche et al., 1977). De este modo el sujeto al responder a estas situaciones se ve obligado a re-estructurar aspectos no organizados, para lo que debe apelar a modelos subjetivos; así los conflictos, ansiedades y defensas que ha elaborado en su trayectoria vital otorgan una significación propia y personal a la producción proyectiva que realiza (Grassano, 1984). La hipótesis de fondo de las técnicas proyectivas consiste en que frente a un estímulo visual el sujeto manifiesta material inconsciente que de otro modo no podría revelar. Dado que el objetivo del T.A.T. consiste en “revelar contenidos emocionales que subyacen tras la conducta manifiesta” (Murray, 2007), es un instrumento que para ser validado normalmente requiere el uso de otros materiales (historia pasada, sueños) u otros instrumentos de diagnóstico (Rorschach, por ejemplo) para construir diagnósticos o pronósticos más específicos. Desde el psicoanálisis ha sido de particular importancia la comparación de este material con las observaciones registradas en la clínica (Murray, 2007), lo que hace que sea una técnica muy favorable a ser acompañada de entrevistas en profundidad como segundo instrumento de exploración cualitativa.

Respecto de la relación del T.A.T. con el enfoque de género, o como instrumento que posibilita aproximarnos a las construcciones identitarias masculinas, específicamente, es necesario reconocer que el instrumento en sí mismo posee un contenido contextual *generizado*. Vale decir en cada lámina podemos distinguir el contenido textual -la composición pictórica que manifiesta una situación-, y también el contenido contextual, “el significado o sentido que se le atribuye comunmente a la escena, que se capta por comprensión” (Murray, 2007). De modo que las figuras asumen el contenido cultural de la dinámica sexo-

género-deseo en donde se desenvuelven las situaciones propiamente dichas. Así la situación intrapsíquica de los/las sujetos/as en su dinámica propia formada por el Ello (las pulsiones), el yo (instancia mediadora) y el Super yo (las normas y los ideales) son reveladas en su conflictividad interna cuando deviene el proceso de construcción del Yo ideal en función de los ideales del Yo. Por ello resulta muy pertinente con el T.A.T. identificar los conflictos que acontecen en la construcción del Yo desde los mandatos y estereotipos de masculinidad que conflictúan al sujeto. Justamente estos mandatos son vivenciados por cada sujeto desde la condición sociocultural, lo que desencadena un gasto de energía psíquica dado el proceso de censura/represión de lo no permitido –respecto del modelo masculino– en la construcción intrapsíquica. Ahora bien desde el punto de vista del contenido del relato y asumiendo que el T.A.T. es un instrumento inductor de respuestas preconscientes o inconscientes, efectivamente podemos encontrarnos, en razón de la disminución de la censura del sujeto, con dos contenidos psíquicos valiosos desde la perspectiva del psicoanálisis: lo relacionado con los ideales del yo/superyo o yo ideal y, por otra parte, lo relacionado con los impulsos del ello. Vale decir desde la dinámica de género comprenderemos la construcción *normativa* del yo desde los mandatos culturales introyectados en el sujeto y a su vez desde las posibilidades transgresivas y/o alternativas devenidas en la construcción intrapsíquica. Estas últimas corresponden a aquellos elementos que no se ajustan al mandato (de masculinidad) y lo confrontan o directamente lo transgreden.

Para la comprensión teórica psicoanalítica del proceso interpretativo que realizamos nos hemos servido de dos conceptos abordados ya en la aplicación del T.A.T. en la exploración de la subjetividad femenina, investigación realizada por Pilar Errázuriz Vidal (2003) en el Proyecto de Investigación *El trabajo que tenemos, el trabajo que queremos* dirigido por Kemy Oyarzún <sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> “Diagnóstico cualitativo realizado con la psicóloga Marina Arrate en el marco del estudio “El trabajo que tenemos, el trabajo que queremos” sobre la situación de las funcionarias chilenas, entre los años 2001-2003, bajo la dirección de la Dra. Kemy Oyarzún, a

“Los conceptos a los que hacemos alusión (...) proceden de dos autoras feministas: Celia Amorós y su concepto de *Sujeto Verosímil* y de Teresa de Lauretis y su concepto de *Sujeto Excéntrico*. En ambos casos existe dentro de la formulación una hipótesis implícita de posible “liberación” de la construcción heterodesignada de la subjetividad de las mujeres por parte del sistema sexo-género en manos del Patriarcado (...) Lo *verosímil* apuntaría a recuperar, desarrollar y empoderar aquel resquicio que en una introspección autoanalítica las mujeres pudieramos rescatar de la heterodesignación. Es decir, el descubrimiento de algún material psíquico que estuviera menos contaminado por el discurso sexo-genérico patriarcal, si esto es posible. En cuanto a la *excentricidad* del sujeto, Lauretis propone un lugar en Off, usando como metáfora la producción cinematográfica. Este lugar en Off sería el lugar de la transgresión a los mandatos de sexo-género para las mujeres, apropiándose de las partículas deseantes que no se hubieran transformado en la pasividad de ser el objeto del discurso (...) ambos conceptos constituirían la referencia de interpretación analítica de los puntos de fuga que aparezcan en los relatos de las sujetos frente a los estímulos de las láminas del T.A.T.” (Errázuriz, 2003-2015).

Tal como se ha aplicado este aparato conceptual a la comprensión de la subjetividad femenina los aplicaremos en la comprensión de la dinámica psíquica masculina, haciendo la salvedad de que tanto mujeres y varones se ven coaccionados por el sistema sexo-género a asumir construcciones heterodesignadas desde el patriarcado. Si bien en los varones, o más pertinentemente en el estudio de masculinidades, el *sujeto verosímil* consistiría en la concepción de un sujeto crítico, alternativo, trascendente –en el sentido sartreano- por cuanto no se agota en la identidad sino que se realiza deviniendo en su trayectoria subjetiva. Resulta compleja la aplicación de este concepto a la dinámica de los estudios de masculinidades dado que precisamente es el sujeto

---

pedido de la mesa Bipartita de Igualdad de Oportunidades (CUT y gobierno de Chile) a partir del Centro de Género y Cultura de América Latina de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile” (Errázuriz, año 2003, para su publicación 2015)

varón el que en el decurso de la historia ha detentado el poder, identificándose a sí mismo como sujeto universal (Amorós, 1990), por tanto ideal de racionalidad (Descartes), civilidad (Rousseau), legalidad (Kant), sujeto de procesos contractuales (Pateman, 1995), sujeto epistémico (Fox Keller, 1989), en definitiva eje de la macrofísica y microfísica del poder (Foucault, 1979). Es precisamente frente a este sujeto que Amorós (1994) antepone un *sujeto verosimil* que se resiste a la constricción de la identidad devenida desde el patriarcado, denotando el germen crítico del feminismo. La posibilidad de que varones manifiesten contenidos psíquicos referidos a constituirse como sujetos de sus propios proyectos, trascendiendo dimensiones de sí mismos y negando la posibilidad inmanente de ser objetos de otros (por ejemplo de mandatos de masculinidades hegemónicas) o de circunstancias, es un nudo crítico susceptible de reconocer en el material arrojado.

Por otra parte el concepto de *sujeto excentrico (fuera del centro)* (De Lauretis, 1984) efectivamente refiere explícitamente el lugar de la transgresión, crítica o rechazo a los mandatos de la(s) masculinidad(es). Este lugar en Off denotaría una distancia crítica del discurso convencional en la construcción de la subjetividad masculina, de modo que se presentaría, consciente o inconscientemente, un punto de fuga o una fisura respecto de los ideogramas masculinos predominantes. La creatividad o productividad de este material respecto del discurso consciente de los sujetos nos permitirían identificar nudos de cambio respecto de las concepciones tradicionales de masculinidad y/o las valoraciones de lo femenino y las implicaciones que esto podría tener sobre las vidas concretas de los sujetos. En síntesis es posible aproximarnos a las construcciones subjetivas de masculinidad valorando críticamente el universo adaptativo a patrones de heterodesignación masculina en estudiantes universitarios de humanidades, y a su vez identificando puntos neurálgicos de resistencia a cambios o a modelos de masculinidades predeterminados. El material latente que nos arroje el T.A.T. constituye una interesante puerta de

entrada y correlación con una comprensión psicoanalítica del desarrollo psíquico masculino devenido en condiciones contextuales que ya hemos determinado: estudiantes que optan por una formación universitaria humanista.

### 11.3.2. INDICADORES DE GÉNERO REFERENCIAL PARA ANÁLISIS T.A.T. COMPLEMENTARIO AL TEST MISMO, SEGÚN PERSPECTIVA FEMINISTA (tomado de Errázuriz , 2006)

“...7.2.-Índices e Indicadores:

#### a) *Generalidades, singularidades, diversidades*

La observación del material recogido a lo largo del proceso de la entrevista debe permitir al/la investigador/a situar los aspectos del/la sujeto de la investigación en cuanto a su singularidad y a sus particularidades que tengan que ver con otros aspectos y no sólo con el género: grupo etario, grupo étnico, estado de salud, estructura de personalidad, profesión, clase, y otros. Gracias a los estímulos centrífugos y centrípetos se puede investigar acerca de los grupos de pertenencia diversos de la persona entrevistada, así como las generalidades que ella reconoce en su pertenencia de género. Este recorrido entre diversidad, singularidad y búsqueda de las generalidades pretende evitar caer en el esencialismo, pero a la vez no escamotear lo propio de los mandatos y estereotipos de género que suelen tender a generalidades más amplias.<sup>45</sup>

b) *Índice de Reciprocidad*: pretende ser un indicador de la explotación a que está sometido/a el/la entrevistado/a o que –a su vez- ejerce sobre otros/as.

Este concepto se deriva del análisis de Anna Jonasdóttir con respecto a la explotación que sufrimos las mujeres, no solo de nuestro trabajo como tal sino de los “insumos” afectivos que entregamos sin obtener reciprocidad social, lo que

---

<sup>45</sup> Nicholson, Linda "Gender" en Jaggar, A. & Young, I., *A Companion to feminist philosophy*, Oxford: Blackwell publishers, 2000, pág. 295

genera para la sociedad una plusvalía, que llamaremos plusvalía afectiva. Como expresa Jonasdóttir, el núcleo de su teoría es avanzar más allá del concepto de *opresión* del colectivo de mujeres

*“hasta la concepción más precisa de la explotación de sexo/género específica en el proceso social y práctico de la sexualidad y el amor. Esta explotación se codifica en los principios de derechos existentes en la institución del matrimonio, aunque no se limita al círculo familiar o a la esfera del hogar.”* Luego agrega: *“lo que los hombres controlan y explotan en este modo de producción (de vida) principalmente no es el trabajo de las mujeres y el poder del trabajo, sino el amor de las mujeres y el poder de vida resultante de él”*.<sup>46</sup> Señala que en la actualidad *“las mujeres cuestionan ser usadas como fuente de placer y de energía en condiciones que no controlan para consumir su fuerza, que los hombres convierten en poder instrumental, sin darles autoridad a cambio”*<sup>47</sup>.

El índice de reciprocidad puede ser variable dependiendo de los ámbitos interpersonales a los que se refiera el o la sujeto de investigación. Así, por ejemplo, la interrelación en un grupo de amigos/as podrá acusar un mejor índice de reciprocidad tanto para hombres como para mujeres, que la interrelación en una institución dentro de la cual el estamento impone una asimetría en la reciprocidad afectiva y económica. Las experiencias de las mujeres, en particular en las relaciones familiares y laborales acusarán un índice de reciprocidad bajo, porque por lo general son ellas las que dispensan el mayor cuidado y no reciben a cambio la misma dedicación. Es esperable que en el caso de investigación con mujeres el índice de reciprocidad sea bajo cuando es referido a la entrega de insumos según el género (afecto, escucha, cuidado de otros, trabajos no remunerados ni reconocidos, horas extraordinarias no pagadas, esfuerzos suplementarios para conservar afectos, obtener un lugar en el ámbito público, etc.)

---

<sup>46</sup> Jonasdóttir, Anna, *El Poder del Amor ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid: Ed. Cátedra, 1993, pág. 70

<sup>47</sup> Ibid. Pag. 35

y será aún menor si se le agrega una subordinación de clase. Es esperable que en el caso de una investigación con varones, sea a la inversa. La reciprocidad será baja en sus experiencias de intercambio cuando sufre la subordinación de clase, pero alta e incluso asimétricamente alta cuando es referido a la recepción de insumos desde el género (lo que obtienen los hombres de las mujeres).

c) *Índice de Equivalencia*: se refiere a la existencia de igual valor entre intercambios vinculares. Este concepto se deriva del concepto de Principio de Equivalencia de la antropóloga Marcela Lagarde<sup>48</sup>, quien en su *Aculturación Feminista* nos señala que el *principio de equivalencia humana* es el reconocimiento fundamental que anima la equidad, la igualdad de oportunidades para el desarrollo y la existencia de derechos.

En el caso de un análisis desde la perspectiva de género, nos interesa evaluar la equivalencia entre las acciones, fenómenos, insumos, productos considerados femeninos y aquellos considerados masculinos. Los estudios de género han demostrado de qué manera el sistema sexo-género en el cual estamos inmersos/as ha construido una dominación/subordinación relativa a lo masculino/femenino respectivamente. Lo femenino ha sido naturalizado como menos valioso, como no equivalente a lo masculino y desde ello, subordinado en término de valor y de autoridad. Está demostrado en los estudios laborales la desigualdad de oportunidades para mujeres y hombres, siendo estos últimos los que ocupan un más amplio espectro laboral (cargos directivos y de elite), concentrando la mayoría de los recursos y recibiendo remuneraciones mayores a igual capacidad y trabajo que las primeras. Está demostrado en el ámbito jurídico, puesto que hasta hace muy poco tiempo las mujeres eramos consideradas menor de edad ante la ley y necesitábamos de la tutoría de un hombre. Está demostrado en el acceso a los recursos ya que hasta hace medio siglo las mujeres no accedíamos a los espacios de producción y excepcionalmente a la propiedad. Esta demostrado en la estructura cultural de parentescos ya que

---

<sup>48</sup> Lagarde, Marcela, *Aculturación Feminista*, Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer, 2000, pag.9

las mujeres constituimos objeto de intercambio entre los hombres.... No obstante, si bien las mujeres han sido conceptualizadas por excelencia dentro de lo femenino, hay quehaceres y características de los hombres que también entran en el índice de no equivalencia, es decir todo aquello considerado “débil”, “emotivo”, en otras palabras, femenino, y no propio de los mandatos de masculinidad.

Resulta interesante investigar a través de este indicador de equivalencia:

I) en qué lugar del binomio masculino/femenino se encuentra el o la entrevistado/a con respecto a su pertenencia al principio de equivalencia humana; II) que proceso en el imaginario del o la entrevistado/a ha sufrido su posición con respecto a la equivalencia (qué valora el o la sujeto ¿son equivalentes las expresiones humanas femeninas y las masculinas?)

III) en qué posición de equivalencia se percibe a sí mismo el o la sujeto con respecto al sistema patriarcal;

IV) cómo se sitúa el o la sujeto con respecto a la equivalencia de los intercambios de sí mismo/a en los ámbitos mencionados (intersubjetivo, grupal, institucional, comunitario).

Los resultados nos remitirán a diagnóstico y pronóstico de la situación del o la sujeto de la investigación y de su entorno. Asimismo la proyección que tenga la percepción de los/as sujetos/as de la investigación, en cuanto a las generalizaciones referidas más arriba, nos podrá dar un mapa acerca de la equivalencia que en un momento dado pretendemos medir en un lugar determinado.

d) *Índice de Excentricidad*: este indicador se refiere a la situación del o la sujeto con respecto al sistema sexo-género referido a su situación y posicionamiento ya sea en el centro o en los márgenes. Este índice utiliza como referente teórico el



estudio dedicado a Centro y Márgenes de la feminista afroamericana bell hooks <sup>49</sup> con respecto a la dinámica de segregación y marginación del patriarcado con las mujeres, y con las mujeres negras en particular. Asimismo este indicador se basa en la terminología de Teresa de Lauretis al referirse a los/las sujetos excéntricos como aquellos que están *en off* <sup>50</sup>, es decir por fuera del foco de lo central de la escena.

Respecto de esto cabe ver en la marginalidad varios aspectos que se cruzan entre sí:

I) una *marginalidad pasiva*, asimilable al concepto existencialista de de *inmanencia* <sup>51</sup>, situación que puede ser aceptada por el/la sujeto y la consideramos *egosintónica* <sup>52</sup>; la misma situación, pero que no es aceptada de buen grado por el sujeto aún cuando no pueda abandonarla, considerada como *egodistónica*;

II) en segundo lugar una *marginalidad neutra*, con aspectos egosintónicos y egodistónicos, sentimientos ambivalentes y sin perspectiva de cambio;

III) en tercer lugar una *marginalidad activa* que se correspondería con el mejor pronóstico para los/las sujetos marginados que consistiría en politizar su marginalidad y volverla central <sup>53</sup>. Estas acciones conscientes de resistir a la inmanencia de los márgenes egosintónicos las llamaríamos *puntos de*

---

<sup>49</sup> hooks, bell, (1990) citada por Lugones, M. "Community", en Jaggar, A. & Young, I. A *Companion to Feminist Philosophy*, Oxford: Blackwell Publishers., 2000, pag. 472

<sup>50</sup> Errázuriz, Pilar, "Lo de-generado y lo obsceno (*off-scene*)", en *Filigranas Feministas*, Santiago de Chile: Editorial de la Elipse, 2006, pág. 99

<sup>51</sup> López Pardiña, M<sup>a</sup> Teresa, "El Feminismo de Simone de Beauvoir" en Amorós, C. (Coord.) *Historia de la Teoría Feminista*, Madrid: Thetis, S.A., 1994, pag. 115

<sup>52</sup> Egosintonía: el/la sujeto siente su situación en sintonía consigo mismo/a. Egodistonía: el/la sujeto siente su situación en una no sintonía consigo mismo/a

<sup>53</sup> hooks, bell en Lugones, M. Op. citada

*fuga*<sup>54</sup>, asociando este concepto con aquel de la filósofa Celia Amorós de *Sujeto Verosimil*.<sup>55</sup>”

### 11.3.3. LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Es una técnica de entrevista abierta, semi-estructurada en la cual:

“un investigador extrae una información de una persona que se encuentra contenida en la biografía del interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado. (...) (la entrevista) se presenta útil para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (Alonso en Delgado & Gutiérrez, 1994, p. 225-226).

Las ventajas de esta técnica de investigación consisten en que nos permite acceder a una información amplia, contextualizada en la vida del interlocutor y personalizada, es decir con un acceso *mediado* a la subjetividad del entrevistado. Esta mediación esta dada por la función comunicativa de la palabra, aunque la entrevista no se sitúa sólo en el orden del decir, ni tampoco en el orden del hacer, si no que “en un campo intermedio en el que encuentra su pleno rendimiento metodológico: algo así como el decir del hacer” (Alonso en Delgado & Gutiérrez, 1994). Es decir en el diálogo con los entrevistados sobre lo que hacen y lo que son (lo que creen ser y hacer) interactuamos directamente con los conceptos y significaciones sobre la(s) masculinidad(es) y feminidad(es). Por otra parte una de las intencionalidades de la entrevista es la de conducir a un estado de mayor plenitud humana, vale decir posee una intencionalidad terapéutica (Errázuriz,

---

<sup>54</sup> Concepto usado por Luce Irigaray

<sup>55</sup> Amorós, Celia, *Tiempo de Feminismo, Sobre Feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid: Ed. Cátedra, 1997, pag. 19. Mayor desarrollo de este concepto en este libro, capítulo V.

2006). Aplicada esta técnica a la investigación con varones –y realizada por un varón- busca abrir un espacio vincular en donde se reconozcan no sólo la superficie de los comportamientos asociados a roles o representaciones masculinas sino más bien busca el sentido y/o significado de tales comportamientos y representaciones, dicho por los mismos protagonistas. Este desafío implica propiciar un vínculo de confianza con “ingredientes transferenciales de identificación, empatía, así como una permanente referencia expresada o implícita a los colectivos que contienen a ambos miembros del binomio psicosocial, entrevistador y entrevistado” (Errázuriz, 2006), tal como lo afirma Errázuriz respecto de la investigación entre mujeres. Pensamos que estas características se realizaron en nuestra investigación.

Desde el punto de vista del tipo de entrevista esta fue semi-estructurada de acuerdo a ejes temáticos relevantes para nuestra investigación pero no con una redacción y orden exactos respecto de la exposición. Los ejes temáticos de las entrevistas realizadas los desarrollamos *in extenso* en el anexo 3.

#### 11.4. VARIABLES O FOCOS DE ESTUDIO

“Las intervenciones están destinadas a traer a la mente del sujeto alguna representación que sirva de estímulo para que emerja el material pertinente” (Errázuriz, 2006).

La intervención que se realizó a través de la técnica de la entrevista en profundidad en este estudio se orientó a inducir recorridos topológicos (lugares significativos) de características centrífugas (en un nivel genealógico primario: familia de origen, madre, padre, abuelos, etc.; y también secundario: memoria colectiva, creencias, etc.), y fundamentalmente centrípetas (reflexión del sujeto sobre sí mismo: vivencias, recuerdos, sentimientos, creencias, opiniones, expectativas, sueños, sufrimientos, etc.), (Errázuriz, 2006). Por otra parte el ejercicio topológico implicó también establecer un camino asociativo en relación al proceso vital en que se encontraba el estudiante; este hecho permitió examinar la

evolución a partir del recorrido vincular con las figuras de identificación primaria y secundaria del entrevistado. Este ejercicio cronológico realizado en un aquí y ahora y movilizándose hacia un pasado (mítico, distante y reciente), y hacia un futuro (fantasías temidas y deseadas), posibilitó una reflexión sobre indicios transferenciales ocurridos en el campo interrelacional de la entrevista, a los que aludiremos en los resultados. Este recorrido se constituyó en un ejercicio fundamental para connotar el desarrollo significativo de la variable masculinidad, observada en esta investigación. De este recorrido cuyo material aparece a simple vista como material explícito, de él se deducirá, según parámetros psicoanalíticos, los niveles latentes e inconscientes de sus motivaciones sin tomar en cuenta una estricta perspectiva de elección vocacional que no es lo que interesa en esta investigación.

La información recogida constituye una información valiosa para situar al sujeto en su contexto sin esencializar los elementos identitarios. Esta información se ordena en conjunto con la información recogida por el T.A.T. de acuerdo al estudio de variables que nos hemos propuesto recoger y categorizar a partir del material obtenido. Dado que la variable cualitativa fundamental de género de este estudio a considerar es la masculinidad, específicamente vivenciada en varones que se orientan a estudiar carreras no hegemónicas y/o de ciencias blandas (humanidades), el marco teórico que nos guía en la perspectiva de análisis del material recabado comprende variables que hemos obtenido de diversos estudios sobre masculinidades y que se pueden resumir de la siguiente manera:

A. Internalización de estereotipos:

- mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino (Burin y Meler, 2009)
- toma de la iniciativa en materia sexual (Ídem. Óp. Cit.)
- necesidad de ejercer dominio y poder (Bonino en Burin y Meler, 2009)

- desidentificación con ser mujer (Ídem. Óp. Cit.)
- deseo de ser una persona importante repetir el modelo paterno (Ídem. Óp. Cit.) considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto (Gilligan, en Fascioli, 2010)
- ser un hombre duro (Bonino en Óp. Cit.)

Estas variables no constituirán en sí mismas categorías de análisis que se deducirán del material recogido, sin embargo, en tanto características de las masculinidades hegemónicas con las que coinciden todos los y las autores/as mencionados/as para estos estudios, no pueden más que situarse como telón de fondo de una investigación sobre la subjetividad de los varones.

#### 11.5. UNIVERSO Y MUESTRA

Los estudiantes que participaron de esta investigación pertenecen a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Para proceder a seleccionar a los participantes los criterios fueron los siguientes:

- Exclusivamente estudiantes varones alumnos regulares de la Facultad
- Ingreso a la Facultad de Filosofía entre los años 2008 – 2012
- Puntaje ponderado PSU superior a 730 puntos
- Interés en participar de este estudio autorizando consentimiento informado

Al inicio de esta investigación se pre-seleccionaron 493 estudiantes varones vigentes al año 2012. De esta muestra se discriminaron sólo los que ingresaron con puntaje ponderado PSU superior a 730 puntos, lo que arrojó un universo de 75 estudiantes. A todos estos estudiantes se les informó de esta investigación mediante correo electrónico y demostraron su interés en participar sólo 24 estudiantes. De estos, asistieron a realizar las pruebas 8 estudiantes, pero

posteriormente 3 se retiraron por razones de tiempo. Por consiguiente el material completo fue aplicado y realizado sobre 5 estudiantes.

De acuerdo a lo desarrollado en el marco teórico sobre la oferta de formación universitaria (8.2.3.) reconocemos que es posible jerarquizar de acuerdo a una estructura de poder que comprenda determinadas variables, en donde una de las cuales es el puntaje ponderado PSU. Efectivamente del resultado alto de este puntaje depende la posibilidad de optar por ingresar a universidades del CRUCH (que son las más prestigiadas en el contexto nacional de acuerdo al informe SIES), lo que a su vez posibilita el acceso posterior a una mayor empleabilidad de acuerdo al tipo de institución, siendo mayor la empleabilidad en las universidades del CRUCH. El puntaje ponderado sobre 730 puntos posibilita el acceso a carreras con mayor empleabilidad y con mayor prestigio, en razón de lo cual consideramos este puntaje como determinante para seleccionar nuestra muestra.

Por otra parte, el interés real manifestado en la participación efectiva de los estudiantes en la investigación fue determinante para componer el total final de los estudiantes.

## 11.6. CONSIDERACIONES ETICAS

Dadas las características intrapersonales de esta investigación es pertinente considerar una reflexión ética respecto de las opciones epistemológicas de la investigación y las concepciones de sujeto que comprendemos para aproximarnos a nuestras fuentes de información (Leibovich, 2000). En toda investigación que refiera un uso de información personal en el ámbito disciplinar de las ciencias humanas hay que tomar resguardos para proteger y propender al propio bienestar de los/las sujetos participantes. Esta característica exige guardar el anonimato de las personas e informarles adecuadamente respecto de las exigencias y condiciones de la investigación, de modo que puedan estar al tanto

de ella, puedan decidir con libertad y –si lo desean- puedan retirarse de ella cuando quieran. La información obtenida en las entrevistas fue traspasada rigurosamente y manejada con la discreción necesaria a la que compete a un trabajo académico (Leibovich, 2000). Para una mayor claridad hemos realizado un consentimiento informado, en donde se presenta la investigación, actividades, y la aceptación de la misma para su realización (Ver anexo 2).

## 12. RESULTADOS

### 12.1 PROPUESTA DE ANALISIS DE LA INFORMACIÓN

El procedimiento de recolección de datos fue el siguiente:

1º Examen a los sujetos con el T.A.T. solicitando respuestas por escrito a las láminas.

2º Interpretación ciega de las láminas del T.A.T. previa a las entrevistas para evitar expectativas o contaminación entre los materiales.

2º Entrevistas grabadas luego de realizado el test.

3º Transcripción de las entrevistas

4º Análisis del discurso de las entrevistas en sus aspectos latentes y manifiestos.

5º Identificación de las láminas ya interpretadas por sujetos.





6º Análisis comparativo entre ambos materiales recogidos por el sujeto.

7º Reconocimiento de las posibles coincidencias entre sujetos (Conclusión)

Para correlacionar las asociaciones entre los materiales recogidos (pasos 4º y 5º), en un análisis comparativo (paso 6º), aplicamos un modelo de referencia que pone en relación el nivel de las formulaciones discursivas explícitas de los

sujetos (entrevistas) con el nivel de las motivaciones inconscientes (T.A.T.). Este modelo esta representado en la figura 4:

FIGURA 4: CUADRO REFERENCIAL PARA ANÁLISIS DE ENTREVISTAS (Orti, en Delgado, 1994, p. 93)

A NIVELES Y PROCESOS CONSTITUYENTES DE LA REALIDAD SOCIAL	B NIVELES DE LA CONCIENCIA PERSONAL  (según 1ra. tópica de Freud)	C ELEMENTOS O UNIDADES BÁSICAS DE LOS PROCESOS DE ANÁLISIS SOCIAL	D TIPOS O MODELOS TEÓRICOS EPISTEMOLÓGICOS DE INFERENCIA	E ENFOQUES Y MODELOS METODOLÓGICOS PERTINENTES	F MARCO METODOLÓGICO O UTILIZADO PARA
<p>R2 "DISCURSOS"</p> <p>Universo de los discursos: lo que se dice, se expresa o se significa.</p> <p>FORMACIONES CULTURALES E IDEOLÓGICAS</p>	<p>"LO LATENTE O</p>  <p>PRECONSCIENTE"</p>	<p>CORPUS DE TEXTOS Y ANÁLISIS DE SISTEMAS DE SIGNIFICACIONES</p>	<p>COMPREHENSIÓN SIGNIFICATIVA</p> <p>Competencia cultural: evocación de vivencias y articulación de significados</p>	<p>MODELO LINGÜÍSTICO</p> <p>Sistematización de significaciones culturales y comprensión "crítica" de su orientación ideológica</p>	<p>ENTREVISTAS</p> <p>EN PROFUNDIDAD SEMI-ESTRUCTURADAS</p>
<p>R3 "MOTIVACIONES"</p> <p>Reino de las motivaciones: El "por qué" de la interacción social: su <i>sentido</i>, intencionalidad o finalidad, consciente y no consciente</p> <p>PROYECTOS PROYECTIVOS</p>	<p>Censura</p>  <p>LO INCONSCIENTE</p>	<p>CONFIGURACIÓN DE SÍNTOMAS Y DESCIFRAMIENTO DE LAS SIMBOLIZACIONES</p>	<p>INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA</p> <p>Definición proyectiva de sentidos profundos</p>	<p>MODELOS HEURÍSTICOS</p> <p>Intereses</p>  <p>Modelos Racionales</p> <p>Pulsiones – Deseos</p>  <p>Modelos Psicoanalíticos</p>	<p>TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA DE HENRY MURRAY</p> <p>T.A.T.</p>



De modo de objetivar la información recogida agruparemos la internalización de los estereotipos de cada sujeto en una tabla que recogerá textualmente la presencia de alguno de los rasgos señalados como categorías de la variable masculinidad. Posteriormente realizamos una síntesis de aquellas frecuencias presentandolas en un cuadro como el que sigue a continuación:

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino			
2	Necesidad de ejercer dominio y poder			
3	Toma de la iniciativa en materia sexual			
4	Desidentificación con ser mujer			
5	Deseo de ser una persona importante			
6	Repetir el modelo paterno			
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto			
8	Ser un varón duro			
	TOTAL			

Por otra parte para sistematizar la información reunida en el T.A.T. presentaremos la información de los indicadores en una tabla que señalará los números de las láminas en donde, de acuerdo al relato, se manifiestan los indicadores de reciprocidad y equivalencia. Para ello evaluamos la presencia (POSITIVA), ausencia (NEGATIVA) o neutralidad (NEUTRA) de los indicadores en cada lamina proyectada. El indicador puede estar explícitamente señalado en alguna frase, si no es así, se deduce del relato en conjunto. Finalmente se considera el total de laminas por rasgo.

CATEGORIAS	POSITIVA	NEGATIVA	NEUTRA
(Frecuencia)	(láminas del TAT que presentan este rasgo)	(láminas del TAT que presentan este rasgo)	(láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad			

Índice de equivalencia			
<b>TOTAL POR RASGO</b>			

En cambio para presentar el indicador de excentricidad se evalúa la excentricidad ACTIVA, PASIVA y NEUTRA del sujeto analizado. El indicador puede estar explícitamente señalado en alguna frase, si no es así, se deduce del relato en conjunto. Finalmente se considera el total de laminas por rasgo. Esta información se presenta en la siguiente tabla:

<b>CATEGORÍA</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b>  (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b>  (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b>  (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad			
<b>TOTAL POR RASGO</b>			

12.2. ANÁLISIS BIOGRÁFICO DE SUJETOS: Entrevista en Profundidad (Ver Anexo 3, síntesis de las entrevistas) y Test de Apercepción Temática de Murray (Ver Anexo 4 donde se detallan las respuestas y los indicadores)

Los discursos fueron analizados de acuerdo a su comprensión significativa procurando identificar –en primer lugar- el sentido/significado de los comportamientos en relación a la variable masculinidad estudiada, de acuerdo al discurso consciente y explícito sobre sí mismos, para posteriormente ir clasificando el universo de lo afirmado respecto de esta variable en categorías que

refieren la internalización del estereotipo masculino según lo expuesto en 11.4. (Variables y focos de estudio, internalización de estereotipos). Para tabular este material hemos seleccionado textualmente los elementos discursivos que afirman, niegan o manifiestan neutralidad frente a un determinado rasgo o categoría (POSITIVO/NEGATIVO/NEUTRO). No obstante este procedimiento la riqueza del material recogido nos ha llevado a inferir elementos peculiares y propios de la biografía de cada sujeto. En base a estos elementos hemos integrado esta información con el material arrojado por el T.A.T. en cada sujeto, material sobre el cual hemos realizado una síntesis conclusiva (el análisis de todas las láminas aplicadas a c/sujeto se encuentra completo en el anexo 4). Con todos estos antecedentes realizamos una síntesis biográfica por cada sujeto para, finalmente, destacar coincidencias que consideramos significativas y peculiaridades valiosas para nuestra investigación.

#### 12.2.1. SUJETO 1

##### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

A partir de la entrevista el sujeto 1 se expresa muy satisfecho de su elección de carrera y área de humanidades (Historia). Esta elección la realizó desde pequeño y en base a reciprocidades vivenciadas con profesoras de la especialidad (su madre es docente pero no de la especialidad) en educación media. Siempre se sintió seguro de ello, y ya obtenido su puntaje y seleccionado en la universidad, le implicó un desarraigo del lugar de su familia (región del sur), experiencia si bien difícil, pero necesaria. Desde su discurso reconoce que las capacidades intelectuales se las debe a su padre, con quien nunca ha vivido y quien nunca lo ha estimulado en los estudios, y las capacidades afectivas y valóricas se las debe a su madre. Llama la atención que justamente el soporte de la vida lo obtiene de su madre –que es quien ha estado presente durante toda su vida- y lo racional e intelectual - que aparentemente sería algo más superficial- lo

ha sacado de su padre, quien es el gran ausente de su vida. Entonces su presente es una mezcla en donde se sostiene gracias a la presencia de su madre en él, pero exteriormente asume un ropaje paterno intelectual como estudiante destacado en un área humanista. No obstante esta es la única referencia masculina a su padre como modelo de identificación; respecto de este elemento dice no tener ningún referente masculino de importancia. Lo que sería un indicador de que el modelo femenino ha prevalecido en su historia, cuestión que él mismo confirma en la entrevista. De su período de formación universitaria afirma que ha sido muy relevante en la formación de su identidad. Refiere que su carrera “*le abrió el mundo*” y “*lo sacó de su burbuja*”, lo cual coincide con su relato de vida en Santiago, en donde lo más crítico de su personalidad habría *explotado* (sic) aquí. De hecho es esta ciudad la que le habría dado una oportunidad para construirse de nuevo, sin darle explicaciones a nadie, ni siquiera a su familia nuclear. La entrevista experimenta un clímax en este relato, pues desde una actitud muy reactiva y permanentemente a la espera de una cierta aprobación previa para profundizar en los diálogos, pasa a la confesión abierta de su homosexualidad. Desde aquí en adelante comparte las dificultades de su vida afectiva para realizar y sostener vínculos estables, y también la problemática que implica para él el que su madre no conozca su condición sexual. Respecto de la masculinidad y el “ser varón” refiere que no es algo que signifique mucho para él, especialmente ahora que ya ha asumido una identidad homosexual. En otros planos no se proyecta muy a futuro, aunque reconoce que le gustaría tener hijos y pareja estable, aunque los hijos sean independientes de la pareja. En síntesis, observamos una ruptura explícita con mandatos y estereotipos de masculinidad, lo cual se ve confirmado en la tabla de internalización de estereotipos, de acuerdo a lo referido explícitamente por el.

TABLA DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS: SUJETO 1

Nº	CATEGORÍA	CITA TEXTUAL/ POSITIVO/NEGATIVO/NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	<b>NEGATIVO:</b> <i>Yo he crecido sin imagen paterna, sin imagen masculina, como que no tengo muy integrado como con fuerza esa distinción tanto entre hombres y mujeres, siempre he sido, siempre he llevado interiormente la igualdad de género y todas esas cosas, por crianza en el fondo</i>
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	<b>NEGATIVO:</b> <i>(Como defines tu personalidad?) la timidez es algo mío, reservado, introvertido, de pocos amigos pero buenos (..) me reconozco una persona solitaria.</i>
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	<b>NEGATIVO:</b> <i>(en vínculos afectivos-sexuales) no me ha ido bien tampoco (...) mi vida amorosa es un poco calamitosa (...) yo creo que responde a mi dificultad de hacer vínculos sociales</i>
4	Desidentificación con ser mujer	<b>NEGATIVO:</b>  <i>1) no tengo muy integrado como con fuerza esa distinción tanto entre hombres y mujeres, siempre he sido, siempre he llevado interiormente la igualdad de género y todas esas cosas, por crianza en el fondo.</i>  <i>2) (¿Cómo se han dado los vínculos afectivos y de pareja?) bueno de partida soy homosexual.</i>
5	Deseo de ser una persona importante	<b>NO OBSERVADO</b>
6	Repetir el modelo paterno	<b>POSITIVO (SOLO EN LO INTELECTUAL):</b> <i>Yo creo que la parte más como lo intelectual (..) viene de mi papa. No lo conozco tanto como para asegurarlo pero creo que viene de ahí.</i>
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	<b>NEUTRO:</b> <i>Si la otra persona es como cálida, afectuosa, probablemente mi respuesta sea igual. Pero si la otra persona es más reservada al respecto, probablemente yo también sea más reservado.</i>
8	Ser un varón duro	<b>POSITIVO:</b> <i>Soy muy exigente con las personas, soy muy crítico de las personas, también soy muy crítico conmigo mismo (..).</i>

Si bien hay una prevalencia de rasgos, hay que hacer notar que sólo dos rasgos refieren una identificación positiva con elementos masculinos: repetir el modelo paterno (sólo en lo intelectual) y ser un varón duro. Esto último se confirma en una cierta dureza cuando habla del desarraigo de su ciudad de origen y su actitud crítica hacia los demás. Esta síntesis la reflejamos en el siguiente cuadro:

#### SINTESIS DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS – ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD SUJETO 1

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino		X	
2	Necesidad de ejercer dominio y poder		X	
3	Toma de la iniciativa en materia sexual		X	
4	Desidentificación con ser mujer		X	
5	Deseo de ser una persona importante			
6	Repetir el modelo paterno	X		
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto			X
8	Ser un varón duro	X		
	TOTAL	2	4	1

En síntesis, a partir de la internalización de los estereotipos masculinos podríamos concluir previamente que nos encontramos con un varón en donde no predominan características de una masculinidad hegemónica, salvo dos características muy referidas a sí mismo y una tercera categoría neutra, que dice más relación con una característica de personalidad que con una consecuencia de un estereotipo masculino. Estos rasgos podrían incidir en una mayor valorización de lo femenino en este varón, sin embargo para ello contrastaremos la información con el test proyectivo.

PAUTA RESPUESTA INDIVIDUAL T.A.T.

RESUMEN INTERPRETATIVO SEGÚN TODAS LAS LÁMINAS

1º En cuanto a la relación entre los géneros, que puede también pensarse como la relación de los aspectos femeninos y masculinos dentro del mismo Sujeto 1, presenta en muchas láminas una paradoja: lo femenino aparece como poderoso y malvado, amenazante, y lo masculino como víctima. Sin embargo en varias de ellas, lo masculino está en el lugar activo para llevar adelante la situación (Lám. 1, 5, 11). Aunque en estas láminas lo masculino es aparentemente el rol del débil, finalmente (Lám. 4) es el sujeto activo de la situación.

2º En cuanto a la perspectiva que tiene el Sujeto 1 sobre los sujetos femeninos, o los aspectos femeninos, estos son vistos como poco adecuados (violencia, “alaridos”, antagonismo entre mujeres), o bien pasivos, (Lám. 1,4,5,10,11). Esto se podría relacionar con el rechazo a la pasividad masculina mostrado en la lámina 8. Podemos pensar que el Sujeto 1 rechaza la pasividad de sus propios aspectos femeninos.

3º Relación con la figura paterna: en las láminas en que aparece la diferencia etaria, el varón adulto estaría valorizado por encima del o la joven. (Lám.2, 6, 7)

4º La visión sobre la masculinidad es paradójica. Por una parte está asociada con violencia y poder (Lám. 2, 6, 7, 10), y por otra con debilidad o castración (Lám.1, 4, 5, 10, 11)

5º Proyecciones a futuro sobre sí mismo: No manifiesta proyecciones a futuro, solo en una lámina (Lám. 3) en que la situación la vive como estancada y en la que proyecta la feminidad como agresiva y débil. Existe un antagonismo entre mujeres sin resolver, tanto en esta lámina como en la Lám. 1. La proyección a futuro con posible éxito en tres de ellas tiene que ver con la figura paterna (Lám. 2, 6, 7) relacionada con violencia y/o poder; relacionadas con posible placer o éxito aleatorio o relativo en una acción

emprendida tiene que ver con situaciones laborales (Lám. 1, 2, 6, 8, 10, 12) y con situaciones de cuidado (Lám. 4, 10).

#### TABLA DE PROYECCIÓN DE SUS INTROYECTOS – T.A.T.

Este diagnóstico realizado en el test se manifiesta en la tabla de proyección de los índices de reciprocidad y de equivalencia. Efectivamente el sujeto 1 manifiesta en 7 láminas ausencia de reciprocidad en las relaciones interpersonales proyectadas (incomunicación, amenazas, represiones, etc.), lo que es coherente con una mayor cantidad de rasgos de equivalencia negativa (9 láminas). Es decir las imágenes proyectadas manifiestan más relaciones de dominación/subordinación que relaciones de equidad. Esto hace un total de 16 láminas con estos rasgos, tal como se presenta en la tabla:

<b>CATEGORIAS</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>POSITIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEGATIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad	6-8	1-4-5-7-9-10-11	2-3-12
Índice de equivalencia	12	1- 2-4-5-6-7-8-10-11	3-6-7-9
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>3</b>	<b>16</b>	<b>7</b>

Por otra parte, el posicionamiento del sujeto 1 respecto del sistema sexo-género, en el centro o en los márgenes refleja una prevalencia de una marginalidad activa (8 láminas por sobre 4), es decir, existe un principio de actividad en las láminas proyectadas. Esto significa que los sujetos proyectados tienden a asumir cierto protagonismo en las situaciones dadas, no obstante muchas de las situaciones son egodistónicas, es decir manifiestan un malestar del



sujeto representado respecto de sí mismo. Este indicador se representa en la siguiente tabla:

<b>CATEGORÍA</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad	<b>1-2-4-5-6-7-8-12</b>	<b>3-9-10-11</b>	<b>0</b>
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>8</b>	<b>4</b>	<b>0</b>

#### SINTESIS BIOGRÁFICA FINAL SUJETO 1

Efectivamente podemos reconocer un sujeto en crisis de identificación respecto de su masculinidad, tanto por la negativa consciente de internalización de los estereotipos masculinos manifestada en la entrevista en profundidad, como también por el modo cómo se manifiesta esta crisis en índices proyectados de reciprocidad baja (no sentirse escuchado, comprendido, retroalimentado, etc. y a la vez no escuchar, comprender y empatizar) lo que conduce a frustración. Por otra parte existe una muy disimil equivalencia en las relaciones de género introyectadas, lo que esta reflejado en la valoración negativa y asimétrica de la relación masculino/femenino, en donde lo masculino paradójal se presenta como dominante pero a la vez castrante y débil frente a lo femenino, que a ratos se manifiesta como poderoso (influído –probablemente- por la relación materna-filial), pero a su vez sometido a las subordinaciones de la cultura. A modo de conclusión intuyo que el éxito manifestado explícitamente en la formación universitaria humanista se manifiesta como un único rasgo masculino de poder, reconocido conscientemente como heredado del padre, lo que es coherente con la interpretación del T.A.T. respecto de la figura paterna. Sin embargo este rasgo lucha interiormente con otras visiones interiores de masculinidad inutilizadas y/o débiles, sostenidas por los elementos femeninos que cumplen con una re-

narcisización. Con todo, existe una resistencia ante la pasividad femenina interiorizada en él, y no obstante la construcción del sí mismo masculino es débil, posee patrones adaptativos hegemónicos que lo conducen a menospreciar lo femenino en sí mismo y en otros/as. Situación que es coherente con su biografía familiar.

## 12.2.2. SUJETO 2

### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

El sujeto 2 reconoció su motivación permanente por ingresar a la carrera de pedagogía en historia. Esta se debe – a su juicio- a una positiva experiencia educativa con profesores y profesoras en enseñanza básica y media. Esta experiencia lo mueve no sólo a desarrollar una identificación profesional sino también un afecto profundo a estos docentes, según su relato. Esta motivación prevaleció pese al interés de sus padres quienes querían que desarrollara una carrera técnica, dadas las dificultades socioeconómicas de su familia para pagar una carrera universitaria. Así después de prepararse –costeándose con su trabajo un preuniversitario- y dar una buena PSU con excelentes resultados, decide ingresar a la que considera la mejor universidad para estudiar su carrera elegida. Esta elección le implicó también viajar desde el sur a la capital, lo que experimentó como *traumático* (sic), y que sólo gradualmente fue incorporando a su vida estudiantil. Hoy, en tanto, reconoce que perdió su identidad de *ser del sur* y se identifica completamente como estudiante de Santiago. Dice no tener intención de volver a su ciudad de origen, ni a su casa paterna, pues se siente una visita, y acá en la capital, ya tiene *raíces nuevas* (sic). El relato actual refiere mucha satisfacción por su carrera, y que su período de formación le abrió la mente y le permitió desarrollar un pensamiento crítico. Como proyección profesional se proyecta como docente, aunque le agradaría realizar investigación, no obstante la relación educativa para él es fundamental. Respecto de lo personal aspira a independizarse económicamente y así poder convivir con su pareja actual, y en un

futuro mediato, tener hijos antes de los 30 años. Sobre su familia de origen destaca su condición de pobreza y falta de educación, que ahora mira con distancia, pero igualmente admira. La relación con su padre es contradictoria y dice haber cambiado desde que esta en Santiago dada la crítica hacia su padre por sus comportamientos de infidelidad. Por otra parte empatiza mucho con su madre y reconoce haber asumido de ella una sensibilidad especial en el trato con las personas. Esta característica es determinante en los vínculos actuales establecidos: prefiere la amistad femenina que la masculina. Tanto por trato, como por el contenido de las relaciones y diálogos abordados. Afirma no tener amigos varones, y que además ha sostenido amistades femeninas durante mucho tiempo sin establecer vínculos heterosexuales. Esto resulta particularmente interesante respecto de la perspectiva de la masculinidad. Sus modelos de varón han sido profesores y, después del rechazo explícito al modelo paterno, ha buscado sus raíces en sus abuelos (materno y paterno), de quienes ha podido comprender más sus vidas desde los estudios específicos de historia (comprensión del *peonaje* en el Chile rural de comienzos de siglo, y el trabajo de los mineros del carbón, en la misma época). Afirma que sobre el ser varón acontece una dualidad permanente entre ser *hombre* y ser *macho*. *Hombre* es aquel que desarrolla valores, que se vincula y protege, es emotivo y sensible; en cambio *macho*, es aquel que va a la cacería sexual, orgulloso y ufano de sí, bruto y animalesco (sic), en definitiva es una imagen nociva. El se desidentifica de esta imagen de macho, y reconoce que tampoco podría estar con una mujer que busque este modelo de varón. De algún modo, concluyo, esta visión negativa de la trayectoria sexual –fundamentalmente del ser varón-macho lo ha llevado a construir una nueva imagen de varón que no se identifica con los estereotipos de masculinidad asociados a poder, tal como lo revela la tabla de internalización de estereotipos:

## TABLA DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

Nº	CATEGORÍA	CITA TEXTUAL
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	<b>NEGATIVO:</b> <i>el tema de ser macho lo asocio siempre más de una forma negativa, lo asocio más hacia un lado negativo (..)macho es el que tiene muchos hijos , o el que se pavonea de que anda con muchas mujeres(..) me parece que no corresponde</i>
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	<b>NEGATIVO:</b> <i>1)El tema de ser hombre lo asumo mas en el lado de ser emotivo, más sensible, responsable 2) No me atrae mucho el ambiente masculino porque lo asocio a la imagen del macho (negativa)</i>
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	<b>NO OBSERVADO</b>
4	Desidentificación con ser mujer	<b>NEGATIVO:</b> <i>Soy más cercano a las mujeres, por un tema de buscar más la sensibilidad(..) siento que puedo conversar con más confianza con mis amigas que con mis amigos (..) en el colegio tuve muchos amigos varones pero nunca tuve confianza con ellos.</i>
5	Deseo de ser una persona importante	<b>POSITIVO:</b> <i>1) (..) una persona que me guió cuando tuve dudas, cuando quise estudiar en la mejor universidad, me dije voy a estudiar en la universidad de Chile que es la mejor; 2) (..) yo me siento mas de acá (Santiago), como que perdí la identidad respecto de la ciudad, y me he creado una identidad acá(..) en Curicó llegaría de nuevo pero no me sentiría a gusto porque acá he descubierto mundos nuevos; 3) (..) me encantaría salir de acá a lograr independizarme, tener un trabajo estable (..) mi meta personalmente ya no hablando del área académica y profesional es ser independiente (económicamente), vivir solo.</i>
6	Repetir el modelo paterno	<b>NEGATIVO:</b> <i>La imagen que tengo de mi padre es un modelo como negativo, porque siento que soy como muy apegado a mi madre. Entonces haberme dado cuenta que mi papa le hizo daño a mi mama fue una cuestión muy fuerte para mí. Cuando he visto llorar a mi mamá, por mi papá han sido cosas muy fuertes (..) es como una imagen de que no quiero ser como él.</i>
7	Considerar la no implicación afectiva con otros	<b>NEGATIVO:</b> <i>siento que además he tenido ese vinculo sobreprotector sobre los demás (..) me lleva a involucrarme mucho, no sé si será una cosa genética (..) o lo habré heredado de mi mama (..) una persona que se preocupa mucho por la</i>

	como lo correcto	<i>gente, cosas que le afectan que no deberían afectarle.</i>
8	Ser un varón duro	<b>NEGATIVO:</b> <i>(..) en el colegio tuve muchos amigos varones pero nunca tuve confianza con ellos. Fue como siempre una relación más de camaradería que de amistad. Porque hay ciertas cosas que no podía tocar con ellos, siento que habían temas que eran fundamentales e importantes que no podía tocarlos con ellos (y si con mujeres)</i>

De las características del estereotipo masculino sólo presenta los rasgos de *ser una persona importante*, vinculados a las experiencias de estudiar en la mejor universidad (calidad profesional), identificarse como *santiaguino* (acceso a la cultura y educación), y lograr independencia económica (autosuficiencia). Todos, rasgos asociados a la formación universitaria y a su período de estudios en humanidades.

#### SINTESIS DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS – ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino		X	
2	Necesidad de ejercer dominio y poder		X	
3	Toma de la iniciativa en materia sexual			
4	Desidentificación con ser mujer		X	
5	Deseo de ser una persona importante	X		
6	Repetir el modelo paterno		X	
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto		X	
8	Ser un varón duro		X	
	TOTAL	<b>1</b>	<b>6</b>	

De este modo textualmente se des-identifica de 6 de los rasgos del estereotipo masculino dominante, lo que podría favorecer un desarrollo de capacidades femeninas o valoración de lo femenino mayor en sus procesos subjetivos. Fortalece la presencia de estos rasgos el hecho de que se vislumbre una proyección profesional consciente, en la pedagogía, en esta dirección. Vale decir este ejercicio profesional posibilita desarrollar efectivamente capacidades de

vínculos afectivos feminizados dentro de un modelo masculino de realización personal. No obstante para concluir esto necesitamos contrastar esta información con lo obtenido en el T.A.T.

#### PAUTA RESPUESTA INDIVIDUAL T.A.T.

#### RESUMEN INTERPRETATIVO SEGÚN TODAS LAS LÁMINAS

1º La masculinidad está asociada con impotencia frente a ataques exteriores en muchas de las láminas, (Lam. 5, 6, 7, 9, 10) La pasividad masculina es bien tolerada en lámina 8.

2º Se advierte una mayoría de situaciones de fracaso, algunas con un pronóstico resiliente, pero aparentemente forzado en una situación límite (Lám. 1, 3, 4, 11). Encontramos estereotipos de género importantes: hombres violentos que siguen sus instintos (Lám. 4, 7, 11) y mujeres pasivas que hubieran podido hacer algo sin hacerlo o negación de cualquier rol activo en mujeres (Lam. 2, 3, 4, 5, 10, 11).

3º Asimismo gran número de las láminas acusan una cohabitación interna entre violencia y pasividad (Lam. 3, 7, 12).

#### TABLA DE PROYECCIÓN DE SUS INTROYECTOS – T.A.T.

El análisis de la reciprocidad y equivalencia manifestado en el T.A.T. refiere un bajo índice de reciprocidad, es decir las situaciones proyectadas manifiestan situaciones de desconexión y/o que no se resuelven comunicativamente, por tanto refieren a individuos solitarios, melancólicos y sin respuesta de los demás o de una realidad exterior a él. En todo caso existen tres láminas en donde la reciprocidad se resuelve positivamente. En torno a la equivalencia entre masculino/femenino denota mayores rasgos de neutralidad (situaciones en donde

no se logra precisar valoración sobre uno o ambos polos) que de asimetría (equivalencias negativas). No podemos afirmar si implica esta situación no percibir diferencias de asimetría en relaciones interpersonales. No obstante la visión genérica es más pesimista que optimista respecto a los relatos en situación de equidad entre los géneros. Esto se refleja en la siguiente tabla:

<b>CATEGORIAS</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>POSITIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEGATIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad	2-5-8	3-4-6-7-9-10-11-12	1
Índice de equivalencia	12	2-4-6-7-11	1-3-5-8-9-10
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>4</b>	<b>13</b>	<b>7</b>

Por otra parte la categoría de excentricidad manifiesta una tendencia más bien pasiva e inmanente, es decir una permanencia en las situaciones en donde el sujeto podría asumir mayor proactividad para realizar un cambio, sea personal o ambiental. No obstante esto no es definitorio pues existen 5 láminas en donde se asume cierto protagonismo respecto de la situación.

<b>CATEGORÍA</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad	1-4-8-11-12	2-3-5-6-7-9-10	0
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>5</b>	<b>7</b>	<b>0</b>

## SINTESIS BIOGRÁFICA FINAL SUJETO 2

Por tanto el sujeto 2 manifiesta un modelo débil de masculinidad, expuesto a situaciones de fracaso, de rupturas o de confrontación con la realidad de la cual no siempre sale victorioso. Pareciera rechazar internamente este modelo, lo que provoca reacciones violentas que coexisten con pasividades y estados de inercia y/o de resignación frente a cambios posibles. De algún modo esta trayectoria subjetiva ha coexistido coherentemente con un nivel de relaciones intersubjetivas entre mujeres, en donde el sujeto pareciera sentirse más cómodo y menos exigido respecto de las características proactivas de las masculinidades. Con todo, las láminas del T.A.T. revelan una cierta pasividad de las sujetos mujeres que le parece acomodar a su situación intrapsíquica, sin llegar a identificarse con ella. A modo de conclusión no hay específicamente una valoración positiva de la feminidad, si no, antes bien, hay un rechazo y defensa de ciertas características específicas de las masculinidades, como la proactividad, especialmente en lo que se refiere a la iniciativa sexual. En este sentido es posible suponer que el período de formación universitaria ha contribuido a un mayor desarrollo de la autonomía potenciando rasgos activos de sus índices de excentricidad. Lo que ha favorecido capacidades resilientes en torno a establecer vínculos afectivos nutritivos, aunque un tanto dependientes; sin embargo permanece latente una dimensión de masculinidad que tiende a la asimetría, respecto a subordinaciones masculino/femenino, que podría ser mejor integrada en cuanto a equidad en una relación afectiva heterosexual. Con todo, la formación del sí mismo masculino se ha visto enriquecida con la formación universitaria en su especialidad (historia) al posibilitar buscar otros modelos de referencia masculinos, menos dominantes, y más afianzados en otras características (proveedor, afectivo, paterno-pedagógico). En este sentido si bien hay fisuras evidentes frente al modelo de masculinidad heredado desde su núcleo familiar (padre) como también frente al estereotipo teórico que aquí hemos presentado (Burín, Meler, 2009), el sujeto 2 manifiesta un patrón adaptativo positivo respecto de modelos de masculinidad visibilizados por el mismo sujeto a partir de su formación.



### 12.2.3. SUJETO 3

#### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

El sujeto 3 procede de un colegio particular subvencionado del sector oriente. Inmediatamente se muestra muy satisfecho de la elección de su carrera, aunque reconoce que sus padres lo habrían presionado para postular a carreras más lucrativas. Sin embargo prevaleció su elección. Reconoce que siempre prefirió las humanidades, siempre le gustó leer y escribir, y por ello decidió escoger la mejor universidad para su carrera (Historia). Su experiencia en la universidad ha sido satisfactoria respecto de los estudios, sin embargo afirma que como institución pública tiene todos los defectos del sistema público (burocracia, lentitud, etc.). Por otra parte reconoce ciertas diferencias con sus compañeros de clase y de carrera respecto de gustos, tendencias ideológicas y opciones políticas. Afirma que la universidad debiese ser un espacio más plural y menos segregador en esto, aunque admite no haberse sentido directamente discriminado por ello. Se proyecta como docente y como investigador en historia militar, y en lo personal desea establecerse con pareja e hijos, pero no tenerlos a tan avanzada edad, como lo tuvo su padre a él.

Lo que más destaca de su relato es su familia de origen, sobre la cual se exhibe con mucha confianza. Su bisabuela materna es de origen chino, quien emigró a Perú a comienzos de siglo huyendo de la revolución cultural, tuvo descendencia china, con la cual se preocupó que conservaran tradiciones y a su vez que asumieran la religiosidad católica oriental (que también había sido expulsada por la revolución cultural). Esta herencia multicultural ha prevalecido hasta el día de hoy en su abuela y su madre. Todas profesionales, casadas y separadas, independientes y quienes ejercen un importante poder en la jerarquía familiar en la toma de decisiones. De los valores familiares ha heredado el respeto a los ancestros, las tradiciones religiosas, una estricta moral de autonomía, responsabilidad e iniciativa, especialmente en el ámbito profesional. Este modelo familiar matriarcal dominante no le impidió vincularse con su padre,

quien se separó de su madre cuando él tenía 4 años. Sobre este hecho dice siempre haber conocido la versión materna, pero llegado a un momento busco a su padre, reforzó una relación de amistad con él y conoció la visión paterna del proceso de sus padres. A partir de este hecho tenemos la impresión de que recupera el modelo de varón de su padre, lo que es simbolizado cuando a su muerte, él se queda con elementos valiosos de él (trofeos deportivos, herencias, etc.). Este modelo se ve afianzado en su interés por estudiar historia, ya que reconoce que son los cuentos infantiles paternos los que lo llevan a interesarse en relatos épicos. Estos cuentos versaron sobre las guerras mundiales, lo que hoy encuentra sintonía con su interés en dedicarse a la historia militar. Con todo, su formación familiar en un ambiente feminizado, lo hace muy locuaz, comunicativo y versátil (a juicio de sus amigas refieren que él es el *amigo gay que no es gay*, (sic)), este hecho puede tener relación con el hecho de que posee muchas más amigas mujeres que varones. Sus amigos varones son todos ex compañeros de enseñanza media y dice no tener amigos varones relevantes en sus tres años de universidad. Estas características parecieran destacar cualidades feminizadas en él, no obstante ello no se condice con su concepción sobre los roles de género. Para él los roles masculino y femenino son estrictamente diferenciados porque obedecen a capacidades y condiciones vitales distintas. Si bien afirma una equidad de derechos, varones y mujeres asumen roles distintos en la familia y en la sociedad y eso está bien y corresponde a un orden *natural*. Si bien varones y mujeres pueden intercambiar roles ello depende de que rol (coyunturalmente) asuman. Por ejemplo, él dice reconocerse colaborador con su familia en lo doméstico, sin embargo dejó de vivir con su madre porque considero que le exigía demasiado en ese plano cuando ahora está en la universidad (lo que mueve a pensar que considera más *naturalizado*, el que esas tareas las realicen mujeres). Por otra parte si bien reconoce en los varones el rol de proveedor, asume que dada su carrera y formación no podrá realizar a cabalidad ese rol, pero que su pareja lo asumirá y frente a ello no se complica. En sí misma la tarea educativa y formativa en la pedagogía pareciera importar más que estas retribuciones

pecuniarias en el orden familiar. Por último respecto de los vínculos llama la atención lo abierto y espontáneo que es, cuando refiere que su afecto es *más de hechos que de palabras* (sic). Se reconoce observador y crítico pero con sensibilidad para establecer vínculos con mujeres. Llama la atención la facilidad con que estableció vínculos con su pareja actual a través de internet, con quien ahora posee una relación a distancia, pero estable y con visitas fuera de Chile una vez al año. A partir del relato explícito del sujeto hemos destacado los siguientes elementos identificatorios con el estereotipo de masculinidad, sin embargo prevalecen otros elementos (por ej. la multiculturalidad) no incorporados, pero que volveremos sobre ellos en la síntesis biográfica.

#### TABLA DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

Nº	CATEGORÍA	CITA TEXTUAL
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	<b>POSITIVO:</b> 1) <i>de hecho el jugaba básquetbol, toda su vida jugo (..)de hecho yo todavía tengo los trofeos de él. Me los dejaron a mí porque aparentemente mis dos hermanos mayores también tuvieron un vínculo muy débil con mi papa, entonces el que lo alcanzó a fortalecer fui yo, el único;</i> 2) <i>los hombres tienen la capacidad de centrarse en una cosa con la cabeza, las mujeres pueden hacer 80 mil cosas, pero no con la misma eficiencia, bueno, pero hacen más cosas, entonces el día que las puedan hacer bien estamos muertos.</i>
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	<b>POSITIVO:</b> <i>(..) es un deporte que me gusta a mí (..) que justamente es airsoft. Es algo que uno juega con réplicas de armas y se tira balines, entonces vamos a lugares abandonados(..)Por ejemplo estamos jugando en la Ciudad del Niño, donde están las ruinas del orfanato(..) cada quien se viste como quiere, a mí me gusta vestirme de cosas históricas, lo que más uso es un traje de vietkong, de guerrero vietnamita.</i>
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	<b>POSITIVO:</b> 1) <i>(me proyecto) con pareja sí, con hijos más adelante tal vez, y sí así como decir, la típica familia estándar, sí me gustaría;</i> 2) <i>entonces dije ..ahh, hasta pololearía con ella si ella fuera así de verdad, y un día se juntaron las amigas de México, y me dijo ven para acá (..) y obviamente llegué a Ciudad de México.</i>
4	Desidentificación con ser mujer	<b>POSITIVO:</b> <i>No estoy a favor de que el hombre y la mujer sean iguales, entonces para mí el hombre y la mujer no son iguales de partida porque biológicamente no son iguales, en sus capacidades no son iguales, si no nosotros podríamos embarazarnos (..) el hombre y la mujer en su calidad de ciudadanos son</i>

		<i>iguales, pero en su rol familiar no son iguales(..) el hombre está hecho biológicamente para proteger a la mujer, guste o no claro.</i>
5	Deseo de ser una persona importante	<b>POSITIVO:</b> 1) <i>(después de la PSU) vi las opciones, y eran Licenciatura en Historia en la Chile, después en la Usach y después en la Católica (..) me felicitaron obviamente;</i> 2) <i>si yo logro publicar un libro preferiría que fuera de difusión antes de revolucionar el mundo histórico...</i>  <b>NEGATIVO:</b> <i>(..) ella tiene mucho talento y es muy responsable, entonces dentro de eso puede tener aquí un buen trabajo, aquí se le paga muy bien (..) yo voy a tener un rol secundario (como proveedor) si es que se logra formar una familia por lo que quiere (su pareja) venirse acá, porque como esta México ahora (en cambio) la educación esta mal.</i>
6	Repetir el modelo paterno	<b>POSITIVO:</b> 1) <i>(..) con el tiempo me empecé a hacer muy amigo de él, ya más que como papá, como buen amigo (..)alguien con quien yo podía hablar las cosas;</i> 2) <i>lo de la docencia, el espíritu de la docencia, que eso sí me lo implantó mi papa, eso de la libertad, la tolerancia, el respeto, como ideal (...)</i>
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	<b>POSITIVO:</b> <i>Yo escojo amigos por afinidad de gustos –obviamente- como la mayoría de la gente. Y simplemente que aquí no hay afinidad de gustos, no es que me lleve mal con nadie , digamos, nunca he peleado así, discusiones con alguien(..) uno se suele juntar con gente que opina lo mismo, que hace lo mismo, que no es lo que pasa acá.</i>
8	Ser un varón duro	<b>POSITIVO:</b> 1) <i>yo con mi mama siempre he sido contestatario, así porque quizás al ver que ella trata así a su mama. De hecho a mi me consta que mi abuela no es muy afectiva, no es muy cariñosa (..) tampoco estuvo en la casa para criar hijos;</i> 2) <i>yo también soy como mi abuela, no soy muy cálido, así de piel, digamos de abrazos, de palabras bonitas, sino que somos de los que demostramos afecto con acciones.</i>

A partir de esta tabla podemos evidenciar una fuerte presencia de rasgos masculinizantes en todos los ámbitos señalados. Sin embargo sólo en una de las categorías (deseo de ser una persona importante) se expresa una renuncia a ese rasgo debido a la imposibilidad de asumirse como proveedor fundamental en una familia a futuro. Por tanto ese rasgo podría eventualmente asumirlo su pareja. Sin embargo si observamos la renuncia a esa categoría, obedece a un criterio de relevancia respecto de su misma formación profesional (ser profesor de historia). Efectivamente piensa que su aporte a la sociedad consiste en ser un buen

profesor, porque en ello redunda la superación de la educación en Chile. Por tanto se justificaría este “sacrificio”. Esta característica es coherente con lo que él mismo ha relatado en su entrevista (ver anexo 3) respecto de la importancia de ser profesor por la transmisión valórica de este quehacer. En síntesis la internalización de los estereotipos (considerando la ambivalencia de la categoría 5) quedaría demostrada en la siguiente tabla:

#### SINTESIS DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS – ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	X		
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	X		
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	X		
4	Desidentificación con ser mujer	X		
5	Deseo de ser una persona importante	X	X	
6	Repetir el modelo paterno	X		
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	X		
8	Ser un varón duro	X		
	TOTAL	8	1	

Por último respecto de la entrevista llama la atención, respecto del sujeto 3, la facilidad que tiene para establecer vínculos y comunicarse, destacando elementos feminizados en su sensibilidad y en las relaciones que establece con mujeres, por sobre los varones, y cómo a su vez ello coexiste con una determinación muy estable de roles de género, e incluso con prácticas deportivas violentas (airsoft, juegos de guerra con replicas de armas que disparan pintura). Todos estos elementos se encuentran muy integrados en el relato y de ningún modo obstruyen su opción fundamental por los estudios universitarios y su proyección profesional en la pedagogía, sobre la cual se siente muy motivado.

PAUTA RESPUESTA INDIVIDUAL T.A.T.

RESUMEN INTERPRETATIVO SEGÚN TODAS LAS LÁMINAS

1º El sujeto muestra alta valoración de la masculinidad: aparecen héroes u hombres poderosos o representaciones fantásticas y míticas (Lám. 9, 12) como apreciación estereotipada e idealizada de la masculinidad (Lám. 1, 4, 5, 6, 7, 9, 12). En todas estas láminas, de un modo u otro, el protagonista varón tiene roles activos y algunos muy valorados (4 y 12). Otros poderosos, pero violentos (6, 7, 9). Esto parece contrastar con una disociación frente a otras masculinidades pasivas, impotentes o estigmatizadas (Lám. 7, 8, 10). Como si tuviera dos polos en su masculinidad interna, un aspecto 'heroico y triunfalista' y en el opuesto, una fantasía de impotencia (Lám. 7, 10); así temores a sus propias pulsiones (Lám. 9, 10), oponiendo la masculinidad de los jóvenes como algo poco consecuente (Lám. 1) y como enferma (Lám. 10).

2º Las figuras femeninas aparecen como pasivas (Lám.3, 4, 11) y como portadoras del mal (Lám. 2, 5). Resultan evidentes algunos estereotipos negativos de género, tales como, 'mujer abandonada que renuncia al amor', 'mujer muerta por enfermedad, violación, asesinato', 'madre abandonadora', 'joven mujer que introduce la caja de Pandora con su saber en una comunidad que hasta entonces vivió en paz', es decir mujeres amenazantes. Podemos observar los estereotipos de los mandatos de la feminidad de La Modernidad: ser una buena madre y solo ocuparse de eso, sin participar de los conocimientos, la ciencia y el saber.

#### TABLA DE PROYECCIÓN DE SUS INTROYECTOS – T.A.T.

A partir de la interpretación genérica de las láminas podemos evidenciar una baja reciprocidad en las relaciones proyectadas, esto se acentúa debido al activo rol de las figuras masculinas y a la negativa proyección de las figuras femeninas. Ambas situaciones evidencian asimetrías latentes en las relaciones de género introyectadas, las que son muy consistentes con un específico

ordenamiento de roles género, tal como apareció en la entrevista en profundidad. Esta equivalencia y reciprocidad negativas denotan una baja valoración de lo femenino introyectado.

<b>CATEGORIAS</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>POSITIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEGATIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad	1-12	2-3-4-5-7-9-10	6-8-11
Índice de equivalencia	1-8-12	2-5-6-9-10	3-4-7-11
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>5</b>	<b>12</b>	<b>7</b>

Por otra parte, llama la atención el carácter activo de las proyecciones, lo que denota características de personalidad como iniciativa, creatividad, motivación, etc.

<b>CATEGORÍA</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad	1-2-3-6-8-9-12	4-5-7-10-11	0
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>7</b>	<b>5</b>	<b>0</b>

### SÍNTESIS BIOGRÁFICA FINAL SUJETO 3

Hay una paradoja interesante en el sujeto 3 dadas la aparente feminización de sus vínculos (sensibilidad) y el modo cómo establece relaciones interpersonales con facilidad, aunque desestima ciertas relaciones con varones,

dada la diversidad de intereses. También se manifiesta esta aparente feminización en sus amistades femeninas y en la valoración que ellas –aparentemente- tienen de él. De algún modo esto puede atribuirse a la socialización primaria en un núcleo familiar fuertemente liderado por mujeres muy proactivas, seguras de sí mismas, con iniciativas en diferentes planos de la vida, profesionales y con una marcada tradición de unidad familiar. Estas mujeres de carácter fuerte también han transmitido al sujeto fuertes valoraciones patriarcales respecto de los roles de género y que se han visto confirmadas y respaldadas por los valores conscientemente heredados del padre ya difunto. Efectivamente, la restauración del vínculo filial hijo - padre, constituyó una recuperación de un modelo masculino, lo que implicó una re-narcisización para el sujeto. A esto se añade el proceso de enfermedad terminal del padre y el sentido de legar al hijo los valores patrilineales que él explícitamente ha declarado en la entrevista (trofeos deportivos, casa, etc.). Precisamente la situación de muerte del padre constituye una heroización del modelo de varón, situación que se ha visto proyectada en las láminas del T.A.T. Este proceso es el que en el acontecer biográfico del sujeto se ha constituido en un referente de modelaje masculino que se ha proyectado en el desarrollo de capacidades académicas orientadas hacia las humanidades, en concreto hacia la pedagogía en historia. Este modelaje ha tomado tal relevancia y contundencia en la biografía del sujeto que ha posibilitado posponer otros mandatos referenciales de masculinidad hegemónica como por ejemplo el de ser proveedor. De este modo el sujeto 3 no considera este mandato como relevante y asume que en su futura relación familiar este elemento debe de estar integrado también por su pareja. En síntesis el sujeto ha logrado integrar creativamente los elementos traídos por su genealogía materna, de la cultura china, con los elementos paternos, a partir de la relación con su padre (real y mítico). Con estos elementos se ha proyectado profesionalmente en humanidades, como profesor de historia, lo que constituye un lugar afectivo retroalimentador con su pasado y con nuevos vínculos interpersonales, conservando un estereotipo de masculinidad hegemónica en el desarrollo de su subjetividad.



#### 12.2.4. SUJETO 4

##### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

El sujeto 4 al ser interrogado por su elección de carrera reconoce no sentirse exclusivamente humanista. Si bien le interesa la carrera de historia, porque siempre le gustó leer, reconoce que en educación media sus intereses fueron muy amplios y que la decisión de entrar en esta carrera la hizo sólo en 4to. Medio. De algún modo espera poder terminar para después estudiar otra disciplina en un área radicalmente distinta, por ej. el refiere su propósito de estudiar economía. Su visión de la formación es que debe de ser integral, de hecho le gustaría en algún momento estudiar física también. Sin embargo las limitaciones de tiempo y recursos obligan a priorizar en base a lo que mas siente afinidad, no obstante “le gusta mucho de todo” (sic). En este momento se encuentra en 4to. Año de su carrera y sus expectativas han sido satisfechas, aunque reconoce que la formación le ha dejado más preguntas que respuestas, aunque efectivamente encuentra que ahora posee herramientas para trabajar en el área. Su proyección profesional si bien la ve en pedagogía, le agradaría hacer clases en universidad, aunque sabe que eso le exigiría dedicarse a investigación. En este sentido si estudia economía le posibilitará abrirse a otros campos. Su familia de origen esta compuesta por ambos padres y hermanos, ambos padres son profesionales, su padre trabaja en un área humanista y su madre en un área de las ciencias matemáticas. Ambos padres lo apoyan en sus estudios y considera que han sido muy relevantes en la formación de sus intereses profesionales. Un dato relevante en la comprensión de su identidad es el hecho de que es padre. Tuvo un hijo con su polola (pareja) hace poco, lo que le ha hecho replantearse sus expectativas personales y profesionales a futuro.

Respecto de los procesos identitarios el entrevistado reconoce como un dato relevante el hecho de que la formación de sus padres es uno de los elementos que más lo ha marcado. Por una parte su padre en la transmisión de las humanidades (lecturas, arte, cultivo de sí) y su madre en cuanto a los valores

(responsabilidad, puntualidad, ética, etc.). Este hecho lo proyecta en la amplitud de sus intereses y en una cierta disciplina de estudio y trabajo, en donde se reconoce también distinto de sus padres. Sus vínculos afectivos los refiere como ahora más estable desde que esta en una relación de pareja con un hijo. Siempre ha tenido más amigos varones que mujeres. Su vínculo heterosexual más estable es el de su pareja actual. Respecto de la masculinidad el sujeto afirma que varones y mujeres poseen roles distintos porque son distintos esencialmente, con formas de pensar, actuar y con capacidades distintas. Piensa que en general los varones son proveedores aunque el considera este rasgo como no importante dado que en su familia su madre es mas proveedora que su padre. Respecto de otros roles diferenciadores afirma que las tareas domesticas corresponden a ámbos generos, sin embargo cuando se le interroga sobre situaciones concretas reconoce que “no es lo fuerte de él” y que “le cuestan”. Esto se hace evidente en la relación establecida con su hijo en donde todas las labores de crianza y cuidado las ha asumido su pareja, quien tambien es estudiante universitaria. El proceso de paternización ha sido algo gradualmente asumido en su vida, no obstante aún representa contrariedades. Refiere que en el momento del parto se sintió como un expectador externo, no así como su pareja quien inmediatamente asumió su maternidad. En este sentido desconoce –o se desconecta- del proceso vincular maternal femenino. Ello se manifiesta en cierta dificultad para hacer vínculos de apego con su hijo bebe. Frente a ello se defiende afirmando que el prefiere formar a la persona “consciente y adulta” con lo que niega su incompetencia para establecer vínculos retroalimentadores con su hijo (a quien no muda, no toma y/o eventualmente alimenta). En este sentido refiere a su modelo de varon paterno como un referente: “ser varón es formar al hijo en las cuestiones más trascendentales” (sic), tal como lo hizo su padre con él. En este sentido desde su discurso es muy coherente respecto de sostener un modelo de masculinidad dominante, hegemónico y un tanto más flexible que el modelo tradicional al no poner énfasis en ser proveedor. Estos elementos se encuentran todos detallados y evidenciados en la tabla de internalización de estereotipos:

## TABLA DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

Nº	CATEGORÍA	CITA TEXTUAL
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	<b>POSITIVO:</b> <i>(sobre la educación del hijo como varón) en esos dos temas entonces, lo de lo trascendente, un poco guiarlo en lo que yo considero más trascendente y también lo de ese nexo entre hombres, enseñanza entre hombres, yo creo que también es súper importante eso.</i>
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	<b>POSITIVO:</b> <i>(..)mira hay una cuestión subconsciente, tengo que admitirlo, o sea yo en mi relación con mi pareja y en el discurso yo puedo decir no soy machista y todo pero tengo que admitir que por ejemplo si había que mudarlo ella asumía porque a mí me apesta mudar las guaguas, aunque sea mía entonces, y ella también cedía un poco siendo que era desigual un poco también por esta cuestión subconsciente (..)</i>
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	<b>POSITIVO:</b> <i>(sobre la educación del hijo como varón) o sea también se da un nexo, lo que es todo el tema de la sexualidad, el tema afectivo incluso con las mujeres de cómo llevar una relación, no darle una guía pero enseñarle un poco mi experiencia.</i>
4	Desidentificación con ser mujer	<b>POSITIVO:</b> <i>(..)como mi hijo es hombre también se da un vínculo que tengo que criarlo en cosas de hombres. Mi pareja ponte tu no le va a enseñar como hombre mi experiencia con las mujeres; para cuando este más grande (..)</i>
5	Deseo de ser una persona importante	<b>POSITIVO:</b> <i>(Sobre ser varón) yo lo vinculo a que el papá forma al hijo en cuestiones que son más trascendentales, no sé si me entiendes, lo que son los valores, no sé, lo veo así (..)</i>
6	Repetir el modelo paterno	<b>POSITIVO:</b> <i>yo en ese sentido siento que puedo darle cosas que ella no, abrirle gustos por la lectura, la música, abrirle lo mismo que mi papá yo siento me abrió a mí. Ese rol no sé si por ser hombre, no sé si eso será, pero por nuestros casos específicos yo creo que esa podría ser una gran contribución en lo que es mi rol de padre, de incentivar cosas como persona, incentivar valores.</i>
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	<b>POSITIVO:</b> <i>1) Es difícil establecer relaciones (en la universidad), a mi por lo menos me cuesta establecer relaciones con los profes, como te dije antes (..)Me cuesta establecer relaciones con ellos, no sé es como una cuestión bien loca, entonces me ha costado acá también (...);2) yo creo que soy una persona afectiva, pero también me manejo dentro de ciertos círculos, no soy una persona que ande abrazando a todo el mundo, me cuesta establecer nuevas amistades porque yo tengo mi grupo de amigos de chico, bueno mi polola, mi hijo, mi familia, dentro de esos círculos, pero me cuesta establecer (y) fortalecer nuevos vínculos.</i>

8	Ser un varón duro	<b>POSITIVO:</b> 1) claro está tu polola “guatona” todo, o sea con la guata, pero todavía no haces el switch de lo que es ser papá, de lo que significa todo eso. Entonces es una experiencia de cómo estar viendo una película pero cómo que no estás dentro de la cuestión, así lo viví un poco, fue raro. Y de repente lo sacan y claro, es tu hijo pero todavía no aceptas, estas todavía como espectador y después ya con el tiempo se van dando las cosas; 2) yo no soy muy guaguatero, a mi me gustan los niños, pero a mí lo que me gusta de los hijos es formar una persona. Están las guaguas si es verdad, pero a mí me gusta más la cuestión como consciente, ahora por ejemplo yo he disfrutado mucho más a mi hijo con tres años, ya cuando puedes conversar, cuando puedes retarlos, ese tema me gusta más, entonces yo guaguatero no soy (..)
---	-------------------	---

Tal como lo vemos los índices son explícitos en el discurso del entrevistado, y si bien existe un desarrollo de capacidades profesionales cruzadas –desde el punto de vista del ideologema heterodesignado del conocimiento- en sus padres (padre humanista – madre científica), ello ha incidido en una apertura mayor al conocimiento por parte del sujeto. No obstante ha decidido comenzar a estudiar humanidades, dando prevalencia con ello al modelo masculino paterno, incluso reconociendo las dificultades que tiene este desempeño profesional para reconocerse como proveedor en un proyecto de familia futuro. Ello es visible en el siguiente cuadro de síntesis:

#### SINTESIS DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS – ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	X		
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	X		
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	X		
4	Desidentificación con ser mujer	X		
5	Deseo de ser una persona importante	X		
6	Repetir el modelo paterno	X		
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	X		
8	Ser un varón duro	X		
	TOTAL	8		

En síntesis la internalización de el estereotipo masculino se presenta como un rasgo muy estable y autovalidado por el sujeto, tanto desde la experiencia de socialización primaria, como por el modelo de familia y de crianza que se encuentra reproduciendo en este momento.

#### PAUTA RESPUESTA INDIVIDUAL T.A.T.

#### RESUMEN INTERPRETATIVO SEGÚN TODAS LAS LÁMINAS.

1º Los relatos indican una visión muy estereotipada tanto de los roles femeninos como masculinos, así como de las profesiones 'ganadoras' o 'perdedoras'. Clara noción de los mandatos hegemónicos de la masculinidad, "padre proveedor", "triunfador económicamente", "hombres deben ser activos y no pasivos", "hombres con suerte", (Lám. 5, 6, 8, 9, 12). En algunas proyecciones, parecería que su deseo no es seguir estos mandatos sino su propio deseo de algo diferente, sin embargo fracasa en este intento (Lam. 1, 8, 12).

2º Otro aspecto de las relaciones de género que proyecta es el estereotipo de hombre activo con mujer pasiva (Lam. 3, 4, 5, 6, 11) de las cuales tienen adjudicaciones de violencia y estigmatización de las masculinidades con la sexualidad con interlocución con una mujer pasiva resignada (Lam. 3, 4, 11).

3º El estereotipo sobre la feminidad no está ausente: mujer engañosa (Lam. 11) mujer pasiva y/o violentada y resignada (Lam. 3, 4, 5, 11). Una excepción es la lámina 2 (mujer joven que se desmarca de su grupo familiar para surgir gracias al estudio) que parece coincidir con la masculinización vista como surgimiento económico y social, como se describe en el punto 1º.

## TABLA DE PROYECCIÓN DE SUS INTROJECTOS – T.A.T.

Los estereotipos claramente proyectados evidencian un muy bajo índice de reciprocidad (9 láminas de 12), lo que implica que en la mayoría de las proyecciones inconscientes no existe retroalimentación interpersonal entre los géneros, ni entre subordinados y subordinadores. Esta condición de la relacionalidad tiende a manifestar un pesimismo frente al cambio y una mayor estabilidad respecto de las asimetrías de poder entre los géneros. Esto es coherente con una baja equivalencia en las relaciones entre géneros o entre subordinados y subordinadores. Vale decir se tiende a *naturalizar* un estado hegemónico de relaciones de género, de acuerdo a lo proyectado:

<b>CATEGORIAS</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>POSITIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEGATIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad	8	1-2-3-4-5-9-10-11-12	6-7
Índice de equivalencia	10	1-2-3-4-5-6-8-11-12	7-9
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>2</b>	<b>18</b>	<b>4</b>

Por otra parte el índice de excentricidad refleja tanto láminas que refieren actividad como pasividad, sin embargo a partir de la interpretación del test es visible que hay coherencia con el estereotipo hegemónico de masculinidad: varones activos (violentos, homicidas, agresivos, dominantes, con iniciativa) frente a mujeres pasivas (resignadas, sufrientes, muertas, etc.). Lo que inscribe la heterosexualidad en una polarización que, aparentemente, no se presenta muy resuelta. Esto dado que si bien tres láminas presentan la iniciativa de no asumir un mandato de dominio, este resulta condenado al fracaso, lo que mueve

pasivamente al sujeto, a aceptar / asumir indefectiblemente los mandatos de masculinidad. El índice de actividad de estas proyecciones es el siguiente:

<b>CATEGORÍA</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad	2-5-6-8-9-10-11	1-3-4-5-7-8-9-12	0
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>0</b>

#### SINTESIS BIOGRÁFICA FINAL SUJETO 4

Llama la atención la claridad y correlacionalidad con que se articula tanto la información explícita obtenida desde los mandatos internalizados, evidenciados en la biografía del sujeto, como las proyecciones introyectadas reflejadas en el T.A.T. A primera vista el sujeto no se manifiesta abiertamente tradicional respecto de su modelo de masculinidad. Sin embargo a medida que pasa el discurso fundamenta biográfica y argumentativamente sus creencias, pero moderando su radicalidad. Mas en profundidad reconoce las dificultades que le implica sostener estas creencias en una situación actual que exige colaboración y equidad como la crianza y cuidados de su hijo. Esta condición le obliga a buscar una integración mayor entre los roles masculinos designados por el patriarcado (provisión, dominio, seguridad, protección, etc.) con la situación real de vida en pareja y de paternidad. Todo esto procurando también armonizar el desarrollo de una carrera profesional en humanidades (historia). Sin embargo pareciera que inconscientemente reconociera la fragilidad de sus proyectos profesionales, incluso con un dejo pesimista frente a la posibilidad de tener éxito (de acuerdo a lámina 1 y 12, fundamentalmente). Esta situación contrasta en la entrevista con la claridad y evidencia con que ve el desempeño y la integración de su pareja como madre (asumió la maternidad inmediatamente en el parto y provee cuidados y

crianza sin dificultad aparente), como estudiante (es una excelente estudiante) y como pareja (ha sido la persona que otorga estabilidad a la relación, actualmente); lo que le retroalimenta una visión de sí de fracaso o de riesgo de éste. Frente a estas condiciones es inferible el hecho de que la vivencia de la masculinidad de acuerdo al estereotipo asumido por el sujeto presenta fisuras y/o fracturas graves que el mismo sujeto anticipa, pero no logra resolver en las proyecciones con optimismo. Esta situación de crisis latente y permanente constituye una amenaza intrapsíquica para el sujeto y frente a ella se defiende introyectando respuestas de violencia, dominio, inercia frente a varones hegemónicos o incluso sometimiento frente a condiciones inevitables (lámina 12, cambiarse de carrera por buscar una carrera más rentable para mantener a su familia). Resulta paradójal el hecho de que precisamente la lámina que implica mayor proyección (lámina en blanco, 12) del sí mismo, dado que no hay ninguna imagen inductora, consista en una auto proyección con una resolución pesimista. En este sentido la información integrada de ámbos instrumentos diagnósticos revela que si bien la formación universitaria ha constituido un referente valioso de reproducción de modelos masculinos (desde su biografía) como realización personal, esta realización es frágil y quebradiza debido a las exigencias de su nueva condición de paternidad, para la que no se encontraba preparado y sobre la cual tampoco se ha movilizado proactivamente. No obstante este reconocimiento, su relación de pareja actual se levanta como un referente afectivo mayor que lo cuestiona en sus creencias y le exige mayor iniciativa. De algún modo el término de la carrera y la entrada al mundo del trabajo constituirán episodios importantes y desafiantes para la articulación de la subjetividad del sujeto 4 de modo que se haga posible transitar realizando cambios adecuados a su sistema de creencias. En este momento no los vislumbra y seguramente requiere de un mayor apoyo generacional al respecto o de modelos nuevos que le propongan integraciones mayores y más equilibradas respecto de la equivalencia y la reciprocidad entre géneros.



### 12.2.5. SUJETO 5

#### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

El sujeto 5 refiere su interés en estudiar humanidades como primera opción, específicamente historia. Procede de una familia nuclear en donde padre y madre viven juntos. Su familia lo apoyó en su elección de carrera pese a que en un momento cuestionaron su elección por su empleabilidad futura. Su ingreso a la universidad se produce un año después de egresar de 4to. medio, ya que el sujeto refiere la necesidad de darse un tiempo de “descanso” para tomar una buena decisión. Durante ese año viajó a Suecia, lugar de origen de su madre, en donde habría trabajado como cartero. La motivación fundamental para ingresar a esta carrera es su gusto por las ciencias sociales y la facilidad en los estudios. Se encuentra en 1er año y dice que hasta el momento la carrera ha satisfecho sus expectativas. Su núcleo familiar se caracteriza por la multiculturalidad ya que su madre, de origen sueco, ha conservado tradiciones y costumbres (navidades, fiestas, educación, idioma, etc.). Ella viaja permanentemente a visitar a su familia, además de que ha conservado la lengua con sus hijos. Ella es cálida, acogedora y comunicativa (no corresponde con el perfil de las personas suecas), lo que sumado a su capacidad organizativa, planificadora y sentido de justicia le da al clima familiar un liderazgo femenino muy peculiar. Su padre en cambio es tímido, reservado, y un tanto solitario. En este sentido dice más bien identificarse con las características de su padre, más que de su madre. Durante la entrevista se manifiesta reservado, reactivo y muy observador. Respecto de los vínculos dice no haber hecho vínculos profundos en la facultad, sino más bien conserva sus amistades de secundaria. Tiene más amigos varones que mujeres, en rigor las únicas mujeres con quien ha compartido más en profundidad son aquellas que han sido sus *pololas* (parejas). Siempre se ha llevado bien con sus amigos y reconoce que en su vida siempre se ha tendido a vincular con personas alegres y comunicativas, no obstante él mismo sea muy distinto de ello. Respecto de su sociabilidad reconoce que tiende a ser una persona más bien conciliadora que

conflictiva, esto se ha dado tanto en las relaciones familiares, como de amistad y de pareja. Lo que aparentemente desde un índice de excentricidad podría referir un rasgo más pasivo que activo, lo que habría que verificar en el T.A.T. Respecto a los criterios de masculinidad construirse como varón significa cumplir con una serie de expectativas, por ejemplo la obligación de ser protector, ser independiente, no tener miedo y por lo tanto proteger a las personas que son más débiles. Respecto de la cuestión afectiva piensa que el género no es un elemento diferenciador en el afecto, no es un indicador relevante ya que es indistinta la expresión afectiva a *hombres* y mujeres. Hay afectos que se expresan tanto en *hombres* como en mujeres, “por más que se insista que en este tema los afectos diferencian”(sic). En este plano él afirma que le cuestan las expresiones afectivas porque las encuentra de mal gusto o *melosas* (sic). Esta dificultad la relaciona con lo heredado con la timidez de su padre. En general sus padres son sus modelos relevantes, no recuerda ningún otro modelo tan importante como ellos (ni tíos, ni profesores, ni familiares). Sus padres son a quienes admira y su modelo de varón es efectivamente su padre. No refiere más elementos al respecto. Algunos de estos elementos biográficos están presentes y recogidos en la tabla de internalización de los estereotipos:

TABLA DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

Nº	CATEGORÍA	CITA TEXTUAL
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	<b>POSITIVO:</b> <i>(ser varón) significa en primera instancia cumplir con una serie de expectativas y responsabilidades impuestas por la sociedad, o sea que no necesariamente uno quiera cumplirlas, pero que como ser varón ante los ojos de los demás implica más o menos una obligación por cumplir.</i>
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	<b>POSITIVO:</b> <i>La obligación de ser protector, ser independiente, no tener miedo, y por lo tanto tener la capacidad de proteger a personas que se construyen como más débiles, como niños y mujeres.</i>
3	Toma de la iniciativa en materia sexual	<b>NO OBSERVADO</b>

4	Desidentificación con ser mujer	<b>POSITIVO:</b> <i>(..) creo que sólo tengo amigos hombres (..) con esa categoría (..) Pero no sé, yo siempre me he llevado mejor con hombres, encuentro más interesante. O sea no sé si más interesante, generalmente tengo más para conversar con hombres que con mujeres (..)las mujeres que han cumplido ese rol en mi vida han sido mis pololas.</i>
5	Deseo de ser una persona importante	<b>NO OBSERVADO</b>
6	Repetir el modelo paterno	<b>POSITIVO:</b> <i>(respecto de lo que lo ha marcado del padre) yo creo que de mi papa (..) lo que me doy cuenta que he recogido es la forma de relacionarme con la gente, que es más bien, más o menos tímido, de pocas palabras.</i>
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	<b>POSITIVO:</b> <i>Aquí en la universidad no me hecho amigos, amigos con mayúscula. Los amigos que tengo los conocí en el colegio, la mayoría, y no son muchos tampoco (..) la gente que conozco en la universidad, con algunos me junto a veces, o me llevo bien, pero no me atrevería a decir que he encontrado amigos(..)</i>
8	Ser un varón duro	<b>POSITIVO:</b> <i>a mí siempre me ha sido difícil demostrar afecto en el ámbito público. En el ámbito privado no tanto pero yo creo que aún así, en el ámbito público para mí es difícil demostrar afectos (..)he tratado de no hacer públicos mis afectos que yo considero privados; lo encuentro de mal gusto o meloso o que no corresponde o que no es necesario, y como no es necesario es de mal gusto (...)</i>

De los 8 rasgos del estereotipo de masculinidad el sujeto presenta 6, aunque algunos refieren más bien a características de su personalidad, como el demostrar afecto en público. No obstante la característica estereotípica de masculinidad fortalece este rasgo. Si bien el sujeto 5 es el menor de los entrevistados (20 años), lo cual denota que hay muchos elementos que están en formación, se presentan algunas categorías claramente presentes y estables dentro de su discurso: mayor valoración de los masculino, necesidad de ejercer poder y repetir el modelo paterno. De estos tenemos la impresión de que el más fundamental es el modelo paterno, incluso los demás podrían derivarse de éste. En síntesis la internalización de los estereotipos se grafica en la siguiente tabla:

## SINTESIS DE INTERNALIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS – ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Nº	CATEGORÍA	+	-	NEUTRO
1	Mayor valoración de lo masculino por sobre lo femenino	X		
2	Necesidad de ejercer dominio y poder	X		
3	Toma de la iniciativa en materia sexual			
4	Desidentificación con ser mujer	X		
5	Deseo de ser una persona importante			
6	Repetir el modelo paterno	X		
7	Considerar la no implicación afectiva con otros como lo correcto	X		
8	Ser un varón duro	X		
	TOTAL	6		

Respecto del cambio o los cambios introducidos a partir de la vivencia durante el proceso de formación universitaria, es poco concluyente debido al poco tiempo (1 año), no obstante demuestra satisfacción por lo realizado en este año. Sobre los criterios de valoración de lo masculino y femenino, si bien hay tendencias claras, necesitamos contrastar esta información con el T.A.T.

### PAUTA RESPUESTA INDIVIDUAL T.A.T.

### RESUMEN INTERPRETATIVO DE TODAS LAS LÁMINAS

1º Aparece una disociación entre varones adultos y varones jóvenes y/o niños. Los primeros son percibidos con relación a la violencia (Lám. 3, 4, 6, 11), mientras que situaciones que involucran niños, grupo familiar o jóvenes son valoradas como lugares de cuidado y de placer (Lám. 1, 2, 7, 8, 9, 10, 12). La visión de la masculinidad aparece disociada: temida en la violencia de los varones adultos, y búsqueda también desde un lugar infantil, de un cuidado de ellos (Lám. 9, 10, 12)

2º La relación entre los géneros, excepto en la Lámina 2 y 12, las que refieren a grupos familiares idealizados, aparece conflictuada (Lam. 3, 4, 5,

11). En ella los estereotipos se hacen presente, mujeres pasivas, sumisas o cuidadoras, o maltratadas, asesinadas, humilladas por varones iracundos, agresivos y violentos.

Podemos pensar que en este Sujeto aparece una coherencia entre el temor a crecer en edad y pertenecer a un colectivo masculino hegemónico que él percibe como violento, y un deseo de contención en un grupo familiar idealizado, en una situación regresiva.

3º Lo dicho anteriormente nos permite pensar que su actitud frente a un proyecto de futuro es ambivalente (Lám. 1 en comparación con Lám 2, lámina 7, 8).

#### TABLA DE PROYECCIÓN DE SUS INTROYECTOS – T.A.T.

Llama la atención en el T.A.T. la mayor ausencia de reciprocidades, no obstante igualmente se manifiestan reciprocidades positivas en los sujetos proyectados. Esta característica de frecuencia se acentúa con la equivalencia que señala una ausencia mayor de equivalencias en relaciones de género y entre subordinados y subordinadores/as. La frecuencia de estos rasgos esta presente en la siguiente tabla:

<b>CATEGORIAS</b> <b>(Frecuencia)</b>	<b>POSITIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEGATIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de Reciprocidad	2-6-8-9-12	1-3-4-5-7-10-11	0
Índice de equivalencia	6-8-12	1-2-3-4-5-7-9-10-11	0
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>8</b>	<b>16</b>	<b>0</b>

Ambos rasgos (de reciprocidad y equivalencia) refuerzan la idea de la ambivalencia en la proyección de sus introyectos, pues si bien en ocasiones las laminas proyectadas denotaban violencia y dominio por parte de varones, en otras laminas hay una regresión a estados más pacíficos e integrados en cuanto a la imagen de un espacio familiar nutritivo en su psique. Lo anterior es coherente también con la edad del entrevistado y la particularidad de su primer año de universidad, ya que aún no se ha identificado del todo con el ambiente interpersonal de compañeros de carrera (pues continua con amistades de educación media), y la referencia al clan familiar nutritivo le permite retroalimentar su presente. Por otra parte, no ha integrado del todo el estereotipo hegemónico de masculinidad, justamente porque aún prevalece el modelo familiar presente.

Por otra parte el índice de excentricidad manifiesta una proyección de muchas láminas que reflejan actividad e iniciativa en los procesos desarrollados, lo cual puede referirse no sólo al predominio de la violencia asimétrica entre los géneros, sino también a una cierta resistencia a integrarse al mundo adulto que se manifiesta más violento, confrontacional y nocivo. La tabla de este índice es la siguiente:

<b>CATEGORÍA (Frecuencia)</b>	<b>ACTIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>PASIVA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)	<b>NEUTRA</b> (láminas del TAT que presentan este rasgo)
Índice de excentricidad	1-2-3-4-6-7-9-10-12	3-4-5	8-11
<b>TOTAL POR RASGO</b>	<b>9</b>	<b>3</b>	<b>2</b>

#### SINTESIS BIOGRÁFICA FINAL SUJETO 5

Respecto del relato obtenido de la entrevista con el sujeto inferimos que hay un modelo de masculinidad heredado fundamentalmente de la figura paterna y

establecido en el núcleo familiar muy solidamente. Esta figura ha sido clave en la elección de la carrera profesional respecto de la formación valórica y el modelaje respecto de la formación profesional (padre humanista). Sin embargo el T.A.T. refleja imágenes de un mundo adulto asociadas a violencia, dominio y asimetrías, condiciones todas en cierto sentido resistidas por el sujeto, quien en su fantasía ha proyectado en algunas láminas un retorno a un espacio familiar infantil más nutritivo. Este elemento es consistente también con lo que el sujeto dice haber heredado de su imagen materna (valores, actitudes, responsabilidades y una ética rigurosa de respeto). Estas actitudes son coherentes con elementos cohesionadores de la familia. De algún modo esta referencia es coherente también con lo relatado en la biografía cuando se refiere a sí mismo como alguien conciliador (respecto de la pareja, amistad y al interior de la familia) más que una persona confrontacional. Esta actitud puede interpretarse como una defensa neurótica frente a elementos desintegradores del clima comunicacional familiar, o directamente elementos prevalentes en el universo masculino adulto, del cual eventualmente se resiste. En este sentido su madre es un referente valioso de unidad familiar pues ha logrado integrar con éxito sus costumbres y cultura sueca en un país que no es el suyo, transmitiendo un idioma distinto y propiciando cercanía afecto y espontaneidad. Todas características que propician la unidad familiar y que no pertenecen al estereotipo hegemónico de masculinidad. Con todo el T.A.T. denota ciertas fisuras en este modelo de masculinidad internalizado por el sujeto, que no lo satisface del todo y que aún no logra ser integrado a cabalidad en un proyecto profesional y personal más concreto. Esta resistencia a madurar y a integrar elementos de este modelo en su propia masculinidad en parte se ha evidenciado en su negativa a ingresar a la universidad inmediatamente terminado 4to. Medio. Precisamente la idea de trabajar en Suecia, aprovechando un viaje de su madre a su país natal implicó darse una oportunidad nueva de retornar a lo femenino materno posponiendo una entrada al mundo adulto, hasta que su propio padre (según menciona en su relato, ver anexo 3) lo presiona para que estudie una carrera universitaria, ajustándose al modelo. De este modo la crisis de la

masculinidad en el sujeto 5 evidencia ciertas defensas de la subjetividad frente a elementos nocivos del mundo adulto. Por último estos elementos entran en juego directamente en la relación interpersonal heterosexual, que en el caso del sujeto 5 ha establecido a través de relaciones de pareja con las que se relaciona exclusivamente en dirección a la formación de la pareja (no posee amigas mujeres). Este rasgo evidencia una débil valoración de lo femenino por cuanto se vincula con ello sólo instrumentalmente de cara a relaciones de pareja, sin profundizar experiencias de amistad más gratuitas y libres. Lo que también es consistente con lo proyectado en el T.A.T. respecto de las figuras femeninas.

### 13. CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

Una vez realizado este cruce biográfico de información nos queda destacar elementos percibidos a grandes rasgos como común denominador presentes en las síntesis biográficas.

- Importancia de los padres en su elección de estudios: la mayoría de los sujetos valora explícitamente las figuras paternas y la formación recibida en su familia nuclear como determinante para la elección de una carrera humanista. Este dato puede ser efectivamente inferido cuantitativamente, en un estudio mayor, a partir de elementos como por ejemplo el capital cultural de los padres; dato que aquí fue recogido en los relatos de los sujetos.
- Estereotipos masculinos prevalentes: padre proveedor, padre poderoso, dominante, e incluso sabio. Este estereotipo coincide en parte con el estereotipo presentado para identificar el nivel de internalización de masculinidad a partir de elementos socio-culturales. La permanencia de este estereotipo induce un modelaje importante en la relación padre – hijo como una relación de transmisión de conocimiento, poder y/o heroísmo en



valores o en alguna misión (como en el sujeto 3 que proyecta la pedagogía a partir de la formación heredada de su padre; o el sujeto 4 para quien la formación humanista de su padre fue fundamental).

- Diferencias generacionales entre varones: en algunos casos la masculinidad adulta es vista como más estable y realizada, y la menor como insegura y hasta errática; en otras la masculinidad adulta es violenta, dominante y en parte desde la masculinidad joven se rechaza una cierta integración a esa masculinidad adulta. Esta condición ha estado presente en todos los casos observados, desde una ausencia casi absoluta (sujeto 1), pasando por una presencia-ausencia (en el padre difunto del sujeto 3), hasta una figura estable (en los sujetos 4 y 5).
- Con todo el rasgo anterior en sus proyecciones ha reflejado un cierto nivel de crisis y de fisuras que resultan problemáticas para la vivencia de las masculinidades por parte de los individuos. Estas fracturas, ya reconocidas ampliamente en la literatura teórica (7.2.5.) se han presentado de las siguientes formas en esta investigación:
  - Masculinidad asociada a violencia, a alcohol, a drogas, a transgresión, a crimen: especialmente en los procesos imaginarios proyectados en el T.A.T. individualmente. Lo que refleja cómo esta presente de modo latente una construcción e identificación de masculinidades asociada a formas de poder, hegemonías y asimetrías en relaciones de género. Esta característica se evidenció especialmente en la violencia en la proyección de la lámina 7 en casi todos los casos, cuando se trata de una operación quirúrgica para sanar y no agredir
  - Miedo a la masculinidad impotente, débil y sometida: lo que se refleja en las defensas neuróticas ante el futuro, o en las proyecciones en donde se rechaza específicamente estas características,

potenciando la violencia y la autonomía des-regulada. Y que también se refleja vivencialmente en los modelos de padres en donde el varón no cumple con las condiciones de ser proveedor, lo que es asumido no sin cierta dificultad para los varones que ya se proyectan laboral y profesionalmente. En el T.A.T este elemento se visibilizo particularmente en la reacción censuradora frente a la pasividad masculina (lám. 8 en casi todos los casos)

- Hombres víctimas de mujeres responsables de situaciones de daño a los varones: lo que se evidencia en las proyecciones que encarnan a mujeres poderosas, o que cometen errores, o que son infieles, sin embargo finalmente los varones detentan el poder dejando para sí algún principio de actividad (por ejemplo lamina en caso sujeto 1 del hombre ciego, lamina 4) o resolviendo dramáticamente la situación proyectada. De algún modo lo más relevante de este modo de evidenciar la crisis es que se atribuye la responsabilidad de crisis a las mujeres, pero la solución se asume unilateral y asimétricamente por parte de los varones. Esto se presenta particularmente a partir de fantasías de antagonismo en relaciones heterosexuales (Lamina 4 excepto en caso 1).
- Otro modo de visibilizar la crisis de las masculinidades desde los introyectos proyectados es a través de resoluciones negativas de situaciones. Por ejemplo depresiones, muertes por enfermedad, accidentes, y en definitiva fantasías de muerte, por ejemplo frente a lamina 10, en casi la mayoría de los casos.
- Otro elemento visibilizador de asimetrías de género ligadas a un modelo patriarcal predominante consiste en los estereotipos femeninos proyectados: madres (sujetos condicionados), sufrientes, pasivas,

dramáticas, erróneas, pecadoras, infieles, neuróticas, obsesivas, gritonas, y en definitiva arrojadas a situaciones de las que no pueden salir.

- Visto desde la resolución de las situaciones también la depresión y fantasías de suicidio generalmente han sido proyectadas siempre en figura femenina (lámina 3 en todos los casos), lo que confirma la asimetría anterior. Otro modo de presentar esta resolución negativa es en la lámina 5 cuando se proyecta desentendimiento entre hijo madre casi en todos los sujetos.

En síntesis cuando nos hemos propuesto comprender los procesos de subjetivación en varones que estudian en la facultad de filosofía y humanidades, nos preguntamos cómo y desde dónde construyen su masculinidad como tópicos biográficos y a la vez intrapsíquicos. Desde lo biográfico hemos reconocido la prevalencia de la familia de origen como criterio inductor de una elección desde un capital cultural previo, lo que nos permite inferir que en la articulación de masculinidades antes y durante el proceso de formación en la universidad, esta variable se vincula efectivamente con una variable de clase. Es decir lo que teóricamente Connell (1997) nos ha fundamentado lo hemos visto corroborado en esta muestra investigativa. Esta variable de clase toma forma histórica en algunas sub-variables previas como el resultado PSU, el puntaje NEM, la elección de una universidad del CRUCH, la integración de la formación como un elemento clave de formación identitaria (abrirse nuevos mundos), y también la posibilidad de proyectarse profesionalmente como profesor o investigador, a sabiendas que no se retribuirá suficientemente en comparación con otras carreras (lo que supone un acto de confianza en que la familia apoyara esta condición). Es posible que un estudiante de otra extracción social no pueda plantearse esta posibilidad. Entonces si bien algunos estudiantes deciden ingresar a carreras humanistas asumiendo consciente o inconscientemente un proceso de rebelión a los

mandatos tradicionales de género (al no elegir una carrera rentable) hemos de reconocer la inevitabilidad de sustraernos a aquellos mandatos aún en estas carreras, aparentemente menos hegemónicas. Por otra parte, desde los tópicos intrapsíquicos, esta variable de poder transita funcionalmente desde la sociedad y las instituciones hacia la construcción de la subjetividad individual de los sujetos. En primer lugar nos encontramos con sujetos predispuestos a valorar una jerarquía de conocimiento desde antes de entrar a la universidad, y que una vez ingresados, se satisfacen sus expectativas de formación lo que hace que se integren nuevos elementos a su enclave identitario y subjetivo, provocando incluso una suplantación de identidades locales y/o rurales en estudiantes de regiones (que ya no se sienten de su zona y prefieren desarraigarse). Lo que en términos de Foucault (1979) implica asumir un eje de saber-poder como definitorio en la articulación del sí mismo que luego se proyectará profesionalmente. Todos los sujetos observados poseen absoluta consciencia de la valía que implica este saber-poder como herramienta de promoción humana (“los varones estamos para cosas más trascendentes”), realizable específicamente en la pedagogía y/o en la investigación. Esta esfera pública de transmisión del saber-poder a través de instituciones socialmente validadas es –entonces- un dispositivo social de co-construcción de subjetividades a las cuales y desde las cuales los individuos se con-forman modelando y dialogando con estereotipos masculinos que en la esfera privada se proyectaran empíricamente en las relaciones interpersonales. Tenemos entonces patrones adaptativos a instituciones, tanto de la esfera pública (universidades) como de la esfera privada (familia, trabajo, pareja, hijos, etc.) que denotan cómo las identidades individuales tanto históricamente (ver) como transversalmente se han articulado con formas de poder (económico, político, de clase, intelectual, etc.) y de producción (de recursos, de conocimiento, de plusvalías afectivas, etc.), todas formas asociadas y simbolizadas en construcciones del sí mismo masculino. Pues bien, la indagación profunda que hemos realizado –con herramientas psicoanalíticas- respecto de estas construcciones nos ha revelado el carácter problemático de estos estereotipos

introyectados. Y que de algún modo, frente a la abrumadora presencia de la mujer en los espacios públicos y profesionales, además de sus competencias propias desempeñadas en el ámbito privado familiar, educativo y doméstico, y frente a los desafíos propios de la vida social, los procesos de construcción del sí mismo masculino experimentan tensiones y fracturas, que no siempre pueden resolver integradamente, y mucho menos equitativamente. Antes bien cuando estas fisuras introyectan defensas, censuras, miedos neuróticos, represiones y en general resoluciones difusas y ambivalentes en el aparato psíquico, entonces se inician procesos de crisis y de transformación que no siempre pueden evolucionar positivamente. Herramientas psicológicas como el T.A.T. nos han permitido identificar puntos neurálgicos del sí mismo masculino que configuran resistencias en el dialogo intrapsíquico. De este modo hemos podido medir cualitativamente la valoración de lo femenino desde estas articulaciones masculinas situadas en los contextos de cada participante., identificando asimetrías, reciprocidades reales e irreales, y equivalencias que promueven al otro/a y otras que lo sofocan. Por último esperamos que todo este trabajo teórico e investigativo pueda ser una aporte especialmente para el mundo masculino, de modo que pueda encontrar los caminos y profundizar las grietas que sean necesarias, no solo para vivir en un mundo más equitativo entre géneros, sino también para conducir a las personas a un desarrollo pleno de sus capacidades y potencialidades, sin obnubilar a los/las demás.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

### BIBLIOGRAFIA

- Abarca, H. (2000), “Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad”, en Gogna, M. (compiladora), “FEMINIDADES Y MASCULINIDADES, Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia”, Buenos Aires, Argentina, CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Aguayo, F., Correa, P., Cristy, P. (2011). “Encuesta IMAGES Chile Resultados de la encuesta internacional de Masculinidades y Equidad de género”, Santiago, CulturaSalud/EME.
- Aguayo, F. & Sadler, (editores), M. (2011), “Masculinidades y políticas públicas, Involucrando Hombres en la Equidad de Género”, Santiago, Universidad de Chile – Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Allegue, R. & Carril, E. (2000). “El género en la construcción de la subjetividad. Un enfoque psicoanalítico”, publicado en: Femenino-Masculino. Perspectivas Teórico Clínicas, de Souza, L; Guerrero, L; Muñiz, A. (Comp.), Montevideo, Edit. Psicolibros/Facultad de Psicología, UDELAR.
- Alonso, L.E. “Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado, J. (Coord.) & Gutiérrez, J. (Coord.), Cap. 8, (1994). “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales”, Madrid, Síntesis.
- Álvarez U., F. (2007), “La Psicologización del Yo”, en J. Donzelot et al. “Pensar y Resistir: la sociología crítica después de Foucault”, Madrid, Ed. Circulo de Bellas Artes.
- Amorós, C. (1990) “Mujer, participación y cultura política”, Buenos Aires, de la Flor (eds.); p.10- 11/ 1994: reedición con el título de “*Feminismo: igualdad y diferencia*”, (1994) México, libros del P.U.E.G., U.N.A.M.
- Amorós, C. (1994). “Feminismo. Igualdad y Diferencia”, México, Universidad Autónoma de México.
- Amorós, C. (1997), “Tiempo de Feminismo, Sobre Feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad”, Madrid, Ed. Cátedra.

- Anzieu, D. (1962), "Métodos Proyectivos", Buenos Aires, Edit. Kapelusz.
- Arcos et al. (2006), "Descubriendo el género en el currículo explícito (currículo formal) de la educación de tercer ciclo, universidad austral de Chile 2003-2004", Valdivia, Chile, Estudios Pedagógicos XXXII, N°1, 33-47.
- Arriagada, I. (Coord.), (2007), "Familia y Políticas Públicas en América Latina. Una historia de desencuentros". Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, CEPAL.
- Arteaga, A.M. & Figueroa, V. (1994), "Genero y Desarrollo, una Bibliografía", Cuaderno de Trabajo N°1, Santiago, CEDEM.
- Avalos, M. & Cuadra, M. (2012), "Actores sociopolíticos que vivencian procesos de deconstrucción de la masculinidad hegemónica", Tesis para optar al grado de Trabajador Social, Universidad Tecnológica Metropolitana, Facultad de Humanidades y Tecnología de la Comunicación Social, Escuela de Trabajo Social, Santiago.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007), "El concepto de poder en Michel Foucault", en Revista de Filosofía A Parte Rei, N° 53, Madrid, Septiembre 2007.
- Badinter, E. (1993), "XY La Identidad Masculina", Madrid, Alianza Editorial, trad. De Monserrat Casals.
- Benjamín, J. (1997). "Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual". Buenos Aires, Paidós.
- Bly, R., (1990), "Iron John", New York. Ed. original Addison-Wesley Publishing Company, Inc.
- Blos, P. (2003), "La Transición adolescente", Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, España, Amorrortu Editores SL.
- Bonino, L. (2001), "La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad", Publicado en Xunta de Galicia, Congreso nacional de Educación en igualdad. Santiago de Compostela, Xunta.
- Bonino, L. (1998), "Micromachismos, la violencia invisible", Madrid: Cecom.
- Borderías, C. (ed.), (2006), "Joan Scott y las políticas de la historia", Barcelona, Icaria Editorial.

- Borja, R., (2012), "Enciclopedia de la Política", México, Fondo de Cultura Económica, 4ª Ed., Tomo II.
- Brinkmann, H. (2002). "Test de Apercepción temática. Antecedentes Históricos y técnicas de aplicación". Apunte de circulación restringida para uso docente en la asignatura de Técnicas de Evaluación Psicológica II. Concepción, Chile. Universidad de Concepción.
- Bubber, M. (1984), "Yo y Tú", Traducción de Horacio Crespo, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Burín, M. & Meler, I. (1998), "Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad", en "Precariedad laboral y crisis de la masculinidad" realizada por Mabel Burin e Irene Meler (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales 2007). Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Burín, M. & Meler, I. (2009), "Varones. Género y subjetividad masculina", Buenos Aires, Colección Feminismo y Sociedad, Librería de las mujeres, editoras.
- Butler, J. (1990), "El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad", Barcelona, Paidós.
- Castel, R. et al. (2006), "Pensar y Resistir. La sociología crítica después de Foucault", Madrid, Círculo de Bellas Artes.
- Coltrane, Scott (1998), "La teorización de las Masculinidades en la Ciencias Sociales contemporánea", en Revista Sociológica La Ventana: Revista de Estudios de Género, México, Ed. Ediciones de la Noche.
- Connell, R.W.(1997), "La organización social de la masculinidad", en Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría, eds., Isis Internacional/Flacso, Santiago, Chile, pp. 31-48 ["The Social Organization of Masculinity", in Masculinities (Cambridge, Polity Press, 1995), pp. 67-86].
- Connell, R.W., "Masculinities", Polity Press, Cambridge (1995), pág 120 y ss. Existe edición en castellano en Connell, R.W. (2003), Masculinidades, México, UNAM.
- Cortés, D. & Parra, G. (2009), "La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías", Psicología desde el Caribe, ISSN 0123-417X, N° 23, Enero-Julio.



- De Barbieri, T. (1992), "Sobre la categoría Género, Una introducción teórico metodológica, En: Fin de Siglo: género y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17, Santiago de Chile: Isis Internacional.
- De Keijzer, B. (1998a), "La masculinidad como factor de riesgo", En: Tuñón, E. Género y salud en el Sureste de México, Villahermosa: ECOSUR y U.A. de Tabasco.
- Delgado, M. (1999), "El animal Público", Barcelona, Ed. Anagrama.
- De Lauretis, T. (1984), "Alice Doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema. Bloomington: Indiana University Press.
- Delgado, J. (Coord.) & Gutiérrez, J. (Coord.), (1994). "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales", Madrid, Síntesis.
- UNESCO (2005), "Diversidad Cultural. Materiales para la formación docente y el trabajo de aula", Santiago de Chile, ISBN: 956-8302-60-3, Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe OREALC/UNESCO.
- Dío Bleichmar, E. (1998), "La sexualidad femenina. De la niña a mujer", Buenos Aires, Paidós.
- Dreyfus, H. (2001), "Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica", Madrid, Editorial Nueva Visión.
- DSM-IV, Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2000), Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (4ª ed., Texto Rev.). Washington.
- DSM-V, Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2013), Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5ª ed., Texto Rev.). Washington.
- Durán, M. (2013), "Heroísmo, Violencia y Libertad en los Discursos sobre la Masculinidad Tradicional en Chile", LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad /Universidad Central de Chile, Vol. 1. N° 03. Abril 2013 / 13-41.
- Durkheim, E. (1895), "Las reglas del método sociológico", Paris, Librería Félix Alcan.
- Echeverría, R. (2004), "Búho de Minerva", Chile, LOM Ediciones.

- ERICKSON, E. (1970), "Infancia y sociedad". Buenos Aires, 13a. ed., 21a. reimpresión., [Tr. Humberto Eco] Gedisa Editorial.
- Errázuriz, P. (2006), "Psicología Social y Género. Construcción de espacios a salvo para mujeres", Santiago, Libros de la Elipse.
- Errázuriz, P., (2006), "Lo de-generado y lo obsceno (*off-scene*)", en *Filigranas Feministas*, Santiago de Chile: Editorial de la Elipse.
- Escobar, D., et Al (2001), "Red Nacional Universitaria e Interdisciplinaria de Estudios de Género", Sernam, Santiago de Chile, 1ra. Edición Mayo del 2001.
- Espinoza, E. & Quinteros, N. (2009), "Comportamiento sexual en las y los estudiantes de pregrado del campus Isla Teja de la universidad austral de chile", Tesis para optar al grado de Licenciada en Obstetricia y Puericultura", Valdivia, Chile, Universidad Austral de Chile, Facultad de Medicina, Escuela de Obstetricia y Puericultura.
- Farrell, W. (1974), "The liberated man", New York, Ed. Berkley Books.
- Farrell, W. (1993), "The myth of male power", Nueva York, Berkley Books.
- Farrell, W. (1988), "Why men are the way they are", New York, Berkley Books.
- Fascioli, A. (2010), "Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan", Depto. De Filosofía de la Universidad de la República, Uruguay, Revista ACTIO nº 12, diciembre.
- Fernández, A.M. (2013), "Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas", Buenos Aires, Nueva Visión Editorial.
- Figueroa, J.G. (2001), "Los procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos". Publicado en: Diálogo y Debate de Cultura Política. (Número especial sobre Política y Género), México, Centro de Estudios para la Reforma del Estado. Año. 4, Núm. 15-16, pp. 7-32.
- Flores Galindo, M. (2013), "Filosofía de la ciencia y enseñanza de la ciencia: exclusión e inclusión de lo femenino en ciencia". RIESED. Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos, *International Journal of Studies in Educational Systems*, Vol. 1 (Núm. 1-2), págs. 31-48.

- Foucault, M. (1968), "Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas", Argentina, Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1980), "Historia de la Sexualidad", Madrid, Ed. S.XXI.
- Foucault, M. (1979), "Microfísica del poder", Edición y Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid, Las ediciones de la Piqueta.
- Fox Keller, E. (1989), "Reflexiones sobre género y ciencia", Valencia, España, Ed. Alfons el Magnanim.
- Freud, Anna, (1985), "El yo y los mecanismos de defensa". México, 2a. ed., Edit. Alianza.
- Freud, Sigmund, (2001) "Tres ensayos para una teoría sexual: Las metamorfosis de la pubertad" en *Obras completas*. México, Amorrortu.
- Friedan, B. (2009), "La Mística de la Femenidad", publicado originalmente en 1963, Madrid, Ed. CATEDRA.
- Fuller, N. (1997), "Fronteras y Retos: Varones de clase media del Perú", ISIS Internacional, Santiago, Ed. De las Mujeres N° 24.
- Gallino, L., (2005), "Diccionario de Sociología", Argentina, Buenos Aires, Ed Siglo XXI.
- Gianini, H. (2001), Breve Historia de la Filosofía, Santiago, Ed. Universitaria.
- Gilligan, C. (1994), "La Moral y la Teoría, Psicología del Desarrollo Femenino", México, Fondo de Cultura Económica.
- Giner et al., (2002), "Diccionario de Sociología", Madrid, Alianza editorial.
- Godelier, M. (1986), "La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea", Madrid, Akal.
- Goldberg, H. (1976), "Hombres, hombres trampas y mitos de la masculinidad", Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Grassano de Piccolo, E., (1984). "Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas", Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

- Guasch, O. (2006), "Héroes, científicos, homosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género", Barcelona, Bellaterra.
- Haraway, D. J. (1991), "Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza". Madrid, Cátedra-Instituto de la Mujer.
- Harding, S. (1996), "Ciencia y feminismo", Madrid, Ediciones Morata.
- Huberman, H., (2009), Texto sin publicación, manuscrito para encuentro de Masculinidades con grupo Equinoccio, Centro Tremonhue, Cajón del Maipo.
- Illouz, E. (2007), "Intimidades Congeladas. Las emociones en el capitalismo", Buenos Aires, Ed. Katz.
- INJUV (2012), "Séptima Encuesta Nacional de Juventud", Ministerio de Desarrollo Social, Santiago, Ed. MAVAL, Ltda.
- Irigaray, L. (1978), "Speculum, Espejo de la otra mujer", Madrid, Editorial Saltés.
- hooks, bell, (1990) citada por Lugones, M. "Community", en Jaggar, A. & Young, I. (2000) *A Companion to Feminist Philosophy*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Jaeger, W. (1962), "Paideia, los ideales de la cultura griega", México, Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1980), "Cristianismo primitivo y paideia griega", México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- Jonasdóttir, Anna, (1993), "El Poder del Amor ¿Le importa el sexo a la democracia?", Madrid, Ed. Cátedra.
- Kaufman, M. (1989), "Hombres: placer, poder y cambio", República Dominicana Santo Domingo, Editora Taller.
- Kaufmann, M. (1997), "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en: Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es*. Santiago de Chile: ISIS/FLACSO.
- Kaufman, M. (1995), "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias de poder entre los hombres"; en: Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena y Viveros, Mara (compiladoras), "Género e Identidad.

Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”, Colombia, Tercer Mundo editores.

- Kessler, S., & McKenna, W. (1978), “Gender, An ethnomethodological approach”, University of Chicago Press.
- Kiley, D. (1985), “El síndrome de Peter Pan”, Traducción de R. Alcorta, Buenos Aires, Argentina, Javier Vergara Editor.
- Kimmel, M. (2003), “Men & Masculinities: A social, Cultural and Historical Encyclopedia. ABC-CLIO”, ISBN 1576077748.
- Kimmel, M. (1991), “La Producción teórica sobre la Masculinidad: nuevos aportes”, En: Fin de Siglo: género y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17, Santiago de Chile: Isis Internacional; Título original: “Reading Men: Men, Masculinity and Publishing”. Tomado de Feminist Collections Women`s. Volumen 13, N°1.
- KIRK, G. S., RAVEN, J. E. y SCHOFIELD, M. (1983), Los Filósofos Presocráticos, Madrid, 2da. Edición, GREDOS.
- Kuhn, T. S. 1996. “The structure of scientific revolutions”. Chicago: Chicago University Press.
- Lagarde, M., (2000), *Aculturación Feminista*, Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer.
- Lagarde, M. (2005). “Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas”. México, Colección Posgrado, 4ta. Ed., UNAM.
- Lamas, M. Y Saal, F. (1991), “La Bella indiferencia”, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Lamas, M. (1996), “El Género y la construcción cultural de la diferencia sexual”, (Comp.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de estudios de Género.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1977). “Diccionario de Psicoanálisis”, Barcelona, Ed. Labor, S.A.
- Lauclau, E. & Mouffe, C. (2004), “Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica.

- Leibovich, A. (2000) “La dimensión ética en la investigación psicológica”. Buenos Aires. Investigaciones en psicología, año 5- Nº 1, 2000, p. 41-61.
- Lizana, V. (2008), “Representaciones sociales sobre masculinidad de los/las estudiantes de pedagogía, en los contextos de formación docente inicial”, Madrid, REICE - Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol. 6, No. 1
- López, A. (1977). “Nuevas Masculinidades y Cooperación al desarrollo”, en “Derechos Humanos de las mujeres”, Vol. 4, Nuevas Masculinidades, implicaciones para la cooperación, Bilbao, Mundubat.
- López Pardiña, M<sup>a</sup> Teresa (1994), “El Feminismo de Simone de Beauvoir” en Amorós, C. (Coord.) *Historia de la Teoría Feminista*, Madrid: Thetis, S.A.
- Mallart, L. (1993), “Ser hombre, ser alguien. Ritos e iniciaciones en el sur del Camerún”, Barcelona, Universidad autónoma de Barcelona.
- Marcuse, H. (1993), “One-Dimensional Men”, 1954 (1ra. Edición), trad., El Hombre Unidimensional, Buenos Aires, Ed. Planeta-Agostini.
- Martínez Oliva, J. (2005), “El desaliento del guerrero. Representaciones de la Masculinidad en el Arte de las décadas de los 80 y los 90”, Murcia, CENDEAC.
- Marx, K. (1888), “Tesis contra Feuerbach”, en Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica alemana, apéndice.
- Mayz-Vallenilla, E. (1982), “El dominio del poder”, España, Primera edición, Editorial Ariel S. A.
- Mérida Jiménez, R. (2002). “Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer”. Barcelona, Colección Mujeres y Culturas, , Icaria Editorial, S.A.
- Millet, K. (2010, publicada en 1970), “Política Sexual”, España, Ediciones Cátedra.
- Montecino, S. (1991), “Madres y huachos, Alegorías del mestizaje chileno” (Ensayo), Santiago, Ed. Cuarto Propio.

- Montecino, S., Rebolledo, I. (1998), "Estudios de la mujer o de género en la realidad universitaria chilena", en: Bonder, G. Editora, "Estudios de la mujer en América Latina", Colección Interamer 56, serie cultural. OEA. Pp. 58-59.
- Murray, H. (2007). "Test de Apercepción Temática. TAT. Manual para la aplicación", Buenos Aires, Colección Psicometría y Psicodiagnóstico, Editorial Paidós.
- Nicholson, L. "Gender" en Jaggar, A. & Young, I., (2000), *A Companion to feminist philosophy*, Oxford: Blackwell publishers.
- Olavarría, J. (2000), "De la identidad a la política: masculinidad y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en Masculinidad/es: Identidad, sexualidad y familia. Chile, Ed. FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2003a), "Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista", Santiago. En Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe, FLACSO, Año 6.
- Olavarría, J. (2003)b, "Identidades, cuerpos, sexualidad e intimidad en varones adolescentes heterosexuales", en "¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media", en Encuentro sobre sexualidades, género y cultura: un diálogo desde el sur, Santiago, Universidad de Santiago.
- Ortí, A. "La confrontación de Modelos y Niveles epistemológicos en la génesis e historia de la Investigación Social", en Delgado, J. (Coord.) & Gutiérrez, J. (Coord.), (1994). "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales", Cap. 3. Madrid, Síntesis.
- Oyarzún, K. (2006). "Un trato en las diferencias: Género y Educación Superior en Chile", Santiago. En *Revista de estudios Interdisciplinarios*, 27-32.
- Pateman, C. (1995). "El contrato sexual", México, ANTHROPOS – UAM (1988), ISBN 9788476584620.
- Peña y Lillo, M. (2006), "Elección de carreras universitarias y género, el caso del trabajo social e ingeniería", Tesis para optar al grado de Magister en Genero y Cultura, mención ciencias sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.

- Pérez Serrano, G (1994). “Investigación cualitativa, retos e interrogantes”. Madrid, La Muralla.
- Pinkasz, D., Tiramonti, G. (2006), “La desigualdad olvidada: Género y educación en Chile”, en *Equidad de género y reformas educativas : Argentina, Chile, Colombia, Perú / Lya Yaneth Fuentes Vásquez ... [et al.]*, Santiago de Chile, Hexagrama Consultoras.
- Pleck, J. (1976), “The Male Sex Role: Definitions, Problems, and Sources of Change”, *Journal of Social Issues*, Volume 32, Issue 3, pages 155–164, Summer.
- Posada, L. (2009). “Filosofía y Feminismo en Celia Amorós”. Universidad Complutense de Madrid. En *Logos, Anales del seminario de metafísica*, Vol. 42, p. 149-168, ISSN 15756866.
- Puleo, A. (1993), Coord. , “La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica”, Madrid, España, Secretaría de Estado de Educación, Min. De Educación y Ciencia.
- Reyes, J. (2006), “Trabajadores de la Ed. Superior y Reproducciones de Genero”, *Calidad en la Educación* N° 24, Julio, 2006.
- Rico, N. (1996), “Formación de los Recursos Humanos Femeninos: prioridad del crecimiento y la equidad”, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (LC/L.947), Santiago de Chile, División de Desarrollo Social. Serie Mujer y Desarrollo, N° 15,
- Rubin, G. (1996, 1ra. Edición en 1975), “El tráfico de las mujeres: Notas sobre la economía política del sexo”, en: Lamas, M., “El Género: la construcción Cultural de la diferencia sexual”, México, PUEG.
- Ruiz, J. (2003). “Metodología de la Investigación Cualitativa”, Bilbao, Serie Ciencias Sociales, Universidad de Deusto.
- Salazar, G., Pinto, J. (2002), “Historia Contemporánea de Chile IV, Hombría y femineidad”, Cap. I. “*Hombres y hombría en la historia de Chile*”, “Ser Hombre en el bajo pueblo” y “la masculinidad emergente de los niños del 2000”, Santiago, Ediciones LOM.
- Saltzman, J. (1992), “Equidad y Género, una teoría integrada de estabilidad y cambio”, España, Universidad de Valencia.



- Schiebinger, L. (2004). “¿Tiene sexo la mente?” Madrid, Cátedra-Universitat de Valencia-Instituto de la mujer.
- Scott, J. (1988), “El Género: Una Categoría útil para el Análisis Histórico”, en Navarro, M. Y Stimpson, C. (comps), Sexualidad, Género y Roles sexuales. Argentina: FCE, ed. 1999.
- Stuart, H. (1969), “Los Hippies: una contra-cultura”, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Tubert, S. (2000), “Un extraño en el espejo: La crisis adolescente”, España, Editores: A Coruña : Ludus.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.), “Masculinidades y Equidad de Género en América Latina”, Santiago de Chile, FLACSO-Chile.
- Varela, J., (2008), “Feminismo para principiantes”, Barcelona, Ediciones B.
- VV.AA. (1995), “Diccionario de Sociología”, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Wittgenstein, L. (2009), “Tractatus Logico-Philosophicus”, was originally published 1922. New York, Cosimo.
- Wittig, M. (2005), “El pensamiento heterosexual”, Madrid, Egales.

## WEB-BIBLIOGRAFÍA

- Alatorre, J. (2006), “Masculinidad y Clase”, Revista Topía, Argentina. [en línea] Disponible en <http://www.topia.com.ar/articulos/masculinidad-y-clase> Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- Ander Egg, Ezequiel: “Léxico del animador sociocultural”, Ed. Brujas, pág. 53, 2008. ISBN 9875911321, disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ezequiel\\_Ander-Egg](http://es.wikipedia.org/wiki/Ezequiel_Ander-Egg) Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Aristóteles, (402a) *Del alma* (De anima), (1978), Introducción, Traducción y Notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Biblioteca Básica Gredos.

Disponible en [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/acer\\_alma.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/acer_alma.pdf) Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.

- Biagini, H.(2002), “Marcuse y la generación de la protesta”, en El Catoblepas, Rev. Crítica del presente, N°8, Octubre, 2002, pág. 21, [en línea] disponible en <http://www.nodulo.org/ec/2002/n008p21.htm> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Bonder, G. (1998). “Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente”, en “Genero y Epistemología: mujeres y disciplinas”, Santiago. Programa Interdisciplinario de estudios de género, PIEG. Universidad de Chile. Disponible en [http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero\\_y\\_subjetividad\\_bonder.pdf](http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf) Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- Briceño, G. & Chacón, E. (2010), “HACIA LA EQUIDAD. Manual para facilitadores”, REDNA, El Salvador, [en línea] Disponible en Biblioteca Virtual sobre Masculinidades, <http://es.scribd.com/doc/41432489/HACIA-LA-EQUIDAD-Manual-Para-Facilitadores> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Cegecal, (2014), Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Disponible en <http://www.cegecal.uchile.cl> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Concha, Devanir da Silva, (2008). Masculinidad y café con piernas: ¿Crisis, reacomodo o auge de una "nueva" masculinidad?. La ventana. Revista de estudios de género, 3(27), 231-247. [en línea], disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362008000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362008000100009&lng=es&tlng=es). Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 2014. Disponible en [http://www.consejodirectores.cl/web/consejo\\_aporte.php](http://www.consejodirectores.cl/web/consejo_aporte.php) Fecha de consulta: 08 de Enero de 2015.
- De Keijzer, B. (1998b), “Hasta donde el cuerpo aguante”, México, [en línea] disponible en <http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCcQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.uv.mx%2Fpersonal%2Fvcarreon%2>

[Ffiles%2F2011%2F04%2Fhasta-donde-el-cuerpo-aguante.doc&ei=PJAFU-u3KK-sQTH5oLoBA&usg=AFQjCNHUQ-h2h8CzXOLVmbsddw9mM4fX0g&bvm=bv.61725948,d.cWc](http://files%2F2011%2F04%2Fhasta-donde-el-cuerpo-aguante.doc&ei=PJAFU-u3KK-sQTH5oLoBA&usg=AFQjCNHUQ-h2h8CzXOLVmbsddw9mM4fX0g&bvm=bv.61725948,d.cWc) Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.

- Diccionario de la Real Academia Española (2014), edición online, disponible en: <http://www.rae.es> Fecha de consulta 28 de Diciembre, 2014.
- EME. Masculinidades y equidad de género. [en línea] Disponible en: <http://www.eme.cl>. Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- FLACSO-CHILE [en línea] Disponible en: <http://www.flacsochile.org/historia/> Consultado el 23 de Diciembre, 2014.
- Gutmann, M. C. (1999), "Traficando entre Hombres: La Antropología de la Masculinidad", Revista La Ventana, Universidad de Guadalajara, México, 1998, [en línea] Disponible en : <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-2.pdf> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Kirwood, J. (1990), "Ser Política en Chile", Santiago, Primera Edición 1986, Flacso. Segunda Edición, Editorial Cuarto Propio, Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0049934.pdf> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Leach, M. (1999), "¿Son iguales todos los verdaderos hombres? Una exploración de trabajo, clase y masculinidad", La Ventana, N°9, 1999. [en línea] Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana9/ventana9-8Mike.pdf> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- López, A. & Güida, C. (2000), "Aportes de los estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad", Cátedra Libre Salud Reproductiva, Sexualidad y Género (sexrep@psico.edu.uy), Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, Año 2000 (pág. 6). [en línea] Disponible en: [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aportes\\_de\\_los\\_Estudios\\_de\\_Genero\\_en\\_la\\_conceptualizacion\\_sobre\\_Mascul.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aportes_de_los_Estudios_de_Genero_en_la_conceptualizacion_sobre_Mascul.pdf) Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- López Moratalla, N., "Dinámica cerebral y Orientación sexual, se nace, o se hace, homosexual: una cuestión mal planteada", Cuadernos de Bioética,

vol. XXIII, núm. 2, 2012, pág. 373-420, Asociación Española de Bioética y Ética Médica, Murcia, España; disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/875/87524464007.pdf> Fecha de consulta: 23 de Diciembre de 2014.

- Martínez, P. (2006). “El método de estudios de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica pensamiento y gestión, 20”. Universidad del Norte, 165-193. Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion\\_psicologia/v09\\_n1/pdf/a09v9n1.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf) Fecha de consulta: 11 de enero de 2015.
- Mineduc, (2011), “Informe Ministerio de Educación. Comisión de educación Superior”, Santiago, Comisión Investigadora sobre el Funcionamiento de la Educación Superior, Mineduc. Disponible en <http://www.camara.cl/pdf.aspx?prmlD=443&prmTIPO=MANDATOANTECEDENTE> Fecha de consulta: 05 de Enero de 2015.
- Papadópulos J.& Radakovich R. (2006) “Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe”. Estudios y documentos del Consejo Superior de Educación de Chile. Disponible en: [http://www.cse.cl/public/Secciones/seccionestudios/estudios\\_y\\_documentos\\_de\\_Genero.aspx](http://www.cse.cl/public/Secciones/seccionestudios/estudios_y_documentos_de_Genero.aspx). Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- Parrini, R. (2001), “Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. de la hegemonía a la pluralidad, De la costilla de Eva: el surgimiento de los estudios de masculinidad”, Flacso, Stgo. [en línea] Disponible en <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm> Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- PNUD (2010), Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Género, los desafíos de la Igualdad, Santiago[en línea]. Disponible en [www.pnud.cl](http://www.pnud.cl) Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- Red Entrelazando, Involucrando hombres por la Equidad de Género, Red MenEngage-Chile, 2014. [en línea] Disponible en: <http://www.redentrelazando.cl> Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- Red Menengage –Latinoamérica y el Caribe: Involucrando hombres en la equidad de género. 2014. [en línea] Disponible en: <http://menengage->

[latinoamericaycaribe.blogspot.com](http://latinoamericaycaribe.blogspot.com) Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.

- Red de Masculinidad. (1998) [en línea] Disponible en: <http://www.eurosur.org/FLACSO/masculinidad.html> Fecha de consulta: 23 de Diciembre, 2014.
- Salazar, R., (2007), “Aplicación de una metodología para el análisis de género en un estudio de caso en el marco del Tratado de Libre Comercio Unión Europea-México: El sector bancario”, [en línea] disponible en: [http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/Estudio\\_de\\_caso\\_TLCUEM\\_Banca.pdf](http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/Estudio_de_caso_TLCUEM_Banca.pdf) Fecha de consulta: 23 de Diciembre del 2014.
- SIES (2014). “Panorama de la Educación Superior en Chile 2014”, Santiago, Chile. Servicio de Información de Educación Superior, Mineduc. Disponible en: [http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios\\_SIES\\_DIVESUP/panorama\\_de\\_la\\_educacion\\_superior\\_2014\\_mifuturo.cl.pdf](http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVESUP/panorama_de_la_educacion_superior_2014_mifuturo.cl.pdf) Fecha de consulta: 15 de Enero de 2015.

## OTRAS REFERENCIAS

### MATERIAL ELECTRÓNICO – PELÍCULAS

- Butler, M., Persky, L., (productores), Forman, M. (Director), (1979). Hair. Estados Unidos, MGM/UA.
- Cohen, B., Jinks, D. (productores), Van Sant, G. (Director), (2008). Milk, Mi nombre es Harvey Milk. (Milk: Un hombre, una esperanza, en Hispanoamérica). Estados Unidos, Focus Features.

## ANEXOS

### ANEXO 1

TEST DE APERCEPCION TEMÁTICA<sup>56</sup> T.A.T. (Murray, 1052)

#### LÁMINAS EMPLEADAS PARA LA INVESTIGACIÓN

El TAT consiste en una serie de 31 láminas, acerca de las cuales se pueden construir narraciones. A medida que se avanza en ellas se puede apreciar mejor lo que permanece constante, aunque la historia en sí sea susceptible de variaciones. Esta constancia nos proporciona una idea acerca del paciente como persona.

Las láminas estimulan la imaginación, proporcionan material incluso a las personas de imaginación más pobre. Permiten explorar de una manera más o menos sistemática las posibles áreas de un conflicto o de importancia motivacional. Además, la reacción perceptiva del sujeto ante la lámina proporciona una fuente adicional de información respecto de su visión del mundo que lo rodea. Así, mediante este instrumento pluridimensional, se obtiene del sujeto una serie de datos respecto de sí mismo.

De esta manera, es decir, mediante el empleo perceptivo-interpretativo que se da en las láminas, se elaboró el Test de Apercepción Temática y, a pesar de las dificultades que encierra la toma del registro, la calificación y la interpretación del mismo, el TAT es hoy en día uno de los tres instrumentos más empleados en la exploración clínica, junto con el test de Rorschach y el Inventario Multifásico de Personalidad, de Minesotta (MMPI).

---

<sup>56</sup>Tomado de Apunte de circulación restringida para uso docente en la asignatura de Técnicas de Evaluación Psicológica II. Preparado por prof.HellmutBrinkmannSch. CONCEPCION - 2002

## DATOS HISTORICOS

Freud difundió la idea de que las producciones artísticas reflejan tendencias psicológicas predominantes en la personalidad del autor. Pero no es el inventor de esta idea: se inspiró ante todo en el trabajo de Burckhardt (1855) sobre el Renacimiento Italiano, obra en que el tipo de personalidad y la atmósfera propios de esa época fueron recreados mediante el análisis de las obras de arte que había producido. En 1907 Brittain publica una prueba para el estudio de la imaginación, que anticipa exactamente el TAT: se presentaban 9 imágenes a unos adolescentes que debían redactar las historias que aquellas les sugerían. Igual que con otros test de la misma época, precursores del Rorschach, la interpretación se centraba sobre la imaginación y no sobre la personalidad.

Desconocida durante 25 años, la técnica de Brittain fue retomada en 1932 por Schwartz en forma de un test de imagen de la situación social, para cuyo examen se servía de mineros delincuentes. En 1935, Morgan y Murray publicaron la primera forma del Thematic Apperception Test. En 1938, Murray integró en él los resultados de su doctrina de la personalidad, contenida en su libro Exploración de la Personalidad. En 1943 publicó la forma definitiva del test (tercera forma) con el manual de aplicación que actualmente se utiliza.

## ADMINISTRACION DE LA PRUEBA

El TAT se aplica en dos sesiones. Diez imágenes se presentan al sujeto cada vez. Ciertas imágenes son comunes a todos los sujetos, otras son especiales para niños o adultos, para uno u otro sexo. Cada lámina lleva impreso en el dorso un número y algunas, además, una o dos letras. El número indica el orden correlativo en que se presentan las láminas, a la vez que las letras, correspondientes a las iniciales inglesas, precisan su destino: B = Boy, muchacho; G = Girl, niña (hasta 14 años); M = Male, hombre y F = Female, mujer. Cuando se

combinan dos letras, ello indica que la lámina está destinada a ser usada con ambas categorías de sujetos. Por ejemplo, 3BM indica que es la tercera lámina a ser aplicada a examinados de sexo masculino (muchacho u hombre); 13MF, que es la decimotercera lámina a ser aplicada en sujetos adultos (hombre o mujer); etc.

De esta forma, de las 31 láminas sólo se aplican 20 a cada sujeto, debido a las variantes. Algunos examinadores aplican las 11 láminas restantes (que en rigor no correspondería aplicar), en una tercera sesión, como prueba complementaria.

Las imágenes están constituidas por dibujos, fotografías y reproducciones de cuadros o grabados. El significado de las imágenes es ambiguo y a menudo el dibujo es esfumado. Doce láminas representan una figura humana sola de distintas edades, estando representados ambos sexos. En siete hay dos personas del mismo sexo; cuatro muestran dos personas de sexo opuesto, de edad ya similar, ya diferente. Una lámina representa a tres personas (dos mujeres, un hombre); otra a varios hombres juntos; dos más a un joven o una chica evocando o contemplando una escena con varios personajes; tres láminas representan paisajes más o menos fantásticos sin figuras humanas; una (No 16) está completamente en blanco: favorece la proyección de la imagen que el sujeto hace de sí mismo.

### INSTRUCCIONES DE APLICACIÓN

De acuerdo con las instrucciones originales de Murray, la prueba debe aplicarse en dos sesiones, a razón de diez láminas en cada una, seleccionadas de acuerdo a los criterios señalados más arriba.

El sujeto debería estar tendido en un diván, el examinador ubicado fuera del campo visual (como en las sesiones de psicoanálisis) pero lo suficientemente próximo como para alcanzarle las láminas y tomar las que el sujeto devuelve. Se le dice al sujeto que se le van a presentar una serie de láminas, de a una por vez y



que para cada una de ellas deberá inventar una historia que contenga un pasado, presente y futuro, enfatizando lo que los personajes puedan estar sintiendo o pensando. El examinador, a su vez, debe tomar nota textual de lo que el paciente diga, incluyendo las observaciones o acotaciones que haga. Deberá abstenerse de intervenir en el relato y hacer sólo las preguntas que sean estrictamente necesarias para la posterior interpretación, como por ejemplo el sexo, o el tipo de relación entre los personajes, si ello no se desprendiera del relato espontáneo del sujeto.

### INTERPRETACIÓN DE LAS HISTORIAS.

La interpretación del TAT presenta dificultades mayores que las del Rorschach ya que no hay ninguna valoración cifrada que permita llegar a un psicograma. Los teóricos del TAT no están de acuerdo sobre las principales claves de interpretación. Por consiguiente, el psicólogo experimenta la tentación de contentarse con una elaboración intuitiva, extrayendo de las historias inventadas por el sujeto las posibles analogías con la historia real y los problemas de este.

Murray y sus continuadores parten de la hipótesis que las historias inventadas por el sujeto constituyen descripciones levemente disfrazadas de la conducta del mismo en la vida real. Allí reside el problema esencial del TAT y pese a los esfuerzos de prácticos y teóricos, conserva actualmente gran parte de su agudeza. En su manual de 1943 Murray propone un principio de transcripción importantísimo: las historias compuestas por el sujeto contienen, por una parte, un héroe con el cual el sujeto se identifica y al cual le atribuye sus propias motivaciones; por otra, personajes en interacción con el héroe que representan las fuerzas del medio familiar y social real cuya presión el sujeto experimenta. Este principio ha sido conservado por la mayoría de los autores.

Murray distingue el análisis formal del protocolo y el del contenido, desarrollando sobre todo este último.

### ANÁLISIS FORMAL

Estudia la comprensión de la consigna por parte del sujeto, el grado de su cooperación en la prueba, la exactitud de su percepción de cada imagen, la construcción de las historias, su coherencia, su concisión, su riqueza de detalles, grado de realidad, estilo, falta de una fase de la historia, tendencia a las descripciones alegóricas más que a las interpretaciones, el lenguaje usado: pobreza o riqueza, presencia o ausencia de ciertas categorías verbales, extensión de las historias sintaxis, etc. Todo esto informa sobre la inteligencia del sujeto, la exactitud de su pensamiento, sus capacidades artísticas o literarias, sus aptitudes verbales y también sobre su intuición psicológica y su sentido de la realidad. Las tendencias patológicas se descubren así fácilmente.

En todo caso, las conclusiones que se obtienen por un análisis de los relatos del TAT, deben considerarse como hipótesis que deben verificarse por otros métodos, más que como hechos probados. Además debe considerarse siempre que reflejan las percepciones o vivencias del sujeto con respecto a su realidad, y no corresponden por lo tanto, necesariamente a la realidad objetiva del sujeto.

### ANÁLISIS DE CONTENIDO.

El análisis de contenido abarca cinco puntos:

1.- Motivaciones y sentimientos del héroe: La primera tarea del examinador consiste en descubrir entre los personajes de cada historia al héroe o protagonista con el cual el sujeto se identifica. Algunos criterios son los siguientes, ya que el héroe tiende a ser:

- a) el personaje por el cuál el narrador más se ha interesado, adoptando su punto de vista, describiendo con el máximo de detalles sus acciones y sentimientos.
- b) el que más se parezca al sujeto por la edad, sexo, el carácter, la historia.
- c) el que desempeña el papel central en el desarrollo de la acción dramática.

El héroe es generalmente uno de los personajes representados en la imagen. Para la mayoría de las historias es fácil de determinar. Para las demás es necesario distinguir varios héroes parciales o un héroe primario y otro secundario; cada uno de ellos representa entonces tendencias no aceptadas, más o menos integradas o conflictuales en el sujeto.

Las acciones ejecutadas por el héroe de cada historia o las emociones que expresa representan las motivaciones del sujeto (llamadas también variables de personalidad). Murray supone que se trata de necesidades profundas en estado latente y que en ciertos momentos son la fuente del comportamiento manifiesto del sujeto. Da de ellas la siguiente lista: agresión, autoagresión, dominación, sumisión, protección ejercida protección reclamada, cumplimiento de una empresa en la que uno halla su autorrealización, necesidad de pasividad, de afiliación, erótica, de adquisición de independencia, de evitar el sufrimiento y la censura, de conocimiento, de creación, de exhibición, de deferencia.

2.- Fuerzas del ambiente que ejercen su influencia sobre el héroe: se infiere de las acciones y emociones de los demás personajes de la historia. La lista de Murray es la siguiente: afiliación, agresión, dominación, rechazo, protección, falta o pérdida de algo que el héroe necesita, peligro físico. El mismo ambiente puede ejercer sobre el héroe una o varias influencias diferentes. Conviene anotar si las mismas son favorables o desfavorables para el héroe, si provienen de personas del mismo sexo o del otro, de figuras maternas o paternas, etc.

Estas fuerzas pueden representar la manera como el sujeto percibe su ambiente, las cosas que desea o teme que puedan sucederle o, también sus propias tendencias que se hallan en conflicto con el resto de su personalidad (por ejemplo, deseos, tendencias o impulsos inconscientes incompatible con la escala de valores consciente).

3.- Desarrollo y desenlace de la historia: para cada historia hay que anotar:

- . a) como el héroe reacciona al ambiente, es decir, como se comporta en la situación que constituye el tema de la historia inventada por el sujeto (análisis de los verbos que expresan las conductas).
- . b) como hace progresar la situación hacia el desenlace.
- . c) como se produce el desenlace.
- . d) de que índole es el desenlace.

4.- Análisis de los temas : después de haber analizado por separado las motivaciones del héroe y las fuerzas del ambiente que ejercen su influencia sobre él, es necesario captar en forma global su interacción. Un tema es constituido por tal interacción, es una unidad dramática. Cada historia narrada por el sujeto comprende uno o varios temas. Hay que registrar los temas más frecuentes, como así los excepcionales por su intensidad dramática, su riqueza psicológica o por su carácter único en el test. Los temas nos informan sobre los problemas mayores o menores del sujeto.

5.- Intereses y sentimientos: se trata de aislar las actitudes positivas o negativas del héroe frente a las figuras paterna, materna y para personajes de uno u otro sexo de la misma edad de él.

Una vez hecho el análisis formal y de contenido se procede a la síntesis de los resultados. Murray da a este respecto las siguientes indicaciones:

- . Los relatos elaborados por el sujeto pueden representar un aspecto de su situación actual en la vida y a veces en el test, una situación pasada, esperada, temida, o una situación en que se hallará normalmente en el futuro;
- . Desde el punto de vista de la personalidad del sujeto, estos relatos pueden relacionarse con recuerdos personales, sentimientos y deseos actuales, cosas que habrá querido hacer, con lo que imagina poder ser o hacer un día; con tendencias elementales inconscientes y fuentes de sueños infantiles;
- . Hay que separar las historias impersonales, determinadas únicamente por los grabados, de aquellas que el sujeto se ha proyectado verdaderamente; según Murray un 30 % de las historias son impersonales.

#### VALOR PARTICULAR O SIGNIFICADO ESPECÍFICO DE CADA LÁMINA

Aún cuando no puede afirmarse taxativamente que las láminas tengan un valor simbólico específico intrínseco, la experiencia indica que tienden a provocar preferentemente asociaciones con determinados temas o contenidos más o menos específicos. Una lámina en particular, por lo tanto, podría ser más útil que otra en la exploración de un cierto núcleo conflictivo.

Considerando siempre estas reservas, puede servir como referencia o guía el siguiente listado. En él entregamos para cada lámina una descripción de la

misma (tomada del manual del test preparado por Murray) y algunas observaciones o comentarios tomados de otros autores (Didier Anzieu en los "Métodos Proyectivos", Edit. Kapelusz; Bs. As. 1962; Moisés Aracena B., apuntes de clases en la cátedra de Aplicación e Interpretación de Pruebas Psicológicas, Escuela de Psicología, U. de Chile) y de nuestra propia experiencia.

## LAMINAS UTILIZADAS EN ESTA INVESTIGACIÓN

### ÁREAS EVALUADAS POR LÁMINA

#### LÁMINA No1



Un niño contempla un violín que está sobre una mesa, enfrente de él. Esta lámina es de aplicación general. Siempre es el comienzo de la prueba. Pone de relieve las actitudes del sujeto hacia el rendimiento, (N-logro) o una tarea, sus metas o aspiraciones personales, dificultades, esperanzas, etc. Estas metas pueden ser propias o impuestas y en relación a ello puede quedar de manifiesto el tipo de relaciones (obediencia, rebeldía, coerción) con otros significativos (p. ej. padres).

#### LÁMINA No2



Escena campestre. En primer plano, hay una mujer joven con libros en sus manos; más al fondo se ve un hombre trabajando el campo y una mujer que lo mira. Puede evocar en general la actitud hacia el rendimiento intelectual o diferentes tipos de conflictos: rivalidad entre hermanos situación triangular, armonía o desacuerdo familiar.

#### LÁMINA No3

En el suelo, apoyado en un sofá está la figura de un joven con la cabeza descansando sobre su brazo derecho. Junto a él en el suelo hay, un revolver.



(Dibujo de Christiana D. Morgan).

La figura es en realidad ambigua en cuanto al sexo. Los temas de las historias se refieren con frecuencia a agresiones, castigos y culpas contenidos depresivos e ideaciones suicidas.

#### LÁMINA No4



Una mujer sujeta los hombros de un hombre cuya cara y cuerpo están vueltos como si estuviese tratando de zafarse de ella. Temas de relaciones heterosexuales, amorosas, agresivas o sexuales, pareja en discordia o amenazada en su felicidad. Se pueden proyectar razones de la desavenencia o las motivaciones atribuidas al hombre o la mujer. Pocos sujetos observan la existencia del tercer personaje (una mujer escasamente vestida) en el fondo: el hombre se percibe entonces como apresado entre dos tipos de mujeres.

#### LÁMINA No5



Una mujer mayor, baja, está de pie, de espaldas a un hombre joven alto. Este mira hacia abajo con una expresión perpleja. (Dibujo de Christiana D. Morgan). Generalmente se interpreta como una situación madre-hijo (o equivalentes). Permite la expresión de la actitud del sujeto hacia la figura materna y la cualidad de la relación: culpa, dependencia, discordia, protección, etc.

#### LÁMINA No6

Un hombre de pelo gris mira a un hombre más joven que parece estar mirando al vacío (Dibujo de Samuel



Thai).

Relación padre-hijo (o equivalente); superior-subalterno. Los temas general-mente se refieren a situaciones de ayuda, consejo, confidencia o complicidad

#### LÁMINA No7



Un niño adolescente mira desde el cuadro. A un lado se ve el cañón de un rifle, y al fondo se ve una escena difusa de una operación quirúrgica, como una imagen evocada.

En relación a esta lámina pueden surgir diversos temas, algunos referidos a proyecciones futuras del sujeto, a su Yo ideal , o a mecanismos de formación reactiva a la agresión, sublimación de la agresividad (cirujano protector o salvador), temor a la muerte (propia o de una figura parental), etc. La situación proyectada en la escena del fondo frecuentemente representa un incidente afectivo real.

#### LÁMINA No8



Cuatro hombres vestidos con overol están tendidos en el pasto descansando. (Dibujo de Samuel Thal según una fotografía -"Siesta"- de UlricMeisel. El uso de esta última fue permitido por Monkmeyer Press Photo Service).

Puede evocar temas de fraternidad varonil (con o sin homosexualidad latente) o de oposición al medio; actitud hacia la pasividad.

#### LÁMINA No 9

Un camino bordeando un precipicio entre barrancos altos. En el camino, a la distancia, hay figuras oscuras. Sobresaliendo de la pared rocosa a un lado está el largo cuello y cabeza de un dragón. ("Die Fels- Schlucht", de





Boecklin; en la SchackGallery, Munich).

El contenido fantástico, frecuentemente adquiere valor simbólico y moviliza en el sujeto los mecanismos de defensa contra la angustia. (Compárese con las láminas negras del Rorschach). El dragón puede simbolizar un padre agresivo u otras amenazas: demandas instintivas (del Ello) que amenazan la personalidad desde dentro o agresión que amenaza desde el exterior y entonces también reflejar la actitud del sujeto hacia el peligro.

#### LÁMINA No 10



Un joven yace sobre un sofá con los ojos cerrados. Incliniéndose sobre él está la figura de un hombre viejo con su mano extendida sobre la cara de la figura recostada. (Dibujo de Samuel Thal). El tema en general es el de un hombre que ejerce su ascendiente sobre otro más joven: hipnotizador, agente terapéutico, bendición de un moribundo, brujería, robo, etc. Permite al sujeto expresar sus sentimientos y esperanzas respecto a la terapia. A veces señala la actitud hacia la dependencia pasiva: homosexualidad, deferencia, obediencia en la relación entre varones.

#### LÁMINA No 11



Un hombre joven parado con la cabeza gacha tapada con el brazo. Detrás de él está la figura de una mujer que yace en cama. (Dibujo de Samuel Thal). Provoca reacciones de actitud frente a las relaciones heterosexuales, aún cuando la sexualidad puede no ser aparente en la historia. Puede poner de manifiesto los mecanismos de defensa o en general el manejo que tiene el sujeto de la sexualidad, así como también sus fantasías o temores (conscientes o inconscientes).

## LÁMINA No 12

Lámina en blanco: Apta para proyectar en la forma más pura. El material producido en esta lámina es de gran importancia y representa tal vez lo que el sujeto conscientemente "se permite fantasear" (Importante comparar con lámina 1).

## INSTRUCCIONES (entregados a los estudiantes antes de mostrar las láminas)

El siguiente test busca obtener relatos. A continuación se le presentaran algunas láminas para las cuales le solicitare que realice una historia. Básicamente contra que sucedió antes de la imagen, que está sucediendo ahora, o como se sienten los personajes y como va a terminar esta situación. Usted puede inventar cualquier tipo de historia que desee, con toda la libertad e imaginación que le surja en este momento.

Para la escritura del relato dispone aproximadamente de 5 minutos para cada lámina, pudiendo ser mayor o menor tiempo dependiendo de su disposición. No está permitido dialogar al respecto mientras se realiza el relato y cualquier consulta puede dirigirla a quien está aplicando el test. Tomado de Murray, H. (1959). Test de Apercepción Temática. Manual para la Aplicación. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

## **ANEXO 2**

### **CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**Santiago, Diciembre de 2013**

Estimado alumno:

Has sido invitado a participar en una investigación para desarrollar una investigación de tesis que está ejecutando en el Programa de Magister en Género, mención humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

A continuación tienes una carta de Consentimiento Informado. En esta carta te informare sobre los objetivos y principales características de la investigación, y en segundo lugar, te pediré que me indiques si aceptas o rechazas involucrarte en ella.

#### **1. Sobre el proyecto**

La investigación que estoy ejecutando consiste en un estudio de percepciones de estudiantes de pregrado sobre sí mismos. Este se realizará mediante un test psicológico y entrevistas en profundidad de forma individual a estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile.

Como tú has sido uno de los jóvenes seleccionados para la investigación, en caso de que aceptes participar deberás firmar esta carta. Después de ello te contactaré en la universidad o por correo electrónico para coordinar la aplicación del test y la posterior entrevista individual

Si aceptas participar del estudio y firmas esta carta, pero posteriormente deseas retirarte, sólo debes señalarlo en el momento que tú estimes conveniente, ello no te perjudicará de ningún modo.

## 2. Sobre el consentimiento

Yo \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ RUT \_\_\_\_\_ declaro que se me ha explicado mi participación en la investigación, la que consistirá en un test y posteriormente una entrevista en profundidad.

Declaro que se me ha informado de mi participación en la investigación, y que se me ha asegurado que la información que entregue estará protegida por el anonimato y la confidencialidad.

El investigador responsable, Hernán Mauricio Manquepillán Piñeiro, Rut. 10.207.099-2, se ha comprometido a responder cualquier pregunta y aclarar cualquier duda que le plantee acerca de los procedimientos que se llevarán a cabo, riesgos, beneficios o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.

Entiendo que tengo derecho a retirarme de la investigación en el momento que lo considere conveniente, sin verme afectado.

El investigador responsable me ha dado seguridades de que no se me identificará en los informes que se deriven de esta investigación y que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados en forma confidencial. También se ha comprometido a proporcionarme la información actualizada que se obtenga durante la investigación y los resultados del mismo.

\_\_\_\_\_  
**Nombre y firma del alumno**

\_\_\_\_\_  
**Nombre y firma del investigador**

En caso de emergencia, dudas o preguntas relacionadas con el estudio puedes dirigirte a Hernán Manquepillán Piñeiro, [herman.ucsh@gmail.com](mailto:herman.ucsh@gmail.com), 97119237 o a la profesora guía de la investigación, Pilar Errázuriz al Programa de Magister en género, mención humanidades, Facultad de Filosofía, humanidades y educación, Universidad de Chile.

### ANEXO 3

#### RECORRIDO TOPOLÓGICO DE ENTREVISTAS (Errázuriz 2006)

La síntesis del recorrido realizado en las entrevistas es la siguiente:

Motivación para estudiar humanidades y elección de la carrera profesional.

- ¿Por qué quisiste elegir esta carrera y área de formación?
- ¿Tuviste la oportunidad de elegir otra carrera?
- ¿Siempre tuviste intereses humanistas? ¿Cuáles fueron las capacidades y/o áreas de estudio fuertes para ti en la enseñanza secundaria?
- ¿Que pensó tu familia de tu elección? ¿Elegiste libremente o te sentiste coaccionado?
- ¿Es coherente esta elección con lo que tu eres como persona?

Ingreso al pregrado y proyección profesional.

- Ahora que estas estudiando ¿Estas satisfecho con lo vivido aquí en la Facultad? ¿Te sientes contento con tu elección?
- ¿Se han cumplido tus expectativas?
- ¿Cómo te proyectas profesionalmente en el mediano y largo plazo?
- ¿En síntesis, que es lo que te ha añadido esta carrera y esta formación a tu vida?

Familia de origen y modelos parentales.

- ¿Quiénes son tu familia nuclear? ¿Cómo es tu familia de origen, qué los identifica?
- ¿Quiénes componen ahora tu familia? ¿Vives actualmente con ellos?
- ¿Qué hacen tus padres, a qué se dedican? ¿Es valioso ello para ti?
- ¿Cómo te han marcado tus padres? ¿Qué características de ellos reconoces en ti? ¿Qué es lo más significativo en que te ha marcado

tu padre? ¿Qué es lo más significativo en que te ha marcado tu madre?

- ¿Haz tenido otros modelos significativos en tu vida que no sean tus padres (profesores, tíos, abuelos, etc.)?
- ¿Destacas algo de ti como propio y original, a diferencia de tus padres?

Vínculos afectivos y trayectoria subjetiva.

- ¿Quiénes son ahora tu grupo de pertenencia: amigos, pareja, compañeros?
- ¿Es buena la relación con este grupo? ¿Qué actividades realizan juntos?
- ¿Cómo te defines a ti mismo respecto de los vínculos afectivos? ¿eres sensible, afectivo, expresivo, o más bien indiferente, insensible o duro?
- ¿Tienes más amigos varones o mujeres? ¿Cómo te relacionas con el otro sexo y/o con personas homosexuales, lesbianas, bisexuales, transexuales?
- ¿Cómo ha sido tu experiencia de pareja? ¿Cómo te evalúas como varón en ese plano?
- ¿Cómo ha crecido o cambiado tu identidad personal aquí y en este período de estudio en la Facultad? ¿Qué cambios has notado en ti?

Experiencia de masculinidad – ser varón – hacerse hombre.

- ¿Hay tareas y roles que piensas/sientes que son exclusivamente masculinas o femeninas? ¿Cuáles?
- ¿Qué varones te han marcado en tu vida y se han constituido en personas valiosas? ¿Qué mujeres te han marcado en tu vida y se han constituido en personas valiosas?
- ¿En definitiva, qué es para ti ser varón y/o ser hombre? ¿Cómo te defines a ti mismo como varón?
- ¿Hay algo que quieras agregar a esta entrevista?

## SINTESIS DE LAS ENTREVISTAS

### **SUJETO 1:** ESTUDIANTE DE 5to. AÑO FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

- **ELECCION DE LA CARRERA:** Estudiante que no presenta dificultades para ingresar a la universidad con un buen puntaje. En educación media destacaba en biología pero siempre quiso estudiar humanidades. Su profesora de historia de enseñanza media fue clave en este gusto. Su madre profesora no puso problemas, pero si cuestiono su elección con ese puntaje alto. Había pensado en otras carreras pero siempre tuvo muy claro que lo suyo era humanidades (Historia). Tomar la decisión de estudiar le implicó viajar desde el sur de Chile, situación que él dice asumir bien, sin grandes dificultades.
- **PROYECCION PROFESIONAL:** Ha superado todas sus expectativas, siente que tenía una imagen burda de la carrera en enseñanza media (reproducción, almacenaje de conocimiento, etc.). La carrera le abrió el mundo y lo saco de su “burbuja”. Se proyecta inmediatamente haciendo clases, no sabe si investigando, pero es un futuro posible.
- **PROYECCION PERSONAL:** No se proyecta en este momento con familia (hijos), sino más bien a futuro. En este momento está dedicado a su tesis de grado.
- **FAMILIA DE ORIGEN:** Hijo de padres separados (desde los dos años) siempre vivió con su padre y hermano. Ve a su padre una vez al año. Su madre es profesora, dejó de trabajar cuando se caso pero ahora volvió a su trabajo. Su padre trabajaba en sector productivo, nunca ha sabido con claridad que hace su padre. Su madre era dueña de casa. De su madre

dice obtener su formación valórica y el carácter (mal genio), perseverancia (aguante), sobreponerse a los problemas, valores, etc. Por otra parte lo intelectual dice haberlo sacado de su padre, aunque no lo conoce tanto pero dice haberlo sacado de él. Su padre no lo apoya en los estudios, sólo le da dinero. Su núcleo familiar son su madre y su hermana, pero no su familia extendida.

- **MODELOS DE VARÓN:** El dice tener varios tíos pero no sabe si ellos son modelos de varón. No refiere otros modelos de varón significativos en su vida.
- **IDENTIDAD PERSONAL:** Se define reservado, tímido e introvertido, se define de pocos amigos y no solo de ambientes de la Universidad. Su expresión de los afectos es dependiente de la reacción de la otra persona. Allí se define homosexual con dificultades en los vínculos, su vida amorosa la define difícil (“es calamitosa”). Lo que se debe a que espera mucho de las personas y es muy crítico de las personas también. Grupo de referencia ya no queda en la universidad, se dispersaron. Su identidad sexual la ha dialogado con su hermana, pero no con su madre.
- **SER VARÓN:** Ser *hombre* no es algo que para él signifique mucho. Reconoce que ha crecido sin imagen paterna, y dice explícitamente sin imagen masculina, por tanto siempre ha llevado la imagen de la igualdad de género, por razones de crianza. Sabe que el hecho de ser criado por mujeres lo marca. Su identidad (homosexual) la asumió en la universidad y reconoce que renegó mucho de ella anteriormente. Eso responde al período escolar, especialmente reconoce haber sufrido Bullying, y que también un primo homosexual, le advertía a su madre sobre él, y eso a él le molestaba. Entonces negaba fuertemente esta realidad en él, para no darles el gusto a ellos (sus primos); sin embargo ya en la distancia, dice que eso lo ayudo a decidirse homosexual. En Santiago estaba en una



ciudad nueva donde podía comenzar a *hacerse de nuevo*, sin darles explicaciones a nadie, ni siquiera tenía la familia acá. Aquí se decidió construir como sujeto homosexual, aunque se reconoce una persona solitaria.

- OTROS ANTECEDENTES: No refiere.

**SUJETO 2:** ESTUDIANTE DE 4to. AÑO FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

- ELECCIÓN DE LA CARRERA: Postuló como primera opción a estudiar historia en la U de Chile, siempre supo que quiso estudiar historia y ser profesor de historia. Desde enseñanza básica tuvo profesoras jefe de historia y fueron buenas docentes, se explayaban y cuando ve un buen profesor siente como un cariño hacia ese profesor y hacia ese ramo en particular. No ocurrió así con los cursos de ciencias donde los profesores eran más mediocres a su juicio. Es estudiante de provincia, del sur de Chile, estudio en un liceo técnico (electricidad), pero siempre fue humanista y eso fue marcado por sus docentes. Nunca tuvo contacto con otras ramas del área social (antropología por ej. no tenía idea). Posteriormente en el preuniversitario una persona que lo guió, le aconsejó estudiar en la mejor universidad, la universidad de Chile. Aquí se dio cuenta que solo había licenciatura, lo cual fue para él un obstáculo, porque él quería estudiar directamente pedagogía, sin embargo después confirmó con un profesor que podía obtener la pedagogía después. Eso lo motivó finalmente a elegir la Universidad de Chile. El colegio, a pesar de ser industrial, le facilitó la posibilidad de hacer un preuniversitario. Nunca tuvo interés en el área técnica, se sentía vacío allí. De hecho reconoce una presión familiar por estudiar en un colegio técnico, él estaba claro de que no quería estar allí. Esta presión venía por la condición socioeconómica de pobreza de sus

padres. Ellos le referían que no podrían pagarle estudios universitarios, entonces era un requerimiento familiar el que saliera de cuarto medio con algo, que no saliera vacío. La formación técnica constituía herramientas para ganarse la vida. Él en un momento asumió eso. Cuando conoce su puntaje y el que es posible estudiar con becas se le abrió una posibilidad. También el hecho de que su hermana haya dado la prueba y que le haya ido bien fue un aliciente. Incluso en verano había trabajado para pagarse el preuniversitario. Cuando quedo seleccionado en la universidad, su familia aceptó que viniera a estudiar a Santiago. Para él fue duro, reconoce que fue traumático llegar a una ciudad nueva (nunca antes había salido de casa). No tenía idea como manejarse en Santiago, aquí fue bien recibido por sus familiares.

- INGRESO A LA UNIVERSIDAD: Su primer año fue muy motivante, se dio cuenta que la universidad estaba a *años luz* de la formación recibida, había muchas cosas que conocer y entregar. En definitiva ahora en 4to año ha visto confirmada su elección. Le ha gustado mucho la carrera y se ha dado cuenta de que hay mas instancias como la investigación y se reconoce con actitudes para ello. Evaluando ahora su formación dice que se siente mas grande, en esta etapa maduró; ingresó como un niño y ahora sale como un adulto. Le ha cambiado su forma de pensar, el espacio le ha abierto la mente, y ha desarrollado un pensamiento crítico. Acá en la universidad se dio cuenta de que todas las formas de pensamiento son válidas.
- VÍNCULOS: La distancia familiar ha sido un tema que gradualmente fue integrando en su vida. Acá en la universidad se hizo de vínculos muy cercanos. Ahora en su familia nuclear se siente como una visita. Se identifica en este momento más con Santiago, perdió su identidad de ser *del sur* y se siente mucho más de la capital. Allá en Curicó no se sentiría a gusto, acá ha descubierto muchas cosas: libros, editoriales, etc. (*si uno quisiera dedicarse al área de investigación todo esta acá*). Su familia

asumió este cambio. De hecho su hermana se vino a trabajar acá, viven juntos, se acompañan, y acá hizo raíces nuevas.

- **PROYECCIÓN PROFESIONAL:** Para futuro se proyecta en el área de la pedagogía. Para él ser pedagogo es fundamental. Y ojalá en el futuro pudiese integrarse en un programa de magister en historia. Se proyecta tanto en clases como en investigación, ambas cosas pueden complementarse y hacerse bien.
- **VÍNCULOS DE PAREJA:** Le gustaría independizarse económicamente, vivir solo y en base a esto proyectarse con su pareja (con quien está ahora). Así en el futuro mediano casarse y tener hijos, de aquí a los 30 años (actualmente tiene 22). Sus padres se conocieron mayores (más allá de los 30 años), sus proyectos no dependen de la vivencia de sus padres.
- **MODELOS DE MASCULINIDAD:** La relación con sus padres es contradictoria, en parte por la formación recibida en la universidad. Se siente orgulloso de sus abuelos paternos y maternos, también se siente orgulloso de la realidad laboral de sus padres, con muchas dificultades económicas. En parte eso le entristece. Le sucede que sus padres tienen baja educación (madre básica, padre sin educación), su trabajo le da un sueldo menos que mínimo, pero a pesar de eso sus ambos hijos son universitarios. La imagen de su padre también ha cambiado para él acá. Recuerda ver a su padre llorar cuando se vino por primera vez a la universidad y haber llegado acá le implicó enterarse de cosas de su familia, infidelidades de su padre que le chocaron y que ahora rechaza. Él se define muy apegado a su madre y darse cuenta que su padre le hizo daño a su madre le deja una imagen de un vínculo negativo con él. Él no ha tenido la oportunidad de conversar esto con su padre y no ha querido plantear este tema porque son temas que permanecen en silencio familiar. En algún momento él cree que debe de enfrentarse con su padre. La imagen de su

padre es negativa, no quiere ser como él. Tampoco ha conversado este tema con su madre.

- Se siente muy distinto de los demás varones por la relación estrecha con su madre. Se preocupa mucho por los demás, se da cuenta que es una capacidad afectiva que ha desarrollado. Reconoce que tiene una sensibilidad especial, se involucra mucho, le afectan las cosas.
- VINCULOS AFECTIVOS: Se define de pocas amigos, en realidad sólo tiene amigas, tiene mejor relación con las amigas que con los amigos. Amigos, reconoce tener un solo amigo varón y el resto son solamente amigas. Incluso durante un tiempo vivió con dos amigas y eso le hace sentir que es más cercano con mujeres que con hombres. Por trato y por sensibilidad se reconoce en un nivel de intimidad y sensibilidad mejor que con los varones. Reconoce haber tenido amigos varones con quienes tuvo una relación de camaradería pero no de amistad. Afirma que con los varones no podía tocar ciertos temas porque no les interesaba o porque no se daban. Hoy en día tampoco tiene amigos varones. Con sus amigas reconoce que tampoco se ha vinculado la relación de pareja heterosexual sino que solamente amistad.
- MODELOS DE VARÓN: Él reconoce que los modelos de profesores han sido siempre personas mayores, quizás eso fue porque no conoció a sus abuelos. Afirma que quizás está buscando un modelo de abuelos en aquellas personas. Ello le ha creado cierta admiración hacia los modelos de persona que fueron sus abuelos (ovejeros campesinos), reconoce una identidad y unas raíces muy valiosas para sí. El modelo masculino lo reconoce también en los cuentos que le refirió su madre respecto de su padre.
- SER VARÓN: Ser *hombre* tiene que ver –para él- con un tema de responsabilidad, por el hecho del tema físico de ser más fuerte que el sexo

femenino. Hay una responsabilidad de cuidar y proteger, al mismo tiempo de emotividad y sensibilidad. A su vez siente que hay una contradicción entre esto de ser *hombre* y ser *macho*, son dos cosas distintas. Ser *macho* lo asocia con ser mas bruto, animalesco. En cambio ser *hombre* tiene relación con ser emotivo, sensible, responsable. *Macho* es un concepto negativo. Es el que se pavonea, que tiene muchos hijos, que anda con muchas mujeres, es un modo de ser que no corresponde. En cierta manera ve que el ambiente masculino es así, está asociado a esto de ser *macho*. Las mujeres también a veces son funcionales a esto. El no podría estar con una mujer que busque un varón *macho*. Sus amigas han tenido malas experiencias con varones así, la imagen de estos varones es no sólo negativa sino también nociva.

### **SUJETO 3: ESTUDIANTE DE 4TO AÑO DE HUMANIDADES**

- **ELECCIÓN DE LA CARRERA:** Estudio en un colegio particular subvencionado del sector oriente de Santiago. Reconoce que la historia siempre le ha gustado. En un principio esta opción tuvo cierto rechazo en su familia, y le presionaron para que estudiara carreras mas tradicionales (Derecho, por ej.). Sin embargo, por influencia de amigos que ya estudiaban esta carrera se preparó y postuló a la que consideró la mejor universidad: la universidad de Chile. Declara haber preparado la PSU exclusivamente para ingresar a la carrera de licenciatura en historia. Posteriormente su familia lo felicitó por su puntaje e ingreso a la carrera. Nunca pensó en ingresar a una carrera más rentable ni científica, en esto refiere que la elección debe de hacerse sobre lo que disfrutamos y mas nos realiza. Reconoce que siempre le gustaron las humanidades, siempre le gustó leer, especialmente géneros literarios de fantasías, novelas históricas, etc.; también le gusta el cine y las series internacionales que

relatan biografías (“Ala triste”, “Samurái”, etc.). De hecho refiere que le gusta escribir, y piensa que si llegase a escribir un libro preferiría que fuera más de difusión que de investigación científica histórica.

- **INGRESO A LA UNIVERSIDAD:** Se siente muy satisfecho de la carrera y de los profesores de la universidad, aunque reconoce que la universidad arrastra los mismos problemas de la educación pública (burocracia, becas que no llegan, lentitud en los procesos, etc.). Respecto de los compañeros de carrera refiere que la relación no es tan estrecha, ya que no se define como estudiante de izquierda. Refiere que le cargan los prejuicios por ideologías políticas y que en este sentido es más pragmático y prefiere tomar lo más útil de las ideologías y aprovecharlas. Le agrada la historia militar, y sobre esto piensa que por los gustos de una persona no se puede estigmatizar, y reconoce sentirse así en su carrera. Sin embargo tiene su grupo de referencia aunque tengan todas diversas preferencias. Piensa que en la universidad es un espacio en donde se deben de respetar todas estas diferencias políticas, sociales e ideológicas. Pese a esto reconoce nunca haberse sentido vulnerado.
- **PROYECCIÓN PROFESIONAL:** Después de su carrera quiere realizar estudios de posgrado en Historia Militar. Los estudios de pedagogía también prefiere realizarlos en otras universidades junto con el posgrado. Desea ser profesor y a la vez realizar investigación. Se proyecta para un futuro a largo plazo con familia e hijos, desea convivir con su pareja pero no tener hijos cuando tenga tan avanzada edad.
- **FAMILIA DE ORIGEN:** Viene de parte de su madre de una familia China y por parte de su padre de una familia nortina. Su familia paterna trabajó en Chuquicamata y por tanto, su padre tuvo una vida acomodada, pero no tan familiar (más bien solitario), dado que tuvo que internarse y después viajar para estudiar. Reconoce que su padre lo tuvo cuando ya era de avanzada

edad. Sus padres fueron separados, su padre falleció y él reconoce que conoció bien de cerca el testimonio de su padre respecto de su vida en familia y relación con su madre. Por otra parte de la familia materna refiere que su bisabuela china llegó a Perú y allí se casó con otro ciudadano chino, para después separarse y posteriormente volverse a casar con otro ciudadano chino, matrimonio del cual nació su madre. Su bisabuela se vino escapando de la revolución comunista, de la guerra y de la pobreza en China a comienzos del siglo XX. Posteriormente se establecieron en Iquique, nunca aprendió bien el español, no obstante se lograba comunicar. Su abuela conservó todas las tradiciones culturales orientales y se las transmitió a sus hijos (madre y tío). Su abuela es médica y se refiere a ella como una de las primeras profesionales mujeres médicas en Chile. Ella aún trabaja y dice deberse al estado porque fue el estado justamente quien pagó su educación. Ella se casó con otro ciudadano chino, de quien nació su madre. Nunca su abuela quiso enseñarle su dialecto chino porque para ello le refería que era mejor hablar *mandarín* y no *haka*, que es el dialecto – ya en desuso – de su abuela. Su madre es arquitecta y no ejerce como tal en este momento, es docente en universidades privadas. El sujeto refiere que vive con su abuela materna, dadas las facilidades para el estudio en su casa, además de que no tiene exigencias domésticas como las que le solicitaba su madre cuando vivía con ella y sus hermanastros. De sus hermanastros paternos refiere conocerlos pero no haber vivido con ellos. En cambio con sus hermanastros maternos sí ha vivido y compartido más con ellos. Esta interculturalidad refiere que lo ha marcado mucho. Su familia es católica pero de un catolicismo chino, contestatario a la revolución cultural China. En este sentido es un catolicismo heterodoxo, con culto a los ancestros, veneración a los fundadores familiares, altares familiares. Conservan costumbres relativas a la comida, el respeto por la opinión del otro/a, la privacidad y la reverencia a los adultos mayores familiares. Este respeto consiste en un reconocimiento a la trayectoria vital de las personas

que han logrado fundar y conservar una familia. Piensa que muchos de estos valores no están presentes en Chile, e incluso en la historia de Chile hay vulneraciones a la institucionalidad que han sido ignorados y ocultados. Se reconoce como chileno criado con parámetros chinos.

- **MODELOS FAMILIARES:** Refiere que desde pequeño siempre recibió la versión de su madre respecto de la separación de sus padres, por ello para él fue un desafío conocer a su padre y con ello su versión de los Hechos. Esto le implico realizar una experiencia de amistad con su padre; éste vínculo fue valioso para él, él confiesa haberse quedado con los trofeos deportivos de su padre después de su muerte. Ello es su heredad, lo valioso que le ha dejado su padre: sus logros. También posee una herencia en terreno pero no es lo que le interesa en este momento. De su familia materna reconoce sentirse identificado más con su abuela. Toda su familia materna es deportista y profesional; él por su parte práctica juegos de airsoft, que es una especie de juegos de guerra. Su madre tiene un carácter fuerte y discute mucho con él y con su abuela, le critica su lejanía y rebeldía. A él le molesta que critiquen a su abuela, si bien no es una mujer afectiva por definición, siempre ha sido una mujer enormemente preocupada por su familia e hijos, es una mujer leal y muy agradecida.
- **VINCULOS AFECTIVOS:** Respecto de los vínculos dice que él demuestra afecto con acciones, con su tiempo cuando alguien lo necesita. En este sentido refiere que es muy parecido a su abuela, no es de los que pide disculpas o explícitamente demuestra el afecto, de hecho su carrera le demuestra que lo sucedido en la historia es algo que hay que asumir sin mas. Por ello comprende las dificultades de su madre para con su abuela, aunque piensa que es injusta la crítica a su abuela ya que fue sólo una mujer trabajadora que sostuvo a su familia en una época de mucha exigencia. Reconoce un matriarcado y una autoridad de su abuela y de su madre en su familia de origen.



- De su propia identidad y capacidades reconoce que el afán de estudiar historia y del interés por la cultura partió por su padre, cuando de pequeño en vez de contarles cuentos en las noches le comenzó a relatar historias de la 2da. guerra mundial. También le gusta el dibujo, el animé y le agrada este tipo de creación artística. Sus vínculos afectivos reconoce que no pertenecen tanto al ambiente universitario. Dice tener más amigas que amigos, todas ellas atractivas, incluso más que su polola; en todo caso igualmente posee amigos varones, aunque la mayoría de la época del colegio. Refiere tener vínculos más bien estables y conservarlos en el tiempo. Reconoce que sus amigos corresponden a afinidades de gustos y espacios para compartir, por ello piensa que la universidad no ha sido un espacio de gustos comunes para él. Su pareja actual dice haberla conocido a través de foros de literatura por internet. El se introdujo a este ambiente virtual a través de una amiga de secundaria. Así con el tiempo se fue comunicando mucho a través de la red con una administradora de un foro en red, a quien en un momento decidió conocer y viajó a Ciudad de México para definitivamente establecer una relación con ella. Por esto refiere que la conoció realmente y no fue una relación sólo virtual. Así conservo una relación a distancia que ha retroalimentado con otros viajes y próximamente viajará su pareja en un semestre de intercambio estudiantil.
- SER VARÓN: El dice no estar a favor de que hombres y mujeres sean iguales, porque de hecho no somos iguales ni en capacidades, ni en roles, etc. Eso si como ciudadanos somos iguales en derechos. Biológicamente dice que los varones estamos hechos para proteger a las mujeres. Si bien en su familia ha habido un matriarcado, se conservan valores tradicionales. El dice tener como referente a su padre, dice que sus amigas refieren que él es *el amigo gay que no es gay* (sic). Se reconoce pragmático, frío pero comprensivo con el mundo femenino, dado su pasado familiar. Hombres como mujeres pueden hacer cosas que el otro/a no puede: *estamos hechos*

*biológicamente para complementarnos mutuamente, esto no va de la mano con la genética sino con el rol que se asume.* El se asume en su futuro compartiendo tareas domésticas y roles. Por otra parte él duda llegar a ser un varón proveedor siendo profesor en un colegio particular subvencionado en Chile. No le importaría que su pareja gane más dinero que él, por tanto reconoce que este rol sería secundario para la familia. Aún así piensa que su aporte a la sociedad y a Chile consiste justamente en ser un buen profesor, cree que ahí está el eje transformador de la educación para convertirla en educación de calidad. Piensa que el aporte de la historia como ejercicio intelectual de opinión, de debate y de formación intelectual es absolutamente necesario para la educación en Chile. Piensa que el ideal de ser docente transmitiendo respeto, tolerancia, vínculos afectivos y a la vez exigencia intelectual lo recibió de su padre. Fue justamente su padre quien favoreció que el mismo escogiera su religión cuando joven y no de pequeño, cuando iba a ser bautizado en una iglesia evangélica. El agradece esta posibilidad de compartir y de transmitir su experiencia.

**SUJETO 4: ESTUDIANTE DE 3er. AÑO FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**

- **INGRESO A LA CARRERA:** Nunca se ha planteado “*hacer cosas por plata*”, como motivación y decisión de estudiar. Plantea que no desea quedarse sólo con su carrera. Su idea es integrar conocimientos de una manera más completa, por ello lo ideal para él sería después estudiar física o economía. De hecho concretamente ya tiene pensado estudiar economía. Sobre la carrera de historia sabe que es una carrera poco reconocida en lo económico y en lo profesional. Tuvo interés porque le gustaba la lectura, y ya en enseñanza media asume que no tuvo el proceso de decidirse en el

fondo porque le gusta mucho *de todo*, por lo que no se siente exclusivamente humanista. Lo de estudiar historia finalmente lo decidió en cuarto medio y fue algo muy consciente. Hizo su educación media en un colegio del sector oriente de Santiago. Es padre, tiene un hijo de meses. En razón de este hecho se da cuenta –ahora- que la cuestión económica es importante. Sobre este hecho, su familia lo ha apoyado. Son personas que han comprendido sus opciones. En este momento se encuentra en 4to año de historia. Reconoce después de realizar su carrera que ésta le ha dejado más preguntas que respuestas, pero sí encuentra que ha salido con más herramientas para trabajar. Hoy en día se da cuenta de lo complejo que es el tema laboral para los profesores de historia. En la proyección profesional aunque no sabe que optar aún, dice que le gustaría hacer clases pero no en colegio sino en una universidad. Sabe que de hacer esto debe dedicarse a la investigación, lo que hace esta opción más compleja. Aún así lo de la pedagogía debe de irse dando gradualmente a su juicio. En ese sentido el interés de estudiar economía le posibilitará abrirse a campos nuevos. Sobre esta opción él reconoce no haber sido muy afín a las matemáticas, pero su madre lo apoya en esta iniciativa, lo que es importante porque ella estudió un área matemática y también ha realizado clases en universidades.

- PROYECCION FAMILIAR: Sobre su proyección familiar, con su hijo ahora, ha cambiado. En un principio cuando estaba solo, pensaba vivir solo un tiempo y después en pareja, pero ahora con un hijo y una relación ha pensado en irse a vivir con su pareja. Su polola estudia derecho en la Universidad de Chile. Juntos quieren consolidarse, terminar sus estudios e independizarse. Lo del embarazo fue difícil en su momento, pero no traumático. Reconoce que a este respecto lo más difícil se lo ha llevado su polola. También asume que la situación económica los ha acompañado.
- FAMILIA Y PADRES: Sus padres son profesionales. Ellos lo apoyan en todo. Ambos no eran de familia de origen profesional, eran de familias muy

humildes, de hecho se da cuenta de lo complejo que fue para sus padres realizar y terminar estudios, ambos son primeros profesionales en sus familias, ellos se impusieron a las adversidades, por ello se da cuenta que el legado fundamental de ellos es la educación. El reconoce no desconocer esta realidad: el hecho de que en este ámbito sus padres lo han marcado mucho. Por parte de su padre, reconoce que es quien más lo ha marcado, lo ha incentivado a la lectura de todo: arte, filosofía, humanidades, lo ha motivado a cultivarse como una disciplina personal, casi monástica. Su madre lo ha marcado en responsabilidades: ser más puntual, en el esfuerzo y los valores. En cuanto a su identidad reconoce que le cuesta diferenciarse mucho de sus padres porque los admira mucho. Sus padres son muy metódicos y disciplinados, en cambio él es más espontáneo, se mueve con más libertad y tiene otros métodos; en esto reconoce diferencias con sus padres. Otros modelos de persona son su abuela materna, ella es alguien que admira, muy tradicional, separada –lo que implicó una dificultad a sus valores- muy esforzada, ella fue quien lo cuidó de pequeño, sin embargo aún así no la reconoce como un modelo muy gravitante. Por otra parte en el colegio no reconoce muchos modelos. Sabe que en éste, el eje fundamental es preparar para la PSU pero nada más. No ha tenido relaciones más cordiales con profesores en la universidad o él es más distante

- **VÍNCULOS AFECTIVOS:** Respecto de los vínculos se define como una persona afectiva, pero se maneja dentro de ciertos círculos, allí demuestra sus afectos, pero en otros contactos le cuesta hacer nuevos vínculos. Siempre ha sido de tener más amigos varones que mujeres. Su relación de pareja ha sido el vínculo heterosexual más estable hasta este momento. Sobre su pareja reconoce que ella se asumió como madre inmediatamente durante el proceso de embarazo y parto, de hecho él la admira por eso, en

cambio a él le ha costado más. Ella (“*su polola*”) es una buena alumna de su carrera, le va óptimo, hace voluntariado y es buena madre.

- MODELOS DE MASCULINIDAD: Respecto de la masculinidad y el ser varón él cree que la sociedad diferencia a varones de mujeres. Él piensa que el feminismo trata de igualar a la mujer al varón pero en ello llega a caer en un radicalismo análogo al machismo. Respecto de este tema él cree en cierto *darwinismo social* (sic), es decir tenemos roles distintos en sociedad porque ambos –varones y mujeres- somos distintos, tenemos formas de pensar, actuar y capacidades distintas. En general los hombres son proveedores, aunque eso él no lo ha vivido particularmente porque su mamá es más proveedora que su padre, por ello ese tema no es un problema para él. Es decir, no es una cuestión esencial para él el hecho de que el varón sea o no proveedor. Respecto de los quehaceres domésticos reconoce que le cuestan, tiene claro en el discurso su deber en ello pero a la hora de tomar decisiones le cuesta. Por ejemplo él muda a su hijo pero sólo cuando su pareja no está. Le da la comida pero él no le prepara comida, reconoce que en estas cosas *no se maneja*. Respecto de su experiencia en el parto de su hijo dice que fue una experiencia *surrealista* (sic). Fue compleja porque todavía no estaba muy asumido. En el parto se sintió espectador, no así como ocurrió con su polola en donde refiere que el proceso de maternización es inmediato en la mujer. Durante el embarazo y después no se reconoció muy cercano a los niños (*guaguatero*), dice que le interesa formar y acompañar más a la persona consciente (y no a los niños), hoy se siente más conectado con su hijo. También afirma que su polola a veces no *le suelta* a su hijo. Ella es hija única y asume que para ella su maternidad y su crianza son muy exclusivas. Esto lo han conversado y ella sabe que debe de darle espacio a él pero le cuesta mucho. El mismo se considera una persona que le puede abrir muchas experiencias a su hijo.

No sabe si ese rol corresponde a una tarea masculina propiamente tal, pero tal como lo vivió con su padre es algo que él asumirá.

- SER VARÓN: Ser varón para él es formar al hijo en las cuestiones *más trascendentales* (sic): valores, ideales, etc. Aparte de que como su hijo es varón él debe de asumir un rol *especial* (“ ella no le va a enseñar lo de las mujeres (relacionarse), o lo de la sexualidad”) también en esto está el vínculo propio entre los varones. Respecto del futuro él se proyecta con más hijos pero por lo menos en siete años más. Su pareja confirma que le gustaría tener más hijos pero se da cuenta de que no es posible por ahora. Sobre esto reconoce que las decisiones de las familias de origen pesan. Entre ellos se han planteado la posibilidad de viajar al extranjero a estudiar pero reconocen que lo primero es terminar acá sus estudios. Sus suegros han reaccionado súper bien frente al embarazo de su polola, en este sentido los vínculos se han fortalecido.
- VÍNCULOS AFECTIVOS: Por último respecto de la sociabilidad y relaciones con amigos ahora que tiene un hijo reconoce que esto ha cambiado un poco. Para él es una renuncia fuerte el no quedarse a fiestas (*carrepear*) con sus compañeros después de exámenes. A veces se queda y otras no pero afirma que trata de no dejar del todo este vínculo. Su polola en cambio renunció a esto radicalmente (de acuerdo a lo que han conversado y discutido), sin embargo él le critica de que ella en el fondo nunca le dio tanta importancia a esto y de hecho ella no era buena para ir a fiestas (*carretera*), por ello, no le costó esa renuncia. Por lo visto este es un tema de discusión y fuente de conflictos, en donde, al parecer él ha continuado con sus vínculos con amigos y compañeros.

## **SUJETO 5: ESTUDIANTE DE 1er. AÑO FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**

- **INGRESO A LA CARRERA:** Frente a la pregunta de qué carrera estudiar él reconoce que historia fue su primera opción, sabía que su interés iba por las ciencias sociales. Él no ingresó a estudiar sino hasta un año después de egresado de cuarto medio, necesitó este tiempo para decidirse, además de que no tenía ganas de seguir estudiando inmediatamente (después de 12 años de formación básica y secundaria). Para ingresar al año siguiente aprovechó su mismo puntaje y no volvió a dar la PSU. También sabe que sus condiciones económicas le dieron esa posibilidad. Ya estudiando se dio cuenta que le interesaba el oficio de ser profesor de historia o investigar. Su familia en ningún momento cuestionó su elección, especialmente cuando él planteaba las dificultades en el campo laboral, a pesar de ello siempre lo apoyaron. Su padre trabaja en la gestión pública y su madre es educadora aunque no trabaja en ello. Durante su primer año de carrera reconoce sentirse satisfecho a grandes rasgos, su carrera cumplió sus expectativas y era como se la esperaba. Durante el año que no estudio viajó y trabajó en Suecia.
- **PROYECCION PROFESIONAL:** En lo profesional él no se proyecta aún. Le interesan las áreas de la pedagogía y la licenciatura, por ello ingresó a licenciatura para después tener la opción de decidir. Su gusto por las ciencias sociales lo trae desde el colegio, reconoce que le iba bien en ello y tenía facilidades. Respecto de su identidad y forma de ser la carrera en este año le ha dado una mayor apertura de mente. La carrera de historia ayuda especialmente en ello, porque permite relativizar lo vivido anteriormente. Respecto de lo profesional sus padres lo han marcado explícitamente, especialmente su padre lo habría presionado a estudiar una carrera profesional.

- NUCLEO FAMILIAR: Su familia la componen un hermano acá en Chile y otro en Suecia, con ambos tiene contacto permanentemente y ambos son humanistas. Lo que más caracteriza a su familia es el elemento multicultural, su padre es chileno y su madre es sueca. Su familia ha conservado idiomas, tradiciones, costumbres, etc. Sus padres viven juntos. Su madre viaja permanentemente a Suecia y conserva los vínculos. Además de esto ha conservado la cultura, su madre siempre le habló en sueco, los libros infantiles en su casa son todos suecos, la cocina, la celebración de las navidades, etc. De hecho cuando invita a sus amigos a su casa les llama la atención que a su padre le habla en español y a su madre en sueco.
- FAMILIA DE ORIGEN: De su padre siente que en particular recogió la forma de relacionarse con la gente, él es tímido y de pocas palabras. Su madre es más sociable, cálida y tampoco cumple con el estereotipo de las personas suecas que se dice que son frías. Su madre tiene una forma de actuar correcta, poseen una importante noción de justicia, incluso con cosas pequeñas, las que siempre son importantes. De ella recogió un carácter más planificador y organizado, etc. Esta actitud es muy natural en ella. Cuando se le pide diferenciarse de sus padres en lo relativo a identidad no encuentra algo exclusivamente propio, en todas sus actitudes encuentra un correlato con su padre o con su madre. Actualmente tiene una relación de pareja estable (*pololea*) y antes de esta relación ha tenido otra pareja (*polola*). Respecto de la vivencia con sus padres afirma que no han vivido relaciones familiares tormentosas sino más bien tranquilas. Respecto de si mismo también reconoce que no es una persona conflictiva sino más bien conciliadora. Él siempre trata de ceder en sus posiciones para lograr una conciliación final, esto lo reconoce tanto en sus relaciones de pareja como en sus experiencias de amistad. Por ahora él no se proyecta en familia, aunque no lo descarta, pero es una proyección muy a largo plazo.



Piensa que en diez años más se ve con familia e hijos/as, sobre esto no sabe si es tan intencionado pero es un tipo de vida posible. Es algo como que *tiene la sensación que debería de pasar* (sic), es un proyecto inconsciente.

- VINCULOS AFECTIVOS: Respecto a las amistades aquí en la universidad no se ha hecho de muchos amigos, sus amigos son los del colegio, los que no son muchos tampoco. Para él es más fácil conservar sus amigos que hacer amigos ahora, piensa que por ejemplo alguien de región tendría que hacerlo así. Todos los meses se ve con sus amigos de colegio. Tiene más amigos varones que mujeres, en realidad no reconoce tener amigas mujeres. Su colegio era mixto pero siempre se llevo mejor con varones y reconoce que siempre tiene más tema para conversar con varones que con mujeres. Ahora bien las que han sido amigas en rigor han pasado a ser parejas directamente (*pololas*).
- SER VARÓN: Construirse como varón significa cumplir con una serie de expectativas, por ejemplo la obligación de ser protector, ser independiente, no tener miedo y por lo tanto proteger a las personas que son más débiles. Respecto de la cuestión afectiva piensa que el género no es un elemento diferenciador en el afecto, no es un indicador relevante ya que es indistinta la expresión afectiva a hombres y mujeres. *Hay afectos que se expresan tanto en hombres como en mujeres, por más que se insista que en este tema los afectos diferencian* (sic). En lo personal él reconoce que le ha sido difícil demostrar afecto en el ámbito público, lo cual no lo asocia a una dificultad específica de los varones, sino a su personalidad. De hecho afirma que varones hablan bien y afectuosamente en público, pero a él siempre le ha dado un poco de vergüenza y miedo al ridículo. Encuentra de mal gusto o meloso o que no es necesario demostrar afecto. Este criterio puede ser muy sueco o heredado de la cultura de su madre, sin embargo explícitamente lo relaciona con la timidez de su padre y no con la cultura de

su madre. De hecho a su padre también le cuesta hablar en público sin embargo dadas las circunstancias lo hace y asume. Frente a la cuestión de que en pedagogía también se desarrolla un vínculo afectivo él afirma que su problema es con el afecto explícito y no con el implícito.

- **MODELO DE VARÓN:** Respecto de este tema no reconoce ningún modelo de varón que no sea su padre, ni en su infancia en el colegio u otros espacios; lo mismo le sucede respecto del modelo de mujer en su madre. En definitiva siempre las personas que admira fuera de su familia siempre le remiten a sus padres. De su madre lo que más le ha marcado es el afecto explícito que siempre lo ha visto en ella. Ella, por personalidad es cariñosa, sonriente y comunicativa. En cambio su padre puede pasar mucho tiempo solo, leyendo el diario o haciendo otras cosas, a él ni a su familia le molesta. Sobre la sociabilidad él reconoce que la valora en otros/as, de hecho afirma que sus amigos de infancia todos eran más sociables que él, lo mismo ocurre con sus relaciones de pareja. En cierto sentido este es un patrón que se da también en generaciones anteriores, afirma que su abuelo paterno era más reservado y su abuela siempre fue más sociable. Terminada la entrevista refiere que no es necesario agregar nada más.

## ANEXO 4

### RESPUESTAS POR SUJETO DEL T.A.T. CON INTERPRETACIÓN DE MURRAY Y APLICACIÓN DE LOS ÍNDICES DE GÉNERO DE ERRÁZURIZ

#### SUJETO 1

##### LAMINA 1 (niño violín)

*“El se llama Diego tiene 12 años y cursa sexto básico. Tiene mucho sueño porque la noche anterior se acostó tarde. Su mamá discutió con su hermana hasta altas horas y el no se podía quedar dormido. Como tiene sueño no se está concentrando en su lectura, y como no se está concentrando en su lectura, no podrá responder correctamente cuando su profesora lo interroge en unos minutos más; ante esto será mandado al baño a lavarse la cara para poder despertar, lo que el aprovechara para ir a comprar una golosina al kiosco de su colegio”*

##### INTERPRETACIÓN:

Llama la atención que la familia proyectada es idéntica a la del entrevistado. Las figuras femeninas no están presentes en la lámina, sino en la interpretación del Sujeto 1. Toda la acción (discutir, interrogarlo sobre su tarea) es adjudicada a mujeres y de más edad, y tienen un ribete de amenaza (“discusión hasta altas horas”; capacidad de interrogarlo y ponerle mala nota, la profesora; recibe la orden de ir al baño a lavarse la cara. Su único rol activo es “aprovechar” para ir a comprar golosina ¿trasgresión? ¿escaparse? ¿subversión al orden?. Las figuras femeninas, si bien están descritas como poderosas, su poder es ambivalente y amenazante. Se percibe una fantasía de relación de género por la cual el sujeto masculino está en el lugar de víctima y las mujeres en el lugar poderoso, amenazante pero desde lugares poco adecuados en el caso de la madre y

hermana. Existiría una ambivalencia con respecto a las figuras femeninas. Para Murray esta lámina demuestra una proyección sobre el logro y las metas del sujeto examinado y su relación con los otros significativos. En este caso, el Sujeto 1, estaría responsabilizando a las figuras femeninas agresoras por su posible fracaso.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el sujeto no es correspondido en su esfuerzo, su actividad no es respetada por parte de las mujeres. No hay reciprocidad en cuanto al protagonismo de la supuesta escena. El protagonista hace esfuerzos por estudiar que no son respetados por las dos mujeres.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: las mujeres discuten e interrumpen una tarea valorada que es el arte o el estudio: él se sitúa llevando a cabo la tarea valorada; sitúa a las mujeres en una posición inadecuada (discutiendo), a la vez que, las sitúa en un lugar de sujetos activos, al igual que la profesora que lo va a interrogar. Coloca las mujeres como sujetos de poder, “mandarlo a lavar la cara”. Pero se supone que él es más valorado puesto que aunque no tiene el poder de las mujeres, hace lo correcto, estudiar y buscar placer en las golosinas

EXCENTRICIDAD ACTIVA: marginalidad activa del sujeto (aprovechar (¿escaparse? ¿trasgredir?) de ir a comprar una golosina a espaldas de la madre y la hermana.

#### **LAMINA 2** (mujer con cuaderno en el campo, hombre de espalda)

*“Ella es Tadea, es institutriz de poca experiencia pero de buena llegada; ha sido llamada a hacerse cargo de la educación de las dos hijas de un importante hacendado, un cargo en el cual no se había desempeñado hasta ahora. Camino de la casona de la hacienda, se encuentra con Toribio un*

*peón, y con Jacinta una nodriza quienes conversan animadamente mientras les quema el sol; Tadea pasa por su lado y ellos le saludan respetuosamente respondiendo ella con timidez; acaba de enfrentarse a una realidad que le es ajena. Aceptara el trabajo para conocerla más”*

#### INTERPRETACIÓN:

El test evalúa en esta lámina la actitud hacia el rendimiento intelectual del sujeto examinado. El foco está en la mujer en primer plano, ella es la protagonista, pero tiene un protagonismo incipiente, desvalorizado, en ciernes. El referente de poder es un patriarca “el importante hacendado”. Sitúa a la protagonista de la lámina en un lugar de clase que no corresponde frente al peón y a la nodriza. El saludo que intercambian parece ser de “iguales” e incluso la profesora (institutriz) lo realiza con timidez. El libro que tiene en la mano, está expresamente colocado por Murray en la lámina para medir la variable clase en las relaciones, así como la señora mayor, mediría la variable generacional. “responde ella con timidez” = ignora el cruce género clase, ella se siente cohibida o inferior a los campesinos. Sin embargo, el que ella se intimide ante campesinos indicaría una negación de la valoración de la educación e intelecto de la protagonista. Se advierte la existencia de estereotipos en cuanto a la feminidad: “no tiene experiencia” = desvalorización de su experticia; “tiene buena llegada” = lo compensa con los afectos y o simpatía. Se advierte aquí los estereotipos de género, de mujer que compensa con afecto su falencia.

Para más profundización del Test de Murray, la interpretación de esta lámina pasa por el desclasamiento de una joven mujer que decide abandonar el campo y sus padres para estudiar en la ciudad, tarea más valorizada. Curiosamente, el Sujeto 1 interpreta a la inversa: el poder está en el “importante hacendado”, la falta de experiencia y la timidez está en la protagonista “institutriz”.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: Reciprocidad entre clases: el sujeto central recibe un saludo de los campesinos y lo devuelve. Hacendado ofrece trabajo, institutriz acepta

EQUIVALENCIA NEGATIVA DE GENERO Y GENERACIÓN: en los dos polos de la historia está el “hacendado” (poder patriarcal” y la Institutriz con “poca experiencia”. Mayor valor para el hacendado.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: la sujeto es protagonista de la situación, se ha colocado en el centro, porque con respecto a los campesinos y supuesto hacendado, siendo joven y con poca experiencia, estaría en los márgenes.

**LAMINA 3** (persona en el suelo contra una silla)

*“Dolores acaba de recibir una terrible noticia. Su hermana Macarena ha fallecido en otro país luego enfermarse allí con un virus complicado. Durante su infancia habían sido muy unidas, pero la adultez las separo por diferencias valóricas; no se hablaban hacia dos años ya. Dolores siempre tuvo la intención de arreglar los asuntos pendientes pero no tuvo el valor. En este momento de profunda angustia no puede sino sentirse pequeña y miserable”*

**INTERPRETACIÓN:**

La persona que aparece en la lámina es considerada sexualmente ambigua por el test de Murray. Podría vista como hombre o como mujer. La hipótesis del Test, es que el sujeto se proyecta en el/la protagonista de la lámina. El Sujeto 1 la percibe como figura femenina con referentes a otra persona mujer que no aparece en la lámina, lo cual significaría poca solidez en su masculinidad. El arma de fuego situada a la izquierda en la lámina no es percibida. Es negada. Se obvia una percepción que resulta amenazante (violencia, muerte). Para Murray esta lámina

dice relación con la depresión, el suicidio y la agresividad. En este caso, en la fantasía del paciente, hay una situación peligrosa puesta afuera “otro país, virus complicado”, y la agresividad está referida a las relaciones entre mujeres “hermanas separadas por diferencias valóricas”. Por otra parte, la protagonista es vista como sin “valor” para reparar la situación con su hermana, y sufre culpa se siente “pequeña y miserable”. El Sujeto 1 estaría proyectando lo depresivo en el género femenino e infravaloración “no tuvo el valor”. ¿En él mismo, en sus aspectos femeninos? La femineidad estaría asociada a violencia, enfermedad, debilidad, rivalidad, ruptura y culpa.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: Entre las dos hermanas protagonistas de la situación existe un antagonismo y no existe ningún intercambio recíproco si no es por lo agresivo.

EQUIVALENCIA NEUTRA: dado que son dos mujeres protagonistas no se ve disminución explícita de uno de los protagonistas, puesto que son ambas las mutuamente se han agredido y tienen la misma valoración de inadecuación.

EXCENTRICIDAD PASIVA: marginalidad pasiva.

#### **LAMINA 4** (hombre retenido por una mujer)

*“Ernesto quedo finalmente ciego producto de una brutal enfermedad degenerativa; pese a esto, su mujer Dalia no se ha separado de él en todo momento, guiando sus pasos ahora que no ve. El se siente indigno e inútil para con ella; ella, por su parte sabe que seguir con él es una tarea muy pesada que cambiara totalmente el rumbo de su vida, pero nada puede hacer pues lo ama profundamente”*

INTERPRETACIÓN:

Proyecta una limitación propia, algo no puede ver y necesita ayuda. El es el ciego y necesita de una mujer, o lo femenino que lo salve. Para Murray, la lámina estaría representando lo opuesto: un hombre que quiere su autonomía y deja a su mujer quien intenta retenerlo. Incluso la lámina muestra una mujer desnuda en el fondo de la escena que sugiere que el hombre está preso entre dos mujeres. Esta lámina se refiere a la proyección de la actitud sobre el emparejamiento heterosexual. En el caso del Sujeto 1 no percibe un antagonismo entre los dos personajes principales, sino que, gracias a una carencia del sujeto varón, la mujer no lo abandona, lo cuida y la pareja tiene continuidad en el futuro.

Podemos interpretar que esta ceguera masculina tiene que ver con el mito de Edipo (ceguera luego de cometido el incesto) y en el caso de este Sujeto 1, puede referirse a una disforia de género en cuanto a su aspecto masculino desvalido o inutilizado (castrado, en términos psicoanalíticos), sostenido por aspectos femeninos que cumplen con una re-narcisización.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el sujeto es amado y cuidado por la mujer, que se sacrifica, se niega en pos del otro *ser para otros*, es ella quien cuida sin recibir nada a cambio (Véase concepto de plus valía afectiva de Anna Jonásdottir)

EQUIVALENCIA NEGATIVA: lo masculino está aparentemente desvalorizado respecto de lo femenino, sin embargo el protagonista por su rasgo negativo (ceguera) es el sujeto dueño del destino de ambos, o sea, detenta el poder.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Para ambos sujetos hay una marginalidad activa. Tienen problemas pero seguirán adelante.

**LAMINA 5:** (mujer mayor en la ventana y hombre joven de corbata de pie)



*“Irene ha perdido un hijo recientemente, pero a su edad ha perdido también parte de su memoria. Federico nunca fue el favorito de los dos, por lo que su madre ha terminado confundiénolo con su hermano fallecido desde que este murió. Acaba de decirle lo miserable que se sentiría si él hubiese muerto en vez que su hermano, pero Federico entiende que no lo dice por él. A razón le gustaría desentenderse de su madre y dejarla en un asilo, pero sabe que ella no dejará la casa en la que vive sino por la fuerza”*

#### INTERPRETACIÓN:

Proyección negativa respecto de sí, su madre desea que fuese otro, pero eso no es posible, él sabe que no es posible. La limitación que el Sujeto 1 proyecta en la madre le permite dissociarse en dos y colocarse en el lugar del hijo no aceptado, no querido, lo cual no parece causarle dolor sino una reacción de deseo de separación de la madre, de confinamiento de ella con fantasías agresivas. Esta lámina coincide con la intención de Murray, con el fin de medir los sentimientos hijo / madre, y en este caso, el Sujeto 1 se coloca en el lugar del rechazo de la madre a lo que responde con deseos de separación con tinte agresivo. El Sujeto 1 coloca lo masculino en el lugar victimizado frente al desamor de la figura femenina, la madre. Sin embargo la madre está limitada (impedida de pensar) por lo tanto, es la figura masculina que tiene el poder de mandar a la madre hipotéticamente a un internamiento y por la fuerza.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** los dos sujetos están comunicados pero a su vez incomunicados y la madre no devuelve al hijo el afecto sino lo confunde con el favorito que es su hermano.

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** lo femenino en la enfermedad de la madre está disminuido respecto del hijo, aunque este sea la víctima del desamor.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: marginalidad activa, el hijo aunque rechazado, quiere separarse de la madre

**LAMINA 6:** (rostros de hombre mayor y hombre joven)

*“Don Mauricio es dueño de una firma muy importante. Ha sacrificado su vida entera por ella, incluida su familia. Sus hijos saben que heredaran su fortuna, por lo que no se han interesado en desarrollarse de ninguna forma. Pero don Mauricio tiene otros planes; empleo a Danilo desde que se encargara del correo y lo ha visto crecer y destacarse en la compañía desde entonces. Le acaba de decir que le entregara parte importante de su imperio”*

**INTERPRETACIÓN:**

Desde la perspectiva del test, esta lámina mide la relación o el deseo con respecto a la relación con el padre. El Sujeto 1 se proyecta en un hombre joven que no es el hijo del padre sino un empleado (menor jerarquía), pero expresa el deseo de ser reconocido por una figura paterna, así como la aspiración de recibir algo muy valioso de un congénere de mayor edad. Los hijos desheredados podrían representar aspectos de sí mismo que no se han identificado con el propio padre “no se han desarrollado” e indicaría cualidades del Sujeto 1 no desarrolladas para la aceptación paterna y de ahí colocarse fuera de ese vínculo en una relación con un padre sustituto.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD POSITIVA:** Hay reciprocidad entre los protagonistas, el patrón y el empleado.

**EQUIVALENCIA NEUTRA EN VARIABLE GÉNERO; NEGATIVA EN UNA VARIABLE ETARIA:** no se menciona lo femenino, solo esta lo masculino. Sin

embargo habría equivalencia negativa en la variable “edad”. Jefe y subalterno, padre e hijos desheredados.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: los sujetos mencionados son participes y protagonistas de decisiones, ocupan el centro de la escena como activos y triunfadores. Los pasivos son puestos fuera de la escena “los hijos” y se proyecta en ellos el fracaso.

**LAMINA 7** (imagen de niño y sobre el fondo hombres hiriendo un cuerpo)

*“El “chico Pablo” es conocido en el crimen organizado. Cuando su padre fue asesinado él se hizo cargo del negocio para sorpresa de todos sus enemigos; a diferencia de su progenitor, el es un sanguinario; en este momento tiene a sus asesinos castigando a uno de sus subordinados que le falló en una misión; para sus enemigos, sin embargo reserva peores experiencias. Nadie lo ve como un niño de dieciséis años”*

INTERPRETACIÓN:

Proyección de violencia de manifestaciones pulsionales que son habilmente escondidas. No son vistas en público. Hay una relación entre el asesinato del padre y el mismo quien ahora tortura y es un “sanguinario a diferencia del padre”. La lámina que nuestra Murray muestra una operación quirúrgica, que el Sujeto 1 interpreta como una tortura o castigo. El rifle en primera fila no es percibido por el Sujeto. Tanto en el relato como en su percepción se advierte un deseo ambivalente frente a la violencia: negar el rifle, pero interpretar actos sanguinarios. Es de notar cómo la presencia de varones es asociada con crímenes, castigo, con violencia “sanguinaria” y “para sus enemigos, peores experiencias”, siendo el jefe del crimen el muchacho de la lámina que aparece con uniforme escolar y aspecto de niño formal. Se puede deducir que la representación del Sujeto 1 con respecto a la masculinidad y a la relación entre varones está asociada a la violencia. Se

deduce que su padre asesinado no tenía la violencia del protagonista, es decir el Sujeto 1 tendría una visión de sí mismo como muy agresivo a diferencia del padre y que se percibe como un impostor porque no se ve su violencia.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el sujeto protagonista está por sobre la víctima que es pasiva y no puede devolver la agresión.

EQUIVALENCIA NEUTRA de GÉNERO, NEGATIVA DE GENERACIÓN: no se menciona lo femenino, solo esta lo masculino. Su padre no era tan violento, el sujeto es sanguinario. La masculinidad joven es vista como más agresiva que la adulta.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: el sujeto es protagonista absoluto de sus acciones, aunque el “crimen organizado” está en los márgenes, el poderío del protagonista lo hace estar en el Centro.

**LAMINA 8** (hombres durmiendo recostados en el piso)

*“Ricardo forma parte de una brigada cordillerana, se encarga con sus colegas de velar que el parque nacional donde trabaja se mantenga en perfecto estado; que ningún visitante arroje desechos, rompa o dañe la vegetación, que nadie lastime a los animales. El grupo está a punto de ser despertado de su siesta después de almuerzo por Daniel, el más joven de entre ellos, que acaba de ver llamas levantarse más alto que las copas de los arboles en una sección alejada del parque”*

INTERPRETACIÓN:

El es Daniel, figura que no aparece en la lámina. Para Murray esta lámina puede evocar fraternidad, homosexualidad latente. El relato daría cuenta de la posición del Sujeto frente a la pasividad vista en cuerpos masculinos. El Sujeto 1,

proyectándose en un personaje externo a la escena, un grupo de varones que descansan, debe despertarlos para decirles que hay problemas y deben de salir de esa posición porque hay peligro. En otras palabras, si bien el Sujeto se identifica con quien advierte del peligro, es posible que se trate de aspectos pasivos de sí mismo que él no acepta y que los vive como descuidados frente a posibles amenazas. Habría un rechazo defensivo frente a la pasividad representada en figuras masculinas.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: El sujeto Daniel retroalimenta a los demás avisándoles del peligro.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: no se menciona lo femenino, solo esta lo masculino, sin embargo, según indica Murray estarían los estereotipos de pasivo=femenino y activo=masculino. En este sentido el Sujeto 1 no consideraría ambas actitudes equivalentes ya que despierta a quienes están descansando en su pasividad y los insta a la acción.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Daniel el protagonista (con quien se identifica en primer lugar el yo del Sujeto 1) se encuentra al margen del grupo, de hecho no aparece en la lámina, y entra en escena de modo activo despertando la pasividad de los que descansan.

#### **LAMINA 9** (camino en la montaña)

*“El camino de bicicletas de esta montaña fue recientemente rehabilitado luego de que fuertes lluvias provocaran fuertes derrumbes de material; pese a esto, un accidente esta por ocurrir. Un funcionario ha seguido las instrucciones correspondientes y una parte del sendero no quedo bien reparada”*

## INTERPRETACIÓN:

Según el Test esta lámina representaría un escenario fantástico que estimula movilizando en los sujetos mecanismos de defensa contra la angustia. En el caso de la respuesta del Sujeto 1, no aparecen mecanismos de defensa por venir, sino el fracaso de ellos “una parte del sendero no quedó bien reparada”. Podemos interpretar que un camino de bicicletas indica un proceso, recorrido o posible destino a recorrer, frágil (“Bicicletas”) peligroso, amenazante y estrecho, (“sendero”). La frase del “accidente está por ocurrir”, nos muestra mal pronóstico para la salida del Sujeto 1 de la posible angustia, conflicto o sentimientos de amenaza.

## ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el camino representa al sujeto no bien reparado, no retroalimentado ya sea por sus propios mecanismos o por ayuda externa.

EQUIVALENCIA NEUTRA: no se menciona lo femenino, solo esta lo masculino.

EXCENTRICIDAD PASIVA: el camino no es reparado por nadie y “ un accidente está por ocurrir”

## **LAMINA 10** (hombre con la mano levantada sobre una mujer durmiendo)

*“Eusebio tiene problemas psiquiátricos, algo de lo que no fue advertida Susana cuando entro a trabajar al hospital; ella está por llevarse el susto de su vida una vez que sea despertada por él. Por suerte para ella, el solo es un niño en cuerpo de adulto, no tiene intenciones de hacerle daño”*

## INTERPRETACIÓN:

Se proyecta en Eusebio, quien es un niño en un cuerpo de adulto, algo enferma a Eusebio y asusta a los demás, especialmente a las mujeres. La

intención de esta lámina según Murray es ver la relación de un hombre mayor (de pie) que estaría bendiciendo o hipnotizando a un hombre joven (acostado) y dice relación con un pronóstico frente a ayuda terapéutica. El Sujeto 1 sin embargo atribuye feminidad a la figura recostada, y masculinidad amenazadora a la figura de pie. En otras palabras, lo masculino es lo viejo y lo femenino, lo joven. En el test, el hombre de pie está dibujado para ser visto como un viejo, lo cual, en parte el Sujeto 1 niega y habla de un niño en cuerpo de adulto. Pero a la vez, atribuye a esta masculinidad no desarrollada, infantilizada, una característica de locura aunque no de maldad. Situar la escena en un hospital psiquiátrico estaría develando miedos inconscientes por parte del Sujeto 1 con respecto a la masculinidad que no madura más que en apariencia. Podemos pensar que son dos aspectos de sí mismo, sus aspectos masculinos aún infantiles, y sus aspectos femeninos que estarían amenazados por aquellos, solo en apariencia.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el sujeto (Eusebio) es paciente psiquiátrico, no retroalimentado e incomprendido. Pero podría ser el agresor a una sujeto mujer que está pasivamente durmiendo.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: lo masculino esta desvalorizado respecto de lo femenino, pero en realidad el poder lo tiene el personaje de pie y el personaje recostado (mujer según la percepción del Sujeto 1) está en situación de vulnerabilidad si la "intención" del paciente psiquiátrico hubiera sido la de hacerle daño.

EXCENTRICIDAD PASIVA: los protagonistas sufren marginalidad pasiva, no pueden reaccionar ante lo que les pasa

**LAMINA 11** (hombre de pie y mujer recostada con pecho desnudo)

*“Son las cuatro de la mañana y Enrique está listo para irse a trabajar. Cuando se caso con Alicia hace ya veinte años, imaginaba su vida muy diferente, pero los planes no siempre resultan como uno los espera. Hoy se siente más miserable de costumbre y un par de lagrimas caen por sus mejillas, las que el seca con su manga”*

#### INTERPRETACIÓN:

Presente complejo, difícil, esforzado y que lo cuestiona. Su existencia resiente ello, la mujer, su pareja, duerme indiferente y el protagonista es víctima de esta situación heterosexual. La intención de Murray con esta lámina es medir las fantasías sobre la heterosexualidad, y temores conscientes e inconscientes. En este caso, el Sujeto 1 expresa una fantasía de desilusión frente a una posible relación de pareja heterosexual. El protagonista masculino es víctima de una situación con una mujer pasiva, que duerme mientras “él tiene que irse a trabajar”, que representaría el varón activo aunque sufriente.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el varón sufre y no es retroalimentado en su dolor.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: lo masculino esta desvalorizado respecto de lo femenino, sin embargo es el protagonista que es víctima de una mujer pasiva, que duerme, mientras él es activo “va a trabajar”

EXCENTRICIDAD PASIVA TEXTUAL: el protagonista no parece poder salir de esta situación que lo aqueja.

#### **LAMINA 12** (hoja en blanco) CORRESPONDE LA LÁMINA 12

*“Cincuenta años después de la caída del último imperio del nuevo Medioevo, Eduvigis decidió que era tiempo de ponerse a escribir sobre su experiencia. Recordó en ese momento que la muerte la rondaba y que su*



*tiempo de vida ya no duraría mucho más. Pensó en lo inmortal que fueron todos en el triunfo y en como la sociedad había evolucionado hasta entonces. Intento recordar el arma de la destrucción, escuchar el calor de la sangre y sentir el ruido de los cañones. Había pasado ya mucho tiempo. Sentada en su escritorio de caoba se dedico los últimos años de su vida a escribir el último gran triunfo de la raza humana”*

#### INTERPRETACIÓN:

El Sujeto 1 toma como protagonista a una mujer que estuvo amenazada y poderosa “escritorio de caoba” “escribir el triunfo”. Podemos pensar en un pronóstico de cambio para el Sujeto 1 que, sin embargo, el supone en edad tardía “la muerte la rondaba (..) no duraría mucho más”: ”: su situación pasada aparece como extremadamente violenta, quizás se refiera a su adolescencia “caída del imperio” abandono de la infancia. Hay un intento de elaboración de una experiencia pasada muy traumática que aún recuerda, pero que vive como superada.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: No aparecen intercambios

EQUIVALENCIA POSITIVA: lo femenino y lo masculino están presentes en el relato, la protagonista y “todos” los triunfadores y “la raza humana” sin distinción de género.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: la sujeto es protagonista de sus acciones.

## SUJETO 2

### LAMINA 1 (niño violín)

*“Se sintió frustrado cuando su violín perdió la cuerda. Aquella cuerda que era tan esencial para este instrumento ¿Qué haría? Se pregunto a sí mismo. En este mismo instante, se levanto con rapidez recogió su bolso y se dirigió a la tienda más cercana en búsqueda de esa cuerda. Meditó profundamente, colocó el instrumento sobre la mesa y la observo detenidamente, tomo la cuerda, la instalo con mucha delicadeza y el violín nuevamente recupero su armónico sonido”*

### INTERPRETACIÓN:

Frente a una adversidad hay una reacción rápida de iniciativa y de respuesta, la cuestión es no paralizarse por el fracaso, no obstante la imagen pareciera proyectar el instante de fracaso. Esta lámina muestra para Murray la actitud frente a dificultades, que en este caso, es de buen pronóstico.

RECIPROCIDAD NEUTRA: La acción ocurre para un sujeto solitario.

EQUIVALENCIA NEUTRA: No hay comparación entre masculino/femenino. La acción no permite esta comparación.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: A pesar del inconveniente, el Sujeto 2 se repone y busca solución.

### LAMINA 2 (mujer con cuaderno en el campo, hombre de espalda)

*“Mientras sembraba el campo, su madre observaba el horizonte, sabía que de pronto aparecería allí aquello que tanto anhelaba. Detrás de los cerros, en los suaves lomajes vería primera las características silueta, luego la voz y por ultimo sabia que llegaba. Era un acontecimiento esencial la llegada*

*anual del vendedor de semillas las que prontamente sembraría su hijo en el campo.*

*Durante la temporada crecerían y se convertirían en un parejo campo de maíz que sus vecinos ayudarían a cosechar tal y como era la costumbre”*

#### INTERPRETACIÓN:

Llama la atención cómo el Sujeto 2 ignora la imagen en primer plano de la estudiante que, representa en el test, el estímulo para proyectar su actitud frente al estudio al rendimiento intelectual. Sin embargo, el Sujeto 2 escoge la figura de la mujer que mira a lo lejos y la relaciona con maternidad y semillas. Con su hijo (el campesino), es decir con toda una situación estereotípica de los mandatos de género femenino: reproducción, cercanía con la naturaleza. La negación frente a la estudiante, unida a la visión de la otra escena, indicaría una posición hacia el género más bien privilegiando las acciones de los varones: el vendedor de semilla, el hijo que las sembrará. La madre tiene un rol pasivo en esa escena “espera”, mientras que la que podría tener un rol activo, la estudiante, es invisibilizada.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD POSITIVA:** La sujeto madre espera activamente con la certeza que esa actitud no será en vano, hay reciprocidad con el vendedor de semillas y con el hijo.

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** la actitud femenina es pasiva, la actividad es privilegio del varón, sea por importancia o plenitud como se insinúa en el relato

**EXCENTRICIDAD PASIVA:** Hay marginalidad pasiva en la sujeto madre, ya que si bien hay esperanza por lo que viene, no puede hacer nada por ese proceso. Se proyecta la marginalidad activa en un futuro cuando el hijo siembre las semillas que han de llegar.

**LAMINA 3** (persona en el suelo contra una silla)

*“El cansancio le había destruido; se desplomó sobre el aterciopelado piso de su sala de estar. Había sido un año conflictivo muchas, quizás demasiadas cosas habían sucedido. Primero la cesantía, luego la muerte de su tía, la falta de comida, las deudas y ahora moría su perro. ¿Qué otra cosa más podía suceder? Pensó para sí misma. Es posiblemente mejor no hacerlo nunca, habría que tentar la suerte según decían en su familia”*

**INTERPRETACIÓN:**

Adjudica sexo femenino a la figura que descansa en el sofá, pudiendo ser interpretada también como un varón. Esta lámina mide la depresión y el suicidio. El arma de fuego en el suelo es obviada, lo cual denota una cierta negación. Sin embargo la frase “mejor no hacerlo nunca” podría referirse al suicidio, “tentar la suerte” podría ser aún peor. La imagen proyecta el momento del derrumbe personal

**ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)**

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** Lo ocurrido es abrumadoramente solitario para el sujeto. Sus interlocutores (tía, perro) se han muerto.

**EQUIVALENCIA NEUTRA:** El sujeto víctima de los hechos es femenino, la alteridad se da con la familia quienes están mal (muertos) cómo la protagonista que está derrumbada.

**EXCENTRICIDAD PASIVA:** la sujeto no es protagonista de los hechos, los sufre, hay marginalidad pasiva.

**LAMINA 4** (hombre retenido por una mujer)

*“-¡No te vayas! No me dejes así – le grito ¿Qué otra cosa podría hacer? Pensó en ese momento.*

*Tantos años juntos bancados por la borda. Pero sabía que las cosas tenían un límite. Primero habían sido cosas casuales, cotidianas, pequeños detalles. Pero con el correr del tiempo, habían adquirido cada vez mayor relevancia. Ahora una mirada era una oscura tempestad. Un desaire era un luto. Por su bien era mejor terminarlo todo”*

#### INTERPRETACIÓN:

La lámina explora las relaciones heterosexuales o la actitud del sujeto examinado sobre este particular. La situación proyectada es dolorosa para el sujeto varón, hay un proceso de victimización, fruto de situaciones no previstas por él: implican desilusión de otra persona mujer.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El Sujeto 2 plantea que hombre y mujer no se entienden, deben separarse.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Son las acciones de la mujer las que originan la ruptura, el daño y el dolor en el varón.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: El sujeto reacciona con la salida por las circunstancias y no por una desición buscada. Es consecuencia de las acciones de otra persona. “Por su bien...” indica toma de decisión o sea marginalidad activa.

#### **LAMINA 5** (mujer mayor en la ventana y hombre joven de corbata de pie)

*“Baje mi cabeza cuando mi tía abuela me lo contó. Tantos años de esfuerzo de esfuerzo y ahora por una nueva autopista, la casa de campo seria destruida, tantos recuerdos que allí se juntaban, tantos momentos*

*guardados. Pero al mismo tiempo lo comprendí, la modernidad debía imponerse, que si no este país no avanzaba. Eso decían en la televisión ¿Por qué yo no habría de creerle?*

*La casa de campo, la hermosa casa de campo se interponía entre el progreso del país”*

#### INTERPRETACIÓN:

La lámina está destinada a evaluar la relación madre / hijo desde la perspectiva del hijo: culpa, dependencia. En este caso, el Sujeto 2 pone la amenaza afuera, en “la modernidad” declarándose él y la figura femenina en una situación de pasividad y resignación. Una situación externa obliga a renunciar a experiencias y cosas valiosas para las personas, sin embargo se justifica la situación por el bien de todos, menos de los sujetos protagonistas.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: ambos, mujer y varón comparten la misma situación que están poniendo en común “la tía le cuenta”.

EQUIVALENCIA NEUTRA: Por más que es la abuela quien da una mala noticia inevitable, es el varón quien adopta actitud de asumir, pero ninguno vale más o menos que el otro frente al sistema que triunfa desde afuera.

EXCENTRICIDAD PASIVA: Los sujetos no son dueños de cambiar esa situación, hay marginalidad pasiva.

#### **LAMINA 6** (rostros de hombre mayor y hombre joven)

*“Me lo contó con mucha calma y con la voz baja no deseaba que nadie más se enterara, era peligroso según dijo. Sinceramente lo encontré estúpido, si estuviera en sus pantalones, se lo gritaría a todo el mundo. ¿Por qué no lo*

*haría?, uno no se gana la lotería todo el tiempo. Si bien el premio no era tan jugoso como para comprarse una mansión, si podría pagar sus deudas y tener aquella linda casa que tanto había soñado su padre y que siempre le había conversando en sus conversaciones a media noche a la luz de la chimenea”*

#### INTERPRETACIÓN:

La percepción padre / hijo que es lo que evalúa la lámina, es adecuada, pero existe una separación etaria: el joven contaría que obtuvo la lotería, el viejo no lo dice y es criticado por su hijo por reprimirse.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El sujeto del relato es el que escucha la noticia y no puede reaccionar, no le dice nada al padre, solo lo piensa.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: En términos de género no hay personajes femeninos en el relato. En términos etarios hay una crítica a la actitud modesta o discreta del padre.

EXCENTRICIDAD PASIVA: El hecho de no poder comunicar algo por otras razones mas poderosas provoca frustracion. Hay marginalidad pasiva.

#### **LAMINA 7** (imagen de niño y sobre el fondo hombres hiriendo un cuerpo)

*“El horror de su injusticia así había sido su niñez. Ahora lo recordaba todo, cuando vio a esos niños atormentando a su perro, recordó cuando lo hacían con él, hace mucho tiempo atrás, otros niños en otro lugar. Esos recuerdos afloraron. Pero ese era un tiempo pasado. No influiría en su presente. O por lo menos eso era lo que creía hasta cuando paso lo inevitable. Cuando debió hablar jamás lo hizo. Eso le pesó siempre. Siempre que busco algo*

*nunca lo obtuvo por ese miedo. En su vejez se dio cuenta de ello, su pena defecto en la inacción por miedo”*

#### INTERPRETACIÓN:

La lámina proyecta la escena de una operación quirúrgica que sería una imagen evocada y un adolescente en primera fila con un rifle. La respuesta del Sujeto 2 indica que pone fuera la violencia, en el pasado, y en atormentar a un perro. Aparece una negativa a poder cambiar la situación ya con la edad nada puede hacer.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: Lo que siente se proyecta en los personajes es agresividad frente al adolescente, él sería la víctima.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: el protagonista es el “bueno” y los otros los “malos” y violentos.

EXCENTRICIDAD PASIVA: La situación del sujeto es absolutamente excéntrica, de mucha marginalidad pasiva, mas aún por el tiempo.

#### **LAMINA 8** (hombres durmiendo recostados en el piso)

*“El trabajo estaba listo. Ahora el momento de descansar. Era una costumbre que terminadas los haberes dirigirse, el grueso de los trabajadores se dirigen desde las vías férreas que construían hacia los prados cercanos a descansar. Era una costumbre que todo jefe debía respetar, por más cruel que fuera, de lo contrario sabía que las consecuencias eran duras”*

#### INTERPRETACIÓN:



La situación refleja un espacio masculino de plenitud merecida y aceptada. El Sujeto 2 no presenta una actitud defensiva frente a la pasividad masculina, por el contrario la considera parte de la masculinidad, y proyecta afuera en un supuesto jefe “crueldad” que no podrá con el deseo de los trabajadores, sus pares. Existe en esta proyección una visión generacional en que el jefe (el padre del equipo) es cruel y podría oponerse al descaso y al placer de los varones.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: Las acciones de los sujetos son conocidas y respetadas.

EQUIVALENCIA NEUTRA: No hay mención de mujeres o de género femenino, señalo neutro porque no veo referente más que entre varones. Hay equivalencia negativa frente al Jefe (patriarca) que es cruel y represor, se opondría al descanso, pero no lo dejarán,

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Los trabajadores son sujetos de sus acciones, dentro de su marginalidad como trabajadores, sometidos a un jefe, terminan por cumplir su deseo.

#### **LAMINA 9** (camino en la montaña)

*“El camino había sido muy duro. Trepas montañas inalcanzables cruzar caudalosos ríos y perderse en lo profundo de oscuros bosques. Y justo en este momento de dicha el héroe se dio cuenta que no podía ganar. Que todo el entrenamiento había sido en vano, que el final había llegado. No obstante era previsible, los finales felices solo se dan en los cuentos de hadas”*

INTERPRETACIÓN:

La lámina mide las defensas frente a la angustia. Es una proyección pesimista y un tanto depresiva respecto del esfuerzo realizado, el que no es posible que alcance su nivel de logro. Indicaría la proyección del Sujeto 2 un fracaso en la construcción de su sistema de defensa frente a la angustia, a la adversidad.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El sujeto no recibe retroalimentación una vez que se dio cuenta de la verdad.

EQUIVALENCIA: No hay referencia explícita a lo femenino, lo protagonista es masculino y fracasado.

EXCENTRICIDAD PASIVA: Hay imposibilidad de cambiar las cosas, hay marginalidad pasiva.

**LAMINA 10** (hombre con la mano levantada sobre una mujer durmiendo)

*“Observar a alguien justo antes de morir era una experiencia que no podía olvidar ni extraer nunca de la mente. Sus ojos perdidos su frente helada, aquellos susurros, aquellos susurros indistinguibles ¿que habría dicho? ¿Se estaría arrepintiendo de sus errores? ¿O sería tal vez un ateo converso? ¿Que importaba todo eso? Era un cadáver, un cadáver de alguien que jamás conocería y que nunca siquiera su nombre”*

INTERPRETACIÓN:

Esta lámina mide una relación de influencia entre hombre joven y hombre mayor. El sujeto 2 adjudica a la figura joven una situación de muerte que se observa desde afuera. Este sujeto “muerto” carece de identidad, “ateo converso”, es decir culpa y reparación, pero sin mayor importancia. El supuesto adulto que debería

proteger según Murray, en este relato aparece solo como observador. La situación proyectada es negativa y pesimista respecto de los cambios ante esto.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: No hay respuesta frente a este sentir del sujeto observador.

EQUIVALENCIA NEUTRA : No hay mayor valoración entre lo pasivo y lo activo.

EXCENTRICIDAD PASIVA: El sujeto espectador no puede hacer nada ante esta experiencia de tránsito a la muerte, de hecho el otro es un cadáver. Marginalidad pasiva.

**LAMINA 11** (hombre de pie y mujer recostada con pecho desnudo)

*“La mató. No había aguantado sus ímpetus ¿que podría suceder ahora?, ¿lo encontraría la policía que sucedería? No lo sabía, sus bajos instintos habían triunfado. No pude resistir la tentación. Los dos solos. Solo si ella hubiese querido todo esto se podría haber evitado. Ahora eso eran cosas del pasado. ¿A quién le importaba el pasado? A nadie”*

INTERPRETACIÓN:

Esta lámina evalúa la actitud ante las relaciones heterosexuales. En este relato el Sujeto 2 proyecta violencia en la relación e implícita que el personaje femenino no resonó a una demanda que hubiera evitado el desenlace. En otras palabras se sitúa la responsabilidad en el personaje mujer por más que reconoce que es un episodio de violencia producto de un impulso masculino compulsivo. En esta proyección podemos comprobar la presencia de un estereotipo característico

de la visión sexista: el varón no puede dominar sus instintos, pero si la mujer hubiera hecho “lo que debía” hubiera evitado el crimen.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El varón mata y ella no puede responder, pero está implícito que previamente no había respuesta de ella a algo que se suponía podía evitar el desenlace interacción en el relato, la unica posibilidad fracaso.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Lo femenino absolutamente desvalorizado, tanto por el hecho de ser violentado como por el hecho de que pudiendo haberlo evitado no lo hizo.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: El sujeto no pudo ser dueño de la situación, es víctima de sus instintos. Marginalidad activa pues pasa a la acción, se vuelve central en la escena.

**LAMINA 12** (hoja en blanco) CORRESPONDE LA LÁMINA 12

*“Desde el espacio vacío, supuestamente está la nada, no hay corporalidad, imaginación o algo. Ni siquiera esperanza emana de allí. Y de repente, aparece un toro, un toro iracundo un toro que embate contra las paredes, un toro que se transforma en una suave mariposa, que roza y que es acariciado por la brisa del mar, en un súbito momento esa mariposa es una inofensiva hormiga que huye del mundo exterior y está ocupada en su trabajo de ir y venir. Y sin embargo luego la hormiga es un elefante que puede mirar desde encima del hombro con desprecio al resto. Y finalmente se transforma en un ser humano, que es ese (ser humano) y todos los demás animales”*

INTERPRETACIÓN:

Hay un proceso creativo intencionado hasta llegar al ser humano. Se advierte una ambivalencia entre violencia y fragilidad. Las pulsiones tenderían a accionar conflictivamente: en un momento, explosiones de violencia, actitudes de desprecio y en otras, debilidad, ligereza y pequeñez. El Sujeto 2 atribuye todos estos aspectos al ser humano (a sí mismo).

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: Pese a que hay cambios en los sujetos estos no interactúan entre sí, más se superponen las representaciones como opuestas.

EQUIVALENCIA POSITIVA: lo débil femenino (mariposa, hormiga) y lo fuerte masculino (toro, elefante) no hay juicio de valor.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Marginalidad activa, al fin se desarrolla en ser humano. Está en el centro de la escena.

### **SUJETO 3**

#### **LAMINA 1** (niño violín)

*“Un chico vio un día un violinista tocando en la calle, a sus 12 años no sabía cuál sería su futuro, pero la música que producían las cuerdas al ser tocadas, que resonaban en la fina madera lo convenció, él debía tener un violín. Al llegar a su casa pidió un violín a sus padres, que no tenían mucho dinero y sabían que un violín no es algo barato, el niño se ofreció a ayudarles en el trabajo, ya que ambos padres atendían público, en un almacén de barrio, él, y una zapatería, ella.*

*Después de un año de estar acomodando cajas de confites y calzado, el chico pudo comprarse su violín, que lo hizo muy feliz, pero se dio cuenta*

*que no sabía tocarlo ¿para qué había trabajado tanto? ¿Para un capricho o por un sueño idílico? El no lo entendía, pero finalmente decidió aprender por su cuenta y con el tiempo logro tocar varias canciones de forma hábil, aunque cuando creció nunca se dedico profesionalmente a la música, es lo único que le permitía entender cómo funciona la vida”*

#### INTERPRETACIÓN:

La lámina que explora el rendimiento o la actitud frente al mismo, nos muestra que el Sujeto 3, si bien puede presentar la posibilidad propositiva de iniciar el camino hacia una meta o una aspiración, tal como lo indica Murray, no tiene una coherencia o continuidad en el tiempo, lo que estaría indicando una ambivalencia frente a un posible proyecto profesional. Desde el punto de vista de la subjetividad, se proyecta en una representación de capacidades constructivas, buenas relaciones familiares y óptima perspectiva frente a los esfuerzos para conseguir metas.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: Entre género y generación (Madre, Padre, Hijo)

EQUIVALENCIA POSITIVA: Tanto vale el trabajo del niño como aquel de los adultos. Los adultos respetan su deseo.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: marginalidad activa, por más que es solo un niño y que los padres tienen bajos recursos, gracias al trabajo (actividad de la cual hace su centro para cumplir su deseo) logra lo que se propone.

#### **LAMINA 2** (mujer con cuaderno en el campo, hombre de espalda)

*“En un pueblo de granjeros en Estados Unidos, la gente vivía de forma simple y despreocupada, la mayoría no sabía leer o escribir, pero casi nunca les era necesario, puesto que iban muy poco a la ciudad y solamente*

*a vender y comprar. Llegó el día en que al pueblo llegó una profesora con encargo del gobierno de instalar una escuela, sus enseñanzas rompieron con la tradición religiosa de la comunidad, ya que los pocos que sabían leer, leían la biblia para sus vecinos. Historias, ciencias básicas y alfabetismo trajeron descontento interno a las familias, los hijos que no recibían apoyo de sus padres se revelaban contra sus padres y los que si lo recibían se iban a estudiar fuera lo que hizo que la profesora se cuestionara ¿cuán bueno es para la gente saber?”*

#### INTERPRETACIÓN:

El sujeto se sitúa en una actitud crítica frente al desarrollo intelectual, como lo pretende evaluar la lámina. Una figura femenina trae consigo el saber, lo que termina con las creencias “tradición religiosa” y producen descontento. En un sentido este estereotipo femenino es lo opuesto al estereotipo del imaginario social, ya que éste considera el saber en manos masculinas y las creencias en manos femeninas. Sin embargo, esta inversión coincide con los estereotipos míticos de la figura femenina (Pandora y su caja de males) acerca de la influencia negativa de las iniciativas de empoderamiento femeninas.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** la figura femenina es considerada quien da a la comunidad, mientras recibe solo críticas y resultados negativos.

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** es más valorada la ignorancia que el progreso en aprendizaje u ciencias

**EXCENTRICIDAD ACTIVA:** La profesora aparece en su centro transmitiendo conocimientos por más que sus resultados sean considerados negativos. Marginalidad activa.

**LAMINA 3** (persona en el suelo contra una silla)

*“Una mujer llora en un sillón ¿Qué había hecho mal?, se supone que iba a tener una vida feliz, se supone estaban enamorados. Sin embargo él la había dejado por otra y la había dejado sola en una casa en que solo se oían los ecos de sus sollozos. Ella entonces siguió llorando, pensando que el amor apestaba ¿pero era así?, se dio cuenta que no, pero también se dio cuenta que no bastaba para vivir con otra persona el resto de su vida... no cometería el mismo error dos veces, o eso intentaría....”*

**INTERPRETACIÓN:**

El arma de fuego está ignorada, y la figura percibida como una mujer. Esta mujer es abandonada por su pareja, lo que nos indica una actitud dudosa frente a relaciones heterosexuales, indica la proyección de infidelidad atribuida al varón, sin embargo el estereotipo de feminidad tradicional que sería aquel de una mujer dedicada a buscar otra pareja, no aparece. Se le adjudica una decisión de otros proyectos.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** Entre lo masculino y lo femenino la reciprocidad es negativa: ella lo amaba, él la engañó

**EQUIVALENCIA NEUTRA:** no aparece juicio de valor de los personajes

**EXCENTRICIDAD ACTIVA:** La marginalidad en la que ha sido dejada la mujer (“casa en que solo....”) se vuelve activa al tomar la decisión de nuevos proyectos.

**LAMINA 4** (hombre retenido por una mujer)

*“La noche de fiesta terminaba en Helsinki mientras las alarmas de bombardeo sonaban en las calles, dos jóvenes que se recién se conocían*



*compartieron un cuarto esa noche oscura, iluminada tan solo por los destellos de combates aéreos e incendios. Un encuentro casual, sensual y apasionado en medio de una guerra. Al despertar él se puso de pie y camino a la puerta, ella trató de detenerlo para que estuvieran más tiempo juntos, había sido una noche maravillosa ¿adónde vas? Pregunto ella – al ejército respondió.*

*La chica quedo helada, quería verlo de nuevo – no es tu guerra exclamó abrazándolo, pero él respondió – sí lo es, luchare para que quede un país en que podamos vivir – pero nunca jamás se volvieron a ver”*

#### INTERPRETACIÓN:

La tercera mujer en el fondo de la lámina es ignorada, negando así la posibilidad de un engaño por parte del varón en cuanto a una segunda mujer. La actitud pronóstica frente a relaciones heterosexuales indica la excepcionalidad de tal situación y está rodeada de situaciones amenazantes, “guerra”, es efímera y resulta el varón el sujeto autónomo y la mujer, dependiente, confirmando uno de los estereotipos clásicos del imaginario social sobre los géneros.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: Varón abandona, mujer es abandonada

EQUIVALENCIA NEUTRA: ningún personaje es más valioso que el otro

EXCENTRICIDAD PASIVA (marginalidad pasiva en la mujer) ACTIVA (marginalidad activa en el varón que se va de la situación amorosa “no es tu guerra”)

**LAMINA 5** (mujer mayor en la ventana y hombre joven de corbata de pie)

*“Una anciana madre estaba junto al fuego acariciando a su peludo gato, hace mucho no recibía una visita de su hijo, un exitoso abogado que la mantenía económicamente desde la muerte de su padre. Ambos estaban en silencio, sin comentar nada, él había estudiado en un internado, tanto colegio como universidad, esto le dio el éxito que tenía ahora, pero también la había separado de su familia, involuntariamente, pero era una realidad. La madre había preferido su vida personal a familiar y ahora pagaba el precio de la soledad. Al tiempo ella murió y el día de su funeral, su hijo recibió una carta que ella le había dejado, la abrió y en el papel solo decía: “perdón”.”*

#### INTERPRETACIÓN:

En la relación madre-hijo que es lo que la lámina evalúa, se observa estereotipos clásicos de género frente a la madre, que debía haberse sacrificado guardando al hijo y lo culposo (“perdón”) por esa situación. No se advierte destacar el beneficio que recibió el hijo en el colegio (obra de la madre). Aparece la figura masculina como detentando el poder (“mantenía económicamente a la madre después de la muerte del padre”) y la proyección del relator (Sujeto 3) implícita un juicio negativo frente a la madre, situándose en una actitud omnipotente de castigador y justiciero.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el hijo no reconoce más que el abandono en la madre y él es el proveedor, no reconoce lo que la madre le pudo dar.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: la madre resulta desvalorizada en su rol de madre tradicional

EXCENTRICIDAD PASIVA (marginalidad pasiva de la madre) ACTIVA (hijo)

## **LAMINA 6** (rostros de hombre mayor y hombre joven)

*“Hace 2 días un asesinato había enlutado a la ciudad, un juez había sido muerto a balazos y se buscaba al culpable. En la casa del “señor crimen” que había ordenado la muerte, se celebraba el suceso aún; el cabecilla, un italiano ya anciano le hablaba a su hijo a modo de enseñanza – si un juez o fiscal no acepta suficiente dinero - le decía con voz calmada – aceptara la suficiente cantidad de plomo – finalizó con una sonrisa. Al mes era el funeral del “señor del crimen”, el que se celebraba, su enseñanza había sido empleada de una forma que él no había esperado”*

### INTERPRETACIÓN:

La relación entre generaciones tiene que ver con la enseñanza, pero también con la diferencia en las masculinidades, ya que nada aparece respecto al hijo como violento. La proyección nos muestra dos extremos en las masculinidades, las víctimas (los muertos, juez por ejemplo) y los victimarios (el padre, a su vez asesinado). Muestra una disociación entre masculinidades buenas (juez que no acepta el soborno) y masculinidades malas (padre asesino, “señor crimen” y una tercera faceta, masculinidad neutra, el hijo que aparece en actitud pasiva. Destaca en esta lámina la violencia y el traspaso del discurso de una masculinidad violenta entre generaciones: mandatos patriarcales sobre violencia.

### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: el padre pretende darle una lección al hijo, pero este parece juzgarlo críticamente (“..no lo había esperado”).

EQUIVALENCIA NEGATIVA: claramente se separa la ‘mala’ masculinidad de la ‘buena’.

EXCENTRICIDAD POSITIVA: en el mundo marginal del crimen el padre es un sujeto activo y aparece como el protagonista del relato.

**LAMINA 7** (imagen de niño y sobre el fondo hombres hiriendo un cuerpo)

*“Lentamente el immaculado suelo del quirófano se comenzó a teñir con pequeñas manchas rojas, los cirujanos trataban de extirpar un “tumor benigno” de un hombre. El paciente había estado sufriendo solo de nerviosismo ante la idea de que lo abrieran como un animal en el matadero. Para peor la anestesia no había sido bien puesta y el hombre sentía los instrumentos metálicos dentro de sí mientras mordía para no gritar. En la ventana su hijo miraba, aun con uniforme de colegio ¿cómo podía algo benigno hacer sufrir así a su padre? Pero cuando tuvo de nuevo a su padre en casa, ya sano se dio cuenta que si era benigno, justamente porque tenía a su padre en casa”*

**INTERPRETACIÓN:**

El Sujeto 3 reconoce que hay una operación quirúrgica en curso, y lo que la lámina mide como protección o reparación (cirujano, operación) en esta proyección está vituperado: el cirujano no ha puesto anestesia y por más que salva al paciente es a costa de mucho dolor. El Sujeto 3 se coloca en el lugar del hijo, que es un espectador pasivo de los hechos, con una actitud, sin embargo, reparatoria él mismo con respecto a la empatía que muestra con el padre. Desde el punto de vista de las masculinidades, lo que proyecta el relato es una masculinidad joven compasiva y pasiva al mismo tiempo, y una masculinidad adulta reparatoria pero con violencia (sin anestesia, causa dolor), por último, un masculinidad adulta dañada que se puede reparar pero a costa de sufrimiento.

**ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)**

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** solo habría un insumo por parte de los cirujanos, no hay insumos para los cirujanos.

EQUIVALENCIA NETURA: ninguno de los personajes es más valorado que otros.

EXCENTRICIDAD PASIVA: tanto el niño como el padre están en manos de la medicina. No son ellos los activos en esa marginalidad de la enfermedad.

**LAMINA 8** (hombres durmiendo recostados en el piso)

*“Los jornaleros dormían una siesta en el pasto después de almorzar, todos amontonados sin orden, pues solo querían descansar después de la pesada jornada matutina, que habían aliviado además con algo de aguardiente. Pero ahora solo dormían lo que podían, hasta que finalmente sonó de nuevo el aviso de la última ronda del día, se pusieron de pie lentamente, había que volver al trabajo”*

**INTERPRETACIÓN:**

La actitud frente a la pasividad masculina aparece como neutra, ni defensiva, ni deseante. Sin embargo, resulta peyorativo para dicha pasividad la mediación del “aguardiente”, como si el descanso, tuviera que ver con sustancias inductoras y no por propia iniciativa.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: No hay intercambio entre los personajes.

EQUIVALENCIA POSITIVA: entre varones, todos valen lo mismo.

EXCENTRICIDAD: Marginalidad activa, descansan y vuelven al trabajo.

**LAMINA 9:** (camino en la montaña)

*“La entrada a la ciudad subterránea estaba construida de piedra, con una rampa y un puente que daban al camino dentro del acantilado, la entrada*

*estaba custodiada por un dragón escondido en el bosque que rodeaba la entrada, todo aquel que no pertenecía ahí moría quemado. Pero un extraño encontró la manera de dialogar con el dragón y convencerlo de dejarlo pasar, él sabía que los dragones eran muy inteligentes y amaban el oro, lo único que hizo fue decirle donde había un tesoro abandonado y la bestia se fue, todo había sido mentira por supuesto, pero una vez dentro el extraño confirmó su teoría: “todos tienen su precio”.*

#### INTERPRETACIÓN:

Resulta interesante la percepción del dragón, que efectivamente aparece en la lámina para simbolizar un padre agresivo u otras amenazas, según Murray. Parecería que la figura amenazante guarda un espacio (ciudad subterránea) que es exclusivamente para los semejantes (pertenecientes a algún código), quien “no pertenece” es “quemado”. La figura paterna está asociada con codicia (“oro”) que sería una muestra de masculinidad hegemónica, de la cual podemos pensar que el Sujeto 3 es ajeno “un extraño”. Sin embargo, este “extraño” con quien parece identificarse el Sujeto 3, gracias al defecto del guardián amenazante (la codicia) logra penetrar en la ciudad gracias a una artimaña. Por otra parte, según Murray el dragón puede representar el *Ello* del sujeto, que lo amenaza desde dentro por una fuerza pulsional que, finalmente, puede ser dominada por la manipulación. En este último parámetro de interpretación, podemos pensar que el Yo del Sujeto 3 se posiciona frente al Ello en términos de control y dominación.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: antagonismo entre dragón y sujeto

EQUIVALENCIA NEGATIVA: En definitiva el que parecía el más débil se vuelve el triunfador de la situación.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: el lugar marginal del protagonista se transforma en activo gracias a su artimaña y al triunfo sobre el dragón.

**Lamina 10** (hombre con la mano levantada sobre una mujer durmiendo)

*“El anciano médico puso su mano en el paciente, tenía mucha fiebre, era la tercera persona del día con los mismos síntomas, le puso el termómetro bajo la lengua para ver cuán grave era. Después de atender al paciente, siguió su recorrido por el barrio y la mayoría de los casos eran similares, si no iguales. Fue entonces cuando el viejo doctor se dio cuenta de lo que podía significar eso, la falta de higiene de las grandes ciudades de su época había provocado una epidemia, fue conocida como el “Gran Hedor”.”*

**INTERPRETACIÓN:**

De acuerdo con la interpretación propuesta desde Murray la generación anciana estaría protegiendo a los jóvenes. Lo que proyecta el Sujeto 3 es una visión muy desfavorable para su propia generación “el gran hedor”. Constituiría una visión muy crítica sobre las actuales masculinidades jóvenes generalizadas.

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** el anciano no puede hacer nada por los enfermos

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** el anciano tiene una valoración mayor que los jóvenes enfermos

**EXCENTRICIDAD PASIVA:** marginalidad pasiva por parte del médico que no puede hacer nada y marginalidad pasiva de quienes están enfermos.

**LAMINA 11** (hombre de pie y mujer recostada con pecho desnudo)

*“Después de un día agotador, el esposo vuelve a su hogar y encuentra a su esposa muerta y desnuda en la pieza de invitados, llama a la policía destrozado mientras piensa qué pudo haber pasado ¿una enfermedad? ¿Una violación? ¿Un asesinato?, no entendía qué o quién, solo veía el*

*resultado. Entonces se acomodó en la pequeña cama de una plaza para estar acostado junto a ella una vez más”*

#### INTERPRETACIÓN:

Frente a la relación heterosexual el Sujeto 3 muestra una actitud que refleja la posibilidad de vínculos amorosos. Sin embargo estos vínculos son amenazados, tanto desde el interior (enfermedad) o del exterior (violación, asesinato). Podemos interpretar que la amenaza puede referirse a las pulsiones del Ello en virtud de la mención “policía” que representa en el material onírico al Super Yo justiciero. Las fantasías de ataque sobre lo femenino, o de la fragilidad de lo mismo, parece constituir el temor del Sujeto 3, de su propia relación con el género femenino, que a la vez es amoroso y cercano. Estaríamos frente a una ambivalencia entre deseo de amor y temor de muerte o amenaza de peligro.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: no hay intercambio entre personajes

EQUIVALENCIA NEUTRA: no parece valoración entre personaje femenino y masculino

EXCENRICIDAD PASIVA: Si bien el protagonista reacciona llamando a la policía, él se recuesta en una posición de pasividad simétrica a la mujer muerta.

#### **LAMINA 12** (hoja en blanco) CORRESPONDE LA LÁMINA 12

*“Un caballo se detiene frente al palacio, un jinete desmonta y avanza corriendo por las escaleras a entregar una carta al rey, la recibe el chambelán a la entrada y se la entrega a su majestad, un joven recién coronado que nadie conocía, su padre el rey y su hermano el heredero habían muerto recientemente y nunca nadie creyó que él fuera a gobernar. Al leer la carta se dio cuenta que venía con una petición de unos*



*campesinos para cavar una zanja, entonces el joven rey pidió una pala y ropa de trabajo, el chambelán sorprendido pregunto por qué, a lo que el rey contesto – no es legitimo gobernar sobre gente que no conoces, sin predicar con el ejemplo... y por supuesto conociendo a esa gente – después de eso el rey pidió que le enviaran dinero a los campesinos mientras el mismo partía con sus guardias a ayudar”*

#### INTERPRETACIÓN:

Proyecta el Sujeto 3 en esta lámina una gran valoración de la masculinidad en general pero una inseguridad frente a la suya propia, la cual parece identificada con personas de “menor valoración de clase”. Se desprende del relato que su actitud de equidad frente a otros inferiores no es la que tuvieron sus antepasados muertos y que el nuevo rey aplica pensando que es meritoria (“predicar con el ejemplo”, “ayudar”).

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: en términos de clase con sus ‘inferiores’

EQUIVALENCIA POSITIVA: todos los personajes aparecen valorados o al menos, no desvalorizados unos frente a otros.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: el protagonista toma la situación a su cargo, activamente.

### **SUJETO 4**

#### **LAMINA 1** (niño violín)

*“El joven viene de una familia de tradición musical, sus padres y abuelos son, sin excepción músicos, desde joven a este niño se le enseñó el arte*

*del violín, llegando a ser muy virtuoso en este. Sin embargo con el correr de los años este joven se da cuenta que la música no lo satisface profesionalmente, y se encuentra en la difícil situación de decirle a sus padres que no desea seguir sus pasos sino que estudiar una carrera universitaria. Ante esta problemática el joven decide no enfrentar a sus padres y continuar la carrera de músico”*

#### INTERPRETACIÓN:

Inseguridad ante decisiones fundamentales de si mismo. Ansiedad ante decisiones. Lo que proyecta el Sujeto 4 es la posibilidad de distinguir sus propios deseos de los deseos de los otros, sin embargo no se atreve a construir su propio proyecto y aparece como dependiente y heterodesignado en el campo laboral.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: Lo que los padres dan, no es lo que él quiere recibir (apoyo en sus propios deseos).

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Asumiendo que lo infantil es lo feminizado, se reconoce un estado de inseguridad de base frente a lo poderoso generacional (masculino). También da cuenta de un sometimiento ante la autoridad, padres, generacional.

EXCENTRICIDAD PASIVA: Su marginalidad es pasiva, no puede pensar en salir de ella.

#### **LAMINA 2** (mujer con cuaderno en el campo, hombre de espalda)

*“Una joven que vive en el campo que va a terminar su enseñanza media con el fin de estudiar una carrera universitaria que le sirva para ayudar a su familia campesina, a administrar y cultivar de manera eficiente en sus tierras, la situación económica de la familia es cada vez más compleja, por*

*lo que está depositada toda su confianza y esperanzas en la joven muchacha, la que lógicamente se siente muy presionada de triunfar profesionalmente”*

#### INTERPRETACIÓN:

La lámina que mide la actitud ante metas y aspiraciones, en este caso nos indica que el Sujeto 4 tiene expectativas de proyecto de mejorar su situación. Los demás personajes de la lámina no son vistos individualizadamente sino como un todo, “familia campesina”. Podemos interpretar que este todo es una parte del sujeto a la cual él contribuirá a ayudar con su formación profesional. La proyección indica una valoración de las aspiraciones y proyectos, así como una identificación con la figura femenina estudiante. Asimismo, refiere a las normas e ideales de su Superyó (“presionada”) sin respuesta de un posible pronóstico.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: La estudiante ofrece algo que no tiene contrapartida.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: de clase y oficios. El proyecto intelectual está por encima del trabajo campesino.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Hay marginalidad activa en su actitud, por el hecho de salir a estudiar.

#### **LAMINA 3** (persona en el suelo contra una silla)

*“Ella es una mujer católica, muy apegada a las tradiciones de esta religión, su objetivo en la vida era casarse y tener hijos, cosa que logro a la edad de 20 años, se casó con un comerciante de muebles y tuvo 4 hijos, parecía que había cumplido su sueño, sin embargo su esposo cuando salía con amigos y llegaba borracho a la casa, golpeaba brutalmente a la mujer, esta*

*situación la llevo a cuestionarse de seguir con este hombre, finalmente la mujer elige mantener unida a su familia y aguanta a su esposo golpeador”*

#### INTERPRETACIÓN:

Esta lámina mide los aspectos depresivos. Se deduce que lo percibido es una mujer deprimida por su situación, desilusionada por las expectativas no cumplidas. En el relato, la masculinidad es vista como violenta y la feminidad como pasiva. Asimismo se destacan los estereotipos tradicionales de género varón “borracho”, mujer “casarse y tener hijos”, “mantener unida a su familia” “aguanta a su esposo golpeador”. Lo femenino sería lo victimizado y el victimario, lo masculino.

RECIPROCIDAD NEGATIVA: La situación es antagónica

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Lo femenino infravalorado, golpeado, reprimido y sometido. Lo masculino sería el poder preponderante.

EXCENTRICIDAD PASIVA: marginalidad pasiva en la protagonista.

#### **LAMINA 4** (hombre retenido por una mujer)

*“La pareja de la imagen vive en los suburbios, ambos trabajan duramente para salir adelante y poder mudarse de ese lugar, cuando la mujer volvía un día del trabajo fue violada por un conocido traficante de drogas del sector, al enterarse de esto la pareja de la mujer se promete asesinar al traficante mientras la mujer trata de persuadirlo de que no lo haga, para ella es más importante la seguridad de ambos que su dignidad y la justicia”*

#### INTERPRETACIÓN:

Situación de violencia contra la mujer pero que ha de ser asumida resignadamente. La relación heterosexual que pretende medir esta lámina polariza

los roles: agresividad asociada a masculinidad y resignación asociada a feminidad. La sexualidad se involucra en el aspecto agresivo, violento, estigmatizado (droga) en la masculinidad.

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El relato refiere una situación no empática tanto por la violencia como por la no escucha de la pareja, la mujer es doblemente desoída.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Lo femenino desvalorizado, abusado, e imposibilitado de ser restaurado.

EXCENTRICIDAD PASIVA: Ambos sujetos del relato sufren consecuencias de una situación que no pueden controlar, marginalidad pasiva.

**LAMINA 5** (mujer mayor en la ventana y hombre joven de corbata de pie)

*“El hombre de la imagen ha triunfado profesionalmente en el banco mundial, tiene un puesto donde sus decisiones afectan notoriamente a los países. Su padre fue asesinado en una dictadura y a su madre le preocupa que su hijo se haya olvidado de donde vino y se haya pasado “al bando” de los poderosos, mismo bando que años atrás asesino brutalmente a su padre”.*

**INTERPRETACIÓN:**

Situación de hegemonía masculina proyectada en el poder, dinero y vínculos, sin embargo en esta última variable predomina una visión materna femenina crítica. La masculinidad se asocia con dinero, violencia (dictadura, asesinato, poder), mientras que la feminidad es asociada al sentido común “se haya olvidado de donde vino” y a la advertencia frente a un peligro, ética de cuidado, “pasarse al bando de los poderosos”. Ambas visiones entran dentro de lo que denominamos estereotipos de género tradicionales.

**ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)**

RECIPROCIDAD NEGATIVA: El relato refiere una situación de enfrentamiento de criterios, no hay una retroalimentación real.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Lo masculino está desplegado en su poder hegemónico, económico y de clase por sobre lo femenino en el relato.

EXCENTRICIDAD ACTIVA / PASIVA: del margen (bando débil) el protagonista se mueve al centro (bando de los poderosos). La madre es contraria a este movimiento, permanece en el margen.

### **LAMINA 6** (rostros de hombre mayor y hombre joven)

*“El padre contempla a su hijo y reflexiona acerca de cómo él influye en todo lo que es su hijo como persona, lo ve triste por lo que se empieza a cuestionar si fue un buen padre, desde la muerte de su esposa el padre se había dedicado completamente a sus hijos trabajando para mantenerlos y criándolos cuando el tiempo se lo permitía, estaba bastante seguro que había puesto todo su esfuerzo en sacar adelante a su hijo, sin embargo era una persona triste”*

### INTERPRETACIÓN:

Situación de preocupación ante un posible fracaso en una relación vincular padre hijo. El final del relato devela depresión y tristeza. La relación padre / hijo proyectada muestra el estereotipo de género de hombre mayor, proveedor, bondadoso, viudo, que, precisamente se hace cargo del cuidado en ausencia (muerte) de su esposa, figura femenina. Se encuentra implícito en el relato la influencia entre generaciones de varones, pero con dudas sobre su éxito.

### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: el relato muestra el cuidado por parte del padre y nada a cambio por parte del hijo ni positivo ni negativo.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: La madre se ha muerto, está afuera de la escena, es el padre el valorado por el cuidado de sus hijos.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: el padre sale del margen y va al centro de una escena de cuidado de los hijos. Marginalidad activa, a pesar de la viudez.

**LAMINA 7** (imagen de niño y sobre el fondo hombres hiriendo un cuerpo)

*“El joven de la foto tenía una familia muy prudente, con unos padres muy atentos, tenía una vida muy feliz, hasta que un día se estrellaron en el auto y murieron todos menos él, sin embargo a raíz del choque quedó con algunos órganos destruidos por lo que aprovecharon los órganos de su padre para salvarle la vida, después de este accidente el joven no volvió nunca más a ser feliz, 30 años más tarde se suicida pensando en el choque donde murió su familia y también el joven feliz que había sido”.*

**INTERPRETACIÓN:**

Proyección de una experiencia vincular negativa, compleja en la relación padre-hijo. Hay indicios violentos, depresivos, suicidas, impulsividad no controlada. Supuestamente la escena de la operación quirúrgica del fondo debería estimular percepciones de reparación, cuidados (médicos). Un aspecto que evalúa esta lámina de acuerdo con Murray son los mecanismos de formación reactiva frente a la agresión. En esta proyección el Sujeto 4 marca una tendencia opuesta: aunque no dice percibir el rifle en primera fila, no muestra una sublimación de la agresividad, sino, lo contrario. Fantasías de muerte, suicidio y violencia no simbolizada sin recursos a mecanismos de defensa.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEUTRA: no hay intercambio

EQUIVALENCIA NEUTRAL: no hay juicio de valor

EXCENTRICIDAD PASIVA: El niño es víctima de una situación que nunca pudo controlar hasta el final, su propia muerte. Marginalidad pasiva.

**LAMINA 8** (hombres durmiendo recostados en el piso)

*“El hombre de la foto era un trabajador que no gustaba mucho de hacer su trabajo, la imagen muestra una de las tantas veces que, junto a sus amigos, buscaba un espacio para dormir en plenas horas laborales, al ser descubierto por su superior fue despedido y posteriormente le costó mucho encontrar otro trabajo, por lo que se prometió a si mismo que si lo encontraba daría su mayor esfuerzo, finalmente lo encuentra pero mantuvo sus irresponsables prácticas, con la diferencia que nunca más fue sorprendido”.*

**INTERPRETACIÓN:**

Situación de masculinidad y camaradería no autoexigente, con locus de control externo. Resulta curiosa la proyección que parte de un sujeto individual con quien el Sujeto 4 se identifica, y pone al grupo como sus otros. Sin embargo, por más que su camaradería es bien valorada, el sujeto muestra una censura con respecto a desplegar su pasividad, el ocio y la transgresión frente a una actividad productiva.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD POSITIVA:** hay acuerdo entre compañeros, pero desacuerdo con una figura censuradora, interna o externa al sujeto.

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** lo femenino que equivale a la pasividad, no es valorado, es censurado. La pasividad, a su vez, es considerada como transgresora.



EXCENTRICIDAD ACTIVO / PASIVO: el deseo transgresor se vive activamente (duermen en horario laboral) pero su lugar es pasivo, puesto que están obligados a dejar el deseo por mandatos en contra de su transgresión (marginalidad pasiva).

**LAMINA 9:** (camino en la montaña)

*“En el medio del bosque un hombre encuentra un animal nunca antes visto, por lo que lo vende a un circo y se hace millonario, construye un hogar en el mismo lugar en que encontró al animal para recordar todos los días la suerte que había tenido”*

INTERPRETACIÓN:

Sueños de grandeza, de dominio y de realización. Perspectivas defensivas logradas gracias a una coyuntura feliz. El “animal nunca antes visto” podría referirse a una proyección futura sobre su subjetividad aún en construcción, que constituiría luego su identidad (“hogar”) en lo referido a éxito material.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: no hay intercambio con nadie pero la vida, por azar, lo hace “millonario”. El sujeto no parece hacer nada por obtenerlo, es solo el beneficiario de un don.

EQUIVALENCIA NEUTRAL: No hay referente femenino en el relato ni juicios de valor.

EXCENTRICIDAD PASIVA / ACTIVA: El sujeto accede a un estado mejor gracias a un golpe de suerte pasivamente (“encontrar el animal”), pero implementa actividad al capitalizar el hallazgo.

**LAMINA 10** (hombre con la mano levantada sobre una mujer durmiendo)

*“El hombre en cama es un científico reconocido a nivel mundial, hizo grandes descubrimientos y luchó toda su vida contra el discurso religioso, sin embargo cuando ya estaba en una edad avanzada una extraña enfermedad lo atacó, se atendió en los mejores centros médicos del mundo pero nada pudieron hacer contra su enfermedad, ante la inminencia de la muerte el científico había agotado todas las posibilidades, desde llamar a un “sanador espiritual” con poderes místicos para salvarlos, el místico va a su casa y realiza su ritual sanador, meses después el científico muere pensando que no había logrado vivir en consecuencia con sus pensamientos”.*

#### INTERPRETACIÓN:

Esta lámina mide, en efecto, la relación de intercambio entre dos varones, el que está de pie siendo el que influye sobre el que está recostado. En la presente proyección, aquel recostado no es un joven, como lo propone la lámina, sino un adulto importante. El relato indicaría que el Sujeto 4 proyecta una figura omnipotente fracasada: ha luchado “contra el discurso religioso”, que hace pensar en dogmas, normas, mandatos del patriarcado, sin embargo recurre a ello cuando se encuentra impotente, sin que tampoco le depara un buen final. La proyección acerca de las masculinidades es de impotencia, ni la ciencia, ni la religión, ni los personajes pueden triunfar frente a la adversidad.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** El relato muestra un varón impotente que recibe ayuda de otro varón impotente.

**EQUIVALENCIA POSITIVA:** Si el científico representa a una razón masculina orgullosa de sí y que en algún momento requiere de la intuición mística femenina (aunque esté representada en un varón), efectivamente ante una situación límite, ambos géneros fracasan. En el fracaso ambos tienen el mismo bajo valor.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: El científico toma las riendas de su tiempo y enfermedad, aun cuando fracasa el intento. La escena de compartir con el místico lo lleva a una situación central aunque fracase.

**LAMINA 11** (hombre de pie y mujer recostada con pecho desnudo)

*“El hombre de la imagen llegaba borracho a su casa después de una junta con sus amigos, al llegar a su hogar ve a su esposa teniendo relaciones sexuales con otra persona, al ver esto el hombre pierde el control y golpea al amante, sin embargo este alcanza a escapar, la mujer al contrario se queda tratando de disculparse, en un ataque de ira la apuñala repetidas veces, después arrepentido decide quitarse la vida de un disparo en la sien”*

**INTERPRETACIÓN:**

La masculinidad es asociada con violencia, posesividad y dominio de la mujer, y la feminidad con engaño. La relación de pareja es percibida como amenazante y no segura, puesto que puede haber infidelidad. El amante da la impresión de ser un sujeto activo, que logra escapar y la mujer, a pesar de haber sido activa en el engaño, es pasiva esperando justificarse y finalmente es castigada con la muerte. Los estereotipos de género se encuentran presentes: mujer malvada, varón engañado, amante triunfador. Crimen pasional por causa del comportamiento de la mujer que a su vez, es causa del suicidio del varón. El protagonista pasa a lugar de víctima más que la mujer asesinada.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** Dada la condición de violencia y falta de empatía

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** Lo femenino absolutamente desvalorado, golpeado, reprimido y culpable de toda la situación.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Los varones están en una situación marginal, ambos con actividad: el uno huye, el otro mata.

**LAMINA 12** (hoja en blanco) CORRESPONDE LA LÁMINA 12

*“Se trata de un joven que durante el colegio se da cuenta que quiere estudiar una carrera humanista, en el país donde vive estas carreras no son valoradas por lo que las personas que se dedican a estas aéreas no obtienen un reconocimiento económico por dedicarse a esto, al joven en cuestión, siendo consciente de esta problemática decidió estudiar de todos modos dicha carrera, sin embargo una serie de eventos, entre los que destaca el nacimiento de su inesperado hijo, hace que este joven se empiece a preocupar cada vez más por la remuneración que probablemente va a tener, esto lo hace debatirse entre su estudio lo que le gusta o lo que más fácilmente solucionaría sus problemas, el joven al final decide sacrificar la carrera de sus sueños por la estabilidad económica, para él su hijo es lo más importante”*

**INTERPRETACIÓN:**

Proyecta su situación personal explícitamente en el relato. Refiere inseguridad, ansiedad frente a la situación económica. El Sujeto 4 parece no confiar en su propio proyecto y duda que sus deseos menos ambiciosos o contrarios a la masculinidad hegemónica puedan tener éxito. La paternidad es el justificativo para no realizar sus deseos sino responder a los mandatos de la masculinidad hegemónica según el estereotipo del padre proveedor o del hombre productivo.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: la proyección de su propio deseo no le depara lo que él espera, no le devolverá lo que debería.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: hay desvalorización de las carreras dichas blandas o feminizadas. Hay mayor valoración de las actividades propiamente masculinas, mejor remuneradas.

EXCENTRICIDAD PASIVA: la situación de la paternidad (colocarse en el rol de la masculinidad hegemónica, estereotipada) no le permite cumplir su deseo de cambio. Marginalidad pasiva.

## **SUJETO 5**

### **LAMINA 1** (niño violín)

*“Hay un niño que parece haber sido castigado por algún mal comportamiento en una sala de clases, en la escuela. El castigo consiste en quedarse en la sala después de la clase, estudiando en compañía del algún (a) profesor (a). El niño parece sentirse afligido por su situación, también parece estar aburrido, pensando que podría estar haciendo algo más divertido en ese momento después de cumplir el castigo, el niño podrá irse de la escuela y hacer lo que se le antoje”*

### INTERPRETACIÓN:

La proyección sobre esta lámina que evalúa la actitud hacia metas y aspiraciones, nos indica que el Sujeto 5 se plantea más bien un lugar poco activo en este campo. Resulta significativo que niegue la percepción del violín que, sin embargo, es muy visible, significando aquella herramienta de trabajo, o estímulo profesional. Proyecta transgresión, poco interés por la escuela y el aprendizaje. Asimismo, es consciente que es una transgresión puesto que merece un castigo.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el niño no devuelve un feed back a la escuela o a la tarea de aprendizaje.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: el ámbito extraescolar “hacer lo que se le antoje” es más valorado que el ámbito de aprendizaje o de proyecto de futuro.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: desde su situación marginal (niñez, castigo) se moverá a una situación activa “hacer lo que se le antoje”.

**LAMINA 2** (mujer con cuaderno en el campo, hombre de espalda)

*“En la imagen, en primer plano, una mujer que sostiene unos libros. Detrás aparece un paisaje rural con un campo cultivado y una casa en el fondo. La mujer con los libros pertenece a una familia rural que vive en la casa del fondo. Esta mujer vivió en el campo desde que nació y siempre trabajó en la tierra junto a los miembros de su familia, de los cuales aparecen dos en la imagen: un hombre con un caballo y una mujer embarazada. La mujer con los libros se dispone a abandonar su hogar en el campo para vivir en la ciudad, donde va a estudiar. Ella se siente un poco triste por abandonar a su familia, pero al mismo tiempo ansiosa por iniciar una nueva vida. Los miembros de su familia están tristes por la partida de la mujer”*

**INTERPRETACIÓN:**

En esa lámina, el Sujeto 5 proyecta lo contrario que en la anterior, la posibilidad de un proyecto mejor de vida gracias al estudio. No obstante a diferencia del anterior el sujeto activo es femenino y no busca transgredir con su actitud.

RECIPROCIDAD POSITIVA: Afectos mutuos familiares

EQUIVALENCIA NEGATIVA: Vale más el trabajo intelectual que el trabajo agrícola, más la ciudad que el medio rural.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: desde un supuesto lugar marginal (campo) se mueve activamente a la ciudad y a otros saberes superiores según el relato.

**LAMINA 3** (persona en el suelo contra una silla)

*“Aparece una mujer adulta, de unos 25 años, que acaba de ser golpeada por su marido, quien luego de golpearla, se fue de la casa y dejó sola a la mujer, momentáneamente. La mujer se siente humillada y afligida, por lo que llora apoyada en un sofá. Luego de terminar su llanto, la mujer se recompondrá y seguirá su vida normalmente junto a su marido, quien volverá a la casa en un par de horas”*

**INTERPRETACIÓN:**

Siendo la lámina ambigua en la que pudiera proyectarse la figura masculina, es una mujer golpeada, abandonada, estereotipo de mujer deprimida, “humillada y afligida”, mientras que se adjudica a la figura masculina. La violencia femenina, aunque sea consigo misma, está negada (no se advierte el arma de fuego en el suelo). El varón tiene el poder, golpea, humilla, abandona, desde un rol activo. La mujer permanece en la aflicción y pasividad, lo que vuelve a reproducir el estereotipo tradicional de género.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** el Poder y agresión en manos de varón, que en este momento esta ausente.

**EQUIVALENCIA NEGATIVA:** la acción está puesta en uno de los personajes, el varón. No equivalencia entre acción aunque sea violenta, y quien recibe como víctima esta misma.

**EXCENTRICIDAD ACTIVA/PASIVA:** marginalidad activa por parte del varón, pasiva, la mujer.

#### **LAMINA 4** (hombre retenido por una mujer)

“En la imagen aparece, en primer plano, un hombre adulto de unos 27 años, acompañado de su pareja, una mujer de unos 25 años. El hombre esta enfurecido, con otro hombre que se encuentra en el mismo lugar (un bar, taberna o cantina) y que acaba de insultar a la mujer. El hombre de la imagen se dispone a iniciar una pelea con el hombre que insulto a su pareja, quien a su vez intenta detenerlo, aterrorizada por una posible pelea. La escena terminara en una pelea entre ambos hombres, una pelea sin mayores consecuencias”

#### **INTERPRETACIÓN:**

Se proyectan aquí estereotipos de género: hombres violentos, mujer “aterrorizada” contraria a la violencia. La masculinidad es vista como agresiva intragenéricamente e intergenéricamente (hombres se pelean entre ellos porque uno insulta a la mujer del otro). Se pone de relieve la emoción de la ira, recurriendo al estereotipo de los ‘instintos’ imparables de la masculinidad. Se corona el relato con una suerte de implícita inocuidad con respecto a la violencia entre pares masculinos “sin mayores consecuencias”. La figura femenina se corresponde con los estereotipos y mandatos de género: ética de cuidado (“intenta detenerlo”), pasividad, marginalidad con respecto a las comunicaciones entre varones, y causa de la situación.

#### **ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)**

**RECIPROCIDAD NEGATIVA:** hombres generan y reproducen violencia, la mujer recibe o percibe estos efectos, e intenta detenerlos pero no es escuchada ni valorada..



EQUIVALENCIA NEGATIVA : los varones son activos y buscar imponer aparente justicia.

EXCENTRICIDAD PASIVA / ACTIVA: marginalidad pasiva por parte de la mujer, activa por parte de los varones.

**LAMINA 5** (mujer mayor en la ventana y hombre joven de corbata de pie)

*“Un hombre adulto está visitando a su madre, una mujer anciana, de unos 70 años. La mujer le acaba de revelar un secreto familiar, relacionado con unos conflictos de herencia, a su hijo, quien se sorprende enormemente por la noticia. El hombre acabara por irse enfurecido de la casa de su madre, quien le rogara a su hijo que se quede para poder explicarle mejor el asunto”*

INTERPRETACIÓN:

Desencuentro madre / hijo, el cual es causado por la figura de la mujer, habiendo guardado un secreto (¿disimulo?¿engaño?). Finalmente termina “rogando”, posición de sumisión frente al hijo que está “enfurecido”. El estereotipo de emoción viril, la ira. Estereotipo de emoción femenina, la identificación con el agresor compatibilizando con su ira, desde una posición culposa. La proyección en bienes materiales (conflictos de herencia) están referidos a un poder relativo de la figura femenina que luego se vuelve en su contra. El hijo estaría en la razón y ella en el error.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: ira frente a sumisión

EQUIVALENCIA NEGATIVA: lo femenino está en el error, lo masculino en la justicia y la razón.

EXCENTRICIDAD PASIVA: por parte de la madre que no puede aún “explicarse mejor”.

**LAMINA 6** (rostros de hombre mayor y hombre joven)

*“Un hombre anciano esta apadrinando a otro hombre más joven para que participe en su red de crimen organizado. Los hombres aparecen reunidos en un bar, donde el anciano le advierte al hombre más joven que una vez que entre en la red, nunca podrá abandonarla, ya que si lo hace tendrán que asesinarlo. El hombre joven se impacta un poco con esta información, que también lo asusta. Luego de la reunión, el joven integrara la red de crimen organizado”*

**INTERPRETACIÓN:**

Esta lámina pretende evaluar la relación padre / hijo, es decir relación entre dos generaciones de varones. El estereotipo que el varón poderoso “que apadrina” pertenece al crimen organizado, referiría a la masculinidad hegemónica del patriarcado tradicional y la invitación a entrar en esta pertenencia viril es vista como peligrosa, desafiante. La masculinidad joven se vería “impactada” sin embargo sigue los mandatos de género de la masculinidad hegemónico por más que envuelva violencia, peligro y riesgo de muerte.

**ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)**

**RECIPROCIDAD POSITIVA:** existe un ofrecimiento por parte de un varón a otro varón que a cambio le devuelve posible fidelidad.

**EQUIVALENCIA POSITIVA:** por más que hay diferencia generacional, la invitación del mayor al joven para unirse al colectivo indica una equivalencia de género.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: La marginalidad del joven se vuelve activa al aceptar la oferta de su padrino. Pasa a formar parte del colectivo de varones, centro de la escena.

**LAMINA 7** (imagen de niño y sobre el fondo hombres hiriendo un cuerpo)

*“En la escena aparece un joven recordando su experiencia de soldado en la guerra. Por eso, se muestra de fondo una imagen de un soldado herido, siendo atendido en una enfermería. La imagen corresponde a un recuerdo del joven quien vio varias escenas de ese tipo en su experiencia. El joven recuerda la escena con pavor e impacto. Luego del flashback sufrido, el joven volverá a su vida de estudiante universitario, se reincorporara a esta como si no hubiera pasado nada”*

INTERPRETACIÓN:

Es reconocida la escena de reparación (operación quirúrgica, sanación), y se puede deducir que el Sujeto 5 tiene la fantasía de un pasado poco grato que, sin embargo, es reparado y posible de resiliencia tanto por parte de la ética de cuidado de otros, como del aprendizaje, estudio, identidad de estudiante, nueva identidad que deja atrás una identidad de “soldado de guerra”, que podemos atribuir a sus vivencias adolescencias previas al momento presente.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: entre pasado y presente no hay vínculo.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: un presente sin violencia mejor valorado que el pasado con violencia

EXCENTRICIDAD ACTIVA: marginalidad activa que se mueve de un margen belicoso a un centro de estudio y reflexión.

**LAMINA 8** (hombres durmiendo recostados en el piso)

*“En la imagen aparece un grupo de boy – scouts que realizan una excursión en el campo. En la imagen aparecen descansando en un campo abierto de pasto, luego de caminar varias horas por el bosque. Los jóvenes están tranquilos pero cansados. Luego del descanso, continuaran su excursión tal como la planearon”*

**INTERPRETACIÓN:**

Negación de la edad de los sujetos, son hombres adultos en la lámina y el Sujeto 5 les atribuye juventud. Justifica la pasividad por el cansancio de una excursión. La pasividad se encuentra asociada a ‘vida sana’ y cansancio, y no al placer del ocio y de disfrutar la pasividad. Voverán a la actividad como previamente, “caminar varias horas por el bosque”. Hay una censura implícita al disfrute de la pasividad, esta es permitida en momentos de cansancio luego de una actividad esforzada y ‘sana’.

**ÍNDICES DE GÉNERO** (Errázuriz, 2006)

**RECIPROCIDAD POSITIVA:** aunque no refiere intercambio el relato, se advierte un acuerdo grupal.

**EQUIVALENCIA POSITIVA:** todos los miembros del grupo aparecen con el mismo valor.

**EXCENTRICIDAD NEUTRA:** no buscan estar o salir de un margen.

**LAMINA 9** (camino en la montaña)

*“En la imagen parece haber un camino de piedra, o puente de piedra, bajo el cual hay un precipicio, hacia el final del puente hay una persona*

*capturada, tomada como rehén por algún ser monstruoso o sobrenatural. La persona cautiva está aterrorizada por su situación y no sabe que hacer para librarse. Finalmente la persona será rescatada por un grupo de rescate conformado por los naturales de su pueblo natal”*

#### INTERPRETACIÓN:

Resulta significativo que el Sujeto 5 no proyecte género en los personajes. Esta lámina que evalúa las angustias de los sujetos y los mecanismos de defensa que construyen, nos muestra en la proyección del Sujeto 5 que las amenazas de seres monstruosos o sobrenaturales, como bien indica Murray, pueden estar representando a las pulsiones del Ello. La actitud de terror y la impotencia del protagonista se ve compensada (mecanismo de defensa) por un retorno a los valores de pertenencia (pueblo natal) que llamamos regresión.

#### ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: entre sus aspectos angustiosos y sus mecanismos de defensa que responden cuando se necesitan.

EQUIVALENCIA NEGATIVA: el pasado, al que regresa según el mecanismo de defensa descrito, se presenta más valorado que un presente amenazador y angustioso.

EXCENTRICIDAD ACTIVA: de una situación marginada en la angustia, el sujeto vuelve a su centro gracias a la regresión que lo lleva a su grupo de pertenencia de origen.

#### **LAMINA 10** (hombre con la mano levantada sobre una mujer durmiendo)

*“Un niño muy enfermo no ha encontrado cura en la medicina tradicional, por lo tanto que su familia ha contactado a un chaman con poderes mágicos para que cure al niño. En la imagen el chaman está poniendo en práctica su*

*terapia con el niño, quien se ve un poco asustado y confundido. La terapia del chaman tendrá el efecto deseado y el niño será curado de su enfermedad”*

#### INTERPRETACIÓN:

La proyección del Sujeto 5 en esta lámina coincide con la propuesta de Murray por cuanto un hombre mayor tiene una influencia positiva en un joven. El refugio que el sujeto busca en el pensamiento mágico (proyectado en el Chamán) coincide con la interpretación de la lámina precedente de recurso al mecanismo de regresión. Podemos pensar que el Sujeto 5 ha tenido vivencias satisfactorias en el pasado, en la infancia (aquí el protagonista es percibido como niño y en la lámina se advierte a un joven adulto tendido en la cama)

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el niño pasivo recibe de un adulto la sanación

EQUIVALENCIA NEGATIVA: el pensamiento mágico tiene más valor que el racional

EXCENTRICIDAD ACTIVA: Desde la enfermedad (margen) se mueve al centro, la sanación.

#### **LAMINA 11** (hombre de pie y mujer recostada con pecho desnudo)

*“Un hombre acaba de asesinar a su pareja, asfixiándola en un arrebato de celos. El hombre aparece llorando, arrepentido de su acción y muy aproblemado por la situación, sin saber bien que hacer ahora. El hombre terminara enterrando el cadáver en el patio de su casa”*

#### INTERPRETACIÓN:

La relación heterosexual aparece como situación de conflicto y la violencia es proyectada en una figura masculina. Sin embargo, lo que no aparece en la

lámina es si la mujer dio razones para los celos, con lo cual no se puede deducir un estereotipo de género del estilo “la mujer se lo buscó”. Sin embargo está presente el estereotipo masculino por el cual aparecen los varones con imposibilidad de contener sus impulsos, sometidos luego a la culpa y arrepentido. Sin embargo, el protagonista no muestra reparación o pronóstico de confesión del crimen, lo cual sería completar el estereotipo de varón criminal impune.

RECIPROCIDAD NEGATIVA: el varón da muerte a la mujer

EQUIVALENCIA NEUTRA: No hay juicio de valor

EXCENTRICIDAD NEUTRA: No hay movilidad de la situación: mata y esconde.

**LAMINA 12** (hoja en blanco) CORRESPONDE LA LÁMINA 12

*“Una familia que vive en el campo ha trabajado todo el día en la cosecha, todos juntos. Aparece el grupo familiar completo, con todos los hijos, además del padre y la madre. Todos aparecen cansados pero sumamente satisfechos. Luego de terminado el trabajo, la familia va a sentarse en la mesa a comer una abundante comida”*

INTERPRETACIÓN:

Coincide esta proyección con la búsqueda de refugio en situaciones de cuidado, familia, regresión y nutrición. El deseo que proyecta el Sujeto 5 es aquel de recibir cuidado, así como (viendo las láminas anteriores) lo recibiera posiblemente en la infancia. Aparece el grupo familiar como idealizado, sin conflicto.

ÍNDICES DE GÉNERO (Errázuriz, 2006)

RECIPROCIDAD POSITIVA: todos los miembros de la familia comparten, se entregan insumos mutuamente de afecto y de trabajo.

EQUIVALENCIA POSITIVA: todos son valorados por igual

EXCENTRICIDAD ACTIVA: La actividad esta dirigida a todo el grupo familiar.